F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, OSA

Beatriz Ana Ruiz, terciaria agustina y mujer insólita

INSTITUTO ESCURIALENSE DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS Y ARTÍSTICAS

F. Javier Campos y Fernández de Sevilla, OSA

Beatriz Ana Ruiz, terciaria agustina y mujer insólita (1666-1735)

A todos los guardamarencos que todavía tienen presente en su corazón a 'La Venerable'

INSTITUTO ESCURIALENSE DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS Y ARTÍSTICAS

San Lorenzo del Escorial 2007

ISBN: 84-95745-60-7 - Depósito Legal: M.19851-2007
Método Gráfico, S.A. Albasanz, 14 bis – 28037 Madrid

BEATRIZ ANA RUIZ: TERCIARIA AGUSTINA

Y MUJER INSÓLITA (1666-1735)[1]

1ª PARTE: VIDA Y OBRA

I. INTRODUCCIÓN.

II. BIOGRAFÍA DE SOR BEATRIZ ANA RUIZ GUILL.

---

[1]Después de más de dos siglos de silencio se ha redescubierto y comenzado a rescatar la figura de esta terciaria agustina y sus escritos místicos, en los que narra las visiones y revelaciones que tuvo, que poco tiempo después de su muerte fueron olvidados; a la Orden de san Agustín le faltó sensibilidad para descubrir los valores encerrados en la obra de esta religiosa y no les prestó atención, salvo el P. fray Tomás Candeal, depositario del manuscrito original, y el P. fray Tomás Pérez, que fue el que ordenó, estudió y público los escritos, en una gran obra de teología mística.

Tras haber escrito una pequeña biografía en 1989, el agustino Teófilo Aparicio recientemente ha publicado un trabajo sobre los aspectos literarios de esta mujer (cfr. Bibliografía).

Posteriormente, dentro de una monografía editada en 2004 sobre *Mujeres, textos y autoridad en el mundo español durante la Alta Edad Moderna*, se incluye el trabajo de "La fabricación de una mujer visionaria: la vida de Beatriz Ana Ruiz, 1666-1735", de Luis R. Corteguera, Profesor asociado de Historia en la Universidad de Kansas (cfr. Bibliografía; agradezco a Fr. Ameth Moreno la ayuda prestada con este texto).

Se trata de un pequeño estudio en el que el Prof. Corteguera intenta mostrar que en los textos biográficos de esta terciaria agustina se puede seguir el proceso de cómo surge y se hace vidente esta mujer, mezclándolo superficialmente con la alusión a otros casos (Catalina Muñoz, Mª de Meneses, Melcina Hernández, Teresa de Jesús, o Mª de Ágreda), y analizando de forma reducida y pobremente, la figura, las circunstancias vitales y espirituales de Beatriz Ana Ruiz. Parte del hecho de que las mujeres videntes lo son por voluntad propia -una ocupación a la que se accede por medio de unas estrategias y se buscan unos fines-, sin tener en cuenta el sentido religioso de esta realidad, que es precisamente donde está la esencia y la razón de esas vidas y sus trayectorias existenciales. Conocemos impostoras/es, que deliberadamente, por motivos varios, pretendieron engañar a sus contemporáneos, creando la imagen falsa de unas realidades espirituales. Sin embrago, hacer de la excepción conocida, norma y modelo, es peligroso, porque puede conducir a la confusión y faltarse a la verdad. El estudioso que no tenga en cuenta que trabaja con realidades espirituales, sentidas por personas individuales, y vividas en situaciones concretas, se mantendrá en el margen, y su trabajo se reducirá a un análisis externo y superficial de una realidad íntima y espiritual. Pura aproximación pseudofenomenológica.

Parte del material correspondientes a los apartados II-V han sido utilizados de forma reducida en nuestro estudio "Vida y Obra de la Venerable Sor Beatriz Ana Ruiz, Mantelata profesa de la Orden de San Agustín (1666-1735)", para un trabajo sobre monacato femenino que actualmente se realiza en un proyecto de investigación conjunta entre las Universidades de León (España) y Autónoma de Puebla (México).

III. FUENTES HAGIOGRÁFICAS.

IV. LA OBRA DE FRAY TOMÁS PÉREZ: ESTRUCTURA Y MÉTODO.

V. VALORACIÓN EXTERNA DE LA OBRA LITERARIA.

VI. LAS VISIONES DE SOR BEATRIZ ANA RUIZ.

6.1. Nombre y número.
6.2. Tipo y contenido.
6.3. Enseñanza y catequesis.
6.4. Presencia del demonio.
6.5. Simbolismo e imágenes literarias.

VII. CONCLUSIÓN.

VIII. BIBLIOGRAFÍA.

2ª PARTE: VISIONES

I. DOCTRINAS I-LXV

II. CAPÍTULOS XVII, XXXI Y XL-LI

1ª PARTE: VIDA Y OBRA

I. INTRODUCCIÓN

No es fácil escribir sobre la vida íntima de una persona; menos aún cuando esa interioridad pertenece al mundo espiritual de unas vivencias de carácter místico, que por esa naturaleza se mueven fundamentalmente en el ámbito de lo trascendente. Ese es el caso que nos ocupa de sor Beatriz Ana Ruiz Guill, agustina terciaria en el último tercio del siglo XVII y primero del XVIII. Para el estudioso se le añade la dificultad de que debe estar familiarizado con el mundo religioso de lo que para un cristiano significa la experiencia personal y reservada con Dios, que luego se expresa en unos textos que difícilmente se aproximan a la realidad vivida, porque siempre encuentran el lenguaje pobre e insuficiente, además de las limitaciones culturales que tengan los protagonistas, por lo que no es extraño que éstos recurran al artificio de lo simbólico.

En este trabajo nos aproximamos a la figura de sor Beatriz Ana Ruiz desde el punto de vista externo -como mujer y como autora- para en un futuro adentrarnos en sus visiones.

II. BIOGRAFÍA DE SOR BEATRIZ ANA RUIZ

De esta terciaria agustina solo se puede hacer un apunte biográfico porque son escasos los datos personales que recogieron sus primeros biógrafos, más preocupados por explicar las visiones y revelaciones que tuvo esta religiosa, que de reunir información para perpetuar la peripecia humana de esta mujer, y de que se mantuviese vivo el recuerdo de cómo el Señor sigue desconcertando en sus actuaciones, porque el hombre se empeña en racionalizar las experiencias sobrenaturales y le cuesta comprender que el ámbito de lo sagrado, donde tiene lugar el encuentro con Dios, se desarrolla en un plano espiritual sólo aceptable desde la fe, que es una forma de intelección ajena al entendimiento racional.

Nos tenemos que basar en la obra contemporánea del padre Tomás Pérez -que a su vez sigue los breves apuntes escritos por don Miguel Pujalte- a los que añadió algunos pocos datos averiguados personalmente, de la sorprende vida de su hermana agustina; también ordenó y explicó las descripciones de sus experiencias místicas que había dictado en su día al escribano, lamentando ya entonces la escasez de información que existía sobre su persona[2].

Beatriz Ana nació en Guardamar del Segura, provincia de Alicante, el 29 de enero de 1666; era hija de Pedro Ruiz y Juana Ana Guill, que tuvieron otro dos hijos varones,

[2] En el apartado siguiente se analizan detalladamente estas biografías.

Juan y José[3]. Era una familia con muy escasos recursos económicos, por lo que no pudieron darle ningún tipo de estudios, aunque como buenos y piadosos cristianos procuraron formarla en unos principios básicos -según recordaban tiempo después en el pueblo-, que mantuvo muy elementalmente a través de la asistencia a los cultos religiosos; sin embargo, debía tener un alma especialmente dotada en la que arraigó de forma indeleble una sólida piedad y temor del Señor[4]; desde muy pequeña tuvo que ayudar al sostenimiento de la casa con humildes faenas del campo y por eso nunca llegó a saber leer ni escribir, como insistirán varias veces los biógrafos a la hora de redactar las visiones.

El padre murió pronto y la madre se casó por segunda vez con Juan de Pastrana, sin mejorar la situación económica familiar, que humanamente empeoró al perder su madre la vista. Adelantando algo la edad media de la nupcialidad en esta tierra y época, la casaron a los catorce años con Francisco Celdrán, vecino del pueblo; de este matrimonio nació un hijo varón y quedó viuda cuando contaba dieciocho años. Para aliviar la angustiosa situación económica se casó de nuevo -la volvieron a casar- a los nueve meses y pico, una vez pasado el tiempo justo del luto convencional, con Jerónimo Pascual, cuya relación matrimonial hoy se podría poner como ejemplo de maltrato continuado, agravado por el intento de asesinato frustrado y la incitación a la violencia que ejercía la madre del marido sobre éste. A pesar de la brevedad de las notas biográficas resulta crudo el relato que hace el primer biógrafo, aunque lo amortigüe con una interpretación providencialista:

> "A los pocos días de su [segundo] matrimonio fue aborrecida de su marido. Castigábala severamente, porque el demonio empezó sus tiros contra Beatriz, introduciéndole rabiosos celos: la comida que le daba eran palos, y la bebida, lágrimas y suspiros. Vestíala de unos rotos andrajos, por cuya desnudez perdía la misa los días festivos. La hacía ejercitar en guardar puercos con su hijito; iba por los montes a pie descalzo, que llegó a hacer callos... Llegó a tanto su aborrecimiento, que una noche incitado del demonio intentó matarla..."[5].

No debe ser exagerada la información, porque asegura fray Tomás Pérez que los hermanos de Beatriz Ana denunciaron el caso a la justicia, que condenó al marido y lo alejó de la mujer. Este biógrafo también toma la situación en clave sobrenatural y explica las contrariedades que sufría como pruebas que Dios envía a las almas escogidas para luego entregarse a ellas, y, echando mano de otros ejemplos de la familia agustiniana, recuerda que padecieron sufrimientos similares, para ganar religiosamente a su marido, santa Rita y santa Mónica[6].

---

[3] Fueron los abuelos paternos Pedro Ruiz y Beatriz Claramunt, y los maternos, Pedro Guill y Ginesa Pareja, parientes pobres de grandes linajes del reino de Valencia. PÉREZ, T., *Vida de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz, mantelata profesa de la Orden de N.G.P.S. Agustín, y doctrinas o mística simbólico-práctica que le reveló el Señor, como farol precioso en estos tiempos, para entrar, y correr los caminos de la cristiana obligación, y devoción, sin tropezar en la ilusoria quietud de Molinistas y falsos Alumbrados; con el bien regulado uso de sentidos, y potencias, humanado con amenísima sensibilización, que le hace perceptible; y útil, y dulcemente practicable.* En Valencia. En la Oficina de Pascual García. Año 1744, p. 7.

[4] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 8.

[5] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 9.

[6] Así lo describe san Agustín: "Así, pues, educada púdica y sobriamente, y sujeta más por Ti a sus padres que por sus padres a Ti, luego que llegó plenamente a la edad núbil fue dada [en matrimonio] a un varón, a quien sirvió como a señor y se esforzó por ganarle para Ti, habándole de Ti con sus costumbres, con las que le

Cuando murió la suegra, Beatriz Ana pudo ir a la iglesia con mayor frecuencia e intensificar la práctica de los sacramentos, aunque entonces fue víctima de terribles dudas sobre la corrección de sus confesiones, generándose con ellas fuertes escrúpulos de conciencia que traspasaba a los confesores de la parroquia, quienes en vano trataban de consolarla. En estas circunstancias físicas (mayor libertad para acudir al templo), y psicológicas (angustia de raíz religioso-moral), tuvo una experiencia espiritual que fue la que marcó el comienzo de sus vivencias místicas. Aprovechando la celebración de unas misiones populares, que eran una forma de prepararse toda la comunidad cristiana para la celebración de la Semana Santa y el cumplimiento pascual de la confesión y comunión anual, Beatriz Ana realizó una confesión general con el jesuita P. León, fundador del colegio de la Compañía en Orihuela, en la primavera de 1699, sintiendo una voz que la avisaba-acusaba de haberla hecho mal, y desatando toda la convulsión de dudas y temores que siente el escrupuloso. Se detuvo en la misma iglesia ante la imagen de un Cristo crucificado suplicándole una prueba para calmar su espíritu conturbado. Por tercera vez le dijo:

> "Señor, decidme por vuestro amor, si estoy o no bien confesada. Y vio que aquella efigie inclinó la cabeza, y en su corazón sintió un gran gozo y suavidad, que la arrobó en espíritu; y quedando en suspensión y arrobamiento, cuando despertó se halló ilustrada, y convertida cual otro Saulo en un Paulo, porque dijo: No dejo ya más la presencia de Cristo crucificado. Y siempre abrasada de su amor, entendió los misterios de nuestra Santa Fe, y quedó elevado su espíritu en altas contemplaciones, y abrasada en caridad tomó a su cargo el padecer por todas las criaturas, para que llegara a gozar del sumo bien. Quieta y sosegada ya Beatriz acudió al Padre misionalista y declaróle el suceso, y le dijo a Beatriz entendiera era vocación divina, y que procurara adelantar su espíritu a la mayor perfección, que Dios la asistiría de darle prudente confesor para que la guiara"[7].

Aunque fue providencia la presencia del jesuita en aquellas misiones cuaresmales, el problema más serio que siempre tuvo esta mujer fue la carencia de una asistencia prudente y eficaz con arreglo a su situación, pues viviendo en una villa tan pequeña, tenía poco clero secular preparado que pudiese guiar adecuadamente su alma, su delicadeza espiritual y sus primeras manifestaciones extraordinarias, que comenzaba a experimentar, junto con la lucha contra las tentaciones y mortificaciones del diablo que casi toda la vida la acompañaron; eso sin contar el rechazo social que sufría en el pueblo por parte de sus paisanos[8].

Después de trece años de matrimonio, enfermó el segundo marido, que solo hacía tres años había morigerado los malos tratos, y lo atendió de forma ejemplar hasta la muerte

---

hacías hermosa y reverentemente amable y admirable ante sus ojos. De tal modo toleró las injurias de sus infidelidades, que jamás tuvo con él sobre este punto la menor riña, pues esperaba que tu misericordia vendría sobre él y, creyendo en Ti, se haría casto… Era éste, además, si por una parte sumamente cariñoso, por otra extremadamente colérico; más tenía ésta cuidado de no oponerse a su marido enfadado, no solo con los hechos, pero ni aún con la menor palabra...", *Confesiones*, IX, 9, 19.

[7] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 13.

[8] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 14-15, 19, 55, 70, 72, 106, 239.

que también la describen como suceso extraordinario similar al que tuvo en uno de los arrebatos más duros de los castigos físicos que le proporcionó[9]. Quedaba viuda, pobre y abandonada de todos, con dos niñas pequeñas y embarazada de la que sería su tercer hija. El hijo del primer matrimonio, joven pero emancipado y con quien mantenía poca relación, algo le ayudaba, aunque falleció inesperadamente poco después de tener un enfrentamiento con su madre, en septiembre de 1701[10].

No teniendo dónde acudir ni encontrando quién la amparase, seguía sus prácticas religiosas de forma intuitiva y reduplicando las penitencias corporales; intentaba ganarse la vida de ella y sus tres hijas lavando ropa de familias acomodadas de la villa en el río Segura, que pasaba junto al pueblo, mientras continuaba sufriendo unas tenaces alucinaciones demoníacas, algunas, al parecer, tan visibles que llegaron a cambiarla físicamente[11].En vista de que le era imposible trabajar, dejó la ocupación de lavandera y se dedicó a pedir por las calles de un pueblo pequeño, donde solo conseguía unos pedazos de pan. La situación familiar debía ser lamentable; el sacerdote mosén Domingo Catalá:

> "La visitó, haciéndole poner camisa, que no llevaba, y los piojos que la atormentaban, eran tantos, y con tanta abundancia, que los raía, y con sus manos los llevaba a bardomeras, sin que por fuera se le viera ninguno. Entendiendo, aunque por su roto vestido naturalmente podía criar muchos, más no con tanta abundancia y exceso, y que en ello podía tener parte el demonio, los conjuró, y cayéndose secos fue libre Beatriz de aquella desazón, que tanto le estorbaba en su recogimiento. También Mosén Domingo la apartó de aquellos temores que tenía en las visiones de demonio..."[12].

En este estado de abandono humano pedía ayuda al cielo y sintió el consuelo divino; el que posteriormente se convertiría en su ayuda y humano valedor, don Miguel Pujalte, secretario del Ayuntamiento de la villa y escribano público, pasó por su casa y se ofreció ayudarla consiguiendo que la recogieran, junto con sus hijas, en una habitación del hospital municipal de santa Lucía, y, a pesar de tener cargas familiares de mujer e hijos y servicio, se comprometió a socorrerla y lo mantuvo con creces hasta el final de la vida de Beatriz Ana. Así describe lo que vio:

> "Movido yo de piedad [impulsado por Dios, espontáneamente] pasé a la casa de Beatriz, y la encontré con sus hijitas sentadas en su cocinita calentándose al fuego. Díjele que de qué se alimentaba, y me dijo: de algunos pedacitos de pan que por

[9] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 9 y 16.
[10] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 18. Sus hijas se casaron con gente pobre del pueblo y conoció a los nietos; la segunda hija se llamaba Agustina Pascual y su marido José Sierra, al que, después de muerta, le hizo una especial curación, cfr. *Ibid*, pp. 243 y 245.
[11] PÉREZ, T., *Vida…*, p.19; el clero secular de Guardamar nunca quiso confesar ni saber nada de esta mujer, cfr. pp. 14 y 66.
[12] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 27, cfr. p. 78. Sus hijas informaron al P. Tomás Pérez que nunca las contagió de piojos, aún durmiendo juntas, ni tampoco se pasaban a la ropa de la cama cuando iba a Orihuela y dormía en casa de mosén Domingo Catalá, p. 28. A propósito de este asunto, el biógrafo cita el caso que cuenta san Agustín sobre las molestias que ocasiona el diablo en este sentido, cfr. *Del libre albedrío*, III, 10, 29, y el tormento que le causaron los piojos a mediados del siglo XVII al agustino padre Alabiano, p. 29; cfr. ASTE, B., *Compendio de la vida prodigiosa del Venerable Padre Fray Jerónimo de Alabiano*..., Madrid 1668.

caridad le daban, y de algunas yerbas. Vi que no tenía más cama que una esterita de esparto en el suelo, y sin trasto alguno. Le di para que socorriera su necesidad algunos días, y le dije que me avisara siempre que se hallara en necesidad, y me salí"[13].

Estando en esas circunstancias humanas y espirituales fue providencial que llegase a Guardamar el P. Tomás Bale, agustino del convento de Orihuela, invitado a predicar la cuaresma del año 1701, y que Beatriz Ana se acercase a confesar varias veces con él, abriéndole humildemente su corazón, como lo había hecho con algún otro religioso forastero. Dios supo iluminar la mente y el corazón del padre Bale para descubrir el tesoro que se ocultaba en aquella mujer, maltratada por la vida y despreciada por todos; la acogió, la consoló, la alentó, y se comprometió a dirigirla espiritualmente. Antes de finalizar su estancia le ofreció ser terciaria agustina, o mantelata, "que en aquél obispado son muchas y ejemplarísimas"[14], lo que aceptó gustosamente porque ya había querido ser religiosa; mas tarde, con permiso del superior, le dio el hábito y le tomó los votos privados.

El Señor comenzaba a consolar a la que humanamente tanto había probado y veía que era digna de su predilección. Teniendo en cuenta el P. Bale que tenía que regresar a su cercano convento planificó las relaciones y actuación de sor Beatriz Ana: encomendó a Pujalte que la asistiera en todas sus necesidades, reguló su vida ascética -dormía 2 ó 3 horas-, y la obligó a que se abriese a Pujalte, lo tomase como auténtico compañero, y le contase su situación para que, por escrito, el escribano se pusiese en contacto con él, primero en Orihuela, y desde 1714 en Valencia, al ser nombrado definidor y vicario de la Provincia agustiniana de Aragón[15]. De la rica correspondencia mantenida, en la que estaría la radiografía viva de su alma, no conservó Pujalte ninguna carta, salvo una de abril de 1711, en la que el director espiritual le responde, ante la información de la persecución del demonio[16]. Además de este contacto a distancia se vieron algunas veces en Guardamar y Orihuela.

Aún siendo un buen teólogo, doctor y examinador sinodal del obispado de Orihuela, el P. Bale no confió sólo a sus conocimientos este delicado asunto, sino que consultó el caso con prudentes y expertos hombres de la citada diócesis, del arzobispado de Valencia y a otros que acudían de Murcia, Andalucía y Castilla, a tomar las aguas en los ya famosos baños de la zona[17]. De la misma forma, mosén Pujalte -con el conocimiento y autorización del P. Bale- aprovechaba la presencia en Guardamar de eclesiásticos de reconocida sabiduría y virtud para animar a Beatriz Ana a que se confesase con ellos y les expusiese la situación de su espíritu, al tiempo que informaba al religioso respectivo sobre el caso de la terciaria agustina, para que pudieran ayudarla de forma eficaz. Curiosamente en este asunto el escribano si anotó el nombre de los que la trataron, resultando ciertamente interesante la relación, pues fueron personas preparadas y de diferentes órdenes religiosas: jesuitas, dominicos, carmelitas, mercedarios, además de su director agustino; ellos

[13] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 31-34.
[14] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 34 y 239.
[15] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 3, 46, 109, 116, 117 y 171.
[16] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 65-66.
[17] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 3.

comprobaron y aprobaron la trayectoria espiritual de esta mujer, lo que significa una sólida garantía teniendo en cuenta las distintas corrientes de pensamiento escolástico recibidas, en su formación eclesiástica, por cada uno de esos confesores[18]. Merece la pena destacar que uno de los que trataron a sor Beatriz Ana fue el P. Pedro Calatayud (1689-1773), famoso jesuita dedicado a las misiones populares casi medio siglo, e introductor en España de la devoción al Corazón de Jesús[19].

Su biógrafo va recordando cómo los castigos del diablo iban alternando con aquellas visiones donde el Señor le probaba su predilección y le mostraba algunas de las cosas futuras, como el destino de su compañero Pujalte, que tras la muerte de su mujer dejaría los puestos civiles para ordenarse sacerdote[20]. Éste, para mejor tratarla y cuidar de ella, no dudo en llevarla, junto con sus hijas, a vivir en su casa, acción que mereció las críticas de su propia familia, de los criados de la casa y de los vecinos de la villa[21]. La fama de mujer de Dios se difundía por la comarca y la llamaban de muchos pueblos, permitiendo Pujalte que acudiese a esos sitios y acompañándola él casi siempre; incluso en alguna ocasión fue su director espiritual quien la requirió para que fuese a visitar a sus hermanas agustinas del convento de Orihuela[22].

Así fue transcurriendo la vida de esta mujer que se puso totalmente en manos de Dios como su sierva. Incomprendida en su pueblo y entre los suyos, despreciada por casi todos y olvidada de los sacerdotes de la parroquia, fue intensificando su unión con Jesucristo, que la correspondía colmándola de un gozo espiritual sólo inteligible para espíritus selectos, mostrándola así el agrado de su entrega.

Un golpe muy duro fue la muerte de su confesor y director, el P. Tomás Bale, que fue quien mejor comprendió su alma, la encauzó por un camino seguro y la rescató de la incomprensión humana y religiosa en que se hallaba al comienzo; a partir de entonces el compañero inseparable se convirtió en apoyo físico y moral, y aunque no podía guiarla espiritualmente por las alturas místicas, se preocupó de que sacerdotes preparados continuaran acompañándola por ese sendero elevado por el que caminaba, además de que el Señor la conducía amorosamente[23].

El gran acierto del su confesor fue atisbar la elección que había hecho misteriosamente Dios en el alma de esta sencilla mujer y la rendida entrega con que ella había respondido; por lo tanto, lo inteligente y correcto era no interferir en el camino por el que la guiaba Dios, y dejar hacer al Espíritu Santo, limitándose él a secundar esa dirección

[18] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 67, 14 y 89. Del dominico P. Vicente Beaumont también incluye una carta (18-IV-1711) en la que avisa a Pujalte que extreme el cuidado en vigilar el proceso que experimenta su compañera, pues trata con diablos y con mujer, "y éstas son fáciles de su naturaleza, y aquél es astuto más que ninguno", *Ibid*, p. 71.
[19] VARIOS, *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, CSIC, Madrid 1972, t. I, p. 315.
[20] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 91-93; su mujer se llamaba María de Aldeguer. Posteriormente, siendo familia numerosa, vio morir a sus dos hijas, Antonia y Baltasara, y a todos los hijos; el último de los varones era sacerdote licenciado en Teología, *Ibid*, pp. 247.
[21] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 33, 66, 89 y 106.
[22] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 105-106, 108 y 173.
[23] PÉREZ, T., *Vida…*, 173.

y apoyarla humana y espiritualmente cuando se viese sola e incomprendida, que era el prudente consejo que daban los expertos en teología mística, como dice su biógrafo:

> "En las almas que el Espíritu Santo lleva por las alturas de sus dones, el mismo espíritu Santo es su principal agente, y Director, que les da consejo, y conduce como quiere a los encumbrados progresos de virtudes a que son llamadas. Así no han de querer sus confesores, que solo vayan al paso que ellos llevan, sin permitirles que salgan de aquel modo natural que prescribe para todos la humana razón. Porque en este caso de ir las almas por veredas sobrenaturales, y superiores a la medianía de la ordinaria prudencia, los hombres sólo son instrumento, no maestros de aquella obra, y les hicieran grave perjuicio si las coartaran a su estilo, sin dejarlas seguir el impulso de la causa superior"[24].

Tuvo noticia de su propia muerte por una revelación y tranquilamente se lo confió a Pujalte; hacía tiempo que había vuelto a vivir en la habitación que el Ayuntamiento de Guardamar le había cedido caritativamente en el hospital municipal. Se sintió enferma con una fuerte calentura, pidió el viático y la extremaunción y los recibió con ejemplar unción. Pujalte pudo avisar urgentemente al P. Boix, carmelita, que la confesaba y asistía tras la muerte del P. Bale, y llegó a tiempo de recoger los últimos latidos, pues tenía que predicar en la villa, trayendo consigo un hábito agustino que de limosna le había entregado el prior del convento de Orihuela. Falleció en brazos del inseparable mosén Miguel Pujalte, que había sido su sombra, a mediodía del 26 de julio de 1735, festividad de santa Ana, madre de la Virgen[25].

El hecho de morir durante los días de fiesta de Guardamar supuso que el pueblo estaba sumamente concurrido y, en principio, no significó nada hasta que ocurrió un suceso llamativo que trastocó la vida de la villa y cambió tardíamente la actitud de la gente para con su paisana. Estaba esos días en el pueblo don Vicente Arasil, vecino de Alicante, y administrador en esa ciudad de las rentas reales, que inesperadamente le atacó un grave accidente de estómago que los médicos diagnosticaron como "cólico miserere"[26]. Ante la crítica situación del enfermo le informaron que estaba de cuerpo presente una mujer de quien corría fama de muy virtuosa; se encomendó con toda confianza a su auxilio y, pocas horas después, experimentó tan espectacular mejoría que no se pudo silenciar el hecho, al tiempo que él daba gracias al Señor y a su sierva Beatriz Ana:

> "A la primera voz que sonó por Guardamar de haber muerto la sierva del Señor ningún caso hicieron los de aquel gran concurso de forasteros y patricios, embelesados todos con sus anuales diversiones; antes bien, quedaron inclinados a continuar en la difunta el desdén y desprecio con que la miraban viva... Pero, ¡Oh eficacia de la eterna dignación! Cómo corre a cuenta de la Divina equidad exaltar a los abatidos por su causa, y autorizar la desconocida excelencia de la virtud... Fue

[24] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 69.
[25] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 174, 236 y 239.
[26] Oclusión intestinal aguda que provocaba un estado gravísimo, cuyo síntoma más característico era el vómito de los excrementos, y que hoy día tiende a identificarse con la peritonitis; su nombre deriva de los efectos mortales que solía tener sobre los que lo padecían, para los que no había más remedio que entonar el salmo 50 -"Miserere mei Deus"- por la salvación de su alma.

una bellísima maravilla de la Omnipotencia ver repentinamente convertidos aquellos ánimos a oficios de la invisible moción, y trocados en un punto los juicios y los afectos de cuantos se hallaban en Guardamar... pobladores y forasteros corrían todos alborozados y devotos a mirar, admirar y venerar aquel respetable cadáver...”[27].

Las horas se precipitaban y el Concejo, viendo el clamor popular que en pocas horas se había concentrado en torno a una mujer que hasta no hacía nada era despreciada por muchos, organizó un entierro solemne con asistencia corporativa de las autoridades municipales y del clero presente, depositando su cuerpo en un sepulcro propio por acuerdo de los cabildos secular y eclesiástico, en la capilla de la comunión o de la Virgen del Rosario, situada en la parte del evangelio del altar mayor, donde tantas veces se consoló del Señor y le pidió su favor. Sobre su tumba se puso una lápida de mármol que decía:

D. O. M.

“Hic jacet hoc terra nostre decus impavida Beatris Anna Ruiz, que importuna diu praelia firma ____ ? victa jacet tali bello victoria vinci est victrix illa simul temporis invidia occubuit telo felici saucia amoris. Non potuit fato nobiliora mori. Decessit e vivis die XXVI Julii Anno Domini MDCCXXXV”[28].

Pocos días después, a instancias de don José Claramunt, canónigo lectoral de la catedral de Orihuela y pariente de la Venerable, y el padre carmelita Matías Boix, las mismas autoridades se comprometieron a organizar un solemne funeral según el esquema de celebración barroca -con túmulo, luces, poemas, epitafios, música y oración fúnebre-, que costearía los cabildos civil y eclesiástico, y se pediría limosna por las calles para ayuda de costa, fijándose la fecha del 29 de diciembre de ese año para la celebración, naciendo de ese ambiente el deseo de imprimir los textos que de sus visiones y revelaciones místicas había recogido el reverendo Miguel Pujalte, asistente privilegiado a toda aquella celebración; igualmente se decide pintar un lienzo para conservarlo en el Ayuntamiento[29].

La fama de taumaturga pronto se extendió por buena parte de los pueblos de la comarca oriolana, acudiendo gente de muchos lugares a su sepulcro, en cuya capilla se decían misas, se ofrecían votos y se hacían súplicas a Dios por medio de su intercesión,

[27] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 239.
[28] MONTESINOS PÉREZ, J., *Compendio Histórico Oriolano*, Ms. vol. XV, p. 28. Teniendo en cuenta que no hemos podido consultar el manuscrito original, hacemos una transcripción provisional, y la correspondiente traducción: “Aquí yace en esta tierra nuestra honra, la serena Beatriz Ana Ruiz, la cual, en inoportunas luchas durante mucho tiempo, vencida yace por las calamidades. En tal guerra victoria es ser vencida. Vencedora ella, a su vez, de la envidia del tiempo, murió herida por la flecha feliz de un amor. No pudo morir según destino [de forma] más noble. Se alejó de los vivos el día 26 de julio del año del Señor 1735”. Agradezco al P. Enrique Garmón la ayuda prestada.
[29] Archivo Municipal de Guardamar, *Libro Capitular de la Justicia y Regimiento de esta Villa de Guardamar de 1735*, Cabildo de 30-VII-1735*;* PÉREZ, T., *Vida…*, p. 240.

comenzándose a conocer a sor Beatriz Ana como "la santa de Guardamar"[30]. Muy acertadamente hizo un resumen y valoración de la vida de esta mujer su biógrafo definitivo, fray Tomás Pérez, que dijo de ella:

> "La vocación de la Venerable Madre fue para designios no frecuentes de la Providencia... Su vida en lo interior y exterior, tan escabrosa y rara, como expuesta a los frecuentes asedios con que el mundo y el demonio suelen combatir, y a veces abatir a las almas que cursan las encumbradas veredas de la perfección. Los rumbos que trepó fueron en parte nuevos y no trillados. Ella, por su sexo, sin letras, y por su pobrísima condición y haberse criado en el agreste ministerio, que ya dijimos, sin cultura. La navegación de su espíritu tan prolija... y casi siempre sin piloto... Esta feliz alma fue llevada en sus escabrosos caminos sobre los hombros de la gracia, y guiada de una muy favorable Providencia"[31].

El día 8 de agosto de 1782, el obispo de Orihuela, don José Tormo de Juliá, autorizó al cura de la parroquia de Santiago de Guardamar, don Joaquín Carrión, la exhumación y traslado de los restos de aquella Venerable mujer cuya memoria permanecía viva, y en la misma arca que estaban se depositaron en una tumba en "un mediano aposento", situado también en la parte del evangelio del altar mayor, y cubierta con una lápida en la que se grabó esta inscripción:

A. D. G.

"Se conservan aquí los huesos del cuerpo de la Venerable Beatriz Ana Ruiz, de la Tercera Orden de S. Agustín; que habiendo muerto en 26 de julio de 1735, con notoria fama de santidad, fue sepultada en la Capilla de Ntra. Sra. del Rosario de esta Parroquia, en donde con licencia del Ilustrísimo Sr. Obispo de esta diócesis fue trasladada a este lugar en 14 de mayo de 1783"[32].

De forma muy lacónica encontramos algunos datos personales que la propia terciaria pone como justificación ambiental en algunas de sus visiones y para enmarcar el hecho de las mismas. Son materiales tan escasos que no sirven para dar volumen a la figura de su protagonista, pero pueden valernos para colorear, aunque sea débilmente, el pobre retrato existencial que tenemos de ella y de su vida cotidiana; como son aspectos aislados que no guardan relación los enumeramos correlativamente indicando a continuación las páginas de la edición impresa de la obra del P. Pérez donde aparecen:

---

[30] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 241-245 y 249-251.

[31] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 163-164. Junto a estas palabras tan maduras y actuales, conviene poner algunas de las que dedicó el censor de la obra, el dominico Francisco Vidal, a la Venerable: "La otra cosas más admirable, es la propiedad, y claridad de las voces, y términos, que en las Escuelas con dificultad se comprenden, las explica con tan singular gracia, que la menor capacidad, aun de una mujer, las podrá fácilmente entender...", Censura, sin paginar.

[32] MONTESINOS PÉREZ, J., *Compendio...*, o. c., p. 29.

- Un día de Jueves Santo la esperaban a cenar en una casa que no era la suya, pp. 187 y 188.
- Algunos días en que se celebraba la fiesta de algunos santos de su devoción tuvo visiones relacionadas con esa conmemoración: san Agustín (27 de agosto), p. 227; Inocentes (28 de diciembre), p. 439.
- Muchos días (¿de buen tiempo?) rezaba el rosario con sus vecinos de la calle en la puerta de su casa, pp. 215 y 220.
- Solía acudir diariamente al rezo del rosario a la iglesia de la villa, pp. 384 y 441.
- Algunas noches (¿de buen tiempo?) se sentaba en la puerta de su casa para distraerse un rato, p. 217.
- En la villa de Guardamar en esta época -primer tercio del siglo XVIII- se comenzó a cantar el rosario por las calles los domingos por la tarde, y uno de esos domingos no pudo asistir porque el Señor le dio cosas que hacer en la casa, p. 217.
- Un día se fue con su familia y algunas vecinas a la playa a ver sacar el pescado, p. 219.
- Una noche hubo tal tormenta -truenos, relámpagos, agua, granizo, etc.- que la mayoría de habitantes de Guardamar se fueron a refugiar a la iglesia, p. 390.
- Un día de la fiesta litúrgica de los desposorios de la bienaventurada Virgen María (23 de enero), fue a la iglesia de Guardamar donde confesó y comulgó, en compañía de Pujalte, pp. 417 y 418.
- Tenía una hermana que se llamaba Isabel; debía ser hermanastra, nacida en el segundo matrimonio de su madre, porque del primero tuvo dos hermanos, pp. 7 y 474.
- Un día de Pascua de Resurrección asistió a los oficios religiosos de la catedral de Orihuela, p. 494.
- Otro día de san Juan Bautista (24 de junio) fue a la iglesia de Guardamar, donde confesó y comulgó, p. 500.
- Aparece viviendo con ella un niño pequeño que se llama "Frasquito" (= Paquito, Francisco), que dormía en su casa (o ella en la del niño), y con el que demuestra tener estrecha relación, p. 524.
- En alguna época de su vida tuvo un burro, p. 530.
- Su ignorancia es reconocida por ella misma en repetidas ocasiones, pp. 517, 628, 646 y 656.

III. FUENTES HAGIOGRÁFICAS

La obra que dio a conocer a esta mujer y su peripecia vital y espiritual fue la ya mencionada *Vida de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz, mantelata profesa de la Orden de N.G.P.S. Agustín, y doctrinas o mística simbólico-práctica que le reveló el Señor...* Desde el punto de vista material es una obra que tiene cuatro responsables, dos coautores y un creador[33].

[33] Para Jodi Bilinkoff este tipo de escritos tienen varios autores y por eso habla de "coescritos"; cfr. "Establishing Authority: A Peasant Visionary and Her Audience in Early Sixteenth-Century Spain", en *Studia Mystica* (California State University, Sacramento), 18 (1998) 41-42.

La protagonista única e indiscutible y origen de todo es sor Beatriz Ana Ruiz, cuyas visiones y experiencias místicas dan origen y contenido a la obra literaria; desde el punto de vista de la redacción, el libro tiene dos autores: la terciaria agustina, que es la testigo que contempla intelectivamente y vislumbra esas percepciones espirituales, y don Miguel Pujalte, que, como fiel y eficaz amanuense -no en vano era escribano público-, escribía lo que la testigo le dictaba, generalmente de forma seguida y como quien no tiene que pensar[34]; no era la primera vez en la historia que se procedía de esta forma para conservar manifestaciones divinas, ya que en los tiempos antiguos el profeta Jeremías se sirvió del escriba Baruc[35], y en la España del siglo XVI también tenemos el caso de sor Juana de la Cruz, religiosa de san Francisco en el convento de la villa de Cubas (Madrid), cuyos sermones y visiones los puso por escrito su compañera sor María Evangelista, que hizo de amanuense[36].

Hemos hablado antes de cuatro responsables y hemos citado a los dos principales; el tercero fue el P. Tomás Bale, que descubrió la profundidad de esta alma, la sostuvo en tantas adversidades humanas como sufrió, y la guió por el sendero tortuoso que tuvo que caminar; ya hemos visto que él fue el responsable directo de que se recogiesen por escrito las visiones y de lograr una mano absolutamente fiable y discreta que pudiese materializarlo[37]. El cuarto implicado en este proceso, y gracias al cual se ha perpetuado en las bibliotecas la memoria de sor Beatriz Ana, es el P. Tomás Pérez, que fue el que recogió los originales, redactó e imprimió la obra que ha llegado a nosotros[38].

---

[34] "La Venerable Madre no sabía leer, ni escribir... por lo cual ni hubo, ni se pudo providenciar otro medio que mandarle el M. Bale a la Sierva del Señor, que manifestase todo lo que ocurriese en su espíritu, y diese razón de sus ejercicios, así interiores, como penales, a Miguel Pujalte, de quien tenía cabal satisfacción. A éste le mandó (que pudo también, por ser su director) que escribiese cuanto le dictase la Sierva del Señor, remitiendo los originales a donde él se hallase", PÉREZ, T., *Vida…*, p. 3; cfr. pp. 2, 109, 117, 164, 170, 171, 271, 272 y 273, etc. Alusiones a este asunto encontramos, por ejemplo, en el enunciado del capítulo XXIV, cuando dice: "... se ponen dos visiones, según la Sierva de Dios dictó al Compañero", p. 83.

[35] "Llamó, pues, Jeremías a Baruc, hijo de Neriyías, y apuntó Baruc al dictado de Jeremías todas las palabras que Yaveh le había hablado, en un rollo de escribir". Jer. 36, 4; cfr. 36, 17-18, 27, 32; 45,1.

[36] "Y porque el precioso tesoro de las divinas y soberanas palabras, que el Señor habló por boca de esta su sierva, no quedase en los tiempos futuros cubierto con el olvido, ordenó su alta providencia con un nuevo milagro, que los sermones que la bendita virgen predicó por tiempo de un año -[1508]- los escribiese una religiosa llamada María Evangelista, que asistió a todos ellos, a quien Dios para este efecto dio repentinamente gracia de leer, y escribir, no sabiéndolo, ni habiéndolo antes aprendido". NAVARRO, P., "Favores del Rey del cielo, hechos a su esposa la santa Juana de la Cruz...", Madrid 1659, en ZARCO, J., *Catálogo de los Manuscritos Castellanos de la Real Biblioteca de El Escorial*, Imp. Helénica, Madrid 1926, t. II, p. 103. Los códices de la Vida y el Conorte se conservan en la Biblioteca Real de El Escorial, mss. K.III.13 y J.II.18, resp. GARCÍA ANDRÉS, I., *El Conhorte: Sermones de una mujer. La Santa Juana (1481-1534)*, Fundación Universitaria Española, Madrid 1999, 2 vols.

[37] Natural de Orihuela (Alicante), en cuyo convento profesó, realizando estudios y llegando a obtener los grados de maestro en Artes y doctor en Teología; fue prior varias veces del convento de su ciudad natal y examinador sinodal de aquel obispado; en 1714 se trasladó a Valencia como definidor de la Provincia agustiniana de Aragón y vicario provincial del reino. Terminó sus días en el convento de su ciudad natal. SANTIAGO VELA, G. de, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, Imp. del Asilo de Huérfanos del Sgdo. Corazón, Madrid 1913, t. I, pp. 307-308.

[38] Natural de Muchamiel (Alicante); profesó en el convento de Játiva, el 1 de enero de 1704 y se graduó de doctor en Artes y Teología en la Universidad de Valencia. Pronto desempeñó los cargos académicos de regente de estudios en los conventos de Játiva y en los valencianos de san Fulgencio y del Socorro, donde también fue prior. Costeó la magnífica sillería del coro del convento de Játiva, falleciendo en el del Socorro, el 24 de octubre de 1755. SANTIAGO VELA, G. de, *Ensayo...*, t. VI, pp. 277-280.

Hasta aquí tenemos el proceso de composición. Según llenaba Pujalte los pliegos se los enviaba al P. Bale para que pudiese seguir el proceso de la vida interior de sor Beatriz Ana y poder aconsejarle espiritualmente. De esta forma los escritos quedaron en la celda del convento de Orihuela, que fue donde terminó la vida su consejero y director espiritual, probablemente en 1727[39]. Tras la muerte del P. Bale se suspendió la tarea de seguir poniendo por escrito las experiencias y visiones de la madre Beatriz Ana, según dice su biógrafo T. Pérez, tomándolo textualmente del propio escribano Pujalte[40].

Aprovechando el fervor despertado en su villa natal, las autoridades de Guardamar encargaron a su paisano don José Claramunt, pariente de la Venerable Madre y canónigo de la catedral de Orihuela, que escribiese una vida de sor Beatriz Ana Ruiz[41]; por su avanzada edad y falta de tiempo no se consideró persona adecuada para esa empresa, pero fue capaz de impulsar el proyecto y, pensando que esa tarea debía recaer en los agustinos, se dirigió al P. Tomás Candeal[42]; éste, a su vez, eligió al P. Tomás Pérez convencido de su gran preparación teológica para afrontar con éxito dicha tarea.

Durante tres años, entre súplicas y amenazas, le estuvo instando fray Candeal al P. Pérez, para que se animase a publicar esos escritos que celosamente conservaba; durante ese mismo tiempo fray Tomás rechazó la invitación que le hacía, incluso asumiendo el hecho de que se podía romper la amistad entre los dos. La cerrada negativa estribaba en cierta incredulidad hacia la obra de la terciaria agustina, que él no conocía. Pensaba que si esos escritos eran dignos de imitación ya había muchos ejemplos de grandes santos circulando. Reconocía que su mente, aunque no lo rechazaba abiertamente, no era proclive a aceptar el hecho de las revelaciones divinas particulares. En esas circunstancias sufrió una crisis espiritual y decidió retirarse al convento de Jerica (Castellón de la Plana), en busca de tranquilidad y sosiego, casa donde estaba de prior su amigo fray Candeal y a donde se había llevado los manuscritos de la Venerable. Sufriendo una irritante fluxión en los ojos y necesitando reposo, decidió el superior aprovechar el descanso forzoso del hermano, y, para distraerle, comenzó a leerle las visiones de la Venerable, convencido de que, tras la curiosidad de la forma -el texto-, vendría el interés por el fondo -la doctrina-, como efectivamente así sucedió[43].

---

[39] Sobrevivió la madre Beatriz Ana al P. Bale algo más de ocho años y tuvo una visión del fin del agustino y del bien que esa enfermedad le estaba suponiendo para la perfección de su espíritu, PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 173 y 232-235.

[40] "<<Muerto el Maestro Bale (dice el Compañero en el número ochenta y cuatro), no se ha escrito de Beatriz, ni yo he querido tomar ese trabajo>>... Apenas faltó a ambos el impelente, que les precisaba a escribir, medrosos retiraron la pluma, y dieron de mano a la obra", PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 172-173.

[41] MONTESINOS, J., *Compendio...*, vol. XV, pp. 36-40 (en realidad, 36-44, porque repite tres números); GALIANO PÉREZ, A. L., *Joseph Claramunt Vives de Alulayes y Lillo, un canónigo oriolano del siglo XVIII*, Alicante 1999, pp. 51-53.

[42] Natural de Novelda (Alicante), profesó en el convento de Valencia, en cuya Universidad se graduó de doctor y maestro en Teología, especializándose en Moral; después de desempeñar algunos cargos, regresó a su convento de origen donde falleció el 30 de octubre de 1782, dejando manuscrita una vida de santa Mónica. SANTIAGO VELA, G. de, *Ensayo...*, t. I, p. 396.

[43] PÉREZ, T., *Vida…*, "Prólogo", sin paginar; acometer la obra le sirvió de colirio para sus ojos, hecho "en parecer de muchos, indubitablemente milagroso", *Ibid*.

Una vez que descubrió la riqueza del mensaje encerrado en aquel manuscrito, el P. Tomás Pérez aceptó definitivamente la tarea de publicarlo, según cuenta, compelido por la Palabra de Dios -"Sabiduría oculta y tesoro escondido, ¿para qué sirven uno y otro?"[44] -, y movido por la idea de que esa rica doctrina pudiese servir a muchos, aunque también indica, enigmáticamente, que lo hizo "por el apremio de autoridad superior"[45]. Creyó oportuno anteponer a la obra una biografía de sor Beatriz Ana Ruiz con los datos que pudo recoger de las personas que la trataron, ya que él no la había conocido y carecía de puntos de referencia para valorarla humana y religiosamente[46]. Sobre todo se sirvió de una pequeña biografía que el gran compañero de la Venerable, don Miguel Pujalte, a quien el P. Pérez conoció poco -"porque le traté muy de paso"[47]-, había dejado escrita por invitación de una autoridad competente, y también del testimonio del carmelita fray Matías Boix que la asistió en sus últimos momentos y supo algo de su calidad religiosa, razón por la cual fue el orador al que el Ayuntamiento encargó el sermón de sus honras fúnebres[48].

La vida compuesta por mosén Pujalte es demasiado pequeña, casi un apunte, como lamenta el biógrafo definitivo; además carece de método, omite muchas explicaciones, silencia muchos sucesos y deja de copiar interesantes cartas -especialmente las del P. Bale, que tanto conoció y tan acertadamente la dirigió- que hubieran sido documentos muy significativos a la hora de seguir el proceso interior de la terciaria agustina[49]; por otra parte, al ir redactando los asuntos sin orden, fue numerando correlativamente los párrafos individualizados de los temas que trataba. Pujalte parece que la escribió movido por la visión de la venerable Beatriz Ana, con ocasión de contarle ésta la proximidad de su fin y cómo había soñado con que la muerte les cogía de la mano y les introducía separadamente a los dos -a ella y al amanuense- en una fuente de aguas cristalinas que daba paso a una inmensa y bella llanura:

> "Hermano, la muerte me llama, y es llegada la hora de mi cuenta. V. M. queda en el campo; procuremos trabajar, que aún no tenemos andado un paso. Mi muerte le franquea a V. M. la entrada en las cristalinas corrientes, que son las misteriosas Doctrinas, y saludables documentos, que el Señor se dignó concederme"[50].

Tras la muerte de la terciaria agustina ya hemos visto que se comenzaron a saber cosas sorprendentes de ella que dejaron asombrados a sus paisanos, viendo, además, los prodigios obrados que atribuían a su intercesión. Se extendió por la villa y la comarca una gran curiosidad por conocer aquellas experiencias de las que se hablaba y de ahí el interés mostrado por que se editasen las visiones. Sin embargo, lo mismo que surgió el calor del entusiasmo, pronto llegó la frialdad del olvido, a pesar del interés que existía en la comarca de Guardamar y parte del obispado de Orihuela, especialmente por parte de las autoridades

---

[44] Eclo. (Si) 20, 30.
[45] PÉREZ, T., *Vida…*, "Prólogo", sin paginar.
[46] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 8 y 45.
[47] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 246.
[48] *Libro Capitular*, Cabildo de 14-XII-1735; PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 4 y 174. Ambos escritos recibieron la correspondiente aprobación eclesiástica del obispado de Orihuela.
[49] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 4, 35 y 117.
[50] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 235 y 246.

locales y de aquellos que tanto empeño habían mostrado al principio por sufragar la edición[51].

Afortunadamente no decayó el entusiasmo del P. Candeal, que había promovido todo, y del P. Tomás Pérez, que había ordenado el manuscrito y estudiado el contenido, añadiendo una biografía de la Venerable Madre, aunque por los costes se debió recortar la obra preparada, constituyendo lo impreso, no obstante, un amplio volumen de 686 páginas que vio la luz nueve años después de la muerte de la protagonista, hacia la que los propios agustinos no mostraron mucho interés[52].

Con todo, en la segunda mitad del siglo XIX el valenciano P. José Tomás Meliá, que recogió y editó algunos escritos de santo Tomás de Villanueva, trató de recuperar la memoria de sor Beatriz Ana Ruiz preparando una obra con una antología de sus escritos que dejó manuscrita[53].

A pesar de que los hechos sorprendentes que se sucedieron en aquella comarca, atribuidos a la que se conocía como "la santa de Guardamar", podrían llenar un amplio catálogo, según su biógrafo, faltó interés por parte de los más interesados -su pueblo y los agustinos, cuya lentitud denuncia el biógrafo-, no obstante el empeño mostrado por el obispo de Orihuela don Juan Elías Gómez de Terán (1738-1759)[54]. Y así, solo quedó en proyecto la apertura del proceso de recogida de información sobre la vida ejemplar de la Sierva de Dios, confirmándose la negligencia institucional en aquel jeroglífico que se debió dibujar para una de tantas fiesta barrocas como se celebraron entonces, y cuya autoría no desvela fray Tomás Pérez, pero muy plásticamente descrito:

---

[51] "Mas como la villa de Guardamar, y otros, que en su nombre, y por sus adherencias solicitaban la impresión con liberalísimos ofrecimientos a dicho padre jubilado [Candeal], y a mí, de palabra y por escrito, de costearla; cuando me vieron bien engolfado, me dejaron en el atolladero: (no se por qué forastera dirección, y si con la debida reverencia a si mismos) hube de quitarle a la prensa por aligerarme de costas", PÉREZ, T., *Vida…*, "Prólogo", sin paginar. El P. Boix cuenta que el Dr. Manuel Pareja sufrió un ataque mortal el día 8-I-1736 saliendo ileso del mismo por mediación de la V. Madre Ana ya que unas copias de algunos de sus escritos le había entregado poco antes don M. Pujalte y esos papeles detuvieron la bala que llegó hasta la parte superior de los riñones sin causarle daño. Pensaba mostrar el manuscrito a una persona poderosa y devota de Alicante donde él vivía, "para que contribuyera con una buena limosna para dar a la estampa la vida prodigiosa y misteriosas doctrinas de N[uestra]V[enerable]", *Oración fúnebre*, o..c, p. 61. Entre los escritos llevaba una de las visiones y la breve descripción de la batalla de Almansa donde el posible donante era sargento y sufrió graves heridas. El biógrafo P. Pérez refiere el caso del accidente sufrido por el Dr. Pareja sin hacer alusiones a nada más, *Vida*, o. c., p. 244; el Profesor Corteguera saca a relucir en su trabajo en varias ocasiones en tema de la visión de la batalla de Almansa (pp. 169-172), cuando es un asunto tratado de forma bastante secundaria en la biografía del fray Tomás Pérez, ya que la dedica al suceso una página (61-62), de las 686 que tiene la obra.

[52] La conocida dejadez de los agustinos "fue la causa, que a pocos meses de enterrada la Venerable, se enterrase también su memoria en nuestros Padres de Orihuela; a tiempo que en todo el Obispado y sus contornos, quedó tan viva, que a continuos golpes de píos recuerdos, y al sonido de varios milagros, que el Señor obraba por su intercesión, iba despertando en todos la veneración, la devoción y el asombro de su portentosa y ejemplar vida", PÉREZ, T., *Vida…*, p. 178.

[53] *Compendio de todas las doctrinas místicas entresacadas de lo que se halla esparcido en la Vida de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz. Mantelata profesa de la Orden de N.G.P.S. Agustín*. Según el mismo P. Meliá, su obra "no merecía otro calificativo que el de mecánico, pues se reducía a copiar a la letra lo escrito por el P. Pérez", SANTIAGO VELA, G. de, *Ensayo...*, t. V, p. 361.

[54] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 251.

> "Pintando [a] un religioso agustino y un ratón asido de su pendiente correa, royéndosela con osadía mordaz. Miraba el religioso la ruina de su correa con tal despego, que ni con un solo ademán quiso contribuir para ojear al atrevido"[55].

Después de haber trabajado con los escritos originales de sor Beatriz Ana Ruiz, el P. Tomás Pérez los depositó en el archivo del convento de san Agustín de Orihuela, y una copia legalizada que hizo sacar se entregó al archivo municipal de la villa de Guardamar[56], aunque parece que se hizo alguna otra[57], además de algunos fragmentos que se habían sacado en vida de la Venerable, como las "coplas de la Pasión y Muerte de nuestro dulce Esposo", que envió a las agustinas de Orihuela tras la visita y visión que tuvo[58].

Entre las fuentes consultadas por el biógrafo agustino de sor Beatriz Ana, está la "Oración fúnebre" que, para los solemnes funerales celebrados en la villa de Guardamar meses después de su muerte, pronunció fray Matías Boix, impresa en 1736, a expensas del Ayuntamiento[59]. El padre carmelita también se había servido de los escritos de mosén Miguel Pujalte, aunque se le escaparon algunos errores cronológicos, según denuncia posteriormente fray Tomás Pérez[60].

---

[55] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 178. Y es sustancioso el comentario que hace el propio padre T. Pérez a esa peculiar forma agustiniana de ser y actuar, citando un hecho de los romanos que aplica a los agustinos. Indicando un forastero a los romanos que por qué eran tan lentos en reconocer las gloriosas proezas que hacían sus grandes hombres, que sin embrago las recogían los historiadores extranjeros, respondieron: "Nosotros, detestando la presunción, solo ponemos la mira en dar muchos Héroes a la fama, y dejamos a otros el cuidado de la fama a nuestros héroes. Nuestros naturales, obran; los extraños, que digan", *Ibid.* Actitud también lamentada por el gran fray Juan Márquez, que intentando escribir sobre los primeros tiempos de la orden agustiniana se encuentra con falta de documentación, y afirma: "Creemos que la causa de haberle habido tan grande [silencio], fue la santa simplicidad de nuestros primeros ermitaños, que retirados en su soledad no se acordaron de escribir los hechos de aquellos siglos, librando la memoria de ellos en solas tradiciones, natural prueba de verdades tan ancianas", *Origen de los frailes ermitaños de la Orden de San Agustín...*, Imp. de Antonia Ramírez, Salamanca 1618, p. 1; cfr. "Al lector".

[56] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 5.

[57] "Se sacaron una o dos copias después", PÉREZ, T., *Vida…*, p. 172; "en Guardamar, Orihuela, y todas sus cercanías por donde han corrido los originales y algunas copias de la vida y doctrinas de la Venerable Madre", p. 272.

[58] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 114.

[59] La publicación aparece sin fecha de impresión. El padre G. de Santiago Vela indica la de 1735 (cfr. *Ensayo*, t. VI, p. 704); también da esa fecha don Gonzalo Vidal Tur (*Un obispado español. El de Orihuela-Alicante*, Gráficas Gutemberg, Alicante, 1962, 2 vols., y Alicante 1979, p. 422), pero la aprobación de la Oración fúnebre, de don José Claramunt está fechadas el 8-IX-1736, y la censura de fray V. Pla, el 26-VIII-1736, y en el texto se recogen varios de los poemas laudatorios -sonetos, décimas, epitafios, etc.-, que en el funeral solemne que organizó la villa de Guardamar, adornaron el túmulo, paredes y columnas del templo parroquial; en consecuencia, obligatoriamente tuvo que imprimirse después de la celebración que tuvo lugar el 29 de diciembre de 1735. PÉREZ, T., *Vida…*, p. 240; GALIANO PÉREZ, A.L., *Joseph Claramunt...*, o. c., pp. 307-312.

[60] En los márgenes del texto impreso de la "Oración fúnebre" va dejando constancia del pasaje correspondiente de la biografía de Pujalte. Respecto a los errores, por ejemplo, refiriéndose a las misiones cuaresmales dadas en Guardamar por el jesuita padre León, que fue cuando comenzó la madre Beatriz Ana a manifestarle en confesión su situación espiritual, asegura Boix que fue el año 1703 (*Oración fúnebre*, p. 23), siendo en realidad en 1699, como escribe Pujalte, y luego ratifica el biógrafo agustino, cfr. *Vida…*, pp. 14 y 67.

La obra del autor agustino está enriquecida desde el punto de vista ornamental con una bella lámina de devoción que reproduce en primer término a la religiosa con hábito agustino arrodillada delante de la imagen de un crucifijo colocado sobre un altar pequeño, como en un oratorio privado. Beatriz Ana está recogida profundamente en oración con los ojos cerrados (o con la vista muy baja); en su pecho tiene una placa grande en la que se reproduce un corazón de cristal dentro del cual se ve al Señor en forma de Niño-Dios, que es como se manifestaba en todas las visiones. O el alma como describe en una visión[61]. Rodeando al corazón tiene la siguiente frase: "Diriget mansuetos in judicio: docebit mites vias suas"[62]. En segundo término, tras un arco, se ve el campo donde la terciaria es castigada violentamente por un par de demonios; desde el cielo sale un rayo hacia la mujer postrada en tierra, con el siguiente texto: "Ecce in manu tua est: verumtamen animan illius serva"[63]. La lámina está firmada por T. Planes F. (= Tomás Planes fecit)[64].

También encontramos un boceto biográfico en la magna obra de don José Montesinos (1745-1828), "Compendio Histórico Oriolano"[65]; allí se recoge la vida de sor Beatriz Ana Ruiz de forma tan imprecisa como conocemos, incluyendo un par de datos nuevos: cuenta el traslado de sus restos y pone las inscripciones de ambas lápidas sepulcrales, y afirma que los funerales solemnes celebrados en diciembre de 1735 fueron oficiados por don José Claramunt, canónigo penitenciario de la catedral de Orihuela. Repite el mismo error de datar el impreso de la oración fúnebre pronunciada en los funerales por el P. Matías Boix, en 1735, así como reducir las visiones a 65, que es el número de "doctrinas" que consigna fray Tomás Pérez en la Segunda parte de su obra. Hace un pequeño apunte de retrato a tinta de la Venerable Madre ("Monte[sinos] fecit"), como de don Miguel Pujalte ("Mon[tesinos] fecit"), a quien también le dedica un pequeño apunte biográfico[66].

---

[61] Doctrina XXII, cfr. PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 460 y 462.

[62] "Conduce en la justicia a los humildes, y a los pobres enseña su sendero" (Sal. 24, 9).

[63] [Y Yavéh dijo a Satán:] "Ahí le tienes en tus manos; pero respeta su vida" (Job. 2, 6).

[64] Fue un famoso maestro grabador valenciano (1707-1790), con importantes obras marianas y un retrato de Fernando VI; ya era conocido por las láminas que había hecho a mujeres semejantes a sor Beatriz Ana Ruiz, y posiblemente por esta especialización también se le encargó la de la agustina. Las otras obras fueron las Venerables Inés de Moncada (Inés Pedrós, + 1428, en la Cartuja de Porta-Coeli); Jerónima Dolz (+ 1732, enterrada en el Colegio de san Pablo de la Compañía de Jesús, de Valencia); Luisa Zaragoza de Carlet (cuyos funerales se celebraron en el convento del Carmen, de Valencia, en 1727). VILLAMANZANO, J., "Nuevos datos sobre el grabador Tomás Planes", en *Archivo de Arte Valenciano*, 63 (1982) 69-74; CEÁN BERMÚDEZ, A., *Diccionario Histórico de los más ilustres Profesores de las Bellas Artes en España*, Madrid 1800, t. IV, pp. 102-103; BARÓN DE ALCAHALÍ, *Diccionario biográfico de artistas valencianos*, Imp. de Federico Doménech, Valencia 1897, p. 244; GALLEGO, A., *Historia del grabado en España*, Cátedra, Madrid 1979, p. 251; VARIOS, *Grabadores Valencianos, siglos XVII-XVIII*, Alcira 1986, vol. I; IGUAL ÚBEDA, A., *El gremio de plateros*, Valencia 1956, pp. 123-124; FERRÁN SALVADOR, V., *Historia del Grabado en Valencia*, Imp. Jesús Bernés, Valencia 1943, p. 147; ORELLANA, M. A. de, "Biografía pictórica Valentina", en *Fuentes literarias para la Historia del Arte Español*, dir. por X. De Salas, Gráficas Marinas, Madrid 1930, p. 477.

[65] El manuscrito original se compone de 17 vols. y actualmente se conserva en la Caja Rural Central de Orihuela. El vol. XV corresponde a "Guarmadar": "Montesinos fecit 1795" (y firma con rúbrica), p. 1; este vol. tiene paginación de la época equivocada.

[66] MONTESINOS, J., *Compendio...*, vol. XV, pp. 27-29 y 26 (sería la 30), y 41-44 (dedicadas a sor Beatriz Ana Ruiz); pp. 66-77 y 65-64 (sic, dedicadas a don Miguel Pujalte).

IV. LA OBRA DE FRAY TOMÁS PÉREZ: ESTRUCTURA Y MÉTODO

La obra del padre Pérez está dividida en dos partes. La primera trata de la vida de sor Beatriz Ana Ruiz, y la segunda, de las visiones que dictó a don Miguel Pujalte, entonces todavía oficial del Ayuntamiento.

En la biografía sigue al pié de la letra los apuntes que el fiel escribano fue redactando, según tenía noticia de los hechos que recogía, que no son muchos, puesto que su preocupación estuvo centrada en copiar lo que la terciaria agustina le dictaba referente a las visiones espirituales, lo que por otra parte era la orden dada por su amigo el P. Bale, responsable del mundo espiritual de la Venerable.

Esa brevedad hace que fray Tomás Pérez se lamente en varias ocasiones de la pobreza de datos transmitida por Pujalte, puesto que es dónde él hace acopio de información para escribir su biografía, ya que, como hemos visto, no llegó a conocerla:

> "Es sobre toda ponderación sensible, que este hombre, de todo el tiempo que en ausencia dirigió el maestro Bale a la Venerable Madre, no exprese en su relación cosa alguna de las muchísimas particulares, que debieron ocurrir; ni menos ponga las cartas que en este tiempo tuvo del maestro Bale en respuesta a sus frecuentes consultas... Y aún es más sensible, que de los hechos, virtudes y modo de vivir de la Venerable, solo insinúa algunos sucesos públicos, algunos favores y revelaciones particulares"[67].

En parte comprende el laconismo del escribano -sobre todo en lo que se refiere a las descripciones de las visiones-, porque al tratar temas tan elevados, algunos aspectos de los mismos se le escapaban a su intelección, y para evitar imprecisiones o inexactitudes, es lógico que procurase ser sumamente conciso, como se lo comentó al P. Pérez, el Rector de la parroquia de Guardamar, que a su vez se lo había escuchado varias veces al propio Pujalte:

> "Bien veo que mosén Pujalte advirtiendo a este espíritu de tan agigantada y desmedida proceridad debió juzgar imposible ajustar el trasunto al original, y por esto echó el sesgo de reducir los palmos a puntos, delineando solo alguna extremidad de su alto talle para registro de tan grande todo"[68].

El padre Pérez tiene en el "Prólogo" una frase en la que informa de sus fuentes de manera completa:

> "Este concepto [forma y contenido, doctrina y formulación], y el que adquirí de las calidades de la Venerable, de su Director, Compañero, personas de dignidad que la trataron, con otros adminículos que reflexioné de su conversión, conversación, y

[67] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 35.
[68] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 117.

progresos de no vulgar virtud, me hicieron pensar que en sus escritos hablaba Dios..."[69].

Cuando él acepta el encargo de escribir la biografía de la madre Beatriz Ana, el P. Bale hacía bastantes años que había muerto -unos dieciséis o diecisiete- , y de mosén Pujalte asegura, más adelante, que le trató muy de paso y le vio algunas veces casualmente, circunstancias poco propicias para meterse en conversaciones profundas.

Desde el punto de vista humano la figura de la protagonista queda totalmente desdibujada; lo que aparece son únicamente unos datos puntuales puestos como pretexto para introducir el relato espiritual que sigue a continuación. Ni siquiera llega a boceto de retrato la información que se ofrece en las páginas del primer libro dedicadas a la biografía, y es lamentable, porque la figura de esta mujer queda tan oscura, como borrosas las situaciones que motivaron el ascenso espiritual de su alma y el desencadenamiento de las visiones.

Cuenta la Venerable que, padeciendo una rigurosa enfermedad que por la gravedad en que se halló recomendó el médico que le diesen el viático, tuvo un dulce coloquio con el Señor y una visión en la que se le apareció santa Rita con el Divino Niño -como siempre se le mostró Jesús-, y le hizo regalo de un precioso talento para estrechar más la unión con él. Cuando se vio mejorada y con suficiente fuerza, fue a la iglesia a dar gracias a Dios, confesó y comulgó, experimentando un arrobo que elevó su espíritu a la contemplación del Divino Señor Sacramentado, gozando de la declaración de amor que le hacía, sin atreverse a pronunciar aquellas tiernas palabras, y donde recibe el encargo de que cuente al confesor tolo lo que él dijere para que lo ordenase y que "se hagan ricos los hijos que quisieren, y atentos leyeren estas mis Doctrinas"[70].

Dentro de la primera parte nos encontramos con el capítulo 31 que parece romper el ritmo de ese libro, aunque forma parte de la narración de los sucesos de la vida de la terciaria agustina. Su confesor y consejero conocía la madurez alcanzada por el alma de su dirigida y sabía que la fama de sus virtudes se difundía en algún sector de personas piadosas a quienes ayudaba a enmendarse, socorría espiritualmente e infundía piedad y devoción, aunque muchos siguiesen despreciándola; por eso, en algunas pocas ocasiones la animó a tratar de temas espirituales con algunas personas.

Enteradas las agustinas del convento de san Sebastián de Orihuela de las altas cualidades religiosas de su hermana de hábito y profesión aprovecharon una ocasión que supieron estaba en la ciudad para pedirle al P. Bale que intercediese para que sor Beatriz Ana fuese a visitarlas; conociendo él la discreción y lo reacia que era la Venerable para estas cosas, tuvo que obligarla sabiendo que su mandato se transformaría en obediencia ciega.

A continuación cuenta la visión que tuvo, coincidiendo con esta visita en la que vio el purgatorio donde estaban sacerdotes, religiosos y monjas, y describe las diferentes faltas

[69] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 246.
[70] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 175.

que cometieron, a consecuencia de las cuales se encontraban allí sufriendo: "Y a todos abrasaba un mismo fuego, y con tal disposición, que cada uno se quejaba de la parte que había pecado. Y de allí se destilaba un aceite, a modo de la grasa, que se derrite cuando se asa la carne. Y aquella parte y toda el alma iba quedando blanca como la nieve"[71]. De este modo va narrando la visión intercalando pequeñas composiciones poéticas, con la explicación que, según su testimonio, le reveló el Niño Dios, forma en la siempre se le manifestó Jesús[72].

Cuando terminó el arrobamiento, escribió una composición poética -coplitas las llama ella- a la "Pasión y Muerte de nuestro dulce Esposo", que remitió a las religiosas, cumpliendo el encargo que le hiciera la comunidad aquella tarde tan agradable que pasó en su compañía, aunque el cumplimiento de la promesa le supuso confusión y un gran esfuerzo, "porque mi imaginación no llega a comprender lo qué son versos"[73]; el encargo llegó cumplido con una sugerencia práctica que sorprende por su sencillez y naturalidad:

> "Y por si quieren cantar las coplas, cuando se ejercitan en alguna obra de manos, parece viene bien a la tonada de la chamberga[74] con el estribillo que aquí pondré para el fin de cada copla:
>
> María,
> tu dolor me fatiga
> con pena:
> átame a tu cadena"[75].

Los dos libros o partes generales en que se divide la obra van precedidas de un "capítulo proemial", la primera, y dos "capítulos preliminares", la segunda, en los que el autor declara no sólo el método a seguir, sino que hace una enumeración de los pasos que tuvieron que dar las personas relacionadas con la terciaria agustina -el P. Bale y M. Pujalte-, en la parte de la vida, y una introducción teórica de doctrina católica sobre el método traslativo y metafórico de las revelaciones, así como el carácter sobrenatural de las mismas, enmarcándolas en el ámbito de lo privado[76].

Desde el punto de vista del método, fray Tomás Pérez incorpora a la biografía el texto que escribió don Miguel Pujalte, puesto entre comillas, indicando el número del párrafo que le asignó el escribano al ir redactando sus notas; también repite algunos breves textos, en cursiva, para ratificar la explicación del asunto que trate en ese momento, pero siguiendo la secuencia cronológica de la biografiada. Generalmente coloca el texto de

---

[71] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 111; habla de "aquella noche" y parece ser que la visión tuvo lugar la noche del día que las había visitado, p. 109.
[72] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 48, 116 y 119.
[73] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 109.
[74] "Seguidilla chamberga": seguidilla con estribillo irregular de seis versos, de los cuales asonantan entre sí el primero y el segundo, el tercero y el cuarto, y el quinto y el sexto, y los impares constan, por lo regular, de tres sílabas.
[75] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 114-115.
[76] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 1-5 y 252-274.

Pujalte al comienzo de cada capítulo y luego amplia la información y explica el contenido, teniendo en cuenta y relacionándolo con el mensaje y sentido de las visiones[77].

Esta metodología hace que el padre Pérez no solo sea biógrafo sino también comentarista y casi más lo segundo, ya que se conocen pocos datos de la vida de sor Beatriz Ana, lo que no deja de resultar extraño, puesto que aún vivían sus hijas y otras personas cercanas que podían haber informado con amplitud y haber aportado detalles sobre la vida y talante de la Venerable.

> "Yo, ni puedo, ni debo ceñirme a las leyes de mero historiador, pues para concertar y pulir los materiales que acumuló el Compañero [Pujalte], es forzoso salirme alguna vez al coro de panegirista. Y para no romper, si[no**]** afianzar la conexión, que se ve tan íntima entre lo que la Venerable Madre habló, y dictó, y entre su historia y doctrinas, es asimismo forzoso pasarme a exponer, y parafrasear lo que en sus dichos, y hechos, hay de misterio, y enfáticamente cifrado, con las especies teológicas más del intento"[78].

Para acercarnos al mundo interior y a los progresos místicos de esta Sierva de Dios, el autor se detiene en algunos sucesos de su vida y profundiza con sentido espiritual, incorporando algunos fragmentos de las visiones que directamente inciden con el relato de la vida que le ocupa y que, de alguna forma, pueden servir como ilustración teórico-práctica; en este intento tendrá que recurrir a las ciencias eclesiásticas y escuelas de pensamiento cristiano -Teología, Escolástica, Mística, Moral, Simbología, etc.-, para aclarar las dudas que pueda suscitar el texto en algunos pasajes oscuros[79].

Ese sistema es el que utiliza en las visiones -llamadas en los títulos de los capítulos "Doctrinas"-, añadiendo al final de cada relato un apartado amplio que denomina "Reflexiones y notas a la Visión", con referencias bibliográficas a pie de página, en las que también suele incorporar textos de la Venerable Madre. Algunas veces el texto de la visión se completa con notas marginales laterales explicativas. Debajo del número de la Doctrina, en la segunda parte, aparece el enunciado en el que se declara el tema; en las visiones incluidas en la primera parte -capítulos 40-51- debajo del número expone el asunto del que se trata, y al final de los mismos añade también las correspondientes "Reflexiones a la Visión".

V. VALORACIÓN EXTERNA DE LA OBRA LITERARIA

Aunque creyentes, estamos lejos de poder evaluar adecuadamente el contenido religioso y espiritual de estas revelaciones con la objetividad que exige la fe teologal y enseña la teología católica. No obstante, creemos, personalmente, que Dios puede comunicarse particularmente con sus criaturas. Pero aquí solo pretendemos hacer valoración externa de una obra donde se narran las visiones sobrenaturales particulares que tuvo una mujer, y teniendo en cuenta la distinción establecida por la Iglesia para este tipo

[77] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 4.
[78] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 4.
[79] PÉREZ, T., *Vida…*, p.5.

de manifestaciones, el autor de la obra deja constancia del valor y carácter religioso que tienen, así como del sentido de los calificativos empleados.

Fray Tomás Pérez añadió al título que las doctrinas de la Venerable Madre eran la "mística simbólico-práctica que le reveló Señor...", y así lo explica detalladamente, con ayuda del pensamiento cristiano en el capítulo primero de la segunda parte de la obra[80], mientras que en el segundo, avanzando en este plan metodológico, vincula el carácter sobrenatural de las revelaciones -consideradas como privadas-, analizadas y estudiadas desde la filosofía escolástica y la teología mística, en tres niveles: legal, sobrenatural y doctrinal[81].

De esos tres modos, en el momento de escribir la obra bastaba acreditar el tercero, es decir, demostrar que el contenido de las revelaciones privadas incluidas en el texto atribuidas a sor Beatriz Ana no estaban en contradicción con las Sagradas Escrituras, con los ejemplos de los santos y con las enseñanzas de los escritores cualificados de la Iglesia en esas materias; superando inicialmente esta prueba se les podía conceder prudente crédito y se podían aceptar como norma segura de moralidad, con autorización para difundirse[82]. De ahí que muy claramente afirme el biógrafo: "Los elogios de venerable, beata o santa, o equivalentes, que doy a la sierva del Señor sor Beatriz Ana Ruiz, y otras personas no beatificadas ni canonizadas, y las visiones, revelaciones, y milagros que refiero, no tienen grado alguno de certeza rigurosa y judicial. Ni pretendo en ellas más calificación que de historia humana fidedigna"[83]. De forma similar se recoge la protestación de fe que Pujalte pone en labios de la terciaria agustina, cuando aceptó el mandato del P. Bale de contar las visiones a su compañero y comenzó a dictarle[84].

En sentido amplio podemos decir que estamos ante una obra colectiva porque son varias las personas que tuvieron participación más o menos directa en la creación, redacción y composición de estos escritos. Responsabilidad compartida según la actividad que desempeñaron y el grado de intervención que tuvieron en la génesis y en el desarrollo de la obra. Por supuesto la protagonista y autora principal es indudablemente sor Beatriz Ana Ruiz Guill, que es la que tiene las visiones, siente las revelaciones y experimenta esas

[80] "Se descubren, y justifican los designios de la Providencia en el método translativo y metafórico de las revelaciones de la Venerable Madre, y las conveniencias que por ellas, y su estilo, se nos innovan", PÉREZ, T., *Vida…*pp. 252- 262.
[81] "Justifícase la sobrenaturalidad de las revelaciones de la venerable madre sor Beatriz Ana, por los medios competentes", PÉREZ, T., *Vida…*pp. 262-274.
[82] Para enmarcar esto conviene recordar que, en 1625, Urbano VIII (1623-1644), había ordenado que no se publicasen ninguna visión ni revelación extraordinaria, aunque fuesen hechas a personas de reconocida virtud y fama de santidad, sin previa consulta y autorización expresa de la Santa Sede; en 1631 se levantó la prohibición -ratificada en 1634-, pero debiendo dejar constancia al comienzo de la publicación de que tales revelaciones carecían de aprobación oficial de la Iglesia, y sólo se les debía dar el asentimiento que otorgase el conocimiento humano después de estudio personal.
[83] PÉREZ, T., *Vida…*, "Prólogo", sin paginar. Por lo tanto, el apelativo de "venerable" tan repetido en la obra por fray Tomás Pérez, es denominación personal del autor, según esta declaración. En la Sagrada Congregación para la causa de los Santos no figura el nombre de la terciaria agustina, ni hay constancia de que se comenzase el proceso. Agradezco al P. Fernando Rojo, Postulador General de la Orden de san Agustín, el dato facilitado. En el mismo sentido habla el carmelita F. Boix en su *Oración fúnebre*, o. c., p. 20.
[84] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 117, 172 y 275.

vivencias especiales que luego se describen, aceptando que solo conocemos, tanto en este caso como en otros semejantes, una parte del todo -y posiblemente la más pequeña- de aquellas realidades, por la dificultad de expresar adecuadamente cuanto de grande y profundo sintió y vivió.

Explicando una vez la visión que tuvo en la que contempló la gloria que tenía en el cielo la Virgen María, describe muy acertadamente su situación personal:

> "Quedé en suspensión, y vi, ¡Qué grandeza! No es posible [que] mi lengua pueda explicar el menor rasgo. Más diré lo que vi, no lo que gocé. Que no quiero gozos en este mundo, sino con los cristianos en el cielo"[85].

Ya conocemos que el proceso de composición partió del P. Bale que fue el que decidió que se escribiese "todo aquello que el Señor le diese, y fuese de su agrado manifestarle... y a mí me previno [monsén Pujalte] ejecutase con todo recato y cuidado"[86]. Previamente el director espiritual le había pedido a sor Beatriz Ana que le preguntase al Señor si era de su agrado el que aquellas revelaciones se pusiesen por escrito y sabemos que lo autorizó expresa y alegóricamente en una visión en la que el Señor le dio una palma:

> "Diome tres palmas: la una escondida dentro de una arquilla de purísimo oro; la otra abierta, y la otra cerrada y tapada. Díjete: Querido Dueño de mi alma, ¿Qué a esta vileza dais la palma? ¿Cómo la conservaré? Y me dijo: La una en el arca de tu pecho, do tienen acogida en común unión de mi gracia escondida los santos de mi Iglesia. La otra da a tu hermano abierta, y descubierta, para que le abras tu pecho, y descubras todos mis secretos. Y la tercera cerrada, y tapada a tu confesor, pues que con amor te ha gobernado, que todo tu interior lo tenga cerrado, cubierto y tapado"[87].

Responsable directo y agente desencadenante de este proceso es Dios, porque si no se acepta esto no hay forma de sostener el hecho en sí de las visiones, que es lo principal. En este caso "se evidencia que toda la costa la hacía el Señor, valiéndose de esta criatura como mero instrumento"[88]. Cuesta bastante aceptar esto por mentes radicalmente racionales -en el fondo intransigentes- que no dejan un resquicio para explicar las relaciones con lo trascendente, porque sienten que es lanzarse al vacío adonde no disponen

---

[85] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 46. Ya lo había dicho san Juan de la Cruz: "¿Quién podrá escribir lo que a las almas amorosas donde él mora, hace entender? Y, ¿quién podrá manifestar con palabras lo que las hace sentir? Y ¿quién finalmente, lo que las hace desear?... De donde se sigue que los santos doctores, aunque mucho dicen y más digan, nunca pueden acabar de declararlo por palabras, así como tampoco por palabras se puede ello decir. Y así, lo que de ello se declara, ordinariamente es lo menos que contiene en si". Prólogo al *Cántico Espiritual* (Segunda redacción – CB), en *Obras Completas*, edición crítica; Eds. de Espiritualidad Madrid 1993, ed. de J. V. Rodríguez y F. Ruiz Salvador, pp. 581-582.

[86] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 117.

[87] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 175. Recordamos el papel simbólico de la palma/palmera en el cristianismo y en la vida de muchas religiones de la antigüedad. La palmera -uno de los árboles cosmogónicos y antropogónicos de mayor importancia- tiene una significación luminosa y solar, y simboliza, en general, la victoria, la riqueza, la generación; el mismo simbolismo representa su hoja, es decir, la palma.

[88] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 172.

de ninguna referencia con su mundo mental, y es que esto se desarrolla en otro nivel de la realidad humana que sólo para los creyentes es posible[89].

Queda sin embargo por dilucidar el protagonismo de don Miguel Pujalte y su intervención concreta en el proceso creador del texto de las visiones. Hemos visto que en la obra se le atribuye en varias ocasiones el papel de amanuense, escribiendo las palabras que le contaba la Venerable Madre. ¿Sólo eso? Hay alusiones en la biografía que permiten cuestionar si el compañero no intervino en el proceso creador de forma algo más activa que la de ser mera mano copiadora de lo que se le dictaba[90].

La madre Beatriz Ana no sabía leer ni escribir como repiten los biógrafos, lo que significa que su nivel de conocimientos tendría que ser bajo; su vocabulario, reducido, y su capacidad de expresar imágenes, limitada; sin embargo, nos encontramos ante unas narraciones donde las descripciones se hacen con una calidad impropia de una persona con una base cultural tan pequeña. La situación se agrava cuando tenemos que hablar de los textos poéticos que aparecen en la obra, fruto de su inspiración, y de la armoniosa combinación de palabras que aparecen en algunos párrafos de las visiones; además, conviene recordar que el objeto sobre el que tiene que manifestarse es de unas realidades espirituales no fáciles de expresar aunque se sirva de imágenes materiales sencillas. Sus descripciones fueron consideradas adecuadas al contenido de las revelaciones, e incluso de altura[91].

Para el biógrafo Pérez, siguiendo a Pujalte, sor Beatriz Ana era un instrumento en manos de Dios a pesar de sus limitaciones:

> "La aprehendida insuperable dificultad de acordarse de cuanto le revelaba el Señor, que le faltarían voces para decirlo; que podría engañarse en lo que dictase al Compañero; que no sabría ni podría obedecer, como era justo. Y tal vez algún horror al monstruo de la vanidad, que conducido por Lucifer, no dejaría de hacer sus asomos a las puertas del interior..."[92].

Y luego asegura que eso era obra de Dios puesto que la acción de dictar se hacía de manera imprevista, cuando el compañero disponía de tiempo y el discurso de la narración brotaba espontáneo y continuaba fluido hasta que el amanuense detenía la sesión, según el testimonio de J. Doménech, rector de Guardamar, que así se lo refirió Pujalte:

---

[89] BILINKOFF, J., "Establishing Authority: A Peasant Visionary", a. c., en *Studia Mystica*, 18 (1998) 51-52; CORTEGUERA, L. R.,"The Making of a Visionary Woman: The Life of Beatriz Ana Ruiz...", en *Women, Texts and Authority*, o. c., p. 173.

[90] Dice el P. Pérez elogiando la entrega de Pujalte: "Tenía este hombre sobre sí todos los que sentían mal de la Venerable Madre. Las calumnias contra ésta eran pregones de desdoro contra él; porque, ligero o temerario, se empeñaba en apoyar a una embustera, que tal vez no fuera tan mala (decían), sino la ladeara su autoridad. Y por consiguiente, que su arresto solo estribaba en la pasión, o el capricho. Pues no queriendo aún verla los confesores, a quienes incumbía juzgar su proceder, contra este legítimo sentir se metía él a gobernar a Beatriz siendo lego, con olvido de su familia, y abandono de su estimación", PÉREZ, T., *Vida…*, p. 66.

[91] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 48.

[92] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 171.

> "Cuando los dos se retiraban para escribir, y anotar cosas, que pasaban en su alma, al punto la Sierva de Dios se sentaba para dictarlas, y él tomaba la pluma para escribirlas, sentía ella dentro de su corazón que se removía como una abejuela, que con su movimiento le deleitaba y alborozaba toda; y que saliéndose de allí, se subía como voloteando por el pecho a la cabeza, tomaba como asiento y descansaba. Y entonces la Sierva de Dios empezaba a dictarle lo que el Señor le manifestaba, sin ninguna detención, y sin parar él de escribir, en medio, que escribía apriesa, y con mucha velocidad, hasta que Mosén Pujalte le decía: basta"[93].

Sin embargo, algún tipo de reflexión personal había por parte de la terciaria agustina, puesto que aunque el Señor le aclaraba todas las dudas y le explicaba el significado de los símbolos, posteriormente ella rumiaba el contenido de las visiones, según su propio testimonio en alguna ocasión:

> "Y después fui registrando muy despacio la visión, y de ella formé concepto, a mi entender..."[94].

Y, además, tenemos constancia por su propia confesión, que no siempre refería todo lo que había visto, sino lo suficiente para cumplir obedientemente con lo prometido a su director espiritual, y contar holgadamente lo vivido para poder enseñar a las gentes el mensaje religioso-moral que se debía sacar de aquella experiencia:

> "Por obediencia diré un rasgo de lo que vi. Por habérseme mandado, anoté algunas finezas que el Señor se digna darme, o grandezas que quiere participarme"[95].

Citando también a Pujalte, el padre Pérez recuerda así aquellos primeros momentos cuando recibió la orden de su confesor de dictarle al compañero sus visiones:

> "Quedó sor Beatriz Ana con esta obediencia tan gravada de congojas que ... 'le sirvió de un gran tormento, por el mal concepto que de si había formado, que no podría dictar cosa alguna, por no entenderlo. Y hasta que empezó, estuvo llena de fatigas'. No hay duda que batirían aquí el corazón de la Venerable Madre muy recios afectos encontrados"[96].

Serrano y Sanz que elogia el estilo literario de sor Beatriz por "fácil, claro y aún en ocasiones elegante", asegura que "no era una mujer vulgar y sí de inteligencia nada común", considerando "probable que mosén Pujalte ... hizo algo más que copiar lo que le dictaba"[97].

Entonces surge la pregunta: ¿Pujalte copia literalmente las palabras que le dicta la vidente, o hubo alguna modificación entre la experiencia vivida-sentida por la Sierva de

---

[93] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 172.
[94] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 576.
[95] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 186, cfr. p. 188.
[96] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 171.
[97] SERRANO Y SANZ, M., *Apuntes para una Biblioteca de Escritoras Españolas*, Atlas, Madrid 1975, t. II, pp. 169-170.

Dios y lo escrito por su amanuense? Razonablemente, desde el punto de vista humano, cabría pensar que siendo fiel absolutamente a la integridad y al sentido de lo que escuchaba, Pujalte pudo retocar literariamente el relato mejorando la calidad del lenguaje y enriqueciendo textualmente la narración, lo que no significa alterar el sentido de lo vivido, ni manipular el núcleo o esencia de la doctrina contenida en las revelaciones. No hablamos del fondo o contenido de las mismas, sino de la forma o expresión de contarlo. Desde el punto de vista de la fe tenemos que decir que las personas que ayudaron a la Venerable Madre a caminar por el sendero que ella aceptó transitar para encontrarse con Dios, en respuesta a lo que sentía, no elaboraron una visionaria, sino que ayudaron a canalizar el rico caudal que surgía del manantial de la gracia. Y en este plano Dios fue el único autor de ese fenómeno.

Indudablemente la formación teológica y religiosa de fray Tomás Pérez está fuera de dudas por la titulación académica y los cargos ostentados; a pesar de ello, renunció a hacer una valoración general de la Venerable Madre, afirmando que es en las visiones donde se descubre la calidad de la vida y el elenco de las virtudes que poseía[98], y recuerda que la teología católica enseña cómo Dios puede infundir la ciencia, excepcionalmente, en ciertos elegidos de forma directa, al margen del conocimiento adquirido por y en el estudio:

> "Esta sabrosa ciencia experimentan las almas ilustradas con afluencia copiosa de soberana luz, con la que penetran más con una sola introversión al centro de su espíritu, atraídas del dulce silbo del Amado, que sabios del mundo con todos sus pesados enconos"[99].

A pesar de que el biógrafo no haga un estudio detenido de las visiones -sólo unas notas y reflexiones concretas a cada una de ellas-, no cabe duda que enriquece enormemente el texto por las citas que hace de los grandes autores de la Iglesia[100] -sobre todo san Agustín, del que demuestra ser gran conocedor y de la escuela agustiniana[101]-; de la teología mística, con enorme dominio de san Juan de la Cruz y santa Teresa de Jesús, ya detectado por los censores carmelitas de la obra[102], sin omitir al mundo clásico[103].

---

[98] PÉREZ, T., *Vida…*, p.120.

[99] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 49; se puede ver todo ese cap. 13.

[100] Solo dejamos constancia de los grandes nombres del pensamiento cristiano de todos los tiempos: Sto. Tomás de Aquino, S. Bernardo, S. Buenaventura, S. Gregorio, S. Ambrosio, Stos. Juan Damasceno y Crisóstomo, S. Jerónimo, S. Justino, S. Dionisio Areopagita, S. León Papa, S. Anselmo, S. Juan de Ávila...; Alápide, Cartujano, Tertuliano, Casiano, Suárez, Fonseca, Concilios Niceno II y Trento. Autores de teología mística, como J. de san Antonio, D. de Jesús, F. de Sto. Tomás, J. del Espíritu Santo, Ana Felipa de los Ángeles, y obras como "La lucerna mística", el "Año teresiano", etc.

[101] Sto. Tomás de Villanueva, J. Márquez, F. de la Anunciación, J. de Sajonia, A. de la Natividad, etc.

[102] "De su reverendísima es la doctrina, que da en la explicación de las revelaciones de la venerable madre sor Beatriz Ana. Suya es, porque con sus propias palabras. Con términos propísimos de teólogo muy consumado en los escolástico y místico, explica los más recónditos misterios, y los más profundos arcanos, que se encierran en los símbolos en que le reveló la Majestad soberana utilísimos documentos a aquélla iluminada idiota [= carente de instrucción], y feliz criatura. No es suya su doctrina, pues humildemente confiesa que la aprendió en la escuela de nuestra Seráfica Madre y Mística Doctora. No es suya, porque en todas, o en cuasi todas sus planas suenan voces de Teresa, palabras de san Juan de la Cruz, y sentencias de sus hijos; pero suya es, y muy suya, pues las ha bebido el espíritu, copiando en si lo especulativo y práctico".

Conocía a fondo la vida y los escritos de su hermana agustina puesto que ordenó, analizó y estudió teológicamente el material existente y quedó cautivado por lo que leyó; también pudo constatar la huella que en su pueblo de Guardamar y en parte del obispado de Orihuela quedaba de su figura y tratar a personas que la conocieron. Posiblemente entusiasmado por el mensaje de su doctrina escribió una obra con claro tono panegírico *post mortem*[104]. La calidad de su trabajo está respaldado por los censores, que si en la mayoría de los casos siempre eran personas afines al autor, dan razones de sus elogios, y teniendo en cuenta que los familiares del Santo Oficio podía revisar unas y otra -aprobaciones, censuras y obra- había que justificar bien lo dicho[105]. El resultado final de la obra, tal como salió de las prensas, ofrece simultáneamente la gran riqueza de la doctrina contenida en las visiones, más la enseñanza que, con enorme conocimiento, añadió en las ampliaciones su biógrafo[106].

Y esto es lo que descubrió el padre Pérez después de razonar sobre el contenido de las lecturas que de las visiones le hacía el padre Candeal cuando estuvo retirado en el convento de Jerica, a causa de la acumulación patológica de líquidos que sufrió en la vista:

> "Y a pocos ratos de reflexionar sus enfáticos embozos, se me vino al pensamiento, que aquellas hojas eran disfraz corpóreo de ricos frutos de espíritu, de jugosa sustancia, que mascada, y digerida con algún calor de piedad, pudiera ser de confortante vigor a las almas, que conspiran a ser perfectas. Juzgué asimismo, que estando sazonado aquel oculto maná con el sainete [= cosa que aviva y realza el mérito de algo, de suyo agradable] de jeroglíficos, alegorías, y símbolos, sería no menos apacible, que apetecible al paladar de los devotos, por tener hermanadas la conveniencia, y la delicia del alma; la sustancia y accidentes del espíritu; la recreación y la devoción del ánimo; lo dulce y útil de la virtud, y lo delicioso y religioso de la piedad. Lo uno en la pingüe medida de las metáforas; lo otro en la superficie amena de las cortezas"[107].

"Aprobación" de los PP. M. de los Ángeles, P. de san José y F. de san Miguel, a PÉREZ, T., *Vida*..., sin paginar.

[103] Plutarco, Filón, Clemente de Alejandría, Lucano, Tácito, Horacio, Diodoro, Eusebio de Cesarea, etc.

[104] "En toda la obra dio gallardas pruebas el autor de sus profundos conocimientos, sobre todo de teología mística, pues se necesitan y no vulgares para hacer comprensibles aquellas revelaciones tan oscuras y aquellas doctrinas tan elevadas y de tan subidísima mística, de las cuales solo un teólogo bien cimentado y experimentado en las vías del espíritu podía acometer la explicación". SANTIAGO VELA, G. de, *Ensayo...*, t. VI, p. 278; cfr. MONASTERIO, I., *Místicos Agustinos Españoles*, Ed. Agustiniana, Real Monasterio del Escorial 1929, t. II, pp.194-195.

[105] "Todo el contexto, y fábrica de esta cabalísima obra, es una ardiente hoguera de doctrinas prácticas, y ejemplos, en que se habilitan y encienden los deseos de la devoción de los fieles, y en que se desmiente la oposición a la virtud, y el horror neciamente aprendido a la austeridad blandamente suave de una vida cristiana, sufrida, resignada, paciente y penitente, que nos hace vivir en Cristo, con Cristo y para Cristo. A este fin se dirigen los desvelos del autor y vuelos de su pluma en hacer patentes al mundo las virtudes en que floreció esta célebre mujer y los favores que mereció del cielo". "Aprobación" de los PP. Nicolás Calot y Nicolás Lorca", a PÉREZ, T., *Vida…,* sin paginar.

[106] "Cuando uno entra a fondo es este impresionante caudal de doctrina, no sabe qué admirar más, si el sabroso contenido de la misma, o las sabias y acertadas notas, que, al margen de página, va poniendo, Fray Tomás Pérez", APARICIO LÓPEZ, T., *Beatriz Ana Ruiz, poetisa...*, p. 323.

[107] PÉREZ, T., *Vida…*, "Prólogo", sin paginar.

Por último, hay que hacer referencia a las alusiones expresas que en la portada del libro se hacen, ampliando el título, en las que se condena a los "molinistas y alumbrados", cuya defensa del pietismo seudomístico estaba en pleno auge, como se puede comprobar en la literatura espiritual de la transición del mundo barroco al ilustrado[108].

Teniendo en cuenta que la moralidad rigurosa por la contemplación del silencio total y la piedad personal, como camino para llegar a la nada absoluta -especie de muerte mística- donde el alma se funde con su Creador, el padre Tomás Pérez se esfuerza por mostrar cómo sor Beatriz Ana buscaba la aniquilación y el recogimiento sólo como camino que le llevaba al encuentro y unión personal con el Amado.

VI. LAS VISIONES DE SOR BEATRIZ ANA RUIZ

Hace unos años el padre T. Aparicio, estudioso contemporáneo de esta insólita mujer creía que merecía la pena hacer un estudio completo, sistemático y minucioso, de sus visiones, sugerencia que apoyamos[109]. Nuestro propósito aquí es preparar materiales para ese estudio, aproximándonos a la colección de imágenes que de forma sobrenatural percibió realmente la terciaria agustina por el sentido de la vista y del oído, tanto como por su representación imaginativa, o iluminación espiritual del entendimiento recibido directamente de Dios. Permanecemos al margen de la valoración religiosa y la subsiguiente calificación eclesiástica de la doctrina espiritual de las visiones, puesto que nuestro trabajo se centra en el ámbito externo; si en su día, la propia protagonista hizo protestación de mantenerse dentro de la fe y fiel al magisterio de la Iglesia Católica, bueno será dejar el asunto en esa situación.

6.1. Nombre y número

Las visiones de sor Beatriz Ana Ruiz reciben varios nombres en la edición impresa de sus obras, por el carácter personal y privado que inicialmente tuvieron, o por el significado y destino público que finalmente tuvieron.

Tenemos constancia de que ella las llamaba "doctrinas"[110], siendo este nombre totalmente acertado por la diversidad de acepciones adecuadas al contenido de las mismas -enseñazas, ciencia, ideas religiosas, explicación de las mismas...-, aunque desconocemos por qué eligió ese nombre o si se lo sugirió su compañero Pujalte.

---

[108] Miguel de Molinos (1628-1696) había publicado su *Guía espiritual* -modelo de calidad lingüística y literaria- en 1675, con la protección de Cristina de Suecia, el cardenal Azzolini y el Papa Inocencio XI; Denunciado al Santo Oficio por el arzobispo Carraciolo de Nápoles fue encarcelado por la Inquisición romana y condenadas por el mismo Inocencio XI, en la bula *Coelestis Pastor*, sesenta y ocho proposiciones basadas en denuncias, testimonios y en manifestaciones contenidas en su ingente correspondencia. Fue abiertamente defendido por Pier Matteo Petrucci, de la congregación del Oratorio, después cardenal, y condenados también sus escritos.

[109] *Beatriz Ana Ruiz, poetisa...*, a. c., p. 321.

[110] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 4 y 117.

El padre Tomás Pérez también utiliza varias denominaciones a la hora de hablar de las experiencias espirituales de su hermana agustina; en el prólogo cuenta que cuando aún no conocía nada de su vida y su obra, y casualmente cayeron éstas en sus manos, los llama "papeles" y "escritos" en sentido material y quizás algo despectivo por ignorar el contenido[111]; en la medida que fue escuchando la lectura de los mismos a través del P. Candeal -en su retiro y convalecencia en el convento de Jerica- y reflexionó sobre lo que allí se decía atisbó el sentido profundo que contenían aquellas "hojas". Algunas veces les da el nombre genérico de "revelaciones" en sentido más literal de manifestación divina[112]; también las califica de "doctrinas" [113], -que es el nombre da a los capítulos de la segunda parte de la obra-, "doctrinales visiones"[114], y de "doctrinales revelaciones"[115].

Después de estudiadas les da el nombre de "revelaciones doctrinales o mística simbólico-práctica", que es el título que asigna al libro segundo de la obra, dedicado a la exposición y comentario de la mayoría de las visiones[116]. Y lógicamente casi es la misma denominación que emplea en el título de la portada de la obra, que las llama "doctrinas o mística simbólico-práctica". Es en este último rubro donde el biógrafo de la vidente se muestra conforme por la adecuación del nombre con la cosa nominada, e indicando que lo ha tomado de la aclaración que hace san Agustín para explicar la oscuridad de la Sagrada Escritura:

> "¿En qué consiste, pregunto, que si alguno dijese que hay hombres santos y perfectos con cuya vida y costumbres la Iglesia de Cristo rompe con sus dientes y separa de cualquiera clase de supersticiones a los que vienen a ella; y, por lo tanto, con esta imitación de los buenos en cierto modo los incorpora a su seno; los cuales, hechos ya buenos fieles y verdaderos siervos de Dios, por haber depuesto las cargas del siglo vienen a la sagrada fuente de purificación bautismal de donde suben fecundizados por la gracia del Espíritu Santo y engendran el fruto de la doble caridad, es decir, de Dios y del prójimo? ¿En qué consiste, repito, que si alguno dijere esto que acabo de escribir, agrade menos al que lo oye, que si al hablar de lo mismo le presentara el pasaje del Cantar de los Cantares donde se dijo a la Iglesia, como si se alabara a una hermosa mujer: "tus dientes son como un rebaño de ovejas esquiladas que sube del lavadero; las cuales crían todas gemelos, y no hay entre ella estéril? ¿Pero acaso el hombre aprende alguna otra cosa con el auxilio de esta semejanza, que la que oyó con palabras sencillas y llanas? Sin embargo, no sé por qué contemplo con más atractivo a los santos cuando me los figuro como dientes de la Iglesia que desgajan de los errores a los hombres, y ablandada su dureza y como triturados y masticados los introducen en el cuerpo de la Iglesia. También me agrada mucho cuando contemplo las esquiladas ovejas, que habiendo dejado sus vellones como carga de este mundo, suben del lavadero, es decir, del bautismo y

[111] PÉREZ, T., *Vida…*, "Prólogo", sin paginar, pero p. 1.
[112] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 2, 4, 5, 272, etc.
[113] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 2, 255, 261, etc.
[114] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 253.
[115] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 257.
[116] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 252; también las califica de "revelaciones místicas simbólico-prácticas", p. 255.

crían ya todas mellizos, esto es, los dos preceptos del amor, y que ninguna de ellas es estéril de este santo fruto"[117].

Respecto al número total de las visiones reproducidas en la edición de las obras, tenemos que son 93, distribuidas de la siguiente forma: En el libro segundo, que es donde recoge la mayoría de las visiones, está estructurado en 65 doctrinas (= capítulos), que incluyen 71 visiones porque las doctrinas núms. 2, 7, 13 y 46 tienen dos visiones cada una, y la núm. 16, tres visiones[118]. En el libro primero hay otras 22 visiones incluidas en los capítulos 17, 31 y 40-51, distribuidas de la siguiente manera: una visión en los capítulos 17, 31, 41, 43, 46, 48, 49, 50 y 51; dos visiones, en los capítulos 42, 44 y 45; tres visiones, en el capítulo 40, y cuatro visiones, en el capítulo 47. Las visiones puestas en esta parte son para confirmar algunos aspectos de su vida, según las palabras del biógrafo[119].

6.2. Contenido y valor

Según la descripción facilitada a don Miguel Pujalte de las visiones que tenía, las experiencias místicas de sor Beatriz Ana Ruiz pueden ser clasificadas, como dicen los expertos, de especies netamente espirituales, o fruto del intelecto y del espíritu que queda reflejado en el pensamiento; "sin inconvenientes pudieron ser espirituales las visiones de la Venerable, aunque las dictase y explicase por imágenes y símbolos"[120]. No fueron visiones imaginarias -porque únicamente trató su alma con el Señor, su Esposo-, cerrando así la

[117] *De Doctrina Cristiana*, II, 6, 7.

[118] Según el biógrafo, su intervención en esta parte ha sido mínima. "Solo se añadirá la distinción de capítulos poner en serie los hechos, el método, y el orden cronológico más apto que se pudiese observar", *Vida…*, p. 5.

[119] "Se entresacarán de su lugar algunas revelaciones, conforme las dictó la Venerable Madre, agregándolas aquí -[libro primero]-, según fueren a propósito, para ordenar los sucesos de su vida, y calificación de su espíritu...", *Vida...*, p. 5.

[120] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 269. Así lo describe santa Teresa de Jesús: "Para que más claros veáis, hermanas, ... cuando su Majestad quiere, no podemos sino andar siempre con él, como se ve claro por las maneras y modos con que su Majestad se nos comunica y nos muestra el amor que nos tiene con algunos aparecimientos y visiones tan admirables que, por si alguna merced de éstas os hiciere no andéis espantadas quiero decir... Acaece, estando el alma descuidada de que se le ha de hacer esta merced ni haber jamás pensado merecerla, que siente cabe sí a Jesucristo nuestro Señor, aunque no le ve ni con los ojos del cuerpo ni del alma. Esta llaman visión intelectual, no sé yo por qué...", *Moradas*, VI, 8; *Cuentas de Conciencia*, nº 36, p. 1032, en *Obras Completas*, Eds. de Espiritualidad, Madrid 1984, ed. A. Barrientos (dtor.).

posibilidad a la intervención del demonio que podía confundir con facilidad a la vidente[121], aunque sufrió las invectivas del Príncipe del mal, como veremos más adelante[122].

Esto fue así según su biógrafo, por especial concesión de Dios atento a las circunstancias que concurrían en la persona de esta mujer: natural y residente en un pueblo pequeño sin ambiente intelectual, no disponía de un maestro espiritual próximo a quien recurrir, con pocos sacerdotes, y mal preparados, para comprender la delicadeza de su espíritu, y además, éstos la despreciaban y la tenían por loca[123]. De esta manera evitó la misericordia del Señor que cayese en la trampa de visiones simuladas que el enemigo le hubiese tendido por la vía de la imaginación; en el plano del entendimiento es pues como Dios se comunicó con esta alma privilegiada[124].

A la hora de evaluar el contenido de las visiones nos encontramos con dos valoraciones contrapuestas provenientes de las dos personas más cualificadas y mejor conocedoras de la obra de la terciaria agustina. Su inseparable compañero Pujalte informa escuetamente, como siempre, que los progresos espirituales y los dones divinos eran evidentes, cumpliéndose la promesa hecha por el Señor en una visión.

> "Como Maestro y Señor, te haré sabia y entendida... llegó a tanto su sabiduría, que a los más entendidos ponía en admiración el modo de su decir, porque daba a conocer, había con perfección estudiado las teologías mística y escolástica, según lo que trataban. Y algunos le decían, si había estudiado, o visto algunos libros; y ella con simpleza respondía: Yo no lo digo esto, que Dios lo dice, porque no he estudiado más que en el libro de las cinco hojas, que son las cinco llagas del Señor"[125].

El biógrafo fray T. Pérez afirma que

> "Sus doctrinas dicen con llaneza lo que sentía de si, y ellas mismas ostentan con energía cuan bien logró la gracia su intento de que cada una y todas se reconociesen por suyas... Pero aun anduvo en este punto mucho más cauto el inescrutable consejo. Las revelaciones de esta Venerable Madre, por no tocar en

[121] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 41. Para santa Teresa "las visiones imaginarias, que dicen que son adonde puede meterse el demonio más que en las dichas [espirituales-intelectuales], y así debe ser; más cuando son de nuestro Señor, en alguna manera me parecen más provechosas, porque son más conformes a nuestro natural... Cuando nuestro Señor es servido de regalar más a esta alma, muéstrale claramente su sacratísima Humanidad de la manera que quiere, o como andaba en el mundo, o después de resucitado; y, aunque es con tanta presteza que lo podríamos comparar a la de un relámpago, queda tan esculpido en la imaginación esta imagen gloriosísima que tengo por imposible quitarse de ella, hasta que la vea adonde para sin fin la pueda gozar. Aunque digo imagen, entiéndese que no es pintada, al parecer de quien la ve, sino verdaderamente viva... y casi todas las veces que Dios hace esta merced al alma se queda en arrobamiento, que no puede su bajeza sufrir tan espantosa vista. Digo "espantosa", porque, con ser la más hermosa y de mayor deleite que podría una persona imaginar... es su presencia de tan grandísima majestad que hace gran espanto al alma", *Moradas*, VI, 9; cfr. VI, 4, y *Cuentas de Conciencia*, nº 15, p. 1019, en *Obras Completas*, e. c., pp. 1019-1020.
[122] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 252-274: introducción a las doctrinas o visiones.
[123] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 272.
[124] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 41.
[125] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 48-49.

> arcanos de la religión, como hemos dicho, sino en dirigir costumbres con documentos para lo individuo de la cabal moralidad. No exceden incomparablemente..., ni en los asuntos, ni en el ornato de sus símbolos, el natural alcance de una fecunda, y bien cultivada imaginación, que en el sosiego de sus meditaciones, y en el ocio de sus tareas pudiera idearlas muy bien, y venderlas después por influencias de la divina inspiración... por su evidente improporción"[126].

De todos era conocido que Beatriz Ana Ruiz no sabía leer ni escribir, como reiteradamente se recoge en la biografía, así como por el testimonio de ella misma; sin embargo, existen casos en los que al narrar el contenido de algunas visiones refiere los nombres que había escritos en algunos carteles, lo que significa que dentro de ese estado de contemplación especial e infusa, sin existencia de imágenes, Dios le dictaba el contenido de los textos escritos, aún manifestando que en una de las visiones le dijo al Señor "soy ignorante y sin letras"[127].

Teniendo en cuenta la peripecia vital de Beatriz Ana -nacimiento, educación, familia, recursos económicos, ocupaciones, etc.-, resulta evidente el viejo principio escolástico de que "quidquid recipitur ad modum recipientis recipitur"; es decir, que la actuación de la obra de la gracia de Dios fue evidente en la transformación de nuestra vidente, sin anular, ni destruir su configuración mental de persona inteligente y libre[128]. De ahí que leyendo los textos de las visiones y revelaciones se aprecien pruebas palpables de unos conocimientos muy justos, tanto en lo teológico (bíblico, dogmático, moral, etc.), como en lo literario (imágenes, símbolos, vocabulario, etc.); sorprendente de todas formas teniendo en cuenta de quién partían.

> "Los que conocen las verdades católicas por aplicación y estudio, saben dar razón de lo que saben. Saben defender estas verdades con razones, y saben probar que aunque son verdades superiores a la razón, no traen repugnancia, sino es mucha congruencia, que las califica. Las almas que saben las verdades divinas por causa de la mística unión, y con naturalidad de experimental, y gustoso amor (prescindiendo de otra gracia), ni les toca, ni saben aquellas especulaciones, con que se persuade la congruencia de las verdades de nuestra fe. Ni saben explicarlas a otros, por cuanto semejante entender, y saber infuso, de primer intento, solo se da a fin de acomodar el paladar, y gusto del alma, a Dios, y a las cosas de Dios, con que experimentalmente logran un saber divino"[129].

Creemos que estamos ante unos textos de profundo contenido religioso y sentido catequético como se puede apreciar en la mayoría de las conclusiones que hace en las explicaciones a las "doctrinas" que generalmente suele terminar la declaración de las mismas con una exhortación moralizante para mejorar la vida cristiana en total conexión con el objeto de la visión.

---

[126] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 271-272.
[127] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 517; las referencias donde lee textos, pp. 206, 326, 227, 451, 513, 526, 554 y 575, etc.
[128] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 271.
[129] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 49; cfr. p. 273.

> "Las divinas visiones de esta Venerable Madre no contienen otro, que sólida, segura y verdadera doctrina cristiana, para regular las operaciones de los fieles en el respectivo estado de cada uno, pues para todos, y para todo, ofrecen suficientísima dirección y competente doctrina, aquella misma antiquísima, engendrada en las entrañas de la fe católica; nacida y crecida en los ejemplos, y en los escritos de los santos"[130].

Y no conviene olvidar que se trata de vivencias místicas, es decir, de una experiencia personal de lo divino, en las que ella sentía su corazón inundado de gozo por el trato amoroso que recibía de Dios iluminando su espíritu para ver las cosas con otros ojos, que es como se mira y se ve desde el alma:

> "... Ardía mi corazón en vivas llamas de amor de mi dulce Dueño. Paro aquí, porque mi empeño solo es declarar lo que vi, más no en su vista lo que Dios me dio a gozar..."[131].

Y estas otras:

> " ... Y dentro de mi pequeñez vi a mi querido, y tierno Niño-Dios nuestro Padre, que con voz blanda y suave me dijo: 'Cándida paloma mía, hermosa, y mi querida esposa, para que con más fervor me ruegues por éstas, que has puesto en mis manos' [las agustinas de Orihuela]..."[132].

Estamos ante unas revelaciones privadas y unas enseñanzas particulares[133]; además, los escritos originales -dictado de las visiones y apunte biográfico de Pujalte- recibieron aprobación del obispo de Orihuela, monseñor don José Flores Osorio, a petición del padre Matías Boix, para utilizarlos con garantía y seguridad en el texto de su oración fúnebre[134], y el autor de la obra, asegura con conocimiento de causa, que "las divinas visiones de esta Venerable Madre no contienen otro, que sólida, segura y verdadera doctrina cristiana, para regular las operaciones de los fieles en el respectivo estado de cada uno"[135].

---

[130] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 253.
[131] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 620; cfr. pp. 46 y 218.
[132] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 109.
[133] PÉREZ, T., *Vida…*, "Prólogo", sin paginar, y pp. 117, 172 y 275.
[134] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 4.
[135] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 253.

Todas las visiones recogidas son de contenido religioso; al parecer tuvo otras de signo no espiritual, pero de eso solo tenemos una pequeña afirmación de Pujalte al referirnos un caso concreto en el que sor Beatriz Ana le contó su presencia en una de las contiendas de la Guerra de Sucesión que entonces asolaba a España, en la cual tuvo noticia premonitoria de la victoria de las armas realistas de Felipe V contra las aliadas de don Carlos de Austria, en Almansa, celebrada el 25 de Abril de 1707, por lo que se puede fijar bastante ajustadamente la fecha de la visión. Así lo cuenta su compañero según ella se lo refirió, manifestándose partidaria de la causa borbónica en una tierra donde el archiduque contó con amplios sectores de la población:

> "Un día me dijo: *Esta tarde estaba yo rogando al Señor por la paz de la monarquía, y quedé como dormida en una llanura, en donde había muchos escuadrones de soldados hechos a dos parcialidades, que unos a otros se enfrentaban a matar, sucediendo muchas muertes*. Y ella movida de su caritativo celo, acudía a remediar aquellos daños, y se metía en ellos; y que vio al Señor retirado, mirando aquella batalla muy de asiento. Y después de muy fatigada acudió en donde estaba el Señor, y le dijo: *Señor, remediad estos daños, y dadnos victoria*. Y que le dijo: *Trabaja tu, que desde aquí te ayudaré*. Y volvía a introducirse entre aquellos escuadrones; y viendo que no cesaba, volvió al Señor y le dijo: *Basta ya, Señor, tened misericordia de nosotros*. Y levantando su divina mano, se serenó todo. Y unos se pusieron en fuga, y otros quedaron por dueños del campo, dándose a conocer que nuestro rey quedaba vencedor. De que quedó muy consolada por el grande afecto que le tenía, pues siempre me decía estaba rogando por él, y por la quietud y paz de la monarquía. Y a pocos días nos vino la noticia de Almansa, y el día y hora en que sucedió, y pude conjeturar que en aquel tiempo estaba Beatriz en su sueño o suspensión"[136].

6.3. Enseñanza y catequesis

Más arriba hemos indicado cómo los biógrafos de sor Beatriz Ana, Pujalte y Pérez, declaran que fue un instrumento en manos de Dios[137], simbolizado en aquella afirmación suya de sabor teresiano: "Señor, ¿qué queréis hacer de mi?"[138]. Humilde, sincera y completamente se entregó a Dios para que hiciera cuanto quisiera, y del Señor escuchó en varias ocasiones palabras de la mayor altura mística:

> "Y el Divino Niño me dijo: Pues conservaste los talentos que te di, recibe el que te concedo, para que con más luz me conozcas; con más calor me ames; con más deseo me quieras; con más afecto me busques; con más caridad me abraces, y me sirvas con esfuerzo. Y al decir estas palabras fui llena de una gran claridad..."[139].

---

[136] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 61. Muy brevemente refiere la presencia de las tropas austracistas en Guardamar y el breve cerco a que sometieron a la villa, y los ánimos que ella daba diciendo que no pasaría nada, como efectivamente así sucedió porque las tropas huyeron precipitadamente "con ignominiosa fuga", pp. 61-62.

[137] PÉREZ, T., *Vida…*, pp.171 y 172; cfr. texto de las notas 88 y 92.

[138] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 177. Palabras que casi repiten literalmente el verso del estribillo del conocido poema teresiano "Vuestra soy, para Vos nací"; la santa dice: '¿Qué mandáis hacer de mi?', salvo en la 5ª estrofa que dice 'Qué queréis hacer de mi?'.

[139] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 175.

Y en otra ocasión le dijo:

> "Encendióse mi corazón de un calor suave y delicioso, y con dulzura oí la voz del esposo, que me dijo: Hija, tu caridad me enamora, tu deseo me agrada, y tu voluntad me satisface..."[140], y "tu fe me enamora"[141].

Esos dones que le dio el Señor también eran para mostrar a los hombres el camino de Dios mediante el cumplimiento de los preceptos recogidos en la doctrina cristiana a través de la práctica cotidiana de los ejercicios de perfección moral y virtudes evangélicas[142]. En una visión Dios le entregó simbólicamente tres palmas: una para ella, otra para el confidente Pujalte, y la tercera para el confesor P. Bale, con el encargo explícito de que,

> "Le remitiréis [ella y el compañero] lo que yo te diere; y si conociere que no va arreglado, en orden lo ponga, para que después, lo que ahora esconda, descubra mi tesoro de purísimo oro que tienes escondido. Que así lo he permitido, porque se hagan ricos los hijos que quisieren, y atentos leyeren estas mis doctrinas..."[143].

Y en otra visión también le dijo taxativamente:

> "Pon toda tu atención para que puedas decir lo que has visto, que lo podrás escribir, porque hallaréis gran ganancia, que tendréis para pagar, y también para vivir"[144].

Y tenemos otras muchas alusiones a que sus visiones estaban orientadas a la catequesis y/o enseñanza religiosa de sus paisanos, conocidos y demás personas de la comarca a las que llegasen en el futuro noticias de sus escritos, por ejemplo un texto poético pero escrito seguido en prosa, que dice:

> "Suspendo aquí la visión, aunque adelante pasó mi sueño, que si en ella más me empeño, me ha de faltar la razón, y palabras para saberme explicar. Y así, el que me quiera escuchar, atienda al tosco borrón, que mi ignorancia acredita: que aunque vaya mal escrita esta carta, la dicta mi corazón, con el deseo de alcanzar en todos la perfección..."[145].

Y en otra ocasión:

> "... Y con esto desperté, y me puse a imaginar esta guerra. Bien la quisiera explicar, pero creo no sabré; y por si acaso no se, todos podrán perdonar, que el deseo bueno

---

[140] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 384.
[141] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 522.
[142] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 258 y 259.
[143] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 175. Recordamos que el confesor y director espiritual, P. Bale, ya le había dicho al comienzo de conocer su situación espiritual que preguntase al Señor si era de su agrado que se pusiesen por escrito sus visiones, "para el bien de las criaturas", p. 117.
[144] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 638.
[145] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 646; otras alusiones, pp. 381-382, 386, 577, 604, 625, 642-643 y 657.

es; pues los quisiera salvar, y llevarles sobre mi a la tierra del descanso, que es la gloria. Fijemos, pues, la memoria en la doctrina, que es famosa medicina, que si no, en balde me canso"[146].

Antes de morir encargó y autorizó a su inseparable compañero Pujalte que era la hora de dar a conocer los escritos con las gracias que el Señor le había hecho, y la doctrina en ellos contenida:

> "Mi muerte le franquea a V. M. la entrada en las cristalinas corrientes, que son las misteriosas Doctrinas, y saludables documentos, que el Señor se dignó concederme para el aprovechamiento de los fieles (que es el blanco de mis deseos), para que todos gocemos en el campo de esta vida, por medio de las buenas obras, la entrada en la fuente de la Divina Gracia, y por ella una buena y acordada muerte, para entrarnos en la llanura que es la Gloria"[147].

Lo que es evidente es el objetivo catequético que ella tenía con poner por escrito y que se difundiesen sus experiencias espirituales que, además, le servían para cumplir con el mandato recibido hacía años de su director:

> "Es el deseo que en mi arde, para que las almas sigan la virtud, sirvan al Señor, y gocen de su gracia y amistad. Caridad que nos debemos como hermanos, que de ella se agrada el Señor..."[148].

Es cierto que explicaba las visiones con luz refleja que recibía de Dios, como asegura su biógrafo el P. Pérez[149], pero sabemos que muchos contenidos y aspectos concretos de las visiones escapaban a su muy baja formación, y el Señor le aclaraba el significado de las imágenes y el sentido religioso y moral que encerraban muchos símbolos, a veces, también a ruego de ella, con deliciosa ingenuidad, estableciendo unos interesantes diálogos como se recogen en el texto de muchas visiones:

> "Díjele: Señor, no entiendo vuestro modo de decir; soy ignorante, y no llego a discurrir lo sabio de vuestro hablar. Más claro, y a mi modo, que lo quiero saber todo, para podernos librar de semejante inquietud, porque busco la quietud de los hombres, y me habéis de consolar..."[150].

Sin embargo, también hubo momentos donde el Señor la reprende con ternura antes de responder a sus preguntas, y reconoce su agudeza de reflejos:

> "Para apear nuestro engaño, me habéis de decir, Señor, lo oculto del bien que veo en el hombre; que lo malo la tierra lo manifiesta... Y me dijo: eres curiosa, todo lo quieres saber; eso tienes de mujer. Mira pues, que las curiosas, su propia curiosidad las tiene sin libertad, y siempre viven dudosas. Díjele: así es verdad, Señor; más

[146] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 608.
[147] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 235 y 246.
[148] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 404.
[149] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 199, nota 2.
[150] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 628.

esta curiosidad jamás nos puede dañar, antes bien, desengañar de lo bueno en la verdad, que está en vos. Y me dijo: Ya te he dicho eres mujer, y bien sabes responder: respondiendo me enamoras...”[151].

Y otro día:

“¡Oh, Señor! La enseñanza que nos dais es de tan alta grandeza, que toda vuestra riqueza a los hombres enseñáis... Mas para saber mejor el modo de caminar, nos habéis de declarar la visión con el misterio de tan alta perfección. Y me dijo: Preguntona, que me cansas. Eres muy grande tontona, que aún lo que ves, no lo alcanzas, ni lo puedes conocer. Tu sencillez, y simpleza roba todo mi querer. Yo te daré a entender porque vivas con llaneza, y que puedas conservar lo que goza tu interior, y en él me puedas amar”[152].

Desde el punto de vista interno el contenido de las visiones de sor Beatriz Ana es sencillo y reducido. Teológicamente estamos ante una doctrina elemental por la fundamentación que hace de las verdades cristianas, y limitada a un pequeño conjunto de principios básicos. Se trata de una religiosidad popular pareja a su cultura y en total sintonía con las creencias y el desarrollo práctico de las mismas por parte de las gentes con las que convivía en la villa de Guardamar, que son a las que van destinadas directamente la lectura y el mensaje de esas experiencias espirituales tan especiales.

Los actos religiosos que reiteradamente aparecen en sus visiones -motivados por los ejercicios que realiza- y cuya práctica recomienda, bien por sus palabras directas o por el ejemplo de sus acciones, es la asistencia a la celebración de la misa, la frecuencia de la recepción de los sacramentos de la eucaristía y de la penitencia[153], y el rezo el rosario como acto devocional más adecuado a los fieles[154]; otro tema tratado con cierta frecuencia es el de la muerte, del purgatorio y penas que allí sufren las ánimas[155]. Por supuesto que en el contenido de sus visiones hay alusiones y referencias a temas teológicos de mayor altura como se puede ver en el enunciado de los capítulos de la obra del P. Tomás Pérez.

Religiosamente exhorta a la devoción a la Virgen María[156], y, sobre todo, a venerar la pasión de Cristo porque nos obtuvo la reconciliación con el Padre, haciendo que la imagen de la Cruz se convierta en signo de salvación[157]. Ve la situación de pecado como un mal que el alma cristiana tiene que evitar y combatir con todas sus fuerzas, por lo que la gracia es el mejor don que Dios da a los que luchan y trabajan por estar junto a él. Insiste

[151] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 551.
[152] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 556.
[153] PÉREZ, T., *Vida…*, pp.16, 179, 180, 188, 200, 201, 300, 301, 308 417, 418, 488, 551, 587, 650, 656, 657, etc., y la visión del capítulo 43 dedicada al Santísimo Sacramento, pp. 190-191.
[154] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 82, 385, 441, 519, etc., y las visiones de los capítulos 47 (tres) y 48, pp. 215-224.
[155] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 384, 451, 514-515, 565 y 608, y la visiones de los capítulos 31 y 45, y doctrina 31 y 45, en las que explica las penas que sufrían los religiosos y religiosas explicadas en décimas, y las ánimas en general, pp. 108-111, 198-201, 500-503 y 583-585.
[156] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 44, 191, 207,490, 524, 598, 629 y 654, etc.
[157] PÉREZ, T., *Vida…*, passim; destacamos especialmente que fue el tema que eligió cuando en una visión el Señor le encargos que predicase en la iglesia de su pueblo, p. 517 (Doctrina 35), y el poema de la Pasión que envió a sus hermanas las agustinas del convento de san Sebastián, de Orihuela, pp. 111-115.

continuamente en la ejercitación de las virtudes teologales y de las potencias del alma, como colaboradores próximos para mantener viva la gracia de Dios, y en estar vigilantes para evitar caer en las tentaciones que constantemente el mundo, el demonio y la carne, como los tres enemigos mortales, tienden a las almas.

Pensando que sus visiones estaban orientadas a ser leídas justifica que algunas de ellas tengan una introducción de tipo doctrinal catequético[158], otras parecen sermones por la exposición y el desarrollo del tema[159], un buen número de ellas tienen una amplia explicación[160], y algunas se desarrollan en forma de diálogo entre sor Beatriz Ana y el Señor[161]. Llama la atención las escasísimas referencias a textos de la Sagrada Escritura, especialmente del Nuevo Testamento, o a la Historia Sagrada, que hay en las descripciones de las visiones y en sus mensajes pastorales o catequéticos que hace en las explicaciones de las mismas, lo cual viene a confirmar cómo la religiosidad popular de esa época se sustenta de un pequeño conjunto de verdades creídas firmemente y que se convierten en el núcleo de la enseñanza doctrtinal y en el tema de los sermones que se predicaban durante el tiempo de cuaresma y las fiestas mayores de los pueblos y ciudades.

6.4. Presencia del demonio

Desde la antigüedad la presencia del demonio en la vida de una persona -aparición, tentaciones, castigos físicos- era prueba de que el protagonista de esa experiencia era un ser de vida intachable. La presencia entonces del diablo podía ser tomada como una prueba permitida por Dios para robustecer su alma y acrecentar sus méritos, cuya recompensa recibiría en la otra vida, o se hacía por iniciativa del propio demonio que pretendía hacerla caer para mancillar su virtud y desviar a esa persona del camino de Dios. Quizás los modelos más conocidos de la antigüedad sean el de Job (mundo judío), y el de san Antonio Abad (mundo cristiano).

Tras la muerte del segundo marido, en 1699, con treinta y tres años, dos niñas pequeñas y una recién nacida, acosada por la pobreza y desasistida de todos, Beatriz Ana se entrega a una dura vida ascética acentuando las prácticas penitenciales además de las que la vida le servía cada día y se puso intuitivamente, sin consejo ni dirección de nadie, en manos de Dios, frecuentando los sacramentos y asistiendo diariamente a misa.

No tardó en sentir la presencia del demonio -o demonios- que de forma física la maltrataban continuamente, produciéndole todo tipo de castigos y humillaciones, como describe minuciosamente M. Pujalte:

> "Unas veces la ahogaban; otras, la entumecían la cabeza; otras, le atormentaban los brazos, y otras en las demás partes de su cuerpo, que en día y noche no cesaban de vejarla, castigando rigurosamente sus carnes. Añadíase a esto el llevarla por las calles con tropelío, dándole fuertes caídas, y con más vehemencia en el templo, que

[158] PÉREZ, T., *Vida…*, por ejemplo, Doctrina 14, pp. 399-400; Doctrina 50, pp. 611-613, etc.
[159] PÉREZ, T., *Vida…*, por ejemplo, Doctrina 16, pp. 407-413; Doctrina 45, pp. 585-587, etc.
[160] PÉREZ, T., *Vida…*, por ejemplo, Doctrina 12, pp. 386-387; Doctrina 13, pp. 393-394; Doctrina 19, pp. 441-444; Doctrina 21, pp. 460-462; Doctrina 24, pp. 475-479; Doctrina 57, pp. 646-649, etc.
[161] PÉREZ, T., *Vida…*, por ejemplo, Doctrina 40, pp. 539-544, y Doctrina 41, pp. 549-552.

a todos asustaba. Y cuando iba a recibir el Pan Eucarístico, la impedían y cerraban la boca, de manera que los sacerdotes se enfadaban, y todos le temían, teniéndola por loca y endemoniada, por no haber visto jamás otro tal, ni entender su accidente. En otras ocasiones, como la veían como amortecida, y privada de sentidos, le daban fuertes ligaduras, entendiendo era mal de corazón...”[162].

Incluso llegaron los demonios a representársele en acto de copulación entre marido y mujer para ensuciar su pureza[163].

Esta situación era tan visible, y ella llegó a ser tan conocida, que se ganó el desprecio de los vecinos del pueblo y de otros lugares cercanos, algunos de los cuales la insultan abiertamente:

“Los de su patria y fuera de ella hacían mofa de sus salidas, llamándola andariega, vagabunda y mal hacendera. Y cuando la veían en los caminos, la silbaban, y gritaban insolentes: ‘Allá va la quinquillera, la endiablada’, con otros baldones”[164].

Y la cosa llegó a tales niveles de aversión y rechazo que “cuantos hablaban de ella, juzgaban que el calumniarla era obsequio debido al honor de la verdad”[165].

Su biógrafo lo considera como una actuación más sutil del maligno llegando incluso hasta algún sacerdote, influyendo éste en la valoración que un dominico tenía de ella; otro hermano del religioso que conocía bien a Beatriz Ana tuvo que sacarle del error, que fue el caso de los PP. Sáenz y Beaumont, y cómo éste último y el agustino P. Bale tuvieron que actuar en este asunto[166]. En la lucha contra el demonio también fue asistida por el respetado sacerdote oriolano mosén Domingo Catalá, que siempre la atendió con enorme delicadeza y caridad, y ella le predijo la muerte[167].

También se vio afectado el compañero Pujalte en el sentido que viendo a la terciaria agustina, humanamente sola y desvalida; socialmente, despreciada y marginada, y combatida reciamente en su cuerpo y en su espíritu, no quiso abandonarla a su suerte, aunque tuvo que sufrir fuertes contrariedades que pacientemente aceptó, según refiere:

“En mi se acrecentaban más los temores: más no me resolví a desampararla, por contrariedades que hubiera. Pues fueron tantas, que criaturas y demonios se conjuraron en una continuada oposición con castigos, ultrajes, y desprecios. Y aún

[162] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 19; cfr. 272. Pueden verse otros casos de castigos diabólicos en pp. 27, 55, 70, 72, 78, 89 y 106. No muy diferente es esta descripción de santa Teresa: “Otra vez me estuvo [el demonio] cinco horas atormentando con tan terribles dolores y desasosiego interior y exterior, que no me parece se podía sufrir... había allí algunas conmigo que no se podían valer ni sabían qué remedio poner a tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacía dar, sin poderme resistir, con cuerpo y cabeza y brazos...”, *Libro de la Vida*, cap. 31, en *Obras Completas*, e. c., p. 207.
[163] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 27, 30 y 78.
[164] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 106.
[165] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 72.
[166] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 70-72.
[167] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 27-30 y 88-89.

a veces los hijos, y domésticos de mi casa, inducidos de parientes, pareciéndoles les olvidaba a ellos por favorecer a Beatriz"[168].

Los castigos físicos debieron ser notorios porque a la hora de ilustrar la edición impresa de sus obras se reproduce la estampa de sor Beatriz Ana Ruiz con dos imágenes que definen su vida: una la devoción a la pasión de Cristo estando arrodillada ante un crucifijo, y la otra siendo apaleada por dos demonios.

Respecto a las tentaciones más sutiles en las que el demonio se le presentase como ser resplandeciente o imagen celestial, el P. Pérez refiere que en los apuntes biográficos de Pujalte sólo había constancia de que la terciaria agustina le refiriese haber tenido una sola tentación de esta especie[169]. Son tentaciones muy peligrosas, y los grandes místicos las temían por los estragos que causaba el demonio a las almas que no sabían distinguir, lo que no ocurría hasta tener mucha experiencia en temas de vida espiritual[170].

Sin embrago, en muchas visiones, la Venerable Madre deja patente cómo el demonio no anula la libertad de la persona y las potencias humanas permanecen independientes para que su dueño actúe sobre ellas dirigiéndolas al bien o al mal obrar, según se incline a la luz que viene de arriba o prefiera los atractivos del mundo que tanto seducen a los que se dejan arrastrar por su reclamo; incluso en algún caso ella distinguirá entre la dedicación en que se empleó el cuerpo y el alma.

Un día de Jueves Santo tuvo un arrobamiento que le duró mucho tiempo, y aunque volvió en si, no terminaron los efectos,

"y aunque me salí del templo, por hallarme en tierra extraña, y en la casa que posé me esperaban, porque querían cenar, me quedé en espíritu; esto es: mi corazón, y potencias deposité en mi Señor, y gozando me quedé de toda aquella grandeza; y mi corazón amando a aquel Divino Señor disfrazado en el Pan Sacramentado. Esto fue en cuando al alma: más mi cuerpo, el maldito Satanás lo puso para pelar. Todo eran golpes en él, que inquieté toda la casa, y a este pobre borriquillo me lo dejó tan maduro, que no pudo menearse, pues los huesos me crujió. No me dolió aquel castigo, porque deseo pasar trabajos en honra de mi Señor, como bien lo pueda amar..."[171].

---

[168] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 89.

[169] PÉREZ, T.,*Vida…*, pp. 40-41. Y san Pablo previene cuando dice: "Lo cual no es de extrañar, pues también Satanás se disfraza de ángel de luz", II Cor. 11,14.

[170] Según santa Teresa, "Los que temen, y es razón teman y siempre pidan los libre el Señor de ellos, son unos demonios que hay traidores, que se transfiguran en ángel de luz; vienen disfrazados. Hasta que han hecho mucho daño en el alma no se dejan conocer...", *Camino de Perfección* (códice del Escorial), cap. 66, Obras Completas, e. c., p. 793. Por eso afirma en otro lugar: "hasta que la experiencia es mucha, queda el alma dudosa de qué fue aquello: si se le antojó, si estaba dormida, si fue dado de Dios, si se transfiguró el demonio en ángel de luz; queda con mil sospechas...", *Moradas*, V, 1.

[171] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 187, cfr. p. 24. Posiblemente estas visiones de Jueves y Viernes Santo estando "en tierra extraña y en la casa que posé", sea la del año que asistió en la catedral de Orihuela a los Oficios del domingo de Pascua de Resurrección, y la casa corresponda a la de mosén Domingo Catalá, donde siempre fue bien recibida, cfr. pp. 28, 88 y 494. Ya santa Teresa lo había expresado: "Otros trabajos que dan los demonios, exteriores, no, no deben ser tan ordinarios, y así no hay para qué hablar de ellos, ni son tan

Aunque sus visiones generalmente están situadas fuera de tiempo y lugar, quizás para mejor centrar la atención al mensaje que quiere transmitir, de vez en cuando aparecen referencias a fiestas litúrgicas (desposorio de la Virgen, día de san Juan, de los Inocentes, san Agustín, Pascua de Resurrección)[172], aparecen especies de flora y fauna identificables con su entorno (olivo, palma, morera, manzano, peral, cepa de viña; paloma, burro, toro, caballo, etc.)[173], y objetos de labranza (orones, piezas del arado, del reloj)[174], etc. Elementos que hacen próxima la acción y su contenido, y, especialmente, cuando aparecen personas concretas que ella misma indica que las conoce muy bien -aunque no diga sus nombres-, o cuando si los cita como el pueblo de Almoradí y su hermana Isabel[175], y no digamos la reiterada presencia en sus visiones de don Miguel de Pujalte, algunas veces señalado como "mi compañero" o "mi fiel compañero", "el mismo varón", "el hombre de las doctrinas", "el varón que en mis doctrinas hago mención", etc.[176]. Una pregunta inevitable, aunque no tiene respuesta, es saber cómo se sentiría él a la hora de escribir esas alusiones a su persona que le dictaba sor Beatriz Ana según las había visto.

6.5. Simbolismo e imágenes literarias

El biógrafo agustino insiste, en varias ocasiones, en los géneros utilizados por la madre Beatriz Ana en sus visiones, destacando el de los jeroglíficos, y remontándose a la utilización que de este lenguaje simbólico hicieron los pueblos antiguos -caldeos, egipcios, escitas y sirios-, pasando por los griegos y extendiéndose a la civilización occidental. Se detiene en narrar cómo el cielo hizo a Moisés maestro del pueblo, enseñándole las cosas sagradas mediante metáforas religiosas, especialmente los jeroglíficos, sacando de ahí las razones no sólo de lo útil que es este sistema para enseñar cosas oscuras, sino para hacerlo, además, de forma sencilla y agradable, vinculándolo al método de la terciaria agustina:

> A Moisés "le quiso Dios gitanillo, criado desde niño en la Corte de los gitanos (*sic*), en cuya provincia, más que en otra, floreció la erudición simbólica y hieroglífica. Y como la venerable madre sor Beatriz Ana se criaba también desde niña para la misma privada cultura, la alistó el Señor por gitana, y empadronó en la nación distinguida en la pericia simbólica, apellidándola *mi querida Gitanilla*, apuntándonos así a lo recatado, el raro ministerio a que la destinaba su amor, que era instruir con símbolos en la vida devota y espiritual, no a todas las ovejas, ni a la multitud, que no la suele profesar; si a la flor del cristianismo, que son los menos... Pero la Sierva del Señor nos sensibilizó lo indecible de Dios y de nuestra alma, y dio cuerpo a los espirituales ejercicios de virtud, tan felizmente, como dirigida de la

---

penosos con gran parte; porque, por mucho que hagan, no llegan a inhabilitar así las potencias, a mi parecer, ni a turbar el alma de esta manera; que, en fin, queda razón para pensar; que no pueden hacer más de lo que el Señor les diere licencia; y cuando ésta no está perdida, todo es poco en comparación de lo que queda dicho", *Moradas*, VI, 1.

[172] PÉREZ, T.,*Vida…*, pp. 227, 417, 439, 494 y 500.

[173] PÉREZ, T.,*Vida…*, pp. 300, 327, 391, 392, 429, 459, 487, 527-528, 530, 550, 555, 638, 656, 657, etc.

[174] PÉREZ, T.,*Vida…*, pp. 466, 630 y 664,

[175] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 301, 380, 429, 474, 530, 628 y 658.

[176] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 335, 344, 355, 366, 374, 399, 403, 418, 465, 468, 469, 474, 507, etc.

mano de su maestro Niño-Dios, a quien debemos prohijar su acierto, como todo lo demás"[177].

Teniendo en cuenta que el lenguaje de los símbolos es un camino más sencillo y dulce para llegar al conocimiento profundo, que se encuentra encerrado en el fondo de los objetos simbolizados en el discurso, fue éste el que Dios empleó en sus revelaciones, y los santos en muchos escritos.

> "El método de enseñarla su Maestro Niño Dios era ponerle a su vista interior diferentes símbolos, jeroglíficos y enigmas, al modo que cuando el Señor vivía en carne mortal enseñaba a sus discípulos"[178].

El símbolo es la "representación sensorialmente perceptible de una realidad, en virtud de rasgos que se asocian con esta por una convención socialmente aceptada"; es la esencia de la idea que quiere trasmitirse a las mentes, representada en forma de arquetipo; es destello embrionario de un ser, y otra manera de mostrar la realidad en un nivel distinto de postulados meramente racionalistas. También es el recurso de presentar las cosas conocidas metamorfoseadas en formas bellas que el ser inteligente descubre con placer y emoción.

La ventaja de los símbolos es el carácter polivalente que se puede adoptar para su representación valiéndose de una gran riqueza de imágenes que hace que la idea que quiere comunicarse pueda ser mostrada desde diferentes puntos de vista y aprehendida desde distintos ángulos de percepción. Además, la forma de mostrar la idea puede adaptarse a los destinatarios resultando entonces nueva su presentación, en cada ocasión, con el atractivo que encierra esta manera de comunicación de un mensaje.

> "Este es también el designio del Espíritu Santo en su profetisa la Venerable Madre sor Beatriz Ana: Ocultando en los símbolos de sus revelaciones las verdades morales, y místicas, que otros tratándolas como en sentido histórico, han expreso bien a las claras, para que de este modo la antigua útil verdad no causara tedio, y la novedad reciente la hiciera más dulce. Este es el fin de darnos el Señor las doctrinas "con semejanzas palpables, y a nuestro gusto amables", como dice su Sierva"[179].

La enorme habilidad de la Venerable Madre fue servir la doctrina tradicional cristiana en símbolos sencillos, tanto para asimilarlos ella como para difundir posteriormente el mensaje espiritual en ellos encerrados, aunque al tiempo de gozar es necesario pensar y contemplar. Y sin duda la mejor actitud para caminar por este sendero

---

[177] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 258. El lenguaje simbólico sirve para atenuar el rigor y entretener al oyente con discursos agradables; explicación tomada del agustino Juan Márquez, en su obra *El Gobernador Cristiano,* impresa por D. Teresa Iunti, Madrid 1625, "prólogo" y p. 22, quien se inspira en Clemente Alejandrino, *Stromata*, l. VI, y en el *Arte Poética*, de Horacio.

[178] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 119; otras referencias, en "Prólogo", sin paginar (p. 1), y pp. 48, 50, 72, 76, 119, 253, 255, 258, 259, 261, 268, 269, 272 y 274, etc; cfr. san Agustín, *De Doctrina Cristiana*, cap. VI; SAN JOAQUÍN, A. de, *Año Teresiano*, Imp. y Lib. de Manuel Fernández, Madrid 1733, t. I, "prólogo", sin paginar.

[179] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 268.

del descubrimiento personal del mensaje es hacerlo desde la humildad y el silencio de la oración o diálogo con Dios; de lo contrario, nos perderemos en un laberinto sin sentido. Por todo esto su biógrafo justifica que en el subtítulo de la obra la haya calificado de "Mística simbólico-práctica" [180].

Donde sor Beatriz Ana Ruiz muestra una alta preparación simbólica es en los textos poéticos que cita en las descripciones de algunas visiones; son composiciones breves donde expresa con agudeza una idea relacionada con el tema de la visión que ha narrado[181]. Desde el punto de vista literario esas composiciones pueden ser catalogadas netamente como epigramas[182], y situándonos entonces dentro de la cultura visual, puesto que tenemos los dos elementos fundamentales del emblema: 1) el "cuerpo" o imagen descrita con toda nitidez, que es susceptible de ser representada figurativamente; 2) el "epigrama" o explicación poética que otorga significado concreto a esa imagen con quien va estrechamente unida. Imágenes y versos confluyendo en una idea que trata de impresionar, primero, al órgano de la visión del ser inteligente que posteriormente invita a la mente a fijarlo en el entendimiento por la lectura del texto, que es la interpretación intelectual -descodificada con agudeza- de lo que la figura representa.

En el caso de la terciaria agustina se trata de imágenes sencillas y textos en castellano que, como en otros ejemplos, era aprovechar la popularidad a la que había llegado la emblemática, perdiendo la calidad y categoría de centurias anteriores, pero haciendo posible que sirviese como importante agente catequético para transmitir y consolidar unos códigos de contenido religioso. Realmente estamos ante unas empresas o emblemas morales que solo necesitarían pasarse a dibujo.

Sabido es que, además de la mitología y la literatura clásica, la Biblia y los Santos Padres fueron las fuentes más importantes de la emblemática, y que el siglo XVII y fines del XVI es la época en que se publican las obras más importantes de este género de autores españoles, además de la popularización que los jeroglíficos, emblemas, empresas y todo tipo de imágenes alegóricas había alcanzado en las numerosísimas fiestas organizadas con motivos de beatificaciones, canonizaciones y otras conmemoraciones, difundidas por la geografía nacional, peninsular y colonial, así como por otros países europeos[183].

---

[180]PÉREZ, T., *Vida…*, p. 259, cfr. 252-262. Y así lo confirma san Juan de la Cruz: "Esta es la causa [poderse comunicar y hacerse comprender] por que con figuras, comparaciones y semejanzas, antes rebosan algo de lo que sienten y de la abundancia de espíritu vierten secretos y misterios que con razones lo declaran. Las cuales semejanzas no leídas con sencillez del espíritu de amor e inteligencia que ellas llevan, antes parecen dislates que dichos puestos en razón, según es de ver en los divinos "Cantares" de Salomón y en otros libros de la Escritura divina, donde, no pudiendo el Espíritu Santo dar a entender la abundancia de su sentido por términos vulgares y usados, habla misterios en extrañas figuras y semejanzas". Prólogo al *Cántico Espiritual*, en *Obras Completas*, e. c., p.582.

[181] T. Aparicio la considera 'poetisa menor', cfr. *Beatriz Ana Ruiz, poetisa...*, pp. 313-321.

[182] "2. Composición poética breve en que con precisión y agudeza se expresa un solo pensamiento principal, por lo común festivo o satírico.3. Pensamiento de cualquier género, expresado con brevedad y agudeza", *Diccionario de la Real Academia Española*; BOMPIANI, V., *Diccionario literario de obras...*, Barcelona 1988, t. IV, pp. 607-615.

[183] Solo como ejemplo recordamos a, Juan de Borja y sus *Empresas Morales*, (Praga 1581); Juan de Horozo y sus *Emblemas Morales*, (Segovia 1589); Hernando de Soto y sus *Emblemas Moralizadas*, (Madrid 1599); Santiago de Covarrubias y sus *Emblemas Morales*, (Madrid 1610); Cristóbal Pérez de Herrera y sus

Sorprende que una mujer analfabeta tuviese ingenio literario y sutileza intelectual para expresar tan acertadamente y en unas pequeñas composiciones poéticas conceptos e ideas que condensan y resumen ajustadamente la esencia de la visión, o de una parte de ella, que es el/los mensaje/s que quiere que recuerden y aprendan los lectores.

A continuación vamos a mostrar unos ejemplos de esos epigramas, indicando brevemente el/los tema/s de la visión donde la autora los inserta.

Tratando como el Señor le dio a conocer la atención que pone en cuidar a las almas que escoge para su servicio, va descubriendo la preparación de las armas y la táctica del combate que ha diseñado. Una vez que ha vencido el soldado cristiano al demonio y a la carne, le queda el tercero:

> "Vino el último enemigo, que es el mundo, en forma de un horrible dragón, con la boca abierta, que parecía boca de infierno, echando llamas de fuego. Y llegando al soldado, empezó a tirarle centellas de fuego a los ojos. Más el soldado, cerrando los ojos, y recogiendo su vista a su interior, quedó libre de las centellas. Y volviendo el rostro, y dándole las espaldas, quedó el dragón vencido, y el soldado vencedor de sus tres capitales enemigos. Y le dijo el Señor Niño amante de las almas con alegre semblante:
>
> *Pues venciste la batalla*
> *de tu vida purgativa,*
> *te subiré más arriba.*
>
> Y desnudando el Niño-Dios al soldado de aquel primer vestido, y armas que le había dado; le puso una vestidura clara como el cristal. Y en sus pies, manos, pecho y frente le marcó, y señaló con la Santa Cruz, formándola con su dedo, bañado en sangre de su divino Costado, y dijo:
>
> *Marca de tu redención*
> *es la señal de la cruz:*
> *por ella te daré luz*"[184].
>
> Le dijo el Señor: "Tírale el hilo de mi palabra con tu voluntad. Tiré el hilo, y se prendió en su corazón. Y guiado por él, se entró en el río. Y abriéndose camino, y dividiéndose las aguas, pasó donde estábamos; y se desvaneció el río. Y formándose una torre, puesto el Señor dentro de ella, desde lo alto dijo a mi compañero:

Proverbios Morales y consejos cristianos, (Madrid 1618); Diego Saavedra Fajardo y su *Idea de un Príncipe político cristiano*, (Munich 1640); Juan de Solórzano Pereira y sus *Emblemas Regio-Políticos*, (Madrid 1653); Juan de Baños y su *L. Anneo Séneca ilustrado con blasones políticos y morales*, (Madrid 1670); Francisco Núñez de Cepeda y su *Idea del Buen Pastor representada en Empresas Sacras*, (Lyon 1682), etc.

[184] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 326-327.

Si esperas en mí, torre seré para ti"[185].

"... Vi que el demonio con su vara midió al hombre mundano, y excedió su medida; y pesó las palabras, y fueron sin tasa. Y dijo el demonio:

Pues, sin tasa, ni medida
han salido tus palabras,
es muy justo que en mi ardas"[186].

"... Y el hombre sacó un libro; y abierto lo dio al Señor, y le dijo:

El libro de vuestra sangre
es el que me ha de salvar:
a él tengo de apelar

Abrió el Señor sus entrañas para recibir el libro. Y todas las hojas vi que escritas, como estaban, con letras encarnadas, las pasó el Señor, y allí quedó. Y al hombre dio su bendición"[187].

También es amplio el número de imágenes que utiliza pero dentro de unos modelos básicos que va modificando, recurriendo a unos u otros objetos similares que cumplen la misma función. En la mayoría de los casos los utiliza dándoles una sencilla explicación de tipo moral; pocas veces utiliza la simbología religiosa vinculada a esas figuras y nunca hay referencias indirectas al sentido mitológico que se le daba a determinadas imágenes o representaciones.

Veamos un elenco de ellas:

- Aparece reiteradamente la figura de la mujer bien vestida y adornada con joyas como objeto concupiscente[188].

- Recurre a la división bíblica de derecha e izquierda como lugar donde se sitúan los ángeles y los demonios, los buenos y malos, los justos y los pecadores, los salvados y los condenados, etc.[189].

- Habla de un hilo fino para estar la persona y/o el alma sujeta al Señor, y/o su voluntad, o la forma que Dios utiliza para tenernos próximos a él[190].

---

[185] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 335.
[186] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 381.
[187] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 484; otras composiciones semejantes, pp. 300, 337, 338, 344, 345, 374, 385, 386, 390, 391, 392, 393, 412, 507, 516 y 575-576.
[188] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 276, 312, 326, 336, 391, 441, 443 y 465, etc.
[189] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 190, 220, 275, 277, 312, 465, 498, 505 y 523, etc. El ejemplo bíblico más conocido sobre este tema está tomado de la referencia que hace san Mateo sobre el juicio final, 25, 31-45; santa Teresa también utiliza este mismo simbolismo de derecha e izquierda, en su *Libro de la Vida*, cap. 31, en *Obras Completas*, e. c., pp. 207 (lado izquierdo), *Moradas*, VI, 8 (lado derecho).
[190] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 276, 312, 335, 381, 459, 623 y 630, etc.

- Llamativamente en bastantes ocasiones personifica al demonio "en forma de Etíopes muy horrorosos"[191].

- Utiliza la imagen del libro -de la vida, de nuestra conciencia, etc.- como lugar donde se registran las obras y buenas acciones, nuestro torcido obras, los vivios y las virtudes, y actos semejantes[192].

- Aparecen en muchas ocasiones los niños como figura de inocencia, de los sentidos, del bien obrar, de los buenos deseos, etc.[193].

- El toro bravo es utilizado para simbolizar a un enemigo peligroso, principalmente el demonio o el mundo[194].

- Representa al mundo como un gigante, algunas veces con un palo o instrumento amenazante de castigo[195].

- Alguna vez reproduce el texto del dicho popular "quien da, recibe, y quien paga, descansa"[196].

- En una ocasión alude al pelícano con el simbolismo clásico del sacrificio de Cristo en la Cruz por amor a los hombres, metamorfoseándose luego la significación para la vida espiritual de los cristianos en la Eucaristía[197]; también hace alusión a este sacramento hablando de vestiduras blancas[198].

- Llama ajustadamente a la bóveda de la atmósfera, cielo con estrellas, y cerebro, al interior del cráneo[199].

- Explica el impulso o aliento que da o imprime Dios al actuar como "respiró el Señor"[200].

- Conoce que la rueda de dientes agudos y oblicuos que hace mover el volante de ciertas clases de relojes se llama "catalina", así como las piezas que componen el arado, son: "timón, cometa, dental, reja y esteva"[201].

---

[191] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 174, 220, 312, 381, 441 y 465, etc. santa Teresa cuenta que "Quiso el Señor entendiese cómo era el demonio; porque vi cabe mi un negrillo muy abominable...", *Libro de la Vida*, cap. 31, Obras Completas, e. c., pp. 207. Recuérdese que la alquimia se interpretaba la nigredo como el estadio primitivo del alma antes de comenzar la evolución, y Jung identifica las figuras e imágenes de negros, indios, salvajes, etc., como símbolos de la sombra, o doble inferior de la personalidad, cfr. "Etíope", en CIRLOT, J. E., *Diccionario de símbolos*, Labor, Barcelona 1969, p. 210

[192] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 337, 374, 391, 392, 407, 451, 468 y 484, etc.

[193] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 409, 411, 451, 458, 459, 505, 623, etc.

[194] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 336, 391, 496 y 664, etc.

[195] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 337, 412, 440, 451 y 465, etc.

[196] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 50 y 299.

[197] PÉREZ, T., *Vida…*, pp.336, 367 y 368.

[198] PÉREZ, T., *Vida…*, p.308.

[199] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 391 y 487, y 474, respect.

[200] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 465 y 466.

- Recurre al explicar el juicio particular o personal, como en la confesión sacramental, llamada antiguamente "tribunal de la penitencia"[202].

- Enumera correctamente la jerarquía de los ángeles: Ángeles, Arcángeles, Querubines, Serafines, Tronos, Dominaciones y Potestades, y los grupos en que se clasificaban en la liturgia y el Oficio Divino a los santos varones: Patriarcas, Profetas, Apóstoles, Mártires, Confesores[203].

- Sabe la doctrina tradicional del purgatorio, y distingue las penas de daño y de sentido[204].

- Explica cómo el cristal puede servir para concentrar la fuerza de los rayos del sol y encender la yesca seca[205].

- Muy escasamente utiliza en sus visiones imágenes o ejemplos que recuerden al evangelio[206].

- En una ocasión hace toda una confesión de fe tomándola del credo niceno-constantinopolitano: "Se me manifestó el Niño-Dios nuestro Padre muy brillante, y muy hermoso, y me dijo: en ti estoy, mi querida. ¿Me conoces? Díjele: Señor, y dueño mío, conozco que sois luz de luz, Dios verdadero del Dios verdadero, consustancial al Padre, que del cielo bajaste a dar luz al mundo..." [207].

- Le declara el Señor el significado de los cinco árboles que vio plantados en el huerto que representaba el ser humano: Pero (esperanza de ayuda divina), manzano (prueba para vencer la tentación), palma (garantía de victoria), olivo (testimonio de presencia del Señor), mora (amor de Dios), omitiendo toda referencia de explicación mitológica de estas especies y sus frutos[208].

- La presencia del Ángel de la guarda -representado muchas veces como joven gallardo y hermoso, o como soldado valiente-, como defensor de los buenos, de los justos e inocentes, es constante, situado siempre a la derecha.

- Recurre muy frecuentemente a la utilización de tres, cuatro, cinco, siete y diez objetos o elementos para simbolizar las tres personas de la Santísima Trinidad, las potencias del

---

[201] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 630 y 466, respect.
[202] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 300.
[203] PÉREZ, T., *Vida...*, p. 494.
[204] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 502.
[205] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 508.
[206] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 451. El Señor dio de beber agua a todos los jornaleros. "Y después de haber bebido, les llamó, y sacó una bolsa de su pecho, y pagóles su jornal a unos más crecido que a otros. Y ellos quedaron con su jornal en las manos abiertas; y siempre abiertas, pidiéndole más al Señor. Y les dijo: Trabajad y yo os pagaré: pedid y recibiréis", Mt. 20, 8-16; Mt. 7,7; Lc. 11, 9-10.
[207] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 522.
[208] PÉREZ, T., *Vida…*, pp. 527-528.

alma, las virtudes cardinales; los cuatro evangelios, los cinco sentidos humanos; los siete sacramentos, y los diez mandamientos.

- Emplea reiteradamente las imágenes de agua limpia, luz, claridad, resplandor, fulgor, para simbolizar la gracia, la pureza, y las de barro, oscuridad, sombra, sucio, nube, para referirse al pecado, a la caída, a la maldad, etc.

- Utiliza con frecuencia la alusión a animales fantásticos (dragones) y/o repugnantes y ponzoñosos (víboras, culebras, sapos, toros bravos, arañas, etc.), para simbolizar los vicios, los pecados, etc.

VII. CONCLUSIÓN

Fray Tomás Pérez termina el Libro segundo de la Vida de sor Beatriz Ana Ruiz sin poner deliberadamente título a la última Doctrina, ni notas, ni reflexiones, para justificar en ese colofón la alusión a un recurso barroco, que puede ser fruto de un sentimiento sincero, pero también es una forma efectista de concluir su libro, que es una obra seria, rigurosa y trabajada; escrita con conocimiento de la materia, y admiración para su protagonista.

Asegura que lo hace porque su intervención en esta segunda parte no tiene calidad final suficiente para rematar la obra:

> "Así levanto la mano, acreditando con el hecho, lo dicho: confesando con la obra, que los conceptos, formalidades, y noticias, que dejo en las notas [a través del libro], piden otra clase de mano para su último complemento. No porque las presuma vender por mías, que fuera perpetrar el enorme delito de usurpador, como dice Plutarco, si[no] por tan mal cortadas de sus minas, y no bien asentadas en la obra, que oigo claman por cincel competente, que las desbaste; y veo apelan por mano de cabal magisterio, que las ajuste a su digno sitio, y las coloque en la fábrica con más acierto"[209].

VIII. BIBLIOGRAFÍA

Solo se reseñan las obras relacionadas directamente con el objeto del estudio, es decir, la figura de sor Beatriz Ana Ruiz, su obra y los personajes con ella relacionados.

- AGUILAR PIÑAL, F., *Bibliografía de Autores Españoles del siglo XVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1991, t. VI, pp. 348-349.

- APARICIO LÓPEZ, T., *Beatriz Ana Ruiz, gloria insigne de Guardamar*, Estudio Agustiniano, Valladolid 1989.

- APARICIO LÓPEZ, T., "Beatriz Ana Ruiz, poetisa y escritora ascética y mística", en *Archivo Agustiniano* (Valladolid), 85 (2001) 305-342.

[209] PÉREZ, T., *Vida…*, p. 667.

- ARACIL PÉREZ, F., "Aproximaciò a la figura histórica de 'La Venerable'", en *Moros i Cristians en honor a Jaume"*, Guardamar del Segura 1984.

- BOIX, M., *Oración fúnebre que en las Honras de la Venerable Beatriz Ana Ruiz, Hermana profesa en la Tercera Orden del Glorioso Padre San Agustín, predicó en la Insigne Parroquial Iglesia del Señor Santiago Apóstol de la Villa de Guardamar, el día 29 de Diciembre del año 1735*, Impresa en Orihuela, por Francisco Cayuelas, s. a., pero 1736.

- CAMPOS Y FERNÁNDEZ DE SEVILLA, F. J., "Vida y Obra de la Venerable Sor Beatriz Ana Ruiz, Mantelata profesa de la Orden de San Agustín (1666-1735)" (prensa).

- CASTELLANOS DE LOSADA (dir.), B. S., *Biografía Eclesiástica Completa*, Imp. de D. Alejandro Gómez Fuentenebro, Madrid 1865, vol. XXIV, pp. 273-275.

- CORTEGUERA, L. R., "The Making of a Visionary Woman: The Life of Beatriz Ana Ruiz, 1666-1735", en *Women, Texts and Authority in the Early Modern Spanish World*, M. V. Vicente and L. R. Corteguera, Ashgate, Hampshire (England) – Burlington (USA) 2003, pp. 165-182.

- GALIANO PÉREZ, A.L., *Joseph Claramunt Vives de Alulayes y Lillo, un canónigo oriolano del siglo XVIII*, Alicante 1999.

- MANRIQUE, A., "Ruiz, Beatriz Ana, OSA", en ALDEA, Q., MARÍN, T., y VIVES, J. (dirs.), *Diccionario de la Historia Eclesiástica de España*, CSIC, Madrid 1973, vol. III, p. 2118.

- MONASTERIO, I., *Místicos Agustinos Españoles*, Ed. Agustiniana, Real Monasterio del Escorial 1929, t. II, pp. 194-195.

- MONTESINOS PÉREZ Y MARTÍNEZ DE ORUMBELLA, J., *Compendio Histórico Oriolano*, 17 vols. Manuscrito conservado en la Caja Rural Central de Orihuela. El vol. correspondiente a "Guardamar", nº XV, con paginación de la época equivocada. Existe copia microfilmada en la Biblioteca Pública de Orihuela.

- PÉREZ, T., *Vida de la Venerable Madre Sor Beatriz Ana Ruiz, mantelata profesa de la Orden de N.G.P.S. Agustín, y doctrinas o mística simbólico-práctica que le reveló el Señor, como farol precioso en estos tiempos, para entrar, y correr los caminos de la cristiana obligación, y devoción, sin tropezar en la ilusoria quietud de Molinistas y falsos Alumbrados; con el bien regulado uso de sentidos, y potencias, humanado con amenísima sensibilización, que le hace perceptible; y útil, y dulcemente practicable.* En Valencia, en la Oficina de Pascual García. Año 1744.

- PINTA LLORENTE, M. de la, "Aportaciones Bio-bibliográficas Inéditas para el 'Ensayo del P. Gregorio de Santiago Vela", en *Archivo Agustiniano* (Valladolid), 50 (1956) 56.

- SANTIAGO VELA, G. de, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, Imp. del Asilo de Huérfanos del Sagrado Corazón, Madrid 1922, t. VI, pp. 703-705.

- SERRANO Y SANZ, M., *Apuntes para una Biblioteca de Escritoras Españolas desde el año 1401 al 1833*, Madrid 1903-1905, 2 vols.; Atlas, Madrid 1975, t. II, pp. 169-170, BAE, 270.

- VIDAL TUR, G., *Un obispado español. El de Orihuela-Alicante*, Gráficas Gutemberg, Alicante 1962 2 vols. Nueva ed., Alicante 1979.

- VILAR, J. B., *Historia de la ciudad y obispado de Orihuela*, Murcia 1975-1981, 5 vols. en 8 ts.

2ª PARTE: VISIONES

I. DOCTRINAS I-LXV

DOCTRINA I

Título que le da fray T. Pérez: *Dibuja a lo sensible dos estados internos en común: forzoso uno, u otro en particular a nuestras almas, mientras militamos en esta vida.*

Argumento de la Visión 1ª:

Vio un soldado armado a punto de la batalla, acompañado de un hermoso y gallardo joven (el Ángel de la Guarda) y rodeado de muchos niños (obras buenas), y a las espaldas muchos animales distantes (obras malas); a la izquierda tenía a los enemigos en forma de soldados armados, y el soldado sólo tenía como arma la cruz en forma de llave para cerrar las ventanas de los sentidos.

Va describiendo los asaltos de los enemigos a cada uno de los sentidos siendo rechazados; intentaron un ataque frontal por medio de la carne y el Niño-Dios salió en ayuda del soldado atándole un hilo a su cabeza y que sostenía tenso delante de él desde lo alto, los niños se le metieron en las entrañas para fortalecerle y el Ángel de la Guarda se le aproximó con al espada levantada.

Surgió una mujer de la tierra enjoyada que le provocaba hasta quedarse desnuda, y a pesar de sentir la ayuda de los niños él pidió ayuda al cielo; se tapó la cara, se volvió de espaldas y venció, apareciendo un niño mayor y los otros cantaban victoria.

Argumento de la Visión 2ª:

Vio un alma postrada en tierra, muerta en tierra por el pecado rodeada de sus malas obras representadas por animales echados a su alrededor. Pidió al Niño-Dios que lo resucitase puesto que por él murió también; "díjome: De muchos días es, y ya hiede; más me lo ruegas, pondré toda eficacia y diligencia para levantarle". Y cogiendo un alfiler le fue pinchando en varias partes del cuerpo sin lograr respuesta; advirtiendo ella que el corazón le palpitaba le dijo que le tocase allí, y tomando una gota de sangre de la llaga de su costado en la punta del alfiler le dio un pinchazo en el corazón y al instante salió andando de forma atolondrada sin llevar destino; llevaba a su derecha al Ángel de la Guarda en forma de joven gallardo que caminada junto a él librándole de algunos lazos que le habían puesto para cogerle.

Corrió hasta a un monte y se subió con el Ángel sobre una piedra que se movía y los enemigos le apedreaban para tratar de derribarlo. Y dijo el Señor: "Si fuerte no te detienes en este montecito de tu cuerpo, más grande será tu caída".

Explicación de Beatriz Ana a las dos visiones:

"Muéstranos el Señor por estas semejanzas el estado de nuestras almas mientras vivimos en este siglo. Danos a entender que mientras vivimos sobre la tierra estamos en continua batalla y para ser vencedores es necesario dejar atrás muestras malas costumbres, vicios y pecados, cortándoles la cabeza con la espada de dos filos de los santos

sacramentos de la penitencia y la comunión, tomando la cruz de la penitencia, negando nuestra voluntad y en todo hacer la del Señor, llevándole delante y guiados por el hilo de la vida, muerte y pasión de nuestro Maestro", p. 277.

DOCTRINA II

Título que le da fray T. Pérez: *De los medios con que hemos de adquirir, y conservar la gracia divina, y excelencia del alma que la logra.*

Argumento de la Visión:

Pedía al Señor que conservara en su amor a todos los hombres. Y en el interior escuchó la voz del Amado que le dijo: "Quien da, recibe, y quien paga, descansa", y le explicó el modo de pagarle en la siguiente visión que tuvo por la noche: Vio al divino Juez sentado en el tribunal que le pareció el confesonario delante del cual estaba un hombre vestido con ropa tosca y rota de cuya boca salían muchos animales, que eran sus culpas; "le reprendió severamente el Señor", y todo compungido reconoció su pecado y pidió misericordia. Sus sentidos quedaron blancos y al darle la bendición cortó la cabeza de los animales con espada de dos filos.

El cuerpo de aquél hombre se transformó en un hermoso palacio dentro del cual había una preciosa niña vestida de blanco a la que dijo el Señor: "Hermosa mía, querida paloma, abre tus puertas, entraré en tu casa a celebrar los desposorios".

Luego el palacio se transformó en difunto y puesto delante del alma,. Decía: "Acuérdate de la muerte,/ y no peques eternamente".

Explicación de Beatriz Ana:

Después de despertar pidió al Señor le diese a conocer esa criatura; fue a la iglesia y después de comulgar vio a un señor que conocía muy bien que se confesaba, y mientras notó que se encendía su corazón en llamas de amor. Cuando aquel hombre se acercó a comulgar le dijo el Señor: "Convidado te he a los desposorios de mi querida paloma, que goza sin verme, y recibe sin conocerme... Al darle aquel Pan de Ángeles, bocado celestial, el Niño-Dios se entró en el corazón de aquel varón, traspasando las paredes de aquella dichosa casa. Y fue tanta la claridad que aquellos dos compañeros, alma y cuerpo, recibieron, que no se puede explicar, ni podemos concebir. Sea por una eternidad de eternidades engrandecido, y alabado tan soberano sacramento, que tanto bien nos causa. Amen", p. 301.

DOCTRINA III

Título que le da fray T. Pérez: *Del primer fundamento de nuestra casa espiritual, donde Dios mora desposado con el alma, y lo que ambos amantes ejercitan.*

Argumento de la Visión:

Vio al divino Artífice en forma de Niño construir una casa poniendo como base cinco piedras, pero la comenzó por arriba, y una niña muy hermosa (el alma) le acarreaba los materiales y recogía lo que se caía. Después de terminada, con una ventana por arriba, se encerraron los dos, y el Niño-Dios le puso al alma una vestidura blanca (uso de la eucaristía), profusamente adornado de joyas (las virtudes); conociéndose indigna ofreció su vestidura al divino Esposo, y el Señor le entregó una palma y la coronó con una diadema en premio a sus virtudes y bien obrar.

Explicación de Beatriz Ana:

"Por esta semejanza dióme a entender el Señor el modo de formar nuestra casa espiritual para dichosa habitación de nuestra alma, y venturosa morada del Espíritu divino... Y abierta la ventana para que nuestro obrar, con el calor del corazón en el incendio del divino Espíritu, en unión de nuestra alma, lleguen al cielo sus llamas, y por ellas nos gocemos por una eternidad en la gloria. Amen", p. 308.

DOCTRINA IV

Título que le da fray T. Pérez: *Diseño visible del ejercicio del alma en pecado mortal con sus amigos los demonios: éstos la impelen para despojarse con la culpa, y se lo embaraza la Divina Clemencia.*

Argumento de la Visión:

Vio a un pecador contento con su situación rodeado de animales ponzoñosos. El Niño-Dios estaba a sus espaldas y le tenía sujeto con un hilo atado a su cabeza; el Ángel de la Guarda estaba a su derecha sin espada, un poco retirado y lloroso. Tenía el alma en la parte superior, atada, sucia y sin fuerzas. "Los demonios en forma de etíopes muy horribles" le daban de comer de esos animales. Se puso delante de él una mujer fea a la que abrazó.

Aunque el Señor le tiraba algunas centellas de su amor se volvía contra si. Los demonios le pidieron que se casara para ser todos iguales, pero el Esposo del alma dijo que era suya y le había costado derramar su sangre, mientras tiraba del hilo. El pecador levantó los ojos, volvió la cara hacia el Señor y dio la espalda a los demonios; se desataron las ligaduras del alma y el Ángel tomó la espada precipitando a toda la caterva al infierno.

Explicación de Beatriz Ana:

"Y me dijo el divino Niño: Clara semejanza doy a los hombres para que no coman de los deleites que les ofrecen sus capitales enemigos... Deténgoos del hilo de mi misericordia; para que precipitados no caigáis en el abismo de vuestra miseria, volvedme vuestro rostro, que os regalaré de mis dones. Rico soy y poderoso; pedidme y os daré", p. 313.

DOCTRINA V

Título que le da fray T. Pérez: *Norma visible de las previas calidades del alma, que ha de subir al monte de la perfección, y un resumen de este estado.*

Argumento de la Visión:

Vio dentro de ella un templo donde una hermosa matrona predicaba el evangelio a muchos niños; le preguntó al Niño-Dios y le dijo que era la Fe, primer fundamento de su templo y dichosos los que oís mi palabra y la guardáis. Luego se le apareció la muerte y le dijo el Señor que estando ajustados con ella caminaría seguro por la áspera montaña de la virtud.

Se formó un gran monte con diez gradas (los mandamientos) para subir a la cumbre donde estaba el Niño-Dios en una inmensa sala; en la parte baja estaba un impresionante dragón y a su alrededor había muchas cosas llamativas de todo tipo, riquezas, etc., que eso es el mundo y sus engaños**,** rodeados de mucha gente que disfrutaba y participaba de todo aquello, porque pocos eran los que subían a la montaña; entre ellos vio a uno y le pidió al Señor que no permitiera que lo tragara el dragón, pero le dijo: "Hija, con libre albedrío le dejé, como a los demás; de él se ha de valer". Levantó los ojos y comenzó a subir la escalera y llegó hasta arriba donde le esperaba el Niño-Dios para abrazarle y le aplicó una antorcha por todo el cuerpo sin quemarle y dejando todos los sentidos transparentes y el pecho luminoso donde el Señor se quedó definitivamente.

Explicación de Beatriz Ana:

"Caminemos por la montaña de la virtud, que aunque nos parece áspera y penosa, es muy suave; demos la espalda al horrible dragón de este mundo; no nos engañen sus aparentes demostraciones. Subamos cuidadosos por la escala de los mandamientos... y entrémonos por la espaciosa sala de la contemplación donde seremos abrazados del divino Esposo. Y tomando en nuestras manos la antorcha de nuestro conocimiento para nuestro obrar, aplicando la luz de nuestro entendimiento al gobierno de nuestros sentidos, se derretirá la materia de que se compone su ardor. E introduciendo su licor en nuestras entrañas, se derretirán en amor, y en caridad del divino Esposo, y su ardiente llama en unión de su Amante entrará al espacio de nuestro corazón. Y quedando de asiento en él, nos comunicará sus dones, para que en este siglo le sirvamos, y en la eternidad le gocemos", pp. 317-318.

DOCTRINA VI

Título que le da fray T. Pérez: *Compendia la Venerable Madre las disposiciones para caminar las tres vías con sensibles y espaciosas ideas.*

Argumento de la Visión:

Vio al Niño-Dios limpiar cuidadosamente la armadura de un soldado de su milicia y luego le dijo al alma que la compusiese y al terminar dijo el alma que había compuesto un hombre nuevo, desecho el viejo, y se colocó en la parte superior para gobernarle. Luego le puso el Señor dos armas de fuego cargadas y el Niño-Dios se puso delante diciendo: "o

me tiras o te tiras. Y volviendo aquél hombre las pistolas hacia si, disparó las armas y se hirió a si propio". Luego el Señor le puso un gallardete como premio a su victoria, cambiándole las pistolas por una gran escopeta cargada y le colocó de centinela sobre un pilar blanco hecho de una piedra y una pieza.

Cuando llegó el enemigo le dijo el capitán a un soldado que le disparase a los pies para abrir una brecha, así lo hizo pero se volvió contra él la munición pues reventó la escopeta; ordenó el capitán repetir el disparo apuntando a las manos, y otro soldado tiró un tiento con la espada, dio en el pilar y se le rompió la espada cayendo de espaldas. El capitán enemigo decidió atacar con toda su tropa pero el soldado se mantuvo fuerte sobre el pilar repeliendo el ataque y haciendo estrago en los enemigos.

El Niño-Dios que presenció gustoso la pelea le dijo al soldado que había vencido al demonio y le cambió el arma por una bandera blanca con una cruz encarnada y una leyenda que decía: "con este signo vencerás". Luego repitió con éxito el triunfo sobre la muerte, la tentación y el mundo.

Trasformado su anterior vestido y armas por otras cristalinas tuvo que superar otras difíciles pruebas -río caudaloso lleno de muertos, cerco de fuego-, ayudado de su santo Ángel en forma de gallardo joven, y después de elegir el camino de en medio, espacioso y claro, de los tres propuestos, llegó a una hermosa ciudad fortificada donde le esperaban muchos niños para entrar en la ciudad unitiva.

Explicación de Beatriz Ana:

"Decláranos el Señor por estas semejanzas, que para llegar a su unión, habemos de asentar plaza en sus milicias: destruir y deshacer, pieza por pieza, el hombre viejo, con un fuerte y riguroso examen, y con firme propósito de no darle acogida a sus vicios, defectos e imperfecciones; y lavándonos con lágrimas de dolor, nacidas de nuestro corazón, acudir con devoción y reverencia a los santos sacramentos de penitencia y comunión... Y tomando la bandera blanca de nuestra pureza... y memoria de la pasión y muerte de cruz del divino Esposo quedaremos sin apego de la carne y muerto su apetito... Y montados a caballo sobre nuestro cuerpo, ya sujeto al alma, eligiendo el camino de la perfección entraremos sin reparo en el camino de la contemplación de la vida, pasión y muerte del Redentor... y atropellando las obras muertas de nuestros pecaminosos actos... no dudemos pasar por las llamas de nuestra purgación... recibiendo las luces y rayos del Sol de Justicia, Cristo Señor nuestro, y nos abrirá las puertas de la Ciudad para su divina unión", pp. 327-328.

DOCTRINA VII

Título que le da fray T. Pérez: *Materializa el modo de vencer los peligros de este mundo ocasionados de nuestras intestinas pasiones, y cómo han de ejercer los contemplativos el celo de la salvación de las almas.*

Argumento de la Visión 1ª:

Se halló sobre una pequeña colina en medio de un río caudaloso, de aguas malas, y vio en frente a su Compañero, don Miguel Pujalte, y le pidió al Niño-Dios que le pasase junto a ella, y sacando un hilo de su boca le dijo que le tirase el hilo de su palabra con la voluntad de ella; lo hizo y pudo cruzar el río que inmediatamente se desvaneció y se formó una torre sobre la cual estaba el Señor que dijo al Compañero: "Si esperas en mi, torre seré para ti". Lanzó el Señor una escala con cinco gradas y según iba subiendo le salió un toro peligroso pero pudo llegar al final donde apareció una mujer muy arreglada con un plato cubierto en las manos, pero clavando los ojos en la tierra elevó su espíritu al Señor.

Descubrió el Niño-Dios el plato y estaba lleno de comida hecha de animales ponzoñosos, pero el varón miro a lo alto y se cayó la mujer arrojando del plato rayos y centellas. De la cabeza del Compañero salieron muchos hilos de los que tiraban mujeres y mancebos que estaban en la torre, y tomándole el Señor de la mano lo introdujo dentro de la torre y se transformaron en luz; luego subió el Niño-Dios por una escala de vidrio a lo alto y le siguió toda aquella claridad y allí se desvaneció todo.

Explicación de Beatriz Ana:

"Danos a conocer el Señor por esta semejanza el evidente peligro que tenemos mientras en este mundo estamos puestos en el montecico de tierra de nuestro cuerpo, sitiados con las corrientes aguas, malas y removidas, del caudaloso río de este mundo en el que vivimos... para pasar por él a la torre de la Esperanza ha de prender en nuestro corazón el hilo de su palabra... y subiendo por la escala levadiza de las cinco gradas de nuestros sentidos, que el Señor, tiene de su divina mano la levantará a los acontecimientos de nuestros enemigos, que como toros furiosos nos embisten por ellos. Y aunque la sensualidad suba por la escala... bajando nuestra vista a la tierra... y elevando nuestro espíritu al Señor nos descubrirá el plato lleno de ponzoña.

Y limpios y libres nuestros sentidos de sus afectos pecaminosos, tendrán acogida en nuestra alma nuestras buena sobras y deseos... y tomándonos de la mano nos entrará en la torre... donde quedará nuestra alma, con sus obras y deseos, de asiento", pp. 336-337.

Argumento de la Visión 2ª:

Después vio en su propia casa que el Niño-Dios ponía delante del Compañero dos libros de pergamino con llave, uno redondo y el otro cuadrado; la del redondo la tomó el Señor y la del cuadrado se la dio al Compañero; abrieron ambos libros y el redondo decía: "libro interior", que el Señor puso cerrado junto a la cruz, y el cuadrado decía: "libro exterior", que el hombre puso sobre su pecho abierto a la vista de todos.

Le dieron al Compañero una espada muy cortante con una cruz para su defensa y luego salieron los tres a curar enfermos; el Señor se puso de cara a él y de espaldas al mundo, y el hombre, de cara al mundo pero fijando su mirada en el Niño-Dios que le guiaba. Entraron en algunas casas y le ordenó al hombre que levantase a los enfermos con su palabra y los curase con su fuerza; los tomaba de la mano pero caían en la cama. Al regresar a la casa vio un soldado como un gigante que quiso sacar su espada pero el Compañero le dio un golpe con la suya y le mató; entró en la casa, cerró el libro y lo dejó

en la puerta, y el Niño-Dios le abrazó y le dijo: "Porque vuelves mejorado, / abraza mi volunta / tu fineza, y lealtad". Dedicado al retiro delante de la cruz abrió el Niño-Dios el libro redondo del que salió una gran claridad y escribió con letras de oro este texto que le dijo al hombre: "Si recoges tu interior, / y lo fijas en la cruz, / mi libro te dará luz / por las letras de mi amor".

Explicación de Beatriz Ana:

"Entendí por esta visión que de nuestro libre albedrío habemos de formar dos libros, interior y exterior. El interior de nuestro recogimiento puesto en manos del Señor... depositado al pie de la cruz nos servirá de tesoro para enriquecer nuestra alma... Ciñendo la espada cortante con las armas de la cruz nos podremos defender del soldado armado, gigante de este mundo... Teniendo [al Señor] presente, aunque al mundo salgamos, fiados de su esperanza nos apartará de los riesgos y caídas... Y entrando en nuestra casa mejorados, seremos abrasados del amor del divino Esposo; y puestos en nuestro retiro al pie de la cruz, fijando nuestro entendimiento, y voluntad en el que murió en ella, quedará escrito en libro interior con letras de oro, para gozarnos con el divino Esposo en la eternidad. Amen", p. 338.

DOCTRINA VIII

Título que le da fray T. Pérez: *Bosqueja el modo de seguir nuestras almas el camino de la perfección, venciéndose a si mismas, y de los exteriores embarazos con que se les oponen sus enemigos.*

Argumento de la Visión:

Vio el alma del mismo varón (el de la visión anterior, es decir su Compañero) muy pequeña sentada en sus faldas y el Niño-Dios que estaba allí le dio un doblón de oro pero no se aprovechó de él; luego se midieron los dos -el alma y el Niño-Dios-, le dio una vara y le dijo: "Si llevas derecha la vara, / y con ella no me das, / al mundo castigarás". Después le puso un plato con un rico manjar jugando los dos a coger y retirar el plato por ver si le daba con la vara por guardar la comida. Apareció un niño muy vivo que quiso quedarse con el plato y el alma le golpeó en la cabeza con la vara y se fue llorando. Formó con ella el Niño-Dios una cruz y se la dio diciendo: "El que sigue mi camino, / primero se ha de encargar / de la cruz que ha de llevar". Tomó el alma la cruz y le dio unas disciplinas y le puso delante de tres caminos, escogiendo el alma el de en medio, que era más estrecho y estaba lleno de animales salvajes y otros peligros; le seguía ella a su lado y el Niño-Dios más alejado, y fueron superando las dificultades con ayuda de un joven, pero el alma ya vestida con túnica blanca y una estola roja que le dio el Señor. Tras vadear un río turbulento y trepar por una de sus orillas llegaron a una hermosa ciudad que tenía las puertas abiertas y allí encontraron descanso.

Explicación de Beatriz Ana:

"Danos a conocer la divina providencia el modo de seguir nuestra alma el camino de la perfección... Mueve el Señor nuestra voluntad poniéndonos delante el plato blanco y

suave de la devoción... Y teniendo recta la vara de nuestra recta intención, nos gozaremos conformándonos con la divina voluntad... Y queriendo el mundo... con su viveza y hechicería quitarnos tan regalado plato, démosle con la recta vara en la cabeza; que si descalabrado se va, seguros podremos encargarnos de la cruz que el Señor nos diere... Con la vestidura blanca de pureza, rociados con la estola de púrpura de su preciosa Sangre, caminaremos seguros destruyendo todos los enemigos de nuestra naturaleza terrena. Entrándonos por el caudaloso río de este mundo, dividiendo las aguas de nuestros temores, con el báculo de nuestra esperanza, que debemos tener firme en el Señor, pasaremos sus corrientes, por el vado firme de nuestra fe...", p. 346.

DOCTRINA IX

Título que le da fray T. Pérez: *Idea a lo corpóreo el amor grande con que el Señor supera con los auxilios de su gracia los exteriores artífices de nuestra tibieza.*

Argumento de la Visión:

Vio en la cama al mismo joven (de las visiones anteriores; pero era el alma crecida por la práctica de la virtud) al que no llegaba el sol del exterior porque dos hombres tapaban la puerta, pero consiguió apartarlos. Entonces se abrieron las puertas de un palacio donde estaba un capitán armado y bien vestido rodeado de caballeros y damas; abrió dos alas y cubrió con ellas a todos. Vio también una señora que con una escoba barrió todo el palacio dejándolo resplandeciente y luego preparó una gran mesa con muchos manjares y en medio colocó un plato con un pájaro guisado con las alas abiertas y picándose el pecho con su pico dorado y de cuyas entrañas salían rayos de luz que iluminaban a todos los presentes.

Luego el Niño-Dios sacó del pecho del pájaro una partícula viva y advirtió que dentro de aquellas especies (sic) se meneaba un Niño muy hermoso. Comulgaron con ella todos los presentes y se iluminó todo el palacio; buscó al joven sin encontrarlo pero advirtió que en lo alto estaban sus armas: una cruz a la que le faltaba una piedra en la peana, y poco después llegó a devolverla uno de los que la habían robado. El Niño-Dios la limpió y la puso en su lugar resultando trasparente, y en su interior vio una Niña muy hermosa adornada como el joven a quien buscaba. Y desapareció la visión.

Explicación de Beatriz Ana:

"Danos a conocer el divino Esposo por esta semejanza el amor grande que tiene a las almas, y los efectos que acusa el divino sacramento... Dormidos estamos en la cama de nuestro descuido, y nuestros capitales enemigos el mundo y el demonio... despiden a nuestro interior nubes de afectos mundanos y tibieza que cubre nuestra alma y enfrían nuestro corazón... y abriendo las puertas el deseo éntrase el capitán, que es el entendimiento, en el espacioso palacio de su capacidad donde tienen acogida todas sus buenas obras y deseos... despida sus rayos a la voluntad significada en aquella mujer para que, abrasándose con el ardiente fuego que el corazón despide, obedezca al entendimiento y tome la escoba de su deseo para que con ella barra y limpie el polvo de su palacio interior, que es el examen riguroso... Y puesto en medio de la mesa el palto deseoso...

pelícano celestial, abierta las alas de su caridad... y hallándonos dispuestos, y con ardientes deseos, nos administra la comida, bocado celestial. Y todos unidos en caridad quedará hecho un cielo nuestro interior palacio para habitación y morada del divino Esposo, y puestas las armas en él de nuestra redención que es la cruz de Cristo. Y si falta para su hermosura la piedra de nuestro entendimiento, que entretenido se apartó tirando sus raíces al mundo, mandará restituirla el divino Niño", pp. 367-368.

DOCTRINA X

Título que le da fray T. Pérez: *Dibuja otra causa de nuestra tibieza, y cómo el Señor la vence con oponerle su eficaz gracia.*

Argumento de la Visión:

Vio dormido al mismo varón (el Compañero de las Doctrinas VII y VIII), y cerrada la puerta que el Niño-Dios no pudo abrir aunque la sopló y untó con aceite, y le dijo el Señor: "Querida mía, despierta, / que tu Dios está a la puerta". Se abrió de golpe la puerta de un gran palacio y se despertó turbado el varón, y dentro vio la piedra peana de la cruz de la Doctrina anterior: dentro de ella había una había y en medio de la claridad una niña hermosa con dos plumas en la mano: una muy aguda y veloz; la otra, tarda y poco afilada. Escribió muchas hojas en poco tiempo con la aguda, y muy pocas y despacio con la otra.

Se entró el Niño-Dios en la piedra y juntó las hojas escritas con la pluma rápida y las puso en forma de libro; tomando una gota de sangre de su costado repasó las letras de las otras hojas, y se las entregó sueltas a la niña, y le dijo: "El libro de tu conciencia / formarás; ve con cuidado, / no te sea reprobado".

Tomó la niña el libro, juntó las hojas, formó su libro, lo cerró y se quedó con él, mientras que el otro lo cogió el Señor y le puso este título: "Libro de mi correspondencia", y al de la niña lo tituló "Libro de mi conciencia".

Luego tiró el Señor una pared y le encargó a ella que acarrease los materiales para el arreglo, que fue un trabajo duro, y el alma (¿de quién, del varón?) comenzó la reparación del la pared sobre la que el Señor ponía agua y luego atravesó una piedra para darle mayor fuerza; así quedó el palacio fuerte y hermoso".

Explicación de Beatriz Ana:

"Danos a entender el divino Esposo que en el camino de la virtud siempre debemos estar despiertos y vigilantes... no halle [el Señor] la puerta cerrada de nuestro interior palacio... cerrándose la puerta cuando al mundo la abrimos, dormidos para Dios y despiertos para recibir en nuestra alma los afectos terrenos... con el cual llenamos de polvo la llave de nuestro Dios, llena de rubín la cerraja que sirve de impedimento... Despertamos su divino amor... Ábrense las puertas y despertamos turbados mirando a una y otra parte los defectos que habemos recibido en nuestro interior... La niña hermosa de nuestra alma... tomará las dos plumas... la correspondencia que debemos a Dios con pluma veloz y agua... y con espacio escribiremos en los pliegos de nuestra corta capacidad nuestro torcido

obrar... Y hecha esta obra la pared falsa que formamos quedará caída... si con diligencia acarreamos los materiales, y el alma pone mano en ella, el Señor la unirá con el agua de su divina gracia, poniéndole traba para mayor firmeza. Que concluida la obra de nuestro palacio, quedará en él el divino Esposo", p. 375.

DOCTRINA XI

Título que le da fray T. Pérez: *Hácenos ver cómo Dios preserva y el demonio precipita las lenguas de sus respectivos aliados.*

Argumento de la Visión:

Vio a dos personas conocidas en conversación: el uno hablaba de asuntos del mundo y el otro de temas espirituales. Recogió su espíritu y vio a estos hombres en medio de un gran río. El mundano estaba sobre aguas sucias y revueltas, y el espiritual sobre aguas corrientes y limpias.

Advirtió que el mundano tenía sobre la cabeza una nube oscura. A su izquierda estaba el mundo en forma de pescador en cuyo anzuelo tenía la lengua del hombre y a la espalda un demonio en figura de Etíope con una barra de hierro encendida en su mano. El espiritual tenía la lengua cristalina atada con hilo de oro que sujetaba el Niño-Dios y sobre su cabeza una gran claridad, y según hablaban se veía aumentar la nube negra, en el primero, o salían palabras claras y suaves, en el segundo.

Acabada la conversación vio que el demonio midió con su vara al mundano, y dijo: "Pues, sin tasa, ni medida / han salido tus palabras, / es muy justo, que en mi ardas"; le abrazó y vio que ardían los dos juntos. Entrándose el Niño-Dios en el interior del espiritual limpió de polvo las paredes y todo su interior, dejándolo hecho un cielo; tenía el alma como una niña hermosa.

Explicación de Beatriz Ana:

"¿Cuánta distancia podemos considerar hay del pecador al justo? ¿Cuánta diferencia del mundano al virtuoso? ¿Y cuánta dicha o desgracia en seguir a Dios o al mundo? Si cuidadosos aspiramos a la perfección, y nos negamos al mundo y sus tratos, delicias y regalos, hacémonos verdaderos hijos de Dios; si al mundo seguimos, al demonio servimos y sujetamos como viles esclavos... Pues nos da Dios conocer esta diferencia, dejemos al mundo y sus engaños; sigamos el camino verdadero de la perfección. Salgamos de las tinieblas de la claridad, busquemos a Dios: que si le hallamos, todo lo tendremos. Si humildes somos, seremos ensalzados; si obedientes, premiados; si caritativos, regalados; si sencillos, ilustrados. Y buscándole con amor, entrará en nuestro corazón, llenando sus vacíos...", pp. 381-382.

DOCTRINA XII

Título que le da fray T. Pérez: *Describe a lo corporal la felicidad e infelicidad de nuestro interior y espiritual obrar con la idea de los opuestos casamientos.*

Argumento de la Visión:

Estando en la iglesia, como todas las tardes le pidió al Señor por sus hermanos y por todos los hombres para que su acción fuese en honra de su Madre la Virgen. Le agradó mucho al Señor esa caridad de Beatriz Ana según le manifestó en unas bellas palabras.

Luego vio dos casamientos, uno feliz y otro desgraciado y dos pequeños, niño y niña, muy hermosos, pasando delante una nube blanca que se ensució algo de polvo. La niña despedía las pajitas y el polvo que la nube le presentaba y descansaba sobre el hombro del niño; luego apareció un rayo de sol que iluminó todo y viendo la hermosura del niño, le abrazó, y se unieron los tres -nube limpia, niña y niño- en una lámpara encendida que aumentó su potencia cuando le pusieron aceite y alumbraba a las tres potencias: niño, el entendimiento; niña, la voluntad, y la nubecita, la memoria, y el Niño-Dios le puso un anillo a la niña-voluntad, como los que se casan.

Después vio muchos pobres con los vestidos rotos pero con los cuerpos claros que llenaban la iglesia y sufrían tormentos en alguna parte de su cuerpo; añadieron las potencias aceite a la lámpara y las chispas saltaron hasta ellos y se durmieron durante el rezo del rosario, quedándose claros y sin los harapos.

Luego vio sobre las tres potencias y la lámpara una nube clara y dentro muchos espíritus, y los coros angélicos por orden entraron en la habitación de las potencias, y el divino Esposo lo dejó todo encerrado en aquel dichoso varón.

El otro casamiento fue del alma con el pecado; sobre un hombre que estaba en tinieblas había una cueva en la que estaban las potencias del entendimiento y voluntad como niños flacos y enfermos delante de la nube oscura de la memoria a la que se unió otra que parió un horrible monstruo que la voluntad lo presentó al entendimiento. El mundo y el demonio en forma de hombre y mujer se aparecieron y convocaron a los sentidos de aquel hombre de la boda que, en forma de cinco jóvenes, entraron en la cueva y prepararon un memorial al entendimiento que le llevó la memoria y le entregó al monstruo a quien abrazó al tiempo que morían las potencias y se cerraba la cueva.

Explicación de Beatriz Ana:

"¡Que sucesos tan distintos! ¡Qué diferencia de casamientos! Gózase el virtuoso con su divino Esposo, padeciendo el pecador con la culpa su dolor. ¿Qué alma cristiana, a vista de esta diferencia, no sigue la virtud, y abraza el pecado? ¡Oh, que desgracia sucede en nuestro interior sin nosotros conocerlo! Mis queridos hermanos, busquemos a Dios, alentémonos a la perfección para que en nosotros obre tan divinas maravillas. Trabaje nuestro entendimiento en la sobras de virtud. Abrace la voluntad la perfección. Retire los impedimentos que la memoria, potencia frágil, acarrea, para que nuestra alma reciba los rayos de el Sol, divino amante, y enemorado le usque, deseosa le sirva, ardiente le abrace, y gustosa le siga...", p. 386.

DOCTRINA XIII

Título que le da fray T. Pérez: *Sensibiliza el valimiento de los justos con Dios, y cómo Dios vale a los justos.*

Argumento de la Visión 1ª:

Tras una noche de tempestad y agua que pensó era castigo de Dios le pidió que cesara su rigor y quedó como dormida. Vio al divino Niño con una espada en las manos que quería desenvainar y ella la cogió, ayudada por el alma buena del casamiento de la visión anterior, y lo detuvieron en su intento y le pedían templar el enojo que le causaban sus hijos, y que sobre ellas descargase su ira.

Se formó una casa redonda como una torre rodeada de gradas en la que trabajan la niña y el niño de la visión anterior; subían rápidas las piedras mientras la voluntad se valía de su borriquillo que es el cuerpo para acarrear agua y demás materiales. Llegó muy alta la torre quedando ellos dentro y el burro fuera, y en el libro de la vida escribió el niño (el entendimiento), mientras la niña sostenía el tintero, bajo la mirada del Niño-Dios que al final puso una marca a modo de estrella, lo cerró y dijo: "Si en el libro de tu vida / escribes con pluma fiel, / tu me pagarás con él / el día de tu partida".

De lejos vi venir los tres enemigos mortales: mundo y demonio en figura de toros bravos, que llegaron muy humildes, y la carne en forma de mujer que se quedó de centinela tras una montaña; el Niño-Dios se tragó la inmensa torre y al quedar los toros burlados embistieron al borriquillo

Explicación de Beatriz Ana:

"Siempre debemos temer los rigores de la divina justicia... Solemos decir: Dios nos libre de su ira. Erramos... deberíamos decir: Dios nos libre de nuestra ira que mueve al Señor a nuestro castigo, y para aplacarle debemos estar en su amistad y gracia... Si la obra hacemos con rectitud y perfección, puesta en manos del divino Esposo, será tan elevada, que llegará su altura a tocar en el cielo estrellado de las niñas de sus ojos. Y quedando escritas en el libro de la vida con el oro de la perfección, registradas de su amor y marcadas como estrellas, que a su vista resplandecerán, en el día de nuestra partida se hará pago por ellas de nuestras muchas culpas.", pp. 391-392.

Argumento de la Visión 2ª:

A la siguiente noche vio en sueños que en la torre tragada por el Niño-Dios volvió a aparecer el niño y la niña transformados en jóvenes, y el borriquillo en hombre, que se montó a caballo sobre la voluntad (la doncella); iba vestido con las antiguas ropas de pecador, pero limpias y cosidas por los sacramentos de la penitencia y la eucaristía. Uno de los toros se fue a hablar con la mujer escondida que se transformó en pedazo de carne que el toro-mundo partió en dos: una parte maloliente fue al hombre montado sobre la doncella (la voluntad), y la otra parte fue al otro toro (el demonio). Lucharon el toro-mundo y el joven porque éste admitiera la carne, y sólo con la ayuda del Niño-Dios pudo matar a este toro mientras el toro-demonio era arrojado al abismo.

Explicación de Beatriz Ana:

"Solemos entibiarnos en la virtud, enfriase nuestro fervor y desmayarnos en la devoción. Y sin nosotros conocerlo nos vestimos de nuestras antiguas ropas de nuestra humana naturaleza, y siempre nos queda de la tierra algún apego, y mientras vivimos estamos sujetos a la carne y sangre... Mas si el hombre está bien sujeto al entendimiento, que con severidad registra todo su palacio espiritual, sujeta la voluntad a la razón y se mueve en nuestro interior tal batalla que es menester acudir al remedio de la divina misericordia, porque nuestras fuerzas no son capaces a su resistencia", p. 393.

DOCTRINA XIV

Título que le da fray T. Pérez: *Delinea cómo el recíproco auxilio es útil y poderoso si se enlaza con el poder soberano, pero si estriba en la fragilidad de la pasión, puede ser vano y nocivo.*

Argumento de la Visión:

El Señor le mostró en sueños un camino muy estrecho y peligroso por el que entró el Niño-Dios y le pidió que le siguiera; llegados a cierto punto le dijo que mirara el peligro en que se encontraba su hermano, y vio el alma del varón a la entrada del camino, en forma de niño pequeño, enfermo y flaco, temblando de frío y rodeado de animales dispuestos a devorarlo. El Señor le permitió bajar a ayudarle y ella le pidió ayuda; le envió un hilo fino que pudo agarrar y con dificultad subió hasta la mitad de la altura y allí le cogió con la mano y lo puso arriba donde le reprendió por su tibieza y descuido con suavidad mientras se transformaba en hombre fuerte vestido con ropa nueva por lo que dio gracias al Señor.

Entonces se dio cuenta de que ella se había quedado luchando con los animales que le querían devorar a él y estaba en peligro. El Señor le dijo que le diera la mano, que aún siendo de tierra, con su licencia podría ayudarla; así pudo subir hasta arriba.

Explicación de Beatriz Ana:

"¡Cuán buena es la unión de los hermanos en uno! ¡Y cuánto se agrada el Señor que nos ayudemos unos a otros![210]... Entremos pues al conocimiento del nuevo hombre. ¡Y cuán breve fue despojado, enflaquecido y pequeñuelo y sin fuerzas para entrar y caminar por el camino de la perfección!... Donde no está Dios no hay nada... Siempre necesitamos de ayudarnos unos a otros, pues lo que uno no puede, otro lo alcanza. Y a veces, por los ruegos, merecemos ser favorecidos..", pp. 400-401.

DOCTRINA XV

[210] Clara alusión al Salmo 133, 1: "Ved qué hermosura y qué felicidad el que los hermanos vivan siempre unidos".

Título que le da fray T. Pérez: *Propone sensible norma de restaurar el estado perdido por nuestro descuido en el tiempo de la tibieza, mediante los socorros de la gracia que se nos facilitan por la fraternal caridad.*

Argumento de la Visión:

Después de la visión anterior a la noche siguiente puesta en oración tuvo una contemplación en la que el Señor le habló dulcemente: "Molinerita mía, toma y garbilla el trigo, que quiero sembrar sobre la tierra". Así lo hizo con un montón que allí había, y después de bien trabajado, sopló el Señor y solo quedaron tres granos con gran confusión de su parte. El Señor le dijo que los plantase y ella observó que solo uno estaba sano, porque otro estaba siendo roído por un gusano y el tercero estaba muy delgado; miró el Señor al gusano y quedó muerto sanando la parte roída, y desechó el tercero. Entonces sembró los dos granos sobre la tierra del nuevo hombre, su Compañero, que allí estaba, y se formaron dos matas grandes de trigo con espigas granadas; después que el Señor las segó las limpió ella y se llenó una barchilla.

Explicación de Beatriz Ana:

"Cristo nuestro bien, Labrador divino, para nuestra enseñanza danos a entender por esta semejanza la regla y modo de sembrar en nuestra tierra para que fructifique granos de virtudes nuestra alma... Lo que debemos hacer de nuestra parte es con sencillez y sin apego a obrar y trabajar la tierra, según nos ordenare el confesor y nos previene la voz de los predicadores. Que si obedientes trabajamos, y con humildad obedecemos, dispuesta estará nuestra tierra para dar su fruto al Dueño que la crió. Los tres granos que quedaron son las tres potencias, significadas en el grano entero el entendimiento, en el grano roído del gusano la voluntad, y la memoria en el grano delgado y fallido. Y si el grano del entendimiento está entero, sazonado y bien gobernado por las verdades católicas, que la fe nos enseña, aunque la voluntad esté roída del gusanillo de este mundo, al menos movimiento de la Providencia, morirá, y seremos libres de su apego. Y unida al entendimiento podrá dar de uno ciento... y con ella quedará retirada la memoria, grano fútil y fallado, que no sirve sino de inquietud al entendimiento, y a la voluntad de tibieza...", pp. 403 y 404.

DOCTRINA XVI

Título que le da fray T. Pérez: *De los ventajosos progresos de nuestro espíritu, conducido del divino favor en sus tres caminos, y de los tesoros que pierden los infieles a la gracia, y aliados con el mundo.*

Argumento de la Visión 1ª:

A la noche siguiente vio en sueños al varón de la siembra pasada -su Compañero-; su cuerpo estaba dormido y sus potencias vigilantes en forma de tres niños pequeños. Unos soldados fuertes le sitiaron y empezaron a atacar su alma, y los tres niños (las potencias) clamaron a la pasión de su padre Cristo Redentor y al momento apareció Jesús de pasión y los tres niños se transformaron en un varón ricamente vestido, y le dijo que estaba

dispuesto a ayudarle pero debía seguir su camino y cambiarse entre ellos las ropas, mantener su amistad y hacer lo que le dijese, y si guías tu nave a mi pasión seré tu piloto y jamás perecerás porque miraré continuamente tus remos en cuyos extremos está tu dicha y tu perdición. Vio como se cambiaron las ropas y los soldados se quedaron confusos de lo que veía. El Señor llamó a su capitán y le ordenó abrir su libro y hallándolo todo en blanco los arrojó al fuego: al libro, a él y a sus compañeros. Cuando el alma se vio libre de la batalla se fue.

Explicación de Beatriz Ana:

"Continuamente están nuestros enemigos batallando con el alma para desfallecerla, maltratarla, herirla de los vicios y matarla con la culpa; más si las potencias están vigilantes, teniendo presentes a nuestro Dios, con la memoria de la pasión, llamándole con deseo y humildad, será libre nuestro corazón de sus dañados afectos y torcidos pareceres", p. 408.

Argumento de la Visión 2ª:

Vio que aquella alma se sentó en una silla y se embarcó por un río caudaloso camino del mar donde estaba el divino Niño, y las brozas que iban por el río al llegar al mar las arrojaba a la orilla para que no se ensuciasen aquellas aguas tan limpias. Cuando la embarcación llegó al mar entró en ella el Señor y se hizo un barco grande adornado con velas y gallardetes; al timón se puso el entendimiento como varón fuerte, la memoria estaba en forma de niño, y la voluntad sentada en una silla, en forma de dama, hacia la mitad, y el Niño-Dios, como piloto, mandando y gobernando la nave y a las potencias. Luego se llenó de niños pequeños en forma de marineros que ayudaban a la navegación mientras surcaban muchas aguas y sorteaban vientos y tempestades sin irse a pique. Descubrieron una isla y se acercaron pero el piloto no quiso atracar y dijo que guiase bien el timón descubriendo varios barcos enemigos; la memoria cogió velas y la voluntad dispuso los remos ayudada por los niños, y pronto comenzó la batalla mientras el Piloto divino se sentó a contemplar la lucha de la que escaparon por los fuertes marineros que estaban a los remos, llegando al puerto de una peña donde desembarcaron todos menos el varón y la vidente. El Niño-Dios puso a calentar una redoma entre piedras y dentro se manifestó la muerte viva que movía el recipiente tratando de que se rompiese en las piedras. Todos quedaron sobrecogidos con aquella visión.

Explicación de Beatriz Ana:

"Mundo abreviado y pequeño es el hombre, en quien concurren los cuatro elementos, y sin ellos no puede tener vida. Caudaloso río es el mundo por el cual navegamos expuestos a muchas contingencias... Embarcados vamos en el angosto barquillo de nuestro cuerpo por las corrientes de río tan caudaloso, al anchuroso mar de la divina gracia que es el centro del alma... Y poco a poco, y muy despacio, caminar siempre y sin detenernos a la mayor perfección y limpieza. Y aunque en este mundo abreviado de nuestro terreno ser se levanten vientos... siempre constantes y con firmeza, no detengamos el curso de nuestro camino, pues nadie puede impedir nuestro viaje si nosotros no queremos...". pp. 409-410.

Argumento de la Visión 3ª:

Para que mejor comprendiera la vida el Señor le mostró el mundo en forma de enorme gigante con una maza en las manos, y la gracia divina en forma de un hermoso niño pequeño, que con una mano pagada con monedas de oro y con la otra cobraba monedas de hierro; y las monedas que cobraba las pasaba a la otra mano y se convertían en oro.

Al imperio del gigante estaban sometidos multitud de personas que le rendían vasallaje, y su ejercicio más común era castigar a todos con la maza y admirablemente todos estaban sometidos al mundo; sin embargo, pocos eran los que se acogían a la gracia aunque con la magnífica paga que el niño repartía todos quedaban contentos.

Explicación de Beatriz Ana:

"Clara y evidente y muy palpable a nuestro conocimiento es la semejanza, pues continuamente vemos los palos que el mundo da... retirémonos del gigante y acojámonos al niño con humildad, a recibir sus dones. Aumentemos más y más la riqueza de la gracia, que con ella merecemos la gloria", p. 412.

DOCTRINA XVII

Título que le da fray T. Pérez: *Se sensibilizan algunos medios con que la gracia conduce a las almas a la perfección, introduciéndolas en ciertos grados de purgación pasiva.*

Argumento de la Visión:

Meditando un día en los desposorios místicos del alma con el divino Esposo sacramentado vio una mesa redonda con un plato de en medio, dos cucharitas y dos sillas en las que se sentó el varón que menciona en sus Doctrinas y ella. Dentro del plato había un manjar cristalino y en medio un sol que rodaba y ardía; en medio del sol había una nubecita blanca como un copo de nieve, y en lo más oculto estaba el Niño-Dios sacramentado, vivo y entero. Junto a la hermosura de aquél sitio vi una cárcel oscura dentro de la cual las almas de los difuntos padecían rigurosos tormentos, cada una el suyo, a medida de sus defectos, y todas pedían remedio.

Tomamos las cucharas y reposadamente comimos; el sol iba desprendiendo rayos que a los justos iluminaba y a las almas consolaba. Comimos todo el plato y, sin embargo, quedó entero. Luego cogió el Niño-Dios el plato y el manjar se transformó en las ropas e insignias de la pasión provocando lágrimas en los ojos del varón; después el Señor le fue tocando y abriendo cada uno de los órganos de los sentidos y terminó por atarle un hilo que sujetaba con su mano y bajaba de la cabeza al corazón; también le sacó la muerte para que se defendiera de los tres enemigos del hombre y los terminó eliminando.

Acabada la batalla el hombre se fue vistiendo de las ropas de la pasión que le daba el Señor; se puso el Niño-Dios delante y él le fue siguiendo hasta llegar al calvario donde

las tres antorchas que llevaba se transformaron en otros tantos niños que en las cruces que allí había se quedaron crucificados y pidieron ayuda al Señor. De los tres niños crucificados se formó una gran luz, y de las tres cruces, un sepulcro redondo donde se puso la luz y el Señor lo tapó con una losa con esta inscripción: "Quien de los tres enemigos / crucificado padece, / su luz siempre permanece".

Explicación de Beatriz Ana:

"Para que el Señor nos de su benignidad es menester que nuestra tierra de su fruto. Benignidad grande fue el habernos criado y conservado, y mayor el habernos dado un hombre Dios para rescatarnos de la esclavitud de la culpa en que estábamos al estado de la gracia que perdimos por el pecado, y siempre que lo cometemos volvemos al mismo estado de esclavitud. Más para que libre seamos es menester que nuestra tierra de su fruto guardando los diez mandamientos. Este Señor, Dios y hombre, fue tan benigno para nosotros, que después de habernos redimido tan a costa suya, nos dio su Cuerpo y Sangre por comida y bebida para alimento de nuestra alma", p. 420.

DOCTRINA XVIII

Título que le da fray T. Pérez: *Hácenos visible los ejercicios de las purgaciones activas con que nos preparamos para el grado más perfecto de las pasivas*.

Argumento de la Visión:

Al ser una visión muy detallada, resumimos algunos aspectos. Una noche se acostó pensando en el deseo de que las almas de los fieles sean perfectas y sirvan al Señor. Ya dormida soñó que el Niño-Dios la llevó a un huerto cerrado donde había un bancal con una cepa de viña con cinco sarmientos secos, y cerca estaban las potencias de una persona que conocía muy bien. Mandó el entendimiento, que era el que gobernaba, y dijo a las otras potencias que cada una debía dedicarse a su trabajo no fuese a ir el dueño de la vid y nos encuentre dormidos y no tengamos con qué pagar al rentero y les echase; podaron la vid, quemaron los sarmientos y abonaron la tierra. Dio tan buna uva que el Niño-Dios exprimió un racimo sobre su mano y bebió el zumo, sin advertirlo las potencias.

Luego arreglaron el bancal para sembrarle de trigo, como así hicieron; quisieron comerlo las bestias que hasta allí llegaron pero hallaron el huerto cercado. Creció el trigo y segaron las espigas e hicieron las demás faenas; luego seleccionaron el fruto, llenaron un saco y lo llevaron a moler para hacer pan y en el horno se transformó aquella porción de masa en claridad, al tiempo que en el huerto se formaba una torre dejando a la viña dentro. Y el Niño-Dios con las tres potencias entraron dentro de la torre donde se crucificaron de esta forma: El entendimiento en medio, la voluntad a la derecha y la memoria a la izquierda; la cruz del entendimiento era la voluntad y viceversa, y de la memoria era su cruz el cuerpo del hombre. Y así se terminó.

Explicación de Beatriz Ana:

"No pudiendo entender los misterios dije al Señor: Padre mío, dadme a conocer lo que fuera de vuestro agrado, para que os sirvamos, dándoos fruto de buenas obras. Y a mi interior con un calor suave y deleitoso oí la voz del Amado, que con ternura me decía: Huertos sois de mis recreaciones y delicias, con plantas de vida, que planté en vuestra tierra, para que eternas gocéis de mis frutas en la Gloria que os tengo prevenida si me dais fruto en vuestro tiempo. Yo bajé a hermanarme con vuestra tierra para daros enseñanza: os enriquecí de mis frutos, sufrí, lloré y padecí muerte para daros vida. Valeos de ese caudal... ¡Qué dicha tan grande mereceremos, y lograremos, si seguimos esta doctrina que el Señor nos manifiesta! ¿Habrá quien no desee ver y gozar a Dios? Tengo por cierto que todos lo quieren. Pues alentémonos a trabajar; démosle frutos de buenas obras, que si en nuestro tiempo le servimos, y de su caudal nos valemos, dichosos le lograremos", pp. 431 y 433.

DOCTRINA XIX

Título que le da fray T. Pérez: *Nos hace ver cómo la inocencia impetra cruces, en que la gracia martiriza a la naturaleza*.

Argumento de la Visión:

Al ser una visión muy detallada, resumimos algunos aspectos. La noche de los santos Inocentes se quedó dormida considerando la dicha de aquellos niños y volvió a soñar viendo a la persona conocida de la visión anterior que estaba sentada a la puerta de su casa de espaldas a la calle con una mesa delante, y una mujer le puso un montón de reales de a ocho y a un lado otro montón de clavos de plata. El Niño-Dios estaba en la otra parte de la mesa y cuando terminó el hombre de contar los reales cogió alguno pero se transformaron en tierra.

Después se subió a acostar y se convirtió en niño que jugaba; luego el Señor cogió y con madera hizo una cama estrecha poniendo por lecho los clavos que había sobre la mesa y cambió al niño a esta nueva cama pero siguió durmiendo. Entonces vino el mundo en forma de gigante con una cuchilla y degolló al niño, pero éste saltaba como si estuviera vivo; el Señor le unió la cabeza, aunque se notaba la junta en el cuello y creció el hombre que era antes.

Lo tomó y lo levantó, pasó por otras experiencias en las que intervienen elementos ya conocidos: el hilo con el que sujeta el Señor, el alma en forma de niña rodeada de niños, que son las buenas obras, animales ponzoñosos, demonios en formas de etíopes, etc.

Explicación de Beatriz Ana:

Cuando fue al otro día a rezar el rosario a la iglesia con los demás fieles -siempre dice "en comunidad con mis hermanos"-, como acostumbraba, volvió a pensar en la visión "y entré en la contemplación de la dicha que alcanzan las almas que cuidadosas siguen la virtud; y como el Señor las aparta de los riesgos y las conserva en los peligros, con cuánto amor las abraza y con cuanta fuerza las guía por el camino de la perfección para que gusten de su dulzura". Sigue detallando detenidamente la visión y finaliza diciendo: "Sea para

siempre alabado este Señor, que nos ha dado esta doctrina para nuestra medicina", pp. 441 y 444.

DOCTRINA XX

Título que le da fray T. Pérez: *Hácenos visibles varios sucesos muy interiores de nuestro espíritu en sus estados de prosperidad y caminos de deyección.*

Argumento de la Visión:

Cuenta que la noche anterior vio al mismo hombre (el de las anteriores Doctrinas), entretenido con la memoria, mientras que el entendimiento y la voluntad, en forma de hombre y mujer casados, se retiraron al desierto. El Niño-Dios invitó a la vidente para seguir a la pareja que se habían apartado de su compañera y se pusieron a cavar una piedra para sacar agua sin poder lograrlo hasta que les ayudó la vidente a darle la vuelta y la pareja se sentó sobre ella; poco después llegaron hasta allí el hombre y la memoria.

Cuando se juntaron las tres potencias se hizo la piedra trasparente y vieron en su interior a la muerte en forma de esqueleto que escribía en un libro cambiando las letras grandes que tenía por otras redondas que iluminaban los vacíos de la piedra; llegó el Señor y abrió ventanas en la parte superior y las tres potencias se unieron y se transformaron en un hermoso niño muy ricamente vestido que entró a la piedra por la ventana y se apercibió de la muerte que había terminado con el libro y formó una cruz con un rótulo que decía: "Vita aeterna", y desapareció.

El Señor entró en la piedra, y la piedra entró en el hombre con el Señor y el alma; ató el Señor la piedra de un hilo delgado subiéndose a lo alto y dejando la piedra colgada en el aire, al tiempo que del hombre se formó un pozo hondo, teniendo a su lado un bancal de tierra de labranza para huerto que estaban cavando mucho niños.

Luego dejó el Señor caer la piedra dentro del pozo y la sacó llena de agua y dio de beber a todos los jornaleros que estaban trabajando; después los llamó y sacando una bolsa del pecho les pagó el jornal, a unos mayor que a otros. Se quedaron con el jornal y las manos abiertas y pidieron más y les dijo que trabajasen que les daría más; dejaron el jornal en las faldas de la vidente y se fueron a trabajar y ella recogió las monedas de oro y porque no las creía seguras se las devolvió al Señor. Los niños al ver eso se unieron y se arrojaron al pozo; de allí los sacó el Señor con la piedra enviándolos a un personaje que estaba en lo alto, los recibió, los abrazó y allí se quedaron; la piedra se quedó sobre la tierra con el alma dentro, al pie de la cruz que se formó del libro.

El mundo como gigante con un palo se puso al lado, y el Señor para conservar la piedra se puso en medio, quedando la piedra con el alma a su derecha y el mundo a su izquierda.

Explicación de Beatriz Ana:

Sin introducción ni conclusión, va explicando detenidamente la visión según se la explicó el Señor: la memoria ocasiona algún problema al hombre, y por eso el entendimiento y la voluntad la dejan sola con el hombre y ellas se retiran a cavar en la piedra del conocimiento de Dios para sacar el agua de la gracia, aunque necesitamos ayuda del Señor; allí volverá el hombre y la memoria y así unidos con el hombre se abrirá una ventana para que entre el alma y allí descubrirá dentro de la piedra del conocimiento a la muerte que se informa del contenido de nuestro libro de la vida y es la que retoca y deja como indicativo la cruz de la penitencia para que aprendamos que por ella llegamos a la vida eterna.

Llena la piedra del conocimiento y la claridad del Señor él la atará con el hilo de su providencia y cuidará que se llene en el pozo del agua de su gracia, que recibió el hombre en los sacramentos del bautismo, confirmación, penitencia y comunión, dando a beber a las buena sobras que trabajan en el bancal de nuestra tierra, pidiendo más beneficios para que Dios nos los guarde para pagar la renta de la viña que dejó a nuestro cargo, sin olvidar que mientras se está en este mundo hay que permanecer al pié de la cruz, pp. 451-453.

DOCTRINA XXI

Título que le da fray T. Pérez: *Se sensibiliza uno de los grandes métodos con que la gracia conduce a las almas, que aprovechan su industria, a la unión con la humanidad y divinidad de Jesús*.

Argumento de la Visión:

Cuenta que la noche anterior vio al mismo hombre (de las anteriores Doctrinas, su Compañero), en forma de poderoso caballero que caminaba sobre un caballo por un sendero estrecho y largo en dirección hacia el palacio que había al final, acompañado de muchos niños pequeños.

Llegado al palacio una hermosa mujer le sirvió la mesa asistida por un niño que en el último plato trajo un puñado de paja siendo reprendido por la mujer por ser aquello comida de animales; después de la comida el caballero y los niños dieron las gracias, y los ramos y los platos que había sobre la mesa se los ofrecieron al Niño-Dios que allí estaba.

Pidió la mujer al niño que trajese la piedra que había cogido del mar, la abrió el caballero y de dentro sacó un libro donde fue escribiendo lo que el niño traía a la mujer; al terminar lo cerró y ella se lo dio al Señor que comprobó lo escrito y luego lo metió en sus entrañas. Después sacó el Señor una caja de oro donde se metieron todos y luego en la piedra. Abrió el Señor la caja y sacó tres anillos que puso al caballero y a la mujer, que les venía bien, y otro al niño que le venía grande. Respiró el Señor y crecieron los tres, ajustándole entonces el anillo al niño, y de los tres personajes se formó un niño grande, hermoso y trasparente, que se asustó al ver a la muerte delante de él, pero el Señor lo ató de un hilo delgado y le quitó el anillo para dárselo a la muerte pero se lo devolvió diciéndole “Vida es vida”, y desapareció.

El niño le dio el anillo al Señor y vio que un gigante le seguía con mucha gente; el Señor le dijo: "Muerte es muerte", y entonces la piedra se subió a lo alto y el niño quedó dentro de una redoma de vidrio mientras el Señor dejaba caer la piedra sin que se rompiese la vasija de cristal. Levantó el Señor los dedos y en el polvo que había dejado la piedra se reflejaban los rostros del Señor y del niño; juntó los dedos y se unieron las caras y al separarlos de nuevo cada una se volvió a su original.

Entonces ordenó el Señor que la piedra se volviese al mar y regresó a su lugar, y abriéndose las entrañas del Señor se colocó allí la redoma con el niño, cerrándose las puertas y despertando ella del sueño.

Explicación de Beatriz Ana:

Sin introducción ni conclusión, va explicando detenidamente la visión que nosotros resumimos. El caballero es el entendimiento del hombre que camina sobre el caballo de su cuerpo, sujeto por el freno de la razón, por el largo y estrecho sendero de la virtud, acompañado de las buenas obras como niños con los ramos de sus triunfos, debiendo dejar el caballo y lo material en la puerta del palacio interior. La voluntad prepara la mesa para que el entendimiento saboreé los manjares de la contemplación de la pasión del Señor servidos por el niño; luego da las gracias a la voluntad y se castiga a la memoria que pretendía darle la paja de los gustos humanos.

Luego manda a la memoria que le traiga la piedra que dejó en el mar que es la humanidad de Cristo entrando en el mar de la gracia divina para cogerla; el entendimiento la abre para coger el libro de la vida donde escribe los beneficios obrados por el Señor que le recuerda la memoria y presentados al Señor lo recibe dando vida al alma, y abriendo sus entrañas divinas lo acoge en su seno y toma la caja de su amor, "y enamorado del alma, en pago de su obrar se entra con las tres potencias en la piedra de su sagrada y divina humanidad... Y por esta dichosa unión saca el Señor de la caja de su amor las tres sortijitas o anillos, y ajusta las potencias con ellos, poniéndole el primero al entendimiento, para que le conozca; a la voluntad el segundo para que le ame; y a la memoria el tercero, para que le busque". Entonces las tres potencias quedan en un mismo ser y verá a la muerte que siempre le acompaña pero el Señor le atará a si para que viva de su amor y vencerá a la muerte, "porque el que vive ajustado con Dios, y en su servicio arreglado, siempre vive, pues vive con la misma vida. Y este divino Señor, nos señala al gigante de este mundo, con las gentes que le siguen... que quien vive de esta suerte, y sigue al mundo enemigo, puede decir que no es vivo, porque sirve a un cuerpo muerto". Con la aspiración de la unión con Dios deja caer el Señor la piedra para que le de acogida, etc., pp. 460-462.

DOCTRINA XXII

Título que le da fray T. Pérez: *Hácenos sensible, con alegorías saladas, la ineficacia de los tres enemigos del alma cuando ésta se aplica, según su deber, a los ejercicios de virtud y sólida mortificación.*

Argumento de la Visión:

Cuenta que aquella misma noche vio una piedra encajada (= cerrada), y le dijo el Niño-Dios que la abriese presionando con los dedos; dentro había tres antorchas encendidas, y "conocí [que] la piedra era el mismo hombre en quien sigo las doctrinas" que se manifestaron como un hombre y dos mujeres, una hermosa y otra fea y mal vestida; me dijeron que se llamaban José, Gracia y Vicencia, la fea. El hombre de la piedra se puso a trabajar un bancal suyo con un arado, teniendo a su izquierda a los tres enemigos capitales: el mundo como gigante con un palo que golpeaba al demonio, como etíope con una calabaza en la cabeza, y la carne como mujer con un cesto que quería coger agua sucia de un charco.

Cuado el hombre terminó de labrar el bancal le dijo el Señor a la vidente que contase los surcos y las piezas del arado: había diez y cinco respectivamente. A impulso del Señor nació en el bancal trigo limpio y hermoso, y ordenó preparar la comida de los jornaleros en una olla. Puso la piedra a la lumbre y puso la piedra al fuego; la mujer hermosa (Gracia) hizo la cosecha y le dio el grano al hombre (José), estando los dos equiparados, y éste los entregó al Señor; Vicencia se desvaneció con rabia al estar en desventaja.

El Señor ordenó sacar la comida y la vidente fue sirviendo platos al labrador. Sobró uno y se lo dio a los tres enemigos pero lo rechazaron porque era comida que no podían masticar y se fueron maldiciendo al labrador; José y Gracia se unieron y entraron en la boca del labrador y allí se quedaron en forma de Cristo crucificado; él miró a la piedra que volvió a encajarse con las tres luces dentro y terminó la visión.

Explicación de Beatriz Ana:

"Con la misma suavidad y dulzura que otras veces concebí de lo misterioso de la visión". La piedra es la racionalidad del hombre, y si está a lo bueno dentro arden las tres potencias del alma que es mejor abrir -con el trabajo de nuestras obras- para que aumente su luz con cuidado de que el viento de este mundo no apague su luz.

Abierta la piedra nos llenaremos de claridad y fortaleza para bien obrar, representadas por José (el hombre, lo justo) y la Gracia (la mujer hermosa, gracia); apartándose de los vicios que adquirió de la unión con el cuerpo con quien se hermanó para gozarse de ellos de donde nació el hombre significado en Vicencia (el vicio) que entra en el alma por la unión del cuerpo con la voluntad, resultando fea porque al vicio le sigue la culpa, que es fea.

Para formar la obra hay que trabajar la tierra con el arado de los sentidos resultando los surcos de los mandamientos por la aplicación de las piezas del arado que identifica simbólicamente con una actividad: timón la vista, cometa el oído, dental el olfato, reja el gusto, esteva el tacto.

"Y bien formados y formados los fulcos de la observancia de los mandamientos de la Ley de Dios, no podrán los tres enemigos capitales... que les quebrantemos". Así trabajando conseguiremos la cosecha, "y después de haber comido el hombre el gustoso manjar del conocimiento que formó con la razón de lo bueno... aquellos tres enemigos que

querían impedirle el trabajo de su perfecto obrar para que no lograse el fruto, quedarán avergonzados, y por haberle logrado, castigados, y la gracia con la justicia del Señor unida... que por la igualdad convenida de lo justo con la gracia, transformados quedarán en Cristo crucificado", pp. 466-467.

DOCTRINA XXIII

Título que le da fray T. Pérez: *Propone visibles las enfermedades de tibieza en los espirituales, y la disolución de la lengua en los mundanos, y la cura radical que hace la gracia en unos y otros*.

Argumento de la Visión:

Vio esa noche al mismo hombre del que habla, acostado, y fue invitada por el Niño-Dios a visitar los enfermos y llegaron a una casa donde había varias personas en conversación delante de una olla tapada puesta a la lumbre; llegó allí una mujer y comenzó a servir platos de ensalada de hierbas, y cuando estaban terminando apareció el demonio con un libro en la mano, donde escribió letras largas, y el mundo con un palo poniendo bajo las letras, palitos; el demonio hizo un expolio al libro, lo cerró y saltaron los palitos cayendo muchos sobre las cabezas de los que allí estaban como un castigo. Después mandó el Señor que pasasen a un sitio cercado de hierro encendido y que tocaran el hierro produciéndoles gran dolor.

Regresaron a casa y le mandó el Señor que despertara al hombre, su compañero, que creyó muerto porque estaba muy frío pero lo movió y con la respiración del Señor se levantó turbado y dijo tres veces "Jesús" y le entregó una vara blanca que chisporroteaba como el hierro en la fragua diciéndole que se midiese con ella, y la vara creció hasta igualarse. Luego sacó el Señor las raíces de la planta para que no impidiesen el fruto; después fue actuando de diversas formas sobre los sentidos, la cabeza, las manos y los pies, dejándolos llenos de claridad y transparentes, tras quitarle algunas raicillas que tenía el hombre.

Después sacó el Señor una llave redonda y la aplicó a la parte del costado del hombre y le abrió una ventana y vio en el corazón cristalino un poco sangre pura y encarnada y de ella se formó un niño muy hermoso; lo tomó el Señor y tras él salieron unos papelitos blancos que recogía una mujer y colocaba en una cesta de mimbre, y el Señor puso al niño sobre una piedra redonda y se subió alto y le tiró tres hilos para que se sujetase. Y de debajo de la piedra unos animales ponzoñosos comenzaron a asomarse siendo sitiada por el mundo que estaba armado con espada de dos filos y mucha gente que meneaba la piedra para derribar al niño, pero él se fue subiendo por los hilos a donde estaba el Señor, y de cada uno de los papelitos se formaron otros tantos niños con corona de oro que se fueron subiendo por los hilos acompañando al niño, y allí arriba se pusieron en las manos del Señor dentro de una gran claridad. Y ahí quedó la visión.

Explicación de Beatriz Ana:

"Entré en consideración de los grandes y repetidos beneficios que el Señor nos hace, y en especial de que un Señor tan soberano se vale de medio tan inútil y sin sustancia, para manifestar a los hombres sus grandezas, escondiéndose para los sabios y revelando a los pequeñuelos lo escondido de su amor; desatando en este vil gusanito de la tierra los raudales de su divina misericordia para darnos enseñanza. Pues por esta semejanza nos declara, muy a medida de nuestro limitado conocimiento, el modo de servirle en esta vida para después gozarle en la eterna. Démosle muchas gracias, y alabanzas por tal merced", p. 470. Luego explica detalladamente las imágenes de la visión, pp. 470-472.

DOCTRINA XXIV

Título que le da fray T. Pérez: *Sensibiliza la disposición y ejecución de otra purgación pasiva y más íntima que la antecedente*.

Argumento de la Visión:

La noche anterior fue con el Niño-Dios a visitar a su hermana Isabel que estaba en disposición de amasar con la levadura de la vidente pero se puso ésta a hacerlo con la levadura y masa de su hermana, advirtiendo que era mucha la harina y la levadura pequeña, pero le rogó que lo hiciera con ella porque crecería la masa. Puso la olla al fuego con agua y se salió toda; cogió la olla de su hermana que estaba puesta al fuego, puso la harina con la levadura de ella y bien mezclado y desecho todo amasó su masa, diciéndole a Isabel que cuidara su masa mientras ella preparaba la comida de los trabajadores consistente en carne con guisantes.

Vino hacia ellas el hombre de las Doctrinas (el que siempre aparece) y el Señor quiso saber si había dejado lo sensible y le puso una luz en la frente y se fue vistiendo con las ropas de la pasión y al ponerse la corona de espinas al hombre se le saltaron las lágrimas; entonces le dijo el Señor que se mirase a si mismo para conocerle a él y vio que se le caían las conchas que tenía como de leproso y se quedaba blanco mientras que el Señor le ponía sus ropas sintiendo dolor y derramando lágrimas de sangre mezclada con agua que el Señor recogió al tiempo que le hablaba con palabras muy dulces y la luz de su frente penetraba hasta los huesos llegando a la base y dejando la cabeza como un cristal, pero tenía como una raíz de la que salían cinco ramales que apuntaban a los cinco sentidos.

La sacó el Señor y la fue exprimiendo, la limpió y le quitó las raíces que tenía en los ramales dejándola blanca; luego la volvió a colocar en la cabeza y se sujetó de nuevo y también los ramales se sujetaron a los sentidos quedando todo el hombre transparente. Estando lleno de claridad el Señor le fue quitando sus vestiduras y poniéndole una blanca con cruces rojas rodeado de niños con luces en las manos que cavaban en bancal de tierra. Luego le dijo el Señor que formase una cruz y se puso de esa forma apareciéndole en la cabeza, manos y pies, luces que ardían y acudieron los niños; pasando el Señor le dieron las gracias y le dieron sus luces que él las entregó a dos personas que estaban a su lado. Midióse con el hombre y se quedaron dentro de una gran claridad.

Llegó Isabel y preparó la mesa con pan y una olla de la que la vidente sacó platos de comida con un manjar blanco como la nieve y acudieron muchas criaturas a comer, y llegaron muchos pobres, comieron y se marcharon; la comida que sobró la guardó de nuevo en la olla, desapareció Isabel y el hombre permaneció con el Señor dentro de la claridad.

Explicación de Beatriz Ana:

"Desperté y me puse a considerar en cuanto amor y voluntad recibiría la señora santa Isabel a María Santísima nuestra madre cuando fue a visitarla, siéndole revelado que era verdadera madre del Mesías prometido a la ley, y que lo llevara en sus purísimas entrañas. Y en viéndola, exclamó diciendo: "Bendita eres tu entre todas las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre ". Y a estas voces de alabanza consideraba yo la humildad de aquella celestial reina que alabó al padre eterno, dándole las gracias merecidas a su divina grandeza, como se contiene en el cántico de la Magnificat, declarándose en mi alma lo magnífico y misterioso de sus versos. Y también que aquella santa matrona con la creciente (= levadura) de María Santísima acrecentó su masa, pues a la primera vista del divino Verbo, que amasó el Espíritu del amor divino, fue santificado el Bautista que llevaba en su vientre...", p. 475.

Luego comienza a detallar los elementos: Pone la olla del cuerpo al fuego de la purificación con la sensibilidad de la carne y los guisantes (= pésoles; el peso de los sentimientos)...; pondrá en la frente la luz del conocimiento para descubrir la lepra de nuestros defectos...; revestidos con los signos de la pasión reconoceremos el dolor de nuestras culpas; el Señor limpiará también nuestro sentimiento..., y nos vestirá de su gracia... y luego vendrá la voluntad del hombre, que es Isabel, a poner y servir la mesa con los alimentos que preparó para gozo de los justos...

DOCTRINA XXV

Título que le da fray T. Pérez: *Manifiéstase en bosquejo los caritativos ministerios de la sublime vocación de nuestra Venerable, y se hacen visibles algunos modos con que la gracia conduce a las almas en lo activo y pasivo de sus espirituales veredas*.

Argumento de la Visión:

Se puso a amasar en su artesa de tierra y sin saber cómo se llevaron todos los rollos amasados; bajó a la tierra y vio muchas artesas sin saber de quiénes eran, algunas de las cuales estaban con masa sin hacer el pan; apareció una mujer que se puso a terminar de hacer el pan de aquellas artesas y ella le ayudó, y cuando habían terminado se llevaron los rollos preparados. El Niño-Dios que estaba con ella la invitó a subir para ver dónde habían llevado el pan amasado, pero le dijo que no volviese la mirada atrás ni hacia abajo, que él la conducía; la condujo por un camino estrecho, largo y alto, con unas gradas que se estrechaban según subían. Llegaron a una sala muy clara, espaciosa y adornada que tenía una mesa en el centro con mucho pan bien cocido, y reconoció el que ella había amasado; también había sobre la mesa muchos platos llenos de manjares. Ella se quedó en la puerta

pero el Señor pasó dentro y acudieron muchos niños que se sentaron a comer mientras el Señor los servía.

De pié y un poco retirado estaba el hombre de las otras Doctrinas contemplando la comida, pero nadie le ofreció nada; el Señor le dijo a la vidente que estaba un poco enfadado con él. Al terminar la comida los niños dieron gracias y se marcharon, quedando solos el Señor, la vidente y el hombre, a quien el Señor le dio un plato tapado que al destaparlo vio a la muerte en él y le dijo el Señor que era su comida y debía estar con ella medido. La muerte salió del plato y en su lugar quedó mucha luz sobre la que puso su mano sin sentir nada; el Señor le dijo al hombre que pusiese su mano, y con temor lo hizo, sintiendo gran dolor; luego le dijo que fuese a purificarse.

Bajaron a la tierra y entraron en un lugar oscuro que era el purgatorio; a la puerta había un plato con agua cristalina helada y el Señor le dijo que metiese en él la mano, y al hacerlo sintió tan fuerte dolor que le saltaron las lágrimas. Dentro se pudo ver a las almas sufriendo tormento.

Cuando regresaron a la tierra vieron un montecito de polvo que el Señor dio al hombre y subió a él y del polvo se formó una piedra en medio de una gran tempestad. Cuando cesó, el Señor se puso delante para juzgar sus delitos al tiempo que una mujer salió con una cesta de mimbre llena de escritos del hombre que mostró al Señor; los miró y se los devolvió y se marchó con ellos. Llegaron los tres enemigos y sacaron sus escritos para acusarle, pero el Señor no quiso hacer caso y le puso al hombre un anillo; él sacó un libro y se lo dio abierto al Señor y le dijo: “El libro de vuestra sangre / es el que me ha de salvar: / a él tengo de apelar”. Abrió el Señor sus entrañas para recibir el libro y vio que todas las hojas estaban escritas con letras encarnadas, luego le dio la bendición y lo llenó de claridad. Y así terminó la visión.

Explicación de Beatriz Ana:

Muy detenidamente explica la visión que aquí que extractamos. El Señor le explicó los misterios: La artesa es nuestro cuerpo donde se amasan las obras de virtud con la acción de tres: el cuerpo sufre con la penitencia a que le somete el alma, principal fundamento para la virtud; el alma forma los rollos para su alimento, con el conocimiento y la perseverancia; el Señor lo acepta, y con el incendio de su amor cuece el pan y consume la humedad que es la imperfección. La mujer curiosa, que es la voluntad, termina de disponer lo que las obras que dejaron sus dueños, y el Señor acepta aquel ejercicio de caridad que le ofrecemos, lo perfecciona y lo entrega al alma de alimento para la perseverancia en la virtud.

Cuando está dispuesta la criatura es llamada por el Señor a la perfección guiándola por el camino estrecho de la virtud sin mirar donde podamos tropezar, y llegados a la altura descubriremos la claridad y hermosura de las virtudes ejercitadas con los demás manjares que el Señor administra para alimento del alma. Si nos detenemos a mitad del camino desagradaremos al Señor y quedaremos a la vista del convite y solo tendremos a la muerte por alimento, que no es otra cosa dejar el camino de la perfección que encontrarnos con la muerte porque le faltará al alma su sustento y caminará al pecado que es la muerte.

Una vez purificada de su tibieza podrá elevarse sobre el polvo de su ser aunque se vuelva piedra dura, venciendo lo irascible que es la causa que más daño ocasiona al cristiano en su caminar. Después de pasada la tormenta tenemos que presentar cuentas al divino Juez, y si las acepta gustoso nos entregará el anillo de la unión con el Esposo divino cuya sangre redentora quedó recogida en el libro, pp. 484-486.

DOCTRINA XXVI

Título que le da fray T. Pérez: *Arte visible para que los gusanos de nuestros vicios y defectos se conviertan en palomas, y de las palomas en estrellas*.

Argumento de la Visión:

Vio un bancal de tierra con matas de cuyas raíces salían gusanos que subían y roían las hojas; una mujer seguida de un joven y un niño fue recogiendo los gusanos en una cesta aunque se dejaba algunos y se lo previno la vidente; cuando terminó se sacó del pecho y costado agua y roció a los gusanos. Después de comer los tendió sobre un paño muy blanco y se transformaron en blancas palomas, y el Niño-Dios que allí estaba arrojó al fuego los gusanos que no se habían transformado.

El joven tomó tierra del bancal y formó una rueda y una caldera en forma de corazón; la mujer puso agua en la caldera y sobre ellas las palomas de las que salían una hebra de hilo que fue recogiendo la mujer y se las dio al joven que las ató a la rueda y mandó al niño que la rodara y se formó una madeja de color de oro; cuando se terminó las palomas volaron a la altura y entraron en un cielo estrellado y allí se quedaron relucientes.

Posteriormente el joven sacó la madeja de la rueda y la pesó minuciosamente -por onzas, cuartos y adarmes- y se la entregó al Señor. Así terminó la visión, pero el Niño-Dios le explicó el sentido y después despertó.

Explicación de Beatriz Ana:

"Si al cuerpo no sujetamos con el uso de la razón por medio de la penitencia seguirá su inclinación y producirá su mala tierra muchas matas defectuosas... y entrando en conocimiento le nace un remordimiento que le roe la conciencia que son los gusanos... la voluntad recoge los gusanos de uno en uno y por su mano los pone dentro de su cesta (que significa el deseo)... El hombre ha de derramar lágrimas con el dolor que le causa la amargura de las matas que formó con los vicios que adquirió y con ellas rociar el gusano que mata... y entregado al Señor que con su divino amor quedará resucitado y en paloma transformado. Y el que no será bañado con el agua del dolor al fuego será arrojado.

Se ha de formar una rueda con su torno para hilar... y la hebra se ha de atar a esta rueda penitente para bien formar madeja... y muy bien examinar la conciencia. Y después de examinada y tenerla bien atada a la rueda del dolor, se ha de sacar de su torno y depositarla al peso del confesor, y pesarla por menudo, declarando bien los vicios y

defectos..., y después de declarados y pesados con dolor entregársela al Señor para que por su amor merezcan ser perdonados", pp. 488-489.

DOCTRINA XXVII

Título que le da fray T. Pérez: *Idea sensible de la redención del primer pecado y de los medios que se nos aprestaron en la Ley de la Gracia para satisfacer nuestras iteradas personales culpas*.

Argumento de la Visión:

La noche anterior fue en sueños con el Niño-Dios a un huerto cercano que tenía abierta la puerta y en él había un higueral lleno de frutos que el Señor le encargó guardarlo, aunque cada árbol tenía su guardián; cogió frutos de todas hasta llenar una cesta -higos verdes, a medio sazonar y maduros-, y se la dio al dueño del huerto que se los comió sin reparar en el estado de los higos. En el centro había una frondosa higuera, más grande que las demás.

Luego vio en el huerto un hombre extraño que se había subido a la higuera grande del centro y le dio voces para que se bajase y se marchase; bajó y se fue hacia ella bastante enfadado, marchándose luego sin tocar los higos.

Después vino el Señor y la invitó a recoger los frutos de la higuera mayor y al aproximarse la vio llena de hojas pero se dio cuenta de que no tenía fruto y así se lo dijo al Señor, pero éste le respondió que los tenía escondidos para que no se los robasen y cuando levantó las hojas vio muchos, hermosos y maduros; llenó la cesta y se la dio al dueño del huerto que se comió con placer uno y metió la cesta con los demás en el tronco de la higuera. Los demás árboles se transformaron en niños y, junto con los guardas, se entraron también en el tronco y se cerró, quedando sólo la higuera grande en el huerto sin mostrar sus frutos. Y así quedó la visión.

Explicación de Beatriz Ana:

"El cristiano es huerto cercado del fuerte muro de nuestra santa fe en cuya tierra plantó los santos sacramentos, misterios sagrados, católicas verdades y preceptos de su divina ley, significados en las higueras del huerto, por ser la higuera quien cubrió a nuestros primeros padres de su desnudez cuando despojados fueron del vestido de la gracia en que les adornó el Señor... siempre debemos tener puerta abierta al muro de nuestra santa fe para que en nosotros tenga entrada la divina palabra a llenarnos de frutos de buenas obras...

Y bien podemos coger de estos árboles la fruta de la forma que estuviere, verde o por sazonar y a punto de madurar...; comamos, no reparemos, que a su tiempo causarán los efectos misteriosos para hacernos más dichosos... Cuidado [con] el mundo traidor no se suba con sus mañas a la higuera superior, porque suele destruir las ramas... démosle voces para que salga de nuestro huerto interior, que si dentro lo tenemos, del fruto no gozaremos...

Es el árbol frondoso y elevado de la mediación del huerto el divino Sacramento del Altar, que media en nosotros para que dichosos alcancemos la amistad y gracia del Señor, cuyo tronco es Cristo nuestro bien; la fruta, el divino Pan sacramentado que dimana de la sustancia del tronco; las ramas, los mandamientos de su divina ley que inmediatos salen del tronco para que los conservemos y no los quebrantemos, y las hojas, los soberanos misterios que encierra aquel divino Pan sacramentado...

Y los árboles que adornan a nuestro huerto interior, que en la tierra se plantaron para hacerla superior, en niños se formaron, y unidos en hermandad en el tronco se entraron porque de allí dimanaron...", pp. 490-491.

DOCTRINA XXVIII

Título que le da fray T. Pérez: *Demuestra la Venerable Madre, a lo visible en si misma, cómo el alma del cristiano es templo y reino de Dios*.

Argumento de la Visión:

Estando un domingo de Pascua en Orihuela asistió a los oficios de la catedral y viendo la hermosura de la celebración quedó arrobada, y el Niño-Dios le mostró su templo. Vio al hombre que aparece en sus doctrinas y dentro de él un templo redondo en cuya parte superior había un trono donde el Niño-Dios, como Sumo Pontífice, estaba sentado. Hacia la mitad del templo estaba el espíritu del hombre, en forma de niño pequeño como obispo cubierto de ricas vestiduras, a quien servían los canónigos y otros sirvientes, vestidos con ropas distintas y coronados con ramos de vencimiento; estaba en continuo movimiento registrando todo el templo. Alrededor del trono había sentados muchos patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, confesores y otros muchos varones con distintas vestiduras; también estaban los coros angélicos que con instrumentos músicos alababan al Sumo Sacerdote del trono. Entonces se dio cuenta de que en el hombre estaba un retrato de la gloria celestial, "de cuya hermosura y belleza, no es posible que mi lengua pueda explicar el menos rasgo".

Vio también al cuerpo entre las gentes: unos le maltrataban, otros le despreciaban, otros se burlaban, y todos lo dejaban con escarnio.

Explicación de Beatriz Ana:

"Desperté... y entré en consideración de la dicha que tenemos, pues podemos merecer ser cielos abreviados para que more en nosotros el divino Creador, si con amor le servimos, con afecto le queremos y con gusto le agradamos... y si el perfecto cristiano es templo del mismo Dios y palacio del Supremo Rey, en quien habita, y su alma capaz de todo un Dios, síguese serlo de toda su gloria... Y si quien gobierna y rige la Iglesia es el sumo Pontífice, como cabeza, lo es también del templo del verdadero cristiano el Pontífice sumo, Cristo nuestro bien... Y al espíritu del perfecto le sirven y obedecen todas sus obras y virtudes significadas en los canónigos...

Está a la mediación del templo porque este mundo en que vivimos es medio por el que habemos de conseguir el fin último, que es Dios. Y para conseguirle se ha de elevar nuestro espíritu en claridad al trono del mismo Dios, en contemplación de su grandeza... para poder merecer del Señor la fortaleza cuando el mundo nos maltrata, nos desprecia y escarnece. Bien el cuerpo lo merece para que viva humillado... que para gozar dulzuras es menester que primero padezca amarguras...", p. 495.

DOCTRINA XXIX

Título que le da fray T. Pérez: *Seguro sensible discretivo, de cómo y cuándo hemos de dejar la vida activa y refugiarnos a la contemplación.*

Argumento de la Visión:

Vio en sueños al mismo espíritu del hombre paseando por las calles y casas del mundo, y por donde iba encontraba feroces toros que le embestían a muerte y le perseguían continuamente, pero él huía con rapidez de su furor, y viendo que no tenía seguridad se refugió en su casa, cerró las ventanas y se acostó porque estaba cansado y se puso en forma de cruz; se formaron unos ramos en los pies, las manos y la cabeza, y se transformaron en palmeras. El Niño-Dios que allí estaba fue escardando las malezas que tenía; cortaba las palmas verdes y dejaba las blancas que parecían pimpollos. De todas se formó una vela grande que el Niño-Dios encendió y de ella salían tres luces que parecían soles y luego se metió en las llamas de aquel fuego, paseándose por él y cuidando las luces para que ardieran claras y rectas se subieran a su esfera. Y así quedó la visión.

Explicación de Beatriz Ana:

"Concibió mi entendimiento que el espíritu que camina a la perfección de tránsito ha de pasar por las calles y plazas de este mundo... porque el mundo está enviciado y los hombres son engañosos y es contingente peligre con sus fuertes embestidas... Y si en ella [contemplación] no le dejan sosegar, en su casa ha de entrar y las ventanas cerrar, que no tengan por donde entrar... y bien se puede acostar en el cuerpo con reposo, que es su cama, y en ella considerar lo que es, y en lo que ha de parar (polvo). Y de allí ha de pasar a la muerte (trance fuerte!), y al juicio que se sigue (qué terrible!), del que puede resultar un infierno (qué tremendo!), o a la gloria a descansar (oh, qué dichoso lugar!). Y con estos cuatro brazos una cruz puede formar para que en ella clavado pueda sentir el dolor de haber él crucificado con la culpa a su Señor...

Y porque derechos guiemos nuestro espíritu al Señor, con los dedos de su amor escardará las raíces... dejando en los ramos solas las palmas de la pureza, dándonos a entender que no habemos de tener raíz asida a la tierra, que nos hará mucha guerra... Y entonces con el amor, que todo en Dios le pondremos, una vela formaremos de nuestro cuerpo traidor; la que encenderá el Señor para que las tres potencias ardan en claridad a un igual, y unidas en hermandad merezcan gozar dichosas en su incendio a todo un Dios...", p. 497.

DOCTRINA XXX

Título que le da fray T. Pérez: *Empresa exterior maravillosamente expresiva de la augusta dominación de la majestad soberana de Cristo, distribuidor de nuestro castigo o premio, cuyos artífices son nuestras libres operaciones, malas o buenas*.

Argumento de la Visión:

Vio en sueño al Niño-Dios como juez riguroso que tenía bajo sus pies al mundo y sobre él tendidas las manos con dos varas iguales: la de la derecha, florida y elevada al cielo; la de la izquierda, con hierros en las puntas e inclinada al suelo, y debajo de ella infinidad de criaturas a cuatro pies como bestias comiendo de la tierra, y sobre ellas una oscura nube que les impedía ver al Señor.

A la derecha había un pequeño grupo de personas de pie, que se podían contar, mirándose en la mano del Señor, como es un espejo, donde podían descubrir sus defectos; de la mano salían unos hilos finos que sujetaban las cabezas de esas personas, y una soga atada a sus gargantas por detrás; el mundo tenía agarradas aquellas sogas de forma muy tirante.

Entre estas criaturas estaba el hombre de las Doctrinas en quien puso su atención y vio cómo el mundo tiraba de la soga y tiraba hacia atrás pero el Señor tiró del hilo y volvió hacia delante. En el camino encontró una mata con hojas verdes que tenía escondidas unas espinas, una de las cuales se le clavó en los pies sintiendo dolor; miró al Señor que le miraba con agrado y la espina se le cayó, corriendo entonces hacia la mano del Señor donde se juntó con las otras criaturas.

Luego abrió el Señor su pecho del que salieron simultáneamente un plato con rico manjares y un fuego abrasador; el plato lo cogió la mano derecha y el fuego la izquierda. Las personas que estaban de pie alargaban sus manos para coger el plato, pero el Señor lo retiraba y los aproximaba a la izquierda y ellas lo seguían. Viendo el Señor que las otras criaturas comían como bestias, sin fijarse en el plato, dejó caer la vara de la mano izquierda y con ella se midieron mientras ardía; a las criaturas situadas a su derecha las midió con la vara florecida y a ella quedaron unidas; después el Señor les acercó el plato y comieron de aquellos majares quedando llenas de claridad y en la mano del Señor. Y así terminó la visión.

Explicación de Beatriz Ana:

“Desperté y quedó mi corazón muy contrariado, viendo a mi Jesús tan enojado... y con suave calor fui discurriendo y en mi alma concibiendo que Cristo nuestro bien es todo poderoso, inmenso Rey, Juez riguroso, y para quien le sirve, Padre amoroso.

Manifestóse en pie, teniendo sujeto al mundo, tendidas sus manos sobre la tierra con las dos varas de una misma igualdad de justicia y piedad... No se pueden numerar los que el juicio se comen cuando llegan a pecar; bestias se pueden llamar, que el Señor lo manifiesta porque a su mano siniestra vienen todos a parar... Los que a la diestra caminan

de la mano del Señor, sabios se pueden llamar; bien se pueden numerar que son pocos los que emprenden la virtud... Sobre la tierra estarían de pie, muy alerta y prevenidos, y aunque fueran combatidos mirándose en el espejo de la mano del Señor les causará gran dolor caer en al tentación... Y atados de este hilo de la mano del Señor, estarían conservados para que el mundo traidor no tirara de la soga oprimiendo la garganta, porque a todos nos espanta la estrechez de la virtud... Y si al camino volvemos, muy a espacio caminemos y con cuenta reparemos en las matas que se forman, no sea que nos clavemos en los pies alguna espina... que por la fuerza del dolor la hará caer el Señor... Y veloces caminemos a la diestra con amor, donde nos uniremos con los justos que allí están...

Y el Señor abrió su pecho... dándonos a conocer que allí tiene reservados el premio y el castigo: el plato para el amigo y el fuego para el pecado, que es su mayor enemigo. Será evidente testigo esta visión que me ha dado; para el que sigue el pecado le acusará su castigo. Y del Señor al amigo, que perfecto le ha buscado, de abono será testigo para que sea premiado... Y qué dichosos seremos si a la diestra nos hallamos y en ella perseveramos...", pp. 498-500.

DOCTRINA XXXI

Título que le da fray T. Pérez: *Descripción de los cuatro estados invisibles del alma: en pecado, en gracia, en pena y en gloria, deponiendo legalmente de los tres primeros, tres testigos de experiencia, y del cuarto la Venerable Madre, por noticia que tuvo infusa de la incomparable gloria del Bautista*.

Argumento de la Visión:

El día de san Juan Bautista fue a la iglesia y después de confesar y comulgar tuvo una visión encontrándose en el desierto donde vio al santo Príncipe en un majestuoso trono, y el Señor que estaba en ella le hizo ver esa grandeza y le dijo que si nos retiramos al desierto y obramos con perfección gozaremos lo mismo, y puso por testigo a tres amigo: un pecador obstinado, un varón virtuoso y un alma del purgatorio.

El pecador vivía consciente de su situación, alejado de Dios y rodeado de todo tipo de peligros y demonios, precipitándose irremediablemente al abismo donde moran serpientes infernales que son los pecados cometidos que le hacen ser amigo de sus enemigos; por eso tiene merecida la paga de una condena, y le dijo a la vidente: "No sigas mi mala vida, que te puede suceder lo que llevo declarado, y mucho más que he callado".

Al varón virtuoso vio que construía su casa con piedras vivas y un licor blanco, ayudado de muchos niños que tomaban los materiales de la mano del Señor que también se ocupaba de hundir las minas que le preparaban los enemigos. Este consejo dio a la vidente: "A la perfección camina, no la dejes un instante; lleva siempre por delante a la voluntad divina, porque en ella encontrarás tu mayor dicha y fortuna. Alma no tienes si[no] una, y si la pierdes, ¿qué harás? En el cielo te hallarás cuando menos te lo pienses si todos los vicios vences, y de tu Dios gozarás".

El alma del purgatorio estaba muy hermosa en medio de las llamas; de sus sentidos manaba como un aceite y en el fuego se quemaba con gran dolor pidiendo a gritos al Señor que la aliviase, uniendo a esta pena de sentido el daño de no ver a Dios. Y también le avisó: "Estarás bien prevenida, no te descuides un punto, acuérdate de este asunto los días que tengas de vida, que te hallarás afligida si aquí vienes a parar, y si te puedes librar no lo dejes por tu vida... Mira del modo que vives: si bien, a tu Padre sigues; y si mal, al demonio servirás. Eterno será el gozar, eterno tu padecer: de los dos has de escoger y en el uno has de parar", p. 502.

Explicación de Beatriz Ana:

"Este Señor estima tanto a sus hijos, y nos tiene tal amor que usando de sus finezas nos quiere dar a entender lo que debemos hacer para lograr sus riquezas. ¿Qué riqueza gozará el señor san Juan Bautista? Esto se pierde de vista... Por profeta se aclamó del Altísimo llamado por haberse anticipado la doctrina que enseñó. Muy semejante salió al Mesías prometido; porque no fuera tenido [por] Dios, a su Hijo señaló. Tan sonora fue su voz, que en todo el mundo se oyó. En el desierto clamó que sirviéramos a Dios; para poderle servir, si no podemos en todo, en parte o en algún modo, bien lo podemos seguir, que para más claridad el Señor nos ha mostrado tres testigos que han hablado con toda legalidad.

Pues que usa de piedad, no sigamos al primero; temamos su paradero, que nos dice la verdad. Si del segundo tomamos la doctrina y enseñanza, el cielo nos afianza, cuando de acá nos partamos. El tercero nos previene lo que puede suceder: quien no quiera padecer, mire como se mantiene. Es menester con cuidado, y con alguna atención, estudiar bien la lección, por no quedar engañado", pp. 502-503.

DOCTRINA XXXII

Título que le da fray T. Pérez: *Delinéase el gobierno de la Providencia y el gobierno de la culpa, así original como personal*.

Argumento de la Visión:

Una noche al acostarse rogó al Señor por todas las criaturas, especialmente por los infieles, para que llegasen a la luz de su conocimiento. Cuando se durmió el Niño-Dios la paseó por el mundo, y vio a todas las criaturas. A los niños, los vio con claridad, a unos; en oscura nube, a otros. A muchos hombres y mujeres los vio como árboles secos; a otros menos, como casas pendientes en el aire, y el Señor estaba en todos. "Y lo vi tan entero y verdadero, como estaba en mi, que me causó admiración ver su esencia, presencia y poderío". A los niños de la claridad los tenía en su mano derecha; los de la oscuridad estaban sobre la tierra, a la izquierda. Los árboles sobre sus espaldas (la mayoría de los hombres y mujeres), y las casas sobre su cabeza (un grupo más reducido).

Le dijo que se fijase en las casas y vio que unas eran de barro como barracas, otras de piedra y barro pero fundadas sobre el viento y mal construidas, sin puertas ni ventanas;

otras estaban fundadas sobre una piedra cristalina que el Señor tenía en su cabeza, construidas de materiales nobles y con las puertas y ventanas bien cerradas; esas casas las tenía sujetas con sus manos para que no se cayeran, pero todas estaban en continuo movimiento: las barracas se las llevaba el viento; las de piedra y barro, se caían; las bien edificadas hasta el cielo subían. Los árboles ardían, los niños de su mano derecha los encerraba en su pecho, y los de la nube se desvanecían. Y así quedó la visión.

Explicación de Beatriz Ana:

"Este mundo es un caos muy profundo y de grande confusión, y es por falta de razón; que si a ella se acogieran todas las criaturas estarían en unión, y a su Redentor siguieran, haríanse pequeñuelos a la diestra del Señor... los que el bautismo les falta, aunque sean pequeñuelos, no pueden lograr los cielos, que la nube del pecado que sus padres cometieron, del cielo les ha privado. ¡Grande error ha introducido en la mayor parte del mundo el demonio, y qué sueño tan profundo en quien no está bautizado! Árboles que Dios ha plantado en la tierra para el fruto, todos secos han quedado porque no los han regado con el agua bautismal...

Del no ser al ser de Dios nos acogemos por el bautismo, saliendo de aquel abismo de la incredulidad a la luz de la verdad, y por ella en casas nos transformamos... y en el aire nos quedamos de nuestro ser racional... la fe nos enseña que en todas partes está, por esencia, por presencia y por potencia. Con su esencial el ser nos da; su presencia nos levanta, y su poder nos mantiene. La visión nos lo previene, porque todo lo mandaba, conservaba y gobernaba: manda como Señor, conserva como Creador, y gobierna como Amor...

Sobre su cabeza tiene [el Señor] las casas de los cristianos, que en nuestro interior formamos... Nos manifiesta el Señor que las casas que fundamos sobre la piedra divina las tiene con sus manos, porque dentro fabriquemos el lucimiento mayor, que es llenarla de su amor, y de virtud la adornemos, que en la esfera superior en claridad la gocemos. Alerta en el bien vivir; / cuidado en el trabajar: / quien de Dios ha de gozar, / no puede echarse a dormir", pp. 505-507.

DOCTRINA XXXIII

Título que le da fray T. Pérez: *Manifiesta a lo corpóreo cómo el albedrío debe cultivar, y guardar la viña del alma, que se le encargó, para que se sazone el fruto de las virtudes, hasta su perfecto grado*.

Argumento de la Visión:

La pasada noche la llevó el Señor al campo donde vio muchas viñas que tenían las cepas con las raíces hacia el cielo y los sarmientos tendidos en el suelo; en cada una había un hombre que la guardaba y la trabajaba. El Señor las fue mirando y todas tenían pámpanos pero poco fruto, y muchos de los granos de los racimos estaban vanos. Más adentro había una viña cercada y dentro de ella el varón (el de siempre) que seguía la perfección, y la estaba limpiando. El Señor se sentó sobre las raíces de su cepa y dijo a la

vidente que registrara la viña y vio que tenía pocos pámpanos y mucho fruto, con uvas verdes, a medio sazonar y totalmente maduras; en cada grano había tres venas cristalinas y dentro tenían agua, sangre y leche.

Comió el varón de las uvas verdes y estaban ásperas; después, aunque no quería comer las que estaban a medio sazonar, lo hizo, y las encontró amargas. Por fin se fue a las maduras y las encontró sabrosas y suaves.

Luego le pidió el Señor agua de sus manos, pero le dijo que si no se la daba primero, no tenía. Entonces le formó una cruz en el corazón, puso su mano derecha en él y sacó una sola gota que le dio al Señor y con ella regó la viña y todo el fruto sazonó; cuando el varón vio eso sacó de su interior piedra, yesca y eslabón, y prendió fuego a la hierba. Salió el sol y dirigió sus rayos a la piedra y se formó un pedazo de cristal, y cuando quería encender la yesca bastaba con ponerla bajo el cristal porque el sol le comunicaba su fuerza y comenzaba a arder. Y en este estado quedó la visión.

Explicación de Beatriz Ana:

"Todos los cristianos por adopción somos hijos de Dios, y nuestra tierra por su bendición se forma en campo de recreación, con plantas de vida, con admiración, que dando su fruto tiene el galardón de ser planta eterna, y por adopción hereda la gloria con justa razón...

Plantó el Señor en nuestra tierra una viña, que es el alma racional; la raíz al cielo, y sus ramas al suelo, dándonos a entender que de la sustancia de la raíz procede el fruto; y si está asida a las cosas celestiales, celestial será el fruto. Más si los sarmientos o ramales de esta planta, llegan a tenderse por la tierra, tomará de sus vapores y se desvanecerá el fruto. Tiene esta viña un guardián como dueño, que es el libre albedrío del hombre, que usando bien de él, dará nuestra alma fruto bueno. Viene el Señor de la viña, que es Dios, a visitarla, y la halla llena de pampanera, que es la presunción que forma nuestra propia estimación, que aunque quiera dar algún fruto, será poco, y éste vano...

Danos a conocer este divino Señor por la visión lo que debemos hacer para usar con perfección la viña, y dar fruto a su tiempo y con sazón. Lo primero es el retiro, para que en la devoción no pueda entrar el ladrón de este mundo... Lo segundo, hacerle cerco con la fe, y con sencilla razón creer lo que no se ve, sin usar de admiración, porque si nos admiramos de sus misterios sagrados podemos ser engañados y al demonio le dejamos portillo que pueda entrar... Lo tercero es limpiar los sarmientos de la viña, porque el alma como niña se suele desazonar con las hierbas de la tierra...

Si dispuesta y trabajada la viña del alma está, en la raíz de las cepas el Señor muy de asiento se pondrá a comunicarnos sus dones... Manifiéstase en la viña uvas verdes, a medio sazonar y sazonadas, dándonos a conocer los tres estados del fruto: verde, cuado deseamos seguir lo bueno y virtuoso, nos hallamos sin reposo porque no lo ejercitamos... A medio sazonar, que para poder cogerla por fuerza se ha de alcanzar y en tenerla no rehusemos comerla, que aunque agrio nos parezca al pasar por su amargura, lo amargo nos asegura, y todo lo bueno cuesta... Y después de sazonada, ¡qué hermosa se manifiesta!... El

entendimiento con los dos aunamientos de la memoria y voluntad, se llenan de claridad, y de ella forma su asiento, para levantar su vuelo en alta contemplación a registrar todo el cielo, y en él pone su atención... Y después de haber comido de estos tres estados del fruto, nos queda dar al Señor las gracias, que es el agua que nos pide... y la habemos de sacar de los méritos de Cristo nuestro bien, y de la cruz, que es la fuente para merecerla...", pp. 508-510.

DOCTRINA XXXIV

Título que le da fray T. Pérez: *Hácenos visible los decorosos atributos de la interior personal inocencia, y el tributo penal a que toda nuestra naturaleza fue condenada*.

Argumento de la Visión:

En sueños la llevó el Señor al campo y le ordenó que escarbara en un montecito donde encontró una piedra cristalina que en su interior tenía un corazón de oro envuelto en una claridad que le daba el ser, el lucir y el merecer; tenía dibujado un cielo. También vio una piedra preciosa brillante que tenía escrito su nombre: "Margarita", y el Señor le dijo que lo escondiera. Volvió a cubrirlo todo con la mano y lo dejó como estaba sin que la gente se diese cuenta.

Luego vio venir a la muerte de tres maneras: una, andando muy despacio; otra, corriendo sobre un caballo, y la otra, volando bajo el ala de un pájaro. Escuchó un trueno que tiró el pájaro a tierra y allí se quedó la muerte llorando; el caballo tropezó, cayó, y se rompió la cabeza y se murió bramando; la que andaba despacio se encontró a un compañero que estaba descuidado y lo invitó a pasear, pero a los pocos pasos le dijo que estaba cansado y se quería acostar, pero la muerte le dijo que no podía dejarlo, y él respondió que en ella no había pensado y no comprendía que la hubiese encontrado. La muerte le dijo que estaba sola esperándole y que debía preparar la cuenta, pero el hombre se puso a temblar y se desmayó; entonces la muerte abrazada a él le quiso levantar, pero con ese pesar tan grande se murió y allí quedó sepultado.

Explicación de Beatriz Ana:

"El alma del perfecto es un tesoro escondido en el campo de este mundo; con tal riqueza, que atrae a si a todo un cielo mercado de su caudal; y tan parecido e igual, que en un todo se semeja. Concha forma en su interior para tener reservado el celo de su Señor. Más como vive celosa de la honra de su dueño, hace lo que a él le agrada, y como está enamorada le sirve con desempeño. Circúyela la razón (que es la concha), y con la recta intención que siempre lleva formada, concha hace cristalina de su mayor lucimiento con la buena disciplina; y dentro conserva el oro que amasa en su corazón... La luz que le resplandece es la presencia de Dios, que es la que media en los dos para aceptar lo que ofrece... al corazón le da el ser; al obrar, el lucimiento; al amor, le da su asiento, y al alma, el merecer. Y con estos cuatro dones unida queda con Dios... ¡Oh y qué dichosa unión!, ¡qué tesoro!, ¡qué belleza!... me es fuerza callar y dejarlo a lo invisible (que es la fe) de quien se forma la preciosa margarita, que el alma debe comprar vendiendo cuanto ella tiene, que si en la fe se mantiene, su caudal vendrá a ganar...

Nace el hombre y con él nace la muerte, pues lo mismo es nacer que morir, porque quien nace, muere... ¡Cosa fuerte!, más no hallo otro remedio que el decreto se ha de cumplir, o no vivir... La muerte está en el pecado, porque al vivir te dispones, si dejas las ocasiones. Y si la muerte te espanta de la culpa cometida, haz por ella penitencia, y entrarás en nueva vida; y en tenerla aumenta la perfección de una a otra confesión, para poder merecerla...

No te pide Dios que mueras, ni que vayas aterrado por seguir la perfección; lo que quieres es el cuidado y la buena dirección, observancia en los preceptos de la ley que profesamos, sin hacer otros conceptos, que arda la luz en las manos de tu obrar, para con ella alcanzar la muerte que deseamos. Bien previene la visión que la muerte está esperando, y a ella vamos caminando... Cuidado en el caminar; / alerta en el bien vivir: / piensa que has de morir, / y a Dios la cuenta has de dar", pp. 514-516.

DOCTRINA XXXV

Título que le da fray T. Pérez: *Diseño visible de los ministerios de la gracia de la Venerable Madre, y del valor oculto de la virtud, persuadiéndonos su imitación*.

Argumento de la Visión:

La llevó el Señor a la iglesia y le ordenó que predicase; ella le dijo que era ignorante, pero insistió y le dijo que, como lo quería, sus labios proclamarían ese amor y su voz difundiría la enseñanza; El estaba en ella y se lo revelaría. Pero, para predicar, debía cambiarse de vestido y después de ponerse las ropas del Señor subió al púlpito.

Basó el sermón en tres puntos referidos a la pasión: la agonía en el Huerto, el sufrimiento camino del Calvario, y la muerte en la Cruz. Los presentes se admiraron, pero ella les dijo que creyesen lo que decía por ser cosa del evangelio.

Cuando hubo terminado se volvieron a casa y el Señor le dijo que abriese una arca que le señaló y cogiese la paga; la abrió y vio dos niños vestidos de librea y un candelero en el que ardía una vela con tres ojos en su llama cuyas niñas miraban a todas partes. Luego le dijo que mirase debajo y vio la muerte; le dijo que escarbase más abajo y descubrió un gran tesoro; volvió a insistirle y siguió ahondando hasta que vio en una llanura, a una parte, una gran procesión de hermosas criaturas que llevaban al cuello un rosario y su cruz caía sobre el pecho; a la otra parte había un escuadrón de hombres preparados para la guerra que tenían el rosario como tahalí, y al final la cruz en forma de espada bien afilada; estaban dirigidos por un capitán con apariencia de sacerdote.

Por última vez le dijo el Señor que ahondase más y llegó a una gran sala muy adornada y con mucha fruta donde el Señor se puso a comerla y ella también disfrutó gustándola. Con ese gozo despertó.

Explicación de Beatriz Ana:

Precede una amplia introducción que creemos interesante. “Dicha grande si conservase la amistad de mi dueño. Más temo la desgracia en mi caída: que cuanto más alta está la piedra mayor golpe da en la tierra. Conocida es mi ignorancia; evidente mi simpleza; manifiesta mi torpeza, porque en mi no hallo sustancia. ¡Oh bondad infinita que os dignáis en el ignorante manifestar vuestra grandeza! Al simple le dais riqueza, al torpe dais enseñanza, y al que no tiene sustancia le dais tanto a conocer, que si llega a comprender vuestra bondad, vuestro amor, vuestro querer, y con vos de un todo alcanza.

En nuestro interior, templo del mismo Dios, si cristianamente usamos, y como dueño lleva el alma como quiere: la regala, la enamora, la hace predicadora de sus glorias; le da enseñanza para que perfectamente viva, y de su mano la guía. Y si el alma sigue a Dios y no se cansa, llega a tanta perfección, que viste de la razón, y de sabia se acredita, que el saber es solo disposición para poder merecer los dones de perfección, pues todo viene de la mano del Señor. Que de su mano guié al templo a predicar la pasión del Salvador, que es la fe, y para que desnuda la creyera, mandóme despojar de mis ropas y vistióme de las suyas.

¡Qué enseñanza para los sabios, que entienden se les debe a si el saber! Y se engañan, porque si Dios no quisiera, no supieran. Luego en Dios está el saber, y en ellos el no entender, que de Dios baja a sus manos; que en los discursos humanos, su saber es no saber. No saben, pues no conocen, que ignoran lo que no saben. Y bien pueden conocer, que por mucho que ellos sepan, mucho más hay que saber. Letrados, que os conocéis sabios en este mundo, sabed pues, que no sabéis. Que Dios sabe lo profundo, y sabe lo que sabéis...”, p. 518; luego sigue la explicación.

DOCTRINA XXXVI

Título que le da fray T. Pérez: *Se nos hace notorio el debido uso y abuso del albedrío, convirtiendo la sombra en luz, y la luz en sombra*.

Argumento de la Visión:

Vio a un niño que ponía la mano a la luz de un candelero y se entretenía en mirar las figuras de la sombra en la pared; luego puso las dos manos. Y la vidente se puso a reflexionar sobre el conocimiento racional, y se dijo: qué divertido estará el pecador con la sombra del pecado y qué entretenido en su miseria. El niño se divierte con la sombra de su mano, y si más manos tuviera más sombras formaría, alejándose de la luz, teniéndola más cerca. De esa misma forma se divierte el pecador con el vicio, y se entretiene con el pecado, sin descubrir el gozo de la luz.

Entonces levantó el espíritu al Señor y se le manifestó el Niño-Dios, y le dijo: “En ti estoy, mi querida. ¿Me conoces? Díjele: Señor y dueño mío, conozco que sois luz de luz, Dios verdadero del Dios verdadero, consustancial al Padre, que del cielo bajaste a dar luz al mundo. Díjome: tu fe me enamora; atiende y verás mi sombra. Díjele: Señor, si todo sois luz, mal podré ver la sombra que no tenéis. Puso su cándida y hermosa mano a la misma luz del candil, como el niño lo hizo, y vi en su mano un Sol; la luz la vi hecha un Sol, y a la

pared otro Sol que toda la clareaba. Los tres Soles de una misma igualdad y resplandor. Díjome: ¿Qué ves? Y le respondí: Señor, miro al Sol por todas partes. Y me dijo: así es, Hija: quien a mi me mira, ve al Sol, y sombra en él no tendrá", p. 522. Sigue ampliamente el diálogo en que se estructura esta visión y en él va la explicación.

Explicación de Beatriz Ana:

Cuando volvió en si, vio "al niño [del comienzo] en su misma diversión, Acérqueme a él y le dije: Frasquito, no juegues más, mira que te cansarás; siéntate, y sentadito puedes mirar la luz. Así lo hizo, más duró poco, porque luego se durmió y nos fuimos a acostar. Y en la cama me puse a considerar lo sucedido; y aunque está ya prevenido cuanto se puede decir, no dejaré de advertir que sigamos la enseñanza que la visión nos previene. Nazca el Sol en las potencias con la presencia divina; el alma luzca en su gracia, y el cuerpo viva ilustrado con la luz de la verdad. Vivamos con claridad, no encontremos la tiniebla del pecado; apartemos la ocasión que es piedra que mata al alma, que su veneno recoge; y es ladrón tan diestro, que sabe robar aun en el que está despierto, cuánto y más en los dormidos. Vivamos bien prevenidos y alerta, y cerrémosle la puerta", p. 524.

DOCTRINA XXXVII

Título que le da fray T. Pérez: *Delinea el racional Paraíso que cada uno tiene en su alma, a idea de el Paraíso terrestre*.

Argumento de la Visión:

Esa noche se halló con el Señor en huerto y vio una fuente con cinco caños de agua cristalina que tenía en el fono piedras preciosas; el huerto estaba bien cercado y la tierra labrada con abundancia de árboles y frutas. Había un hombre que le pareció su dueño, que en su pecho llevaba escrito "Feliz me llamo, y feliz me aclamo".

Luego fueron paseando entre los árboles y cogieron moras en una cesta que le regaló el Señor y se sentaron en la fuente que había hecho el hombre con sus potencia y llenado de aguda del mar de la gracia que es el Señor. Le preguntó por los caños y le dijo que eran los sentidos del hombre unidos a la fuente que es el alma, de donde brota la gracia y con ella se riega la tierra para que fructifique. Después le explicó el significado de las piedras preciosas que contenía el fondo de la fuente: allí estaban la virtudes teologales. También preguntó la vidente por el muro y el huerto, y el Señor le dijo que era la Iglesia con el trabajo de él que ha puesto las piedras del evangelio para que así nos salvemos; la tierra tan bien labrada y con tan buenos árboles son las personas que con su querer trabajan su cuerpo, que es tierra, por medio de las virtudes, como hizo el dueño del huerto que allí vieron, y que libremente al Señor se entregó.

Más tarde le explicó el significado de los árboles que habían visto, y que debían cultivar los honres en su huero interior: pero (porque espero, le dijo el Señor, vuestro servicio, y vosotros mi amor); manzano (él humilló a la humanidad haciéndola esclava);

palma (para vencer el pecado); olivo (para encender la luz de la presencia divina y mantenerla con la oración). Viendo que ya era de noche la invitó a descansar, y despertó.

Explicación de Beatriz Ana:

La visión se estructura en diálogo, como la anterior, y en él se explica su significado. Sin embrago, al final llega esta conclusión catequético-pastoral. Cuando despertó, se dijo: ¡Qué dichoso es el cristiano que sigue la perfección! Válganos, pues, la razón. Dios, ¿para qué nos crió? ¿Nos ha puesto en este mundo para quedarnos en él? No; si, para que le sirvamos y en la gloria le logremos. Y para poder lograr este fin tan deseado, nos manifiesta el Señor, y da enseñanza, cómo se ha de caminar por el camino virtuoso; cómo se ha de formar el huerto que tenemos, interior, que es la capacidad donde habita nuestra alma. Y cómo en ella se han de criar los árboles que den buen fruto, que son los ejercicios de que debemos usar; cómo se ha de atesorar la riqueza del espíritu para con ella comprar el fin de criarnos el Señor, que es la gloria; cómo debemos labrar la tierra, y el cuerpo se ha de domar; cómo habemos de vencer, y de qué se ha de valer el hombre para poder merecer la silla, que en el cielo se le espera. Pues no hay más que desear: que el Señor nos da enseñanza con semejanzas palpables a nuestro modo, y para nuestro gusto, amables. Pues, ¿qué esperamos? Si a Dios servimos, con el fin cumplimos. Sigamos, pues, la enseñanza, que el cielo nos afianza", p. 529.

DOCTRINA XXXVIII

Título que le da fray T. Pérez: *Sensibiliza graciosamente cómo se malogra la semilla de la divina palabra, sembrada con afán de los ministros evangélicos, mayormente en las misiones.*

Argumento de la Visión:

La pasada noche sintió en sueños que la llamaba el Niño-Dios para ir a recoger el fruto de su semilla, y se apresuró a seguirlo en su borriquillo, llegando al lugar de Almoradí, que ella reconoció, el mismo día que había acabado la misión -posiblemente cuaresmal-, porque dijo que le habían llamado.

En medio del pueblo había un bancal lleno de piedras vivas, que era la tierra de la que salen los hombres y sus corazones, respectivamente; de unas salían cebada, y de otras trigo, y ambas estaban sazonadas, y unos jóvenes se pusieron a segarlas, las ataron en haces, trillaron y aventaron, y estando el grano limpio de lo dieron al Señor, separándose los granos: a la derecha el trigo; a la izquierda, la cebada. La cantidad recogida de trigo fue de un celemín, lo que le pareció pequeña a la vidente para ser la cosecha de un bancal; de la cebada no hizo caso el Señor porque sólo valía para pienso de los animales. Y le explicó el Significado de todo.

Luego se fueron a una casa que la vidente conocía donde una hermosa mujer -la palabra de Dios-, estaba recogiendo ropa en un capazo que le había regalado el dueño, ya que estaba necesitada y sólo en esa casa la habían atendido, y quería ir a lavarla para que estuviera más blanca.

Cuando salieron de allí regresaban a casa de la vidente y vieron venir a un hombre apresurado que a ella le produjo temor; era el mundo que hacia ellos se dirigía, pero luego se apartó por otro camino ya que reconoció que era incompatible estar cerca de Dios: él era voz y se dirigía a Almoradí donde le estaban llamando, porque ya había pasado la misión y le echaban de menos. Ella pidió al Señor que desvaneciera la voz, pero le respondió que los hombres son libres de elegir el bien o el mal.

Estando cerca de Guardamar vieron que se acercaba un pobre con las alforjas al hombro y con mal aspecto que le produjo miedo, pero el Señor le dijo que estando con él no había peligro porque su pobreza rechazaba su riqueza; era el demonio, que busca la voz del mundo para poderse ayudar. Le preguntó que adónde iba y le dijo que volvía al lugar de donde había salido, que un frailón que le había estado allí le había apedreado y había tenido que escapar, y ahora regresaba a seguir con su oficio de tentar y engañar. Llevaba las alforjas llenas de lenguas porque a la voz del mundo todo lo avasallaba. Entonces la vidente preguntó al Señor qué podían hacer para seguir su voz y desterrar la del mundo, y le respondió que huir de la ocasión, hablar poco y con medida, siguiendo su voz y olvidando las llamadas del mundo.

Explicación de Beatriz Ana:

La visión se estructura en diálogo, como las anteriores, y en él se explica su significado. Sin embrago, al final llega esta conclusión catequético-pastoral. “Con estas dulces palabras desperté, y quedé bien prevenida: que para servir a Dios tengo de buscar su voz y olvidar la voz del mundo; la ocasión he de apartar, y cuando haya de hablar, medir primero lo que tengo de decir, y prevenir lo que puede resultar. Si abrazamos la palabra del Señor, y tras ella caminamos. Nos previene que nos busca y le buscamos. Y es cierto, que Dios nos busca primero que le buscamos [nosotros]; que cuando menos pensamos, nos envía su palabra, y es para que le sigamos. Sobre nosotros derrama su semilla, no para que la despreciemos, sí para que la conservemos; lo que busca es nuestro grano... Baste ya nuestra tibieza, y entre, sí, nuestro calor; sirvamos bien al Señor, que nos dará su riqueza. Usemos de fortaleza en su palabra divina. Abracemos su doctrina, y vivamos con llaneza, y con lealtad conservemos su amistad: que dichosos merezcamos buena muerte, y después mejor suerte, que en el cielo lo veamos”, pp. 533 y 534.

DOCTRINA XXXIX

Título que le da fray T. Pérez: *Demuestra cómo el curso de nuestro vivir, bueno o malo, es como el de los ríos al mar, y la diferencia de cada río en su término*.

Argumento de la Visión:

En sueño se encontró sitiada por dos grandes ríos, pero el Niño-Dios estaba a su lado. Vio que el cauce de uno disminuía mientras que el otro aumentaba; éste traía las aguas sucias y removidas, mientras que las de aquél, eran limpias y tranquilas, y al llegar al mar, las aguas claras entraban dentro y las sucias quedaban en la orilla donde depositaban arena muerta que el viento se llevaba. Las dos corriente luchaban sin mezclase porque la

corriente pequeña se humillaba y dejaba pasar a la grande para así conservar su limpieza; la una mostraba su poder, y la otra su hermosura; la primera era elevada y amada la segunda, etc.

Cogió el Señor un puñado de arena pero se le escapó por la mano, y la maldijo por estar muerta; luego ordenó a la vidente que llenase dos cántaros de agua, uno de cada río, le pidió de beber y le ofreció el cántaro de agua limpia y el Señor lo bendijo. El otro cántaro se fue hinchando hasta que reventó y su agua se desparramó por el suelo.

La vidente pidió al Señor le explicase el origen de unas y otras aguas, y le dijo que el río nace de nosotros y va al mar que es su gracia, donde Él separa las vivas (limpias) de las muertas (sucias), que a esto llega el que muerto vive, porque el que vive muerto recibe la nueva vida, que nunca termina, que es la ganancia que su gracia le conserva. La arena no da fruto, solo sirve para sepultar y se escapa de la mano del Señor, que es el vivir, prefiriendo el morir. El hombre, que es el cántaro, bebe del río; si es de la limpia, de claridad se llena; si es de la sucia, manchado se queda y lleno de vanidad se aleja de Dios y de él recibe el castigo porque no pueda tragar la impureza.

Explicación de Beatriz Ana:

"Hija, basta para esta noche; no te quiero decir más. Si de mis corrientes bebes, en la gloria me hallarás. Pero si corres turbada, sucia, y mal arreglada, en la tierra quedarás hecha polvo; y tu memoria, a más de ser castigada, no podrá entra en mi gloria", p. 537. Luego la vidente pone una aclaración, en línea con las palabras que escuchó al final de la visión.

DOCTRINA XL

Título que le da fray T. Pérez: *Se confrontan el vicio y la virtud figurados en estatuas para que se vean a lo claro las facciones de cada uno*.

Argumento de la Visión:

Vio en sueños dos estatuas: una de perfección, la otra de perdición, y en medio estaba el Niño-Dios que las llamaba a su amor; una lo miraba de frente y la otra lo evitaba; ésta no entendía lo que le decía, mientras la otra estaba atenta. Una tenía los pies de piedra, las manos de palo, la boca y lengua de serpiente, los ojos de furo, los oídos de bronce, y el resto del cuerpo de carne y sangre. La otra tenía los pies de vidrio, la manos de oro, la boca de muerto, los ojos de luz, los oídos de cristal, y el resto del cuerpo todo era claridad. La vidente pidió una explicación al Señor y le dijo que cuando estamos entretenidos en el mundo estamos dormidos para Dios, y el que duerme es como una estatua: camina al revés como si los pies fuesen de piedra; no trabaja y sus manos son de palo; lo que habla no se entiende, porque solo murmura y arroja veneno; en su sueño sumergido nada ve; tanto se emplean en lo humano que no son capaces de escuchar lo divino... Respecto a la segunda estatua le indicó que la podría formar en sí entrándose en ella con fe y limpieza en sus obras, y medirse, como lo hizo. Y al medirse quedó transfigurada unos momentos y fue una experiencia inolvidable, en la que explica su diálogo con Jesús.

Explicación de Beatriz Ana:

"Desperté de mi sueño y di gracias al Señor porque en él me ha declarado mi vivir de todo el tiempo atrasado. Estatua me reconozco mal formada, sin tener ser de persona, ni merecer ser de Dios. Y así digo que yo, ¿para qué vivo? Más quisiera haberme muerto, y no vivir, pues veo que mi vida ha de morir, y me es preciso el vivir hasta que quiera el Señor; y así me habré de valer de la estatua, y por ella merecer el ser de Dios, y para Dios, que lo demás es morir. Ser de Dios, quiero decir; ser su imagen y tenerle en mi presencia. Dedicada a su obediencia; para Dios todo mi ser, mi vivir, mi padecer, mi morir y mi querer, que para mi nada quiero; si solo el estar alerta, no dormida, despierta, y velar después de muerta", p. 544.

DOCTRINA XLI

Título que le da fray T. Pérez: *Hácenos ver cómo el licor que vivifica el espíritu, mata el cuerpo, y el que engorda al cuerpo, mata al espíritu*.

Argumento de la Visión:

En el sueño de aquella noche vio dos hombres que conocía y le dijo el Señor que se fijase de quien se alimentaban. Uno lo hacía del costado del Señor y adelgazaba; el otro su pecho al mundo daba, y engordaba sin medida. Desconcertada la vidente preguntó sobre el enigma, y el Señor le dijo que continuase atendiendo. Vio al primero mirándose a si mismo y al suspirar caían al suelo gusanitos de sus huesos y una paloma salida del pecho del Señor se los comió todos hasta dar a luz muchas palomitas que se entraban en el vientre del hombre, con un punto de luz en su pico, quedando todo trasparente y luminoso que sol de mediodía parecía; él no lo distinguía y se lamentaba de su maldad. El otro hombre miraba al mundo y de él venía una gran polvareda y entre ella se veía una mujer maltratada que sacaba de sus carnes gusanos asquerosos que reventaba entre sus manos y se los comía, y al hombre se los daba, ocasionándole su gordura.

Al seguir preguntando la vidente al Señor aclaraciones éste le hizo este dulce reproche: "Eres curiosa, todo lo quieres saber; eso tienes de mujer. Mira, pues, que las curiosas, su propia curiosidad las tiene sin libertad, y siempre viven dudosas", pero ella se justificó diciendo que era para su bien y, por lo tanto, no podría ser malo, a lo que replicó el Señor, elogiando sus reflejos y su tenacidad: "Ya te he dicho que eres mujer, y bien sabes responder; respondiendo me enamoras", p. 551.

Explicación de Beatriz Ana:

Más interesante que la explicación de la vidente, es el consejo que le dio el propio Señor: "Diré como os habéis de portar para que mi gracia os de. Olvidaréis el pecar, que el pecado confesado ha de quedar olvidado, porque no vuelva a reinar. Porque si vuelve otra vez, reinará con tal imperio, que os dejará sin remedio de mi gracia y en tinieblas, como ves aquel hombre pecador, que no conoce su daño, y a ti te causa temor. Su voluntad mal

formada en especie de mujer, el pecado le da el ser, como ves, maltratada. Y su ejercicio es trabajar en el vicio, desentrañando el gusano que voluntario formó... Hasta aquí te he declarado el bien, hija, que perdéis, y el mal como lo tenéis, cuando os halláis en pecado. Huye de tal enemigo: no le quieras, no le veas, ni le oigas. Cierra la puerta al sentido cuando venga a traquear. No te fíes que suele humilde llamar...", pp. 551-552.

DOCTRINA XLII

Título que le da fray T. Pérez: *Describe a lo material el modo con que vive el perfecto en su casa interior ejercitando sus potencias y hábito, mayormente el de la fe, en ejercicio de contemplación, así adquirida como gratuita*.

Argumento de la Visión:

La noche anterior fue al desierto y se encontró con una casa bien edificada sobre tres peñas y rodeadas de animales terroríficos; como no podían entrar se escondían en las cuevas debajo de las peñas. La casa tenía tres buenas cerraduras, cada una con su inscripción, que decía: Fe, esperanza, Caridad, con una tarjeta de remate que decía: "Ser". Luego se dio cuenta que las peñas tenían estos letreros: Mundo, Demonio, Carne, y por remate: "No Ser". Llamó al Señor, pero no respondió; entonces se acercó a la puerta de la fe que halló abierta y se quedó en el umbral sorprendida de toda la riqueza que veía, descubriendo al Señor disfrazado. Mirando con atención vio salir de un cuarto a una pareja de enamorados ricamente arreglados pero tenían a la muerte en la mitad de ellos, y muertos estaban, aunque miraban al Señor con dos ojos, y entre ellos con otros dos. Pidió la vidente auxilio a la pareja pero el Señor le dijo que dependía de su elección. De la muerte nación un niño muy hermoso que puso allí mismo en un pesebre reclinado y descubrió que a Dios se parecía, y levantando la vista también descubrió que las caras de la pareja semejaban a Dios, y se miraban en el espejo del amor.

El niño se trasformó en paloma y al galán y a la dama les daba alimento con su pico; luego abrió las alas y mostrando su pecho les mostró sus entrañas por las puertas que abrió de la caridad y la fe. Dentro había un retrato de Cristo crucificado, y de sus llagas salían palmas para la pareja, que después que las cogieron se estrecharon en un abrazo transformándose en una luz; por las puertas de la caridad y la fe penetraron en el pecho del Señor. La paloma cerró la puerta y volando se subió al sello de la caridad del que se formó un olivo; el de la fe, en palma, y la esperanza trazó con su sello una torre suntuosa donde encerró a la palma y al olivo, quedando los tres en unión perfecta, y a su altura la tarjeta del Ser triunfando como bandera. Y la vidente se quedó maravillada con lo que había visto. La vidente le pidió una explicación al Señor, y le respondió de esta forma familiar antes de explicarle el sentido de la visión: "Preguntona, que me cansas; eres muy grande tontona, que aún no lo ves, no lo alcanzas, ni lo puedes conocer. Tu sencillez y simpleza roba todo mi querer. Yo te lo daré a entender porque vivas con llaneza, y que puedas conservar lo que goza tu interior, y en él me puedas amar", p. 556.

Explicación de Beatriz Ana:

También en esta ocasión más interesante que la explicación de la vidente, es el consejo que le dio el propio Señor: "Vuestro vivir es la casa que formáis de la razón, que el entendimiento traza con piedras de perfección, y la voluntad amasa lo material de su unión. La memoria la levanta con su buena discreción, y por fundamento planta la raíz de su opinión, que en Dios la pone. Y de los tres se compone, y queda tan bien formada, como ves, tan lucida, y bien trazada. Del mundo, demonio y carne queda la casa sitiada, mientras vive... Y si alguno puede entrar, el "ser" le roba, que es la vida de la gracia; y el "no ser" le hace estar, que es la muerte del pecado, y es menester gran cuidado en no dejarles entrar... y en ella [la casa] las tres potencias recogidas han de estar en su cuarto, que es el retiro interior, y de él han de sacar para Dios todo su amor, y el dolor de sus pecados, que le sean perdonados. Y de allí han de salir a la sala...

La memoria ha de quedar reducida a buena muerte, porque muerta debe estar de las memorias pasas, dejándolas ya olvidadas, y en Dios las ha de observar. Ha de mediar esta muerte en el galán y la dama, porque muertos han de estar para el mal, más para el bien despiertos. Que si está el entendimiento dirigido para Dios, es muy galán, y muy dama la voluntad que le ama. Y los dos se han de casas con la muerte, para permutar su suerte en Dios, y en su ser resucitar. La memoria ha de formar el nacimiento dichoso: del portal se ha de acordar, puerto, en que debe estar todo el hombre con reposo en presencia del Mesías... Y allá dentro en las entrañas, que es lo más preservado, la memoria con sus mañas ha de tener retratado y presente las hazañas de Cristo crucificado...

Y las puertas de la fe abiertas ha de dejar para poder contemplar lo que yo mando de fe; y por ellas han de entrar voluntad y entendimiento, y con firmeza y asiento, de mi fe se han de abrazar. Y abrazados como dos buenos casados, unidos han de quedar, y a la luz de la fe reducidos, para que puedan entrar, donde está mi habitación, que es la cruz, para gozar de mi luz, en alta contemplación. Y mis llagas le pondrán palmas de triunfos en sus manos; y con ellas muy ufanos, al demonio vencerán, si esperan en mi poder, que es la torre que la esperanza formó; y dentro de ella quedó la palma, como has visto, sentada sobre el olivo que la caridad formó; y a su lado la palmera, porque tienen hermandad los tres, muy perfecta, y muy entera...", pp. 556-557.

DOCTRINA XLIII

Título que le da fray T. Pérez: *Estampa la suprema dignidad sacerdotal entre las falsas caricias, en que la suele empañar el mundo, y los verdaderos desperdicios con que la acostumbran hollar los humanos*.

Argumento de la Visión:

Vio una plaza en mitad de la cual había una horca puesta sobre una plataforma con su correspondiente escalera; encima de ella estaba el mundo invitando a los cristianos con riquezas, honras y riquezas. Y todos cuantos pasaban, se subían a la plataforma, y ligeros se arrojaban para coger aquellos dones, pero se quedaban colgados, y el mundo muy satisfecho con los dones en las manos.

Se salió de aquella plaza y entró en otra donde vio un sacerdote a quien Dios estaba pesando, le limpiaba los pies, le besaba las manos, y lavaba los labios con su divina saliva; lo abrazó y a su altura lo midió. El sacerdote quedó en pié y el Señor se retiró un poco y se puso a mirarlo, pero la gente que por allí pasaba le volvía las espaldas y muchos le maltrataban. Y entonces se despertó.

Explicación de Beatriz Ana:

A continuación de cada escena de la visión se extiende en un amplio comentario-plática, que resumimos mucho: "A mi corto entender, considero que la plaza es el deseo que formamos del querer, pues todo se cumple en ella: cuanto puede apetecer la criatura hallará para saciar su apetito, y guiándose por él sale a la plaza a comprar; más si no lleva caudal, lo que hace es desear y en ella queda emplazado lo que no puede comprar. La horca, discurro yo, que es la propia voluntad, que media con el deseo para abrazarse con él: siendo mala, se hace horca, que sirve para matar; sin verdugo, se ejercita ella sola en ahorcar... Y la escala es la opinión, o la mala dirección, porque guía al precipicio; y entendiendo va a la altura, sube, pero no pasa de la viga o travesera donde pende el ahorcado. Y si sube por ella, allí queda asegurado el subido con su muerte, que es la pena del colgado...

El sacerdocio es tan alta dignidad, que la divina Majestad se ejercita en humillarse a sus pies, que ya lo hizo otra vez en la noche de la cena, para darnos documento y enseñanza... Porque tanto se humilló, que siendo Dios, hijo de hombre quedó, para ser crucificado; y en la cruz pagó el pecado que el primer hombre causó... Paso a los labios. ¡Con qué limpieza han de estar! ¡Qué discretos! ¡Qué sabios para haber de articular su voz! Pues la saliva de Dios los llega a purificar... Quedé sentida de ver despreciado al sacerdote, más consolada por ser de Dios tan amado...", pp. 570-572.

DOCTRINA XLIV

Título que le da fray T. Pérez: *Se nos da norma de edificar el alto ser de la virtud sobre las ruinas de el viejo hombre, y exterior*.

Argumento de la Visión:

En sueños vio a un hombre muy alegre que se reía al mirar un palo en el que estaba sacando unas tiras que miraba, tocaba, buscando algo, y a sus espaldas tiraba sin detenerse. La gente que por allí pasaba lo insultaba y castigaba, pero él se reía. Las astillas que estaban a su espalda se transformaron en imágenes que el Señor tomaba y con ellas se medía. Luego se formó una casa muy hermosa en la que quedaron el Señor y el hombre trabajando; el Señor, poniendo las imágenes en las paredes como adorno hasta que la dejó muy adornada. El hombre no paró hasta que dentro del palo encontró una cajita de esmaltes en forma de corazón; la abrió y dentro encontró lo que buscaba y la estrechó contra su pecho. La vidente fue a mirar la cajita y vio tres vítores: el primero decía, "Vítor la fe": el segundo, "Vítor el que me alcanza, porque en mi está la esperanza", y el tercero, muy hermoso, "Vítor la caridad". Sin saber cómo entró en la casa una mujer afligida y llorosa cuyas lágrimas servían para regar las raíces del palo; también entró un muchacho

que se puso a soplar al palo y quiso cegar con sus manos al hombre, y tanta lata le daba que tuvo que darle un golpe fuerte que le hizo despertar porque en todo obedecía a la mujer.

Le preguntó al Señor que le explicase cómo entender lo que había visto, pero le respondió con un enigma: "Ese cómo has de cazar. / En el modo has de entender. / En lo bueno has de saber. / Y en lo malo has de olvidar".

A continuación tiene un interesante desarrollo sobre el conocimiento por la fe y el conocimiento que caza para comer espiritualmente: en el cómo acertará a encontrar la gracia perdida, y en el modo que la tendrá...

Explicación de Beatriz Ana:

"Y después fui registrando muy despacio la visión, y de ella formé concepto, a mi entender, que aquél palo es nuestro ser, o a lo menos nuestro propio natural que tiene el cuerpo formado; su inclinación lo ha secado, pues no tiene más caudal que el ser propio de animal con el fomes del pecado, porque se engendra con él, y engendrado, nace hacia la culpa inclinado... Para poderlo limpiar, poco a poco, y con razón, al palo se ha de rajar. Y cuidado no se quiebre, que si se rompe el timón, que es el uso de razón, lo trabajado se pierde. Lo que debemos hacer para ganar, y no perder, las rajas se han de arrojar, y dejarlas al olvido; para ganar lo perdido, el vicio se ha de olvidar, y sin parar un instante, vaya, vaya el trabajo adelante, hasta encontrar el tesoro de la virtud... El Señor pondrá el cuidado, y le dará perfección; imagen se formará cada raja, que arrojó cuando el vicio lo dejó: que Dios lo perdonará, y de su mano, de enfermo hará al hombre sano... Mas el Maestro divino... abre camino a lo bueno, para que pueda formar el hombre casa interior con piedras de contrición... y la imagen bien fijada de las rajas con razón; porque la imaginación, en Dios ah de estar cifrada, y unida con perfección... habita en ella el Señor, y se regala en su esposa, que es el alma. Y la voluntad llora del Esposo, que perdió, sin conocer, que lo halló, lo busca muy congojosa... que despierte, no esté muerto; que si por él abrazó el gusto de su pecado, será por él castigado, si Dios no lo perdonó. Muchachuelo mal trazado la memoria al cuerpo ase: si en ella el vicio renace, le hace feo y mal formado, porque ligera ha gustado del cuerpo la libertad...", pp. 576-577.

DOCTRINA XLV

Título que le da fray T. Pérez: *Manifiéstanos a lo visible el interior combate entre las inspiraciones y sugestiones, en el corazón de quien Dios misericordiosamente convierte al bien, mediante la utilísima reflexión de que es mortal*.

Argumento de la Visión:

Vio en sueños a un rico enfermo a quien visitaban muchos parientes y amigos, como suele pasar en estos casos, deseándole la salud con palabras, y trastornando su alma. Hasta su cama llegó risueña la muerte; le dijo que no la esperaba porque no había tenido tiempo de pensar en ella porque había estado ocupado con el mundo y sus negocios, pero ella le dijo que siempre había estado con él, como está con todos, incluso con Dios hecho

hombre, pues nadie puede escapar de su abrazo; el hombre le dijo que ya lo sabía, pero que desconocía el qué, el cómo y el cuándo. Entonces la muerte le dijo que si quería acertar olvidara la riqueza y pensase en el cuándo y en el cómo daría su cuenta a Dios, porque si erraba no podría enmendarla... Reconoció que estaba turbado y le pidió ayuda.

Le dijo que se olvidase de sus cosas y sus bienes y sólo en Dios debía pensar; ni en el mundo ni en él debía confiar; que se agarrase a la fe sin olvidar a su ángel de la Guarda y no dejase de invocar a la Virgen y de pedir ayuda a los santos que hubiese tenido devoción; y, por supuesto, no escuchar al mundo ni aceptar lo que le ofreciese, porque en ello iba la muerte. La vidente quedó atónita por oír hablar a la muerte y porque la salud quería dar al enfermo si seguía los consejos que le había dado.

Vio entrar en el cuarto a tres jóvenes que le causaron sospechas a la vidente -mundo, carne, dinero-, tratando de convencer al enfermo de que en ellos estaba su curación, pero supo rechazarlos acordándose de lo tratado en el diálogo que había mantenido con la muerte. Y de esta forma murió el hombre viejo para quedar con vida nueva venciendo a la muerte.

Explicación de Beatriz Ana:

"Discurrí a mi entender que la cama es este mundo... y cuando menos pensamos, nos visita [la muerte], y nos halla acompañados de razones y cumplidos y de parientes circuidos. Las razones, digo yo, son todas las imaginaciones que los tratos originan... Los cumplidos son los gustos, regalos y pasatiempos, en quien el mundano vive; pero yo entiendo que muere como si fuera un villano, porque tiene su amistad en el vicio, y de Dios tarde se acuerda... Gran pariente es el dinero y las buenas conveniencias... y está de si tan pagado, que no advierte el lazo que tiene atado para darle mala muerte...

Mi dulce Dueño me ha dado esta visión; y en ella nos ha cifrado con lucida perfección la muerte cariñosa, regalada, muy agraciada y hermosa. Esta muerte no pensemos, es aquella natural, que todos pagar debemos. Esta es muerte artificial, que al alma da nueva vida, y al cuerpo da vieja muerte... Si sabemos que por fuerza se ha de parar en la muerte, entremos primero en ésta, y mejoremos de suerte, y vivamos siempre alerta en lo que dice la muerte. Dice pues, que vas errado; si lo quieres acertar de todo te has de olvidar y en tu alma pon cuidado, que a Dios la cuenta has de dar... Si vieres apretado que no pudieres dejar al mundo, su honra y riqueza, atiende que su grandeza en la muerte ha de parar...

Si la carne te regala, y te da el plato tapado, no lo toques, que lo lleva envenenado, para que con él provoques a su gusto. Y aunque te haya gustado, aquel gusto ya pasó; y si vuelves otra vez, tendrás castigo doblado... Si el dinero te ha engañado otra vez, y su regalo, sepas, pues, que te ha burlado, porque el dinero es tan malo, que por él precipitado, vive el hombre tan asido y agarrado; que aunque caiga no hay quien nombre que el dinero lo ha engañado... Cuidado, ricos, cuidado, que en el infierno se paga todo lo mal ganado... La visión es conocida: por ella te has de guiar, si pretendes alcanzar el descanso, y las riquezas de la gloria, muy bien los has de trabajar, pues de balde no se da...", pp. 585-587.

DOCTRINA XLVI

Título que le da fray T. Pérez: *Sensibiliza a un ministerio muy privilegiado de nuestra Venerable, y representa a lo práctico los diferentes visos que hacen la necedad, y sabiduría hacia Dios, y hacia el mundo.*

Argumento de la Visión 1ª:

La noche anterior vio al Señor representado como padre de familia que repartía sus bienes en una gran sala con mucha gente, y le pidió que sirviera el pan que sacó de su pecho, después de haberlo partido en rebanadas, entregando el pedazo más pequeño a la persona mayor, y el pedazo mayor, al más pequeño de los asistentes -porque para el Señor, el pequeño es el mayor y más cantidad necesita-, y luego repartió la comida y la bebida -pan, vino y carne-, y vio que el Señor ponía en los platos su propia carne y su sangre vertía en vasijas, y en la medida que la recibían se marchaban.

Argumento de la Visión 2ª:

Luego vio entrar en la sala dos caballeros, uno simple y otro discreto; éste se miraba constantemente y hacía discursos, y al tiempo que su cuerpo se adornaba se desnudaba su alma. Tejía una tela muy sutil sobre su cabeza que no le servía para adornarse, y tampoco pudo preparar buena tela para vestir su interior. El simple, en cambio, vestía con perfección: primero el corazón y de allí sacaba para adornar el interior, desatendiendo la apariencia externa. El discreto le dijo que mirase la apariencia que tenía y le dijo el simple que no le importaba lo externo, ni los colores, sino la calidad del hilo empleado, buscando mejor que la discreción, la buena opinión para poder conservar la tela del corazón y la mostró.

Se marcharon los anteriores y entraron otros dos, uno sabio y otro loco, y éste maltrata continuamente al primero, que dejaba al loco en su locura, mientras él se vestía de cordura, y luego fueron repasando las cuestiones fundamentales de la vida, viendo que al loco nada le importaba ni temía, pensando únicamente en el presente, mientras que el sabio le mostraba lo cuerdo de vivir con prudencia, despreciando el mundo y los signos externos -comida, bebida, etc.-, haciendo lo que Dios quiere, y preparándose para rendir cuentas, mientras que el loco optaba en todo por vivir el presente y disfrutar de lo que tenía a su alcance, pensando que ya habría tiempo de cambiar, y así murió el loco quedando con vida el sabio, a quien abrazó el Señor.

Explicación de Beatriz Ana a la visión 1ª:

[Estando transportada en la visión]. “Quedamos solos los dos [el Señor y la vidente], y yo dije: Cifrado he visto, Señor, el sacramento sagrado, que en fe nos habéis dejado para darnos alimento. ¡Oh, que admirable portento! Olor, color y sabor, son especies que miramos, y con fe registramos la grandeza del sustento. Pues todo un Dios nos comemos, y su sangre nos bebemos, en forma de sacramento...”, p. 587.

Explicación de Beatriz Ana a la visión 2ª:

"Desperté y quedé muy consolada por ver del sabio abrazada su enseñanza, y opinión. Válganos, pues, la razón, y la doctrina sigamos del sabio, y al loco no lo atendamos: Del simple la perfección no se puede desechar; del discreto la opinión la debemos olvidar. Y muy bien podemos dar, y podemos ofrecer, lo que Dios en su querer se dispense en alargar", p. 589.

DOCTRINA XLVII

Título que le da fray T. Pérez: *En idea de la resurrección de un muerto se nos propone la justificación de un alma, y del modo que cooperan a la gracia en este negocio la propia industria y la misericordia ajena*.

Argumento de la Visión:

La noche anterior paseó por el campo con el Señor y en medio de una llanura agrietada había un pequeño montón de tierra; la llanura estaba reseca, polvorienta y abrasada, por el mundo, el demonio y la carne. Sintió miedo la vidente, pero el Señor la consoló; luego le dijo que tenía que darle su blandura a esa tierra. Intentó trabajar con el azadón y apenas pudo hacer nada; el Señor le explicó que muchas veces el hombre vive engañado y se seca; seco, engendra tibieza y se hiela, y con tal dureza no se puede trabajar.

Poco después vio venir cinco alanos juntos; el mundo se apartó y se escondió; el demonio, bramó y enseguida se escondió, y la carne, se secó. Los alanos formaron un palacio, luego cavaron la tierra y encontraron un cadáver y lloraron sobre él, y del montón de tierra hicieron una valla. El cadáver era un alma que había olvidado la perfección, se escondió en su tierra y se apartó de la luz del Señor.

Él mismo se lo cargó al hombro y lo pasó al palacio donde acudieron muchos niños, formaron como un altar y allí lo pusieron y del ara nació una paloma preciosa; el cadáver se puso en pié como varón auténtico, la paloma levantó el vuelo y arrojaba su simiente como rayos encendidos hacia el hombre, transformándolo, e incendiándole el pecho, saliendo unas llamas al cielo, y otras al ara del altar. La paloma subió hacia arriba hasta desaparecer; en el cielo estaba su morada. El ara se quedó allí, pero los niños la escondieron y luego en el hombre se metieron. Las paredes del palacio se transformaron en fino lienzo y de él se hizo el hombre ropa y se la vistió. Y un sacerdote se quedó en aquel campo llano.

Explicación de Beatriz Ana:

Pidió al Señor la vidente que le explicase lo que había visto, y éste le dijo: "Os digo en la visión que si andáis siempre enredados en las yerbas de este mundo, que es el cuerpo, os hallaréis siempre atados, tibios, secos, y engañados moriréis; y en la tierra sepultados, cadáver vuestro seréis, no mío, porque no me conocéis. Y los talentos que os di, a mi, tarde y mal me los volvéis... Sean, pues, vuestros sentidos, cinco alanos, en todo muy bien convenidos, como si fueran hermanos, para poderse ayudar unos de otros, y formar buen palacio interior, Para poderme cargar de tu alma, pecador, has menester trabajar.... Si de mi

amor os valéis, formaréis trono en el obrar; de obras formáis altar, y a mi en medio me tenéis, como ara, para hacer lo que de mi merecéis. Y renace la paloma, que es mi amor: rayos echa su semilla, que traspasa el pecador, y de su incendio se abrasa... Más si su pecho despide las llamas de enamorado, el sacerdocio sagrado de mi afecto lo recibe... A este tiempo desperté, y me quedé enamorada, encendida y abrasada, de lo que vi y registré", pp. 596-597.

DOCTRINA XLVIII

Título que le da fray T. Pérez: *Da cuerpo a excelentes dictámenes prácticos de espíritu, para precaver las distracciones, y utilizarnos en las sequedades que nos ocasionan nuestros tres enemigos*.

Argumento de la Visión:

En sueños vio un varón que caminaba por un camino llano, llagado, coronado de espinas y con vestido de pasión (morado), pero todo el vestido era lujoso y cuajado de piedras preciosas; le acompañaba un escuadrón de infantes, ricamente vestidos y bien armados... En medio del camino se formó un peñasco de perdición donde se sentó el varón a descansar, y de una cueva cercana salió un ladrón con una cuadrilla que despojó a nuestro hombre de sus vestidos y riqueza, escapando después... Viéndose desnudo se puso de pié, se dirigió a la derecha dándole la espalda a la peña, cogió la cruz y se la cargó a cuestas; se abrió la cruz, comenzó a sudar, aparecieron de nuevo los niños y se metieron en la cruz y se volvió a cerrar, y en su cabeza surgió una luz. Luego comenzó a caminar por otro lugar porque el camino de antes no lo pudo encontrar.

Explicación de Beatriz Ana:

"Este, a mi corto entender, es el hombre que desea la virtud, y para poderla hallar nos manifiesta el Señor el cómo y por dónde habemos de caminar. El camino, digo yo, es la llaneza con que debemos buscar a Dios con lisura, que es quien el paso asegura para poderle encontrar. Y nos debemos vestir de pasión; esto es, apasionados a Cristo crucificado, a su corona y a sus llagas, y a todo cuanto ha pasado para nuestra salvación, que es el ropaje morado, que al desnudo y mal ropado lo viste de perfección... ¡Qué escuadrón tan aderezado va delante del que ora hacia Dios, y por Dios llora!... si es larga la oración, ¡qué escuadrón tan aderezado a su idea! ¡Qué lucido y bien armado, el hombre lleva consigo para vencer al enemigo, y dejarlo sepultado!...

El peñasco es este mundo, que en medio de la oración nos propone algún cuidado, de donde nace el ladrón. Y si paramos de asiento, sale él con más de ciento y nos roba lo ganado... ya no puede entrar en oración. Los infantes se retiran, no le oyen, ni le miran, por no haber disposición en el hombre, y viene a estar sin jugo, ni sustancia de varón... Hacer en si reflexión en lo que hace, y humillar su corazón a Dios, que allí presente le tiene, y del mundo no hacer caso. Con esto le da un abrazo, porque abraza la razón, de donde pende la dicha, y del mundo la desdicha para nuestra perdición...", pp. 603-604.

Muy precavida avisa la vidente: "Bien quisiera yo explicar el misterio, que en si encierra esta visión; y por si acaso no se, cada uno su opinión podrá seguir, y sacar de ella lección, que yo la mía diré, y la quisiera acertar. Más si a alguno no le gusta, bien me puede perdonar, y a mi deseo asentarse, pues lo es, que en ella pueda salvarse", p. 604.

DOCTRINA XLIX

Título que le da fray T. Pérez: *Prosigue el asunto de la antecedente visión, dando reglas visiblemente prácticas, para buscar a nuestro tres enemigos en las purgaciones pasivas, por donde hemos de subir a la perfección, y explica a lo activo puntos utilísimos de espíritu, con sublimidad de magisterio*.

Argumento de la Visión:

Vio en sueños a un varón que caminaba despacio hacia el fin, y delante de él iban dos jóvenes y una dama, armados como en forma de batalla, y a lo lejos venían tres escuadrones con armas a los hombros; cuando estuvieron cerca se pusieron en arco y prepararon las armas para disparar; inmediatamente comenzó una gran descarga, con gritos, truenos y confusión. Cuando amainó el ataque miró a lo alto y vio un campo de hermosos soldados, con sus cruces y bien armados que estaban contendiendo en la batalla; a los dos jóvenes y la mujer no los vio pelear en medio de tanta gente, sino que estaban con mucha quietud, levantaban la vista al cielo y se humillaban a la tierra. Viendo que no podían vencer se agruparon y chocaron con el varón, lo echaron en una hoguera y lo arrastraron por el suelo, dejándolo mal parado, y se escondieron.... Sin saber cómo, se formo de aquel hombre una torre, y los jóvenes y la dama se subieron a la parte superior y desde allí oteaban todo el campo, y tranquila y dulcemente se abrazaban. Y con esto se despertó.

Explicación de Beatriz Ana:

Desconcertada la vidente pidió una explicación al Señor, que así le dijo, en sueños: "Bien pudieras conocer que no es guerra corporal, si[no] guerra espiritual, para poder merecer la gracia que deseáis. Si esforzados batalláis, la llegaréis a tener, y con ella venceréis, porque si a mí me tenéis, no tendréis ya qué temer...". Después de despierta reflexionó desde el punto de vista doctrinal con una lección de catecismo: "Del punto que nacemos, caminamos hacia el fin, que es la muerte; y en este espacio que hay desde el nacer al morir, habemos de merecer la vida eterna. Y sin guerras es imposible que la podamos lograr, porque la vida del hombre sobre la tierra padece continuada guerra[211]. Tres son los enemigos, que nos mueven a esta guerra: mundo, demonio y carne, y tres son las virtudes por las que logramos el vencimiento: fe, esperanza y caridad. Con la fe vencemos al demonio; con la esperanza, al mundo, y con la caridad, a la carne. Tres también son las potencias de alma: memoria, entendimiento y voluntad, y cada una tiene su ejercicio: la memoria, registrar, traer y acordar; la voluntad, en abrazar, querer y amar, y el entendimiento, en el poder, en el mandar y en el obrar...", pp. 607-608.

[211] Alusión al texto del libro de Job,7, 1: "¿No es una milicia lo que hace el hombre en la tierra?".

Luego continúa ampliamente aclarado los elementos de la visión: “Los dos mancebos y la dama mostrándonos el modo de defenderse, para lograr el vencimiento. Con qué quietud y humildad levantaron su vista al cielo, y a la tierra se humillaron. ¡Y con solo dos actos quedó el campo por ellos! Y a mi entender, aquel acto de elevación no es otra cosa, si[no] ampararse, o valerse el alma de la gracia divina para su defensa... Y con esta perfección que el hombre puede adquirir, forma torre en su exterior de lucida fortaleza, y con firmeza se mantiene con todos los combatientes, que aunque tiene, jamás cae, ni la pueden contrastar... Y en su altura [de la torre], que es la gracia que adquirió, logra ciencia que amorosamente le concede nuestro divino Hacedor... Y aquél campo de soldados que pendientes descendían, son las obras, ejercicio y virtudes que el hombre tiene ganados, que nos valen en la guerra, y aseguran la victoria, por los cuales merecemos el auxilio del Señor...”, pp. 609-610.

DOCTRINA L

Título que le da fray T. Pérez: *Con dictámenes de sublime luz, aunque algo cerrada con la corteza de alegorías, persuade que el verdadero cristiano ha de imitar en su virtud la natural economía de la abeja en su colmena cerrada, no de la avispa en matas expuestas*.

Argumento de la Visión:

Esta doctrina no es visión, sino una explanación sobre la vida espiritual que debe seguir el cristiano, aprovechando el ejemplo de las abejas, que ella ha discurrido en reflexión interior.

Explicación de Beatriz Ana:

“Las abejas, a mi ver, son obras que ha ejercitado el espíritu devoto, que de actos y ejercicios su colmena ha llenado. La colmena es material, porque la vemos formada de brozas y suciedad; y en verdad que dentro tiene una cruz medianera, y en ella se hace el panal. Somos nosotros colmenas, cuanto al cuerpo, materiales, que Dios formó de la tierra, y en el cristiano se encierra una cruz que es su señal: es medio para salvarse, si de ellas sabe abrazarse, y hace de ella su panal... El rey, pues, de esta colmena, digo, es el entendimiento, y si en ella está de asiento, sin admitir cosa ajena, buena señal; no quiere ser rey mortal. La voluntad es la cera, que fabrica amorosa su casa, para llenar de dulzura su vacío, y en llenarlo se asegura. Pero advierto en la colmena, que en alguna suele entrar una arna, que a la cera la carcome, y la suele apolillar... Pasemos más adelante y sea la formación del panal atención...

Pica en flor, no la que el mundo te ofrece, porque el panal oscurece. Las llagas del Redentor, su candidez bien merece, que le piques con amor, y formarás tu panal cándido, lleno y cabal del gusto de tu Señor... busca la flor celestial, si en ella quieres parar. La del mundo has de olvidar si no quieres parar mal, que harás amargo tu panal, y no lo podrás tragar... Y me paso a discurrir, después de la formación del panal, la dulce composición en lo material... Vaya espíritu devoto, anímate, y mírate en la abejuela: que si tomas de ella escuela sabrás apartar tu daño, y con desengaño obrarás. De tu pecho has de sacar la dulzura de tu amor, y en tus entrañas trazar aquel suave licor deleitoso, y de tu Señor

gustoso; pero tú lo has de tragar, y en marcarlo ten cuidado no te tragues la dulzura: concibe en ti la amargura de la flor, que te ha criado, y que por ti la ha pasado, para darte su dulzura... ¡Qué vistoso puedo trazar mi panal, si me pongo a imaginar las llagas del Redentor, y con dolor las mastico en su amargura, y que lo hizo para darme a mi dulzura! ¡Y de su amor me asegura tal sustancia, que en ella está mi ganancia, si bien masco aquella flor! ¡Y qué gusto puedo dar al panal, si me pongo a contemplarle, que siendo rey celestial, por mi se vino a humanar, para haber de derramar su sangre, y morir, porque yo fuera inmortal! ¡Qué perfección tan cabal puedo dar yo a mi panal, si me pongo a derramar lágrimas de sentimiento de haberle pagado mal! Obrando tan grande portento, y que se quiso quedar en el ara del altar, en forma de Sacramento, como panal deleitoso, que a mi espíritu dichoso le sirviese de alimento!...", pp. 611-612.

DOCTRINA LI

Título que le da fray T. Pérez: *Hácenos ver las tres potencias del alma en metáfora de jornaleros, conducidos por el estipendio, convenido por el Señor, a cultivar y limpiar la tierra del cuerpo, y cómo han de perfeccionar su labor, para poderle ganar*.

Argumento de la Visión:

Pasando por un bancal vio a tres jornaleros trabajando, mondando, segando y cavando. El que mondaba, para dejar limpia la fila juntó la broza y la quemó; el segador juntaba manojos de espigas formando gavillas que dejaba mirando al cielo, y el cavador no paraba de cavar, desmenuzar y allanar la tierra. Se apartó del bancal y se puso a aplicar ese trabajo simbólicamente en el alma. Se quedó como dormida y en sueños vio las tres potencias de un hombre que, como los jornaleros, trabajaban sobre él, y allí encontró respuesta.

Es muy interesante una confesión que hace al final de la visión, cuando ya había despertado, refiriendo el amor que sentía por Dios, afirma: "Paro aquí, porque mi empeño solo es declarar lo que vi, más no en su vista lo que Dios me dio a gozar", p. 620.

Explicación de Beatriz Ana:

"Evidencia conocida en que se debe emplear la memoria para su perfecto obrar. Me parece que advertida debe estar, y prevenida sobre todo lo que hacemos... y toda la suciedad, y brozas del exterior, rellegadas, cogidas, bien atadas, las debe depositar a la hoguera del dolor para que sean quemadas ... Y de allí se ha de pasar a abrir hila, esto es, a reparar allá dentro del interior, que es la hila por donde ha de regar. Mondar hondo, para sacar bien el cieno, que es la malicia y veneno que en la tierra se formó por medio de los sentidos, si estuvieron advertidos, y en lo malo consintió... Y después de y mondada su hila, ahondar, a que ahile al corazón con rectitud y fervor, porque de él se ha de sacar el agua de la devoción...

La voluntad, su ejercicio nos declara la visión, ha de ser huir del vicio, que es el cuerpo, y acogerse a la razón: porque debemos mirar la suciedad de los gustos, y con voluntad cortar, aunque nos cuesta disgustos, los que nos puede dañar. Que esta nuestra

voluntad ha de atajar la pasión, que el hombre suele tener a lo malo... Es menester que con toda libertad le sepamos ofrecer al grano la voluntad, y ofrecida con dos manos, que es la obra, ha de ser agradecida; que el que agradece, merece, que le puedan regalar... Porque Dios solo dará el grano de perfección a aquel que con devoción sus dones recibirá...

Me queda el entendimiento pues le vi que cavaba cuidadoso... y me digo que es una maravilla que cavando salga luz (primero saldrá soplando), porque el trabajo es la cruz, que el hombre se ha de cargar cuando se pone a cavar. Pero advierto que esta cava, su jornal ha de ser luz, para poder registrar de esta vida el bien, o mal. Si cava el entendimiento en lo bueno, para saber bien mondar, su cavar solo ha de ser, saber dejar el veneno de lo malo, y en lo bueno estar de asiento, para poder continuar. Y no parar de cavar hasta que logre su intento, que es la luz, para ver y gobernar del cuerpo su liviandad... y con prudencia y razón todo lo ha de gobernar el entendimiento, cavando, y a buena luz registrando...", pp. 617-619.

DOCTRINA LII

Título que le da fray T. Pérez: *Ejercita la Venerable Madre su don de ciencia, deduciendo excelentes máximas de cristiandad de las propiedades de la naturaleza, fundadas en bellísimas alegorías, llenas de jugo espiritual, claras, amenísimas, y gratas para apacentar la más sutil meditación*.

Argumento de la Visión:

También en esta Doctrina lo que hace es una exposición espiritual donde nos muestra abiertamente su corazón. Un día paseaba por el campo y de detuvo a descansar a la sombra de un nogal; mirando a su fruto cogió dos nueces: una estaba cerrada y perfecta. Pesaba por estar llena; la otra estaba floja, con la cáscara entreabierta y muy ligera de peso, etc. Luego las abrió para ver cómo estaban, y descubrió que la sana estaba llena, aunque un poquito dañada; la otra estaba totalmente perdida, y la arrojó al suelo. Después vio que el árbol estaba bien sujeto a la tierra y con ramas y hojas. Entonces se puso a reflexionar sobre ella misma.

Explicación de Beatriz Ana:

"Y un árbol me contemplé con verdura por la fe, que es quien el fruto asegura. Y poniéndome a mirar, advertí, que Dios me quiso plantar por coger fruto de mi, como del árbol su dueño... fruto bueno debes dar, porque si malo lo das, el señal lo perderás y te puedes condenar. Ponte, alma, a contemplar, y mira de quien procedes, que a tu raíz le has de dar fruto bueno como debes. Cristo, raíz celestial, que de sangre fue formado, para darnos su caudal, en la tierra se ha plantado, y en la cruz crucificado nos ha dejado el señal marcados por el bautismo, siendo su fruto un abismo, que sustancia te ha quedado para haberle de imitar...

Pasé al cuerpo mi atención, y dije a mi corazón: ¡Oh corazón fabricado de la mano del Señor! Mira si tienes amor, o si el amor te ha faltado! Pesa y mide tu atención, tu dolor,

tu perfección, tu dureza, o devoción: que si no vas con cuidado, puedes vivir engañado, y quedar sin dirección, para poder sazonar el fruto de tu opinión...

Del árbol advierto que la rama que está sana, de fruto carga, y mira como ajena de aquel fruto que ofreció. Y al contrario, veo yo en la rama que no es buena, que el poco fruto que da, lo tiene todo dañado, y no lo ofrece, que en si lo tiene guardado, y el viento lo desvanece cuando descuidada está, y ella se viene a quedar seca, árida y sin hojas; muy buena para quemar... Y a mi ver decía yo, que la virtud bien fundada, de santidad fruto ofrece...

Y a mi dije: alma mía, si quieres la perfección, de otro la has de sacar, y de ti nos has de fiar; no yerres en la elección, porque si yerras, podrás en la rama que has fundado ir a menos, y no a más, y perder lo trabajado. Más si consejo recibes, y a Dios ofreces el fruto, verás lo sana que vives: no irás a menos, si[no] a más, y las ramas con verdura de virtudes formarás, que es quien el fruto asegura, y en el cielo con dulzura de su fruto gozarás", pp. 620-622.

DOCTRINA LIII

Título que le da fray T. Pérez: *Prosigue la Venerable Madre instruyéndonos con su divina luz de ciencia, cifrando la vida humana en la rueda de la fortuna, y deduciendo máximas muy divinas, guiadas con alegorías sabrosas.*

Argumento de la Visión:

Vio en sueños una rueda sostenida sobre un palo clavado en la tierra; la parte superior que al cielo subía estaba atada de un hilo que sostenía el Señor con su mano; la inferior que a la tierra miraba lo estaba con una soga tensa de la que tiraba el mundo. Alrededor había cinco niños que estaban regidos por una luz, con esta particularidad: cuando la rueda subía, ardía y veía unos rayos cristalinos y mucha riqueza; cuando bajaba, la rueda se apagaba, veía rayos como hierros y gran pobreza. Y estaba en continuo movimiento. Glosa esta imagen con cuatro décimas.

Explicación de Beatriz Ana:

"Esta rueda debe ser la vida humana con subidas y bajadas, porque estamos sujetos mientras vivimos al bien y al mal, al gozo y a la pena, a la dificultad y a la dicha, al descanso y al trabajo, a la riqueza y pobreza, a la honra y a la deshonra, al perder y al ganar, al vivir o al morir, y al penar o merecer. Y así digo a mi entender, que siempre vamos rodando por el mundo y su fortuna, y en nosotros discurriendo, que es la rueda, cómo habemos de vivir... y la fortuna la tiene aquel que sabe morir, y se arregla a un buen vivir, que es quien las ruedas mantiene de la fortuna mejor; porque, quien sirve al Señor, feliz fortuna previene para si, que su rueda hace rodar hacia la altura, y su fortuna asegura, porque se sabe salvar.

Que la rueda, digo yo, la mantiene el cuerpo, que es el palo; los sentidos la gobiernan, y siempre la hacen rodar, que son los niños que vi, que no paran de trabajar...

La luz es el conocimiento del hombre, gobernado por el entendimiento, y este conocimiento gobierna los sentidos. Y así cuando el conocimiento obra con entendimiento, enciende la luz, y por ella los sentidos ven con claridad su modo de trabajar. Y este trabajo, como es racional, o con razón formado, da a la rueda de su fortuna, y la levanta por el hilo de la verdad, que está en Dios... Y al contrario reconozco en el bajar de la rueda, porque hierros se formaban sus rayos: el palo perdía lo ganado y pobrecito se hacía... Pues si podemos subir, y no bajar; ganar y no perder, ¿por qué damos a la rueda sin mirar, y rodamos sin saber? No miramos lo que hacemos, cuando la rueda bajamos, y no sabemos en el bajar de la rueda el bien grande que perdemos...".

Después de terminada la visión reflexionó así: "El Señor me despertó. Oí su voz; no me habló, porque nadie en esta vida con el Señor puede hablar. Sólo su amor nos llega a comunicar, y su calor enciende la voluntad; y si se abraza, a comunicarlo pasa con el entendimiento, por ser su dueño, y superior, y al corazón lo traspasa... Así en mi: la voluntad encendida, aunque no sentir llamar, de mi calor entendía estaba en la otra vida, sin tener qué desear. Más me engañé, que del sueño divertida con dulzura desperté, y el corazón pudo amar toda aquella discreción, que el Señor me quiso dar en el sueño, para que yo con atenta devoción me pudiera explicar..." pp. 624-626.

DOCTRINA LIV

Título que le da fray T. Pérez: *Nos pone vistosísima idea de la perturbación, y ahogo, que las pasiones naturales ocasionan aún a las almas de relevante mérito y espíritu*.

Argumento de la Visión:

En sueños vio a un varón coronado, atado a un pilar con una cadena; dentro de la cabeza tenía dos vasijas, una con agua y otra con sangre, las manos las tenía libres, y los sentidos dispuestos... Se aproximó con el Señor a las vasijas y miró dentro: la de agua estaba sucia y toda removida, y en ella había un niño nadando con dificultad entre las brozas; era el entendimiento del varón, que era una persona que conocía muy bien y él le explicó que había entrado sin pensar, estaba arrepentido, y ahora buscaba cómo salir. En la vasija de la sangre estaba su voluntad a la que quería sacar del apuro en que se encontraba, y le dijo que la voluntad le había engañado por seguir su opinión.

Ella pidió ayuda al Señor por medio de su Madre para poder sacar al niño y que a él pudiera amar. Después alzó la vista y vio al niño transformado en luz, y el agua y la sangre en sus respectivas vasijas, sosegadas. Miró al Señor, pero no lo encontró; luego vio que las vasijas se escondían en el varón, y despertó.

Explicación de Beatriz Ana:

"El pilar me parece que ha de ser, en unos la religión; en otros la perfección de su estado, y en otros, que no tienen quien les pueda superar, ha de ser la cristiandad que el hombre debe tener.. Y así digo: no hay ninguno que no tenga sujeción, o no nace... Porque Dios después de habernos criado, nos ha atado a cada uno a su empleo, ejercicio o beneficio; y ha mandado sujeción para el uso con advertida razón. Pero ha dado libertad a

nuestros cinco sentidos, y a las potencias la luz, y perfecta claridad, para que con ella, y el buen uso del sentido racional, atada su libertad en lo bueno, pueda el hombre fabricar allá dentro en su cabeza y de si mismo formar dos redomas de cristalino vidrio... y destilando en la una agua, que es la claridad de su conocimiento, y en la otra sangre, que es la suavidad de su deseo... llenará sus redomas de buen licor, y en ellas se miran sus tres potencias, para no dar acogida a las suciedades...

En mi [le dijo el Señor] se halla el descanso, el sosiego y la quietud; y en el mundo no has de hallar si[no] la pena y la aflicción, que al que ata a su cadena, le sirve de perdición. Que sin mi nadie es dichoso, ni el hombre puede alcanzar cosa buena, porque su dicha está en mi, y en el mundo su desdicha... quietarse y en mis brazos descansar, que en ellos encontraréis la quietud, el gozo, el descanso, y tan crecida virtud, que de nada os turbaréis...", pp. 627-629.

DOCTRINA LV

Título que le da fray T. Pérez: *Nos entra en un amenísimo campo de utilísima meditación, lleno de flores y frutos de espíritu, simbolizados en el movimiento y composición de un reloj material*.

Argumento de la Visión:

Vio un reloj que tenía un hombre en sus manos, y una rueda cristalina sujeta desde arriba con un hilo fino atado a una piedra del pesal, y el otro pesal estaba atado por una soga que salía de la tierra. En medio tenía la rueda catalina -la de dientes agudos y oblicuos que hace mover el volante de cierta clase de relojes- que rodaba continuamente y daba pequeños golpes al espíritu, y una campana que tocaba horas y cuartos y despertaba al hombre. Si volteaba hacia arriba la piedra se levantaba y por el hilo subía y la rueda daba vueltas con ritmo y arrojaba chispas al reloj; mientras, el otro pesal permanecía quieto, pero el resto de la piezas del reloj continuaban sus movimientos acompasados a las vueltas de la rueda.

Luego el hombre cambió el reloj a su mano izquierda, y el pesal atado con la soga se movió hacia la tierra, cayendo la piedra que estaba en las alturas; la campana también se dio la vuelta y dio tal campanada que su sonido asustó a la vidente. La piedra catalina dejó de ser lo que era, se paró, y el espíritu se murió. Las demás piezas rodaban desordenadas chocándose unas con otras. La rueda de la altura se cubrió con una densa nube.

Explicación de Beatriz Ana:

"He llegado a discurrir, después de haber rumiado la visión, lo que aquí voy a decir: que Dios formó al hombre a medida de un reloj, y en sus manos le dejó su gobierno natural... en nuestras manos está, y en el querer la libertad que nos da para saber gobernar nuestro reloj. [Sigue describiendo y comparando el reloj natural, y sus funciones, con la vida].

Empecemos a tocar el reloj, que ya es hora. Con el alma hablo ahora, y ¡qué diestro debe obrar el hombre de su razón, que es el reloj! ¡Y con qué disposición nos debemos gobernar! La piedra se debe atar, que es la mente, de la rueda del Señor, y por su hilo levantarla para que pueda rodar: y su mente levantarla a la buena dirección, que es el alma para Dios su santa contemplación. Porque si en Dios contemplamos, nos abrasa de su luz, para ver con la razón, de la forma que llevamos el reloj de nuestro obrar, y perfecto trabajar... Es el pesal lo sensible, y en el hombre es tan terrible, que se ata al natural, que es la soga, que salía de la tierra, pues de ella nace la guerra que nos hace todo el mal... Es la rueda catalina nuestra católica fe, que el hombre debe tener, que, a mi [modo de] ver, ha de estar siempre rodando, y el reloj ha de ir tomando de la rueda medicina, que es el saber abrazar el alma la doctrina del Señor...

El espíritu del alma es la luz, cuando está viva, y la sombra, cuando está muerta; si se enciende esta despierta, y si se apaga, dormida... Es la obra, y colmo de su razón, la campana. Si es buena, muy buen sonido tendrá para con Dios, para el hombre y para el que lo da, porque es hacer dar campanada, cuando hace su deber, pues con él levanta el vuelo hacia el cielo... Más si es mala, ¡qué mal sonido tendrá! No se oirá en el cielo, ni en el suelo, porque es sorda su lenguada. Que una mala campanada, en su maldad quedará, que es el ser que da lo malo, porque pierde su deber. Que si no hace el reloj lo que puede, y debe hacer, quedará desconcertado, descompuesto y mal formado, y los demás instrumentos que componen el reloj, son del alma movimientos que le ayudan a ejercitar su elección... Este es cifrado reloj en el alma y en el cuerpo, y los dos están en manos del hombre, pues de su mano penden ambos gobiernos porque es libre en el hacer, en el obrar y en el querer... Hasta aquí pudo llegar mi decir; pues me parece bastante para poder bien vivir", pp. 630-632.

DOCTRINA LVI

Título que le da fray T. Pérez: *Nos dibuja la seguras práctica de conservar y aumentar el retiro, y gobierno interior de las potencias, con símbolos de singular propiedad y dulzura sensible.*

Argumento de la Visión:

Vio una casa curiosa (= limpia y aseada) y cerrada, en la que lucía una vela en un candelero bien formado de tierra. A un lado estaba un hombre bien vestido que atizaba la luz y cortaba el pábilo, pero se descuidó y el pábilo ardiendo derritió la cera y prendió fuego al candelero; cuando el hombre se dio cuenta enseguida encendió un cirio y lo clavó, pero quedó la huella de la cera derretida y de la parte quemada del candelero. El cirio ardía bien y rápido, y el hombre no se daba cuenta que el cirio se consumía hasta que se terminó y se quedó en tinieblas, y entonces se enfadó contra si mismo. Luego juntó tres cirios y los encendió a modo de antorcha; salió una mano, se puso sobre la luz y la apagó, causándole nueva confusión al hombre, pero se sentó muy tranquilo; poco después desde la altura se desprendió un rayo y encendió la antorcha. Entonces se levantó el hombre, y en ese momento se despertó la vidente.

Explicación de Beatriz Ana:

"He reparado en la luz que el Señor siempre me da, y en todos nos la propone. Y con razón, porque si al hombre le falta el conocimiento racional, que es la luz, no es hombre, sino bestia, que camina a ciegas. Muchos hay, y yo la primera, que nos parece vivimos con luz, o conocimiento en lo que obramos, y a veces nos engañamos: que el obrar no es otra cosa, si[no] adornar con perfección nuestro interior, y sin luz este adorno no se puede fabricar...

Pues ya dije, vi una casa muy curiosa, y bien cerrada. La curiosidad no es otra cosa, si[no] lo pulcro y agraciado que debe tener el cristiano su interior. Pulcro en la limpieza del vicio, y agraciado en la virtud... La puerta ha de estar cerrada con candado, que el viento no pueda entrar. Las ventanas atrancadas, que nadie las pueda abrir por defuera, porque puede introducirse algún ladrón y robar, o destruir la perfección. Pues la puerta a mi entender es la lengua; las ventanas, los oídos con los otros sentidos, que de jornaleros ayudan a la razón, que es la mano que fabrica esta casa ...

La vela que vi arder, su luz es el conocimiento que forma el entendimiento, y la cera es el amor, que la voluntad concibe: lo fabrica en su querer, si es bueno; más si es malo, lo que fabrica es veneno que le hace padecer. El pábilo es la memoria quien lo forma cuando se pone a pensar en cosas buenas; si son malas, forma soga que al hombre lo viene a ahogar. Y los tres hacen unión: el entendimiento, para que pueda alumbrar; la voluntad, con su querer se derrite para amar...; la memoria entre los dos media: al uno da qué pensar, y pensando, a conocer lo que debe con razón, para poder alumbrar, y a la otra da qué amar, porque trae a su querer lo que debe... El candelero me parece debe ser nuestro humano natural, que siempre anhela a la tierra, porque de ella nos formó nuestro divino Hacedor, y su amor nos fundió esta vela del pleno conocimiento, que es el alma, y en cada uno muy de asiento la dejó. Y más, hizo otro portento: que en el cristiano prendiera su luz divina por el bautismo....

El varón es el concepto, o nuestra buena opinión, que siempre ha de estar despierto, no dormido, para poder atizar esta vela, y cortarle su pabilo... Enseñanza es, que nos dio, de que debemos juntar tres ciriales [sic], y como antorcha alumbrar, porque nuestras potencias unidas deben estar, y encendidas de la luz de la razón, y la opinión ha de ser de caminar, sin dejar la perfección...", pp. 633-635.

DOCTRINA LVII

Título que le da fray T. Pérez: *En idea de cavar, podar, y demás cultivo de una viña material, nos descifra todo lo necesario para una consumada perfección*.

Argumento de la Visión:

La noche anterior soñó que estaba en una viña cercada y el Señor le dijo que atendiese al modo de cultivarla y por qué se pierde una cepa, y luego lo pudiese escribir. Tres jornaleros se pusieron a cavar la viña sin podar los sarmientos; la tierra estaba tan seca que apenas se podía clavar el azadón, y el trabajo resultaba inútil. Entonces habló con ellos sugiriéndoles otra forma de hacerlo. Luego el Señor la felicitó por lo que había dicho pero le enseñó lo que le faltaba por saber. Podó el Señor una cepa y antes midió los sarmientos

con su mano y a los cuatro dedos los cortó; sudaron tanta agua que sirvió para regar la tierra, y cuando cogió el azadón se había trasformado en oro lo que antes era hierro; cavó la cepa en tres golpes, enseguida se puso verde, nació el fruto y maduró. Luego cortó el racimo y lo escondió en su pecho.

Después de terminar le dijo el Señor al jornalero que si se había fijado ya sabía cómo lo tenía que hacer; cogió éste el azadón y se puso a la faena en otra cepa, el otro jornalero recogía los sarmientos haciendo gavillas que sacaba fuera del huerto, y el tercero los iba quemando. Así fueron trabajando hasta dejar la viña bien cultivada y con mucho fruto. Y con eso despertó,

Explicación de Beatriz Ana:

"Es el huerto, a mi entender, el alma de un buen cristiano que desea aprovechar; la tierra, su humanidad, o nuestra naturaleza; las cepas, son las virtudes; los sarmientos, su ejercicio; la verdura o pampanera, a mi poco conocer, es la fuerza en que debe abrazar toda la planta para que el fruto produzca... El racimo, que es la fruta, a mi saber entiendo, que es la sustancia de todo lo trabajado, porque de él sale el licor, el buen gusto, el alimento, la blandura, y el calor. Las potencias, los jornaleros que a su cuidado está todo...

Puesta, pues, yo a discurrir en la visión, me vino al entendimiento Cristo, mi bien, y en su dicho "Soy verdadera vid, y vosotros los sarmientos" [Jn 15. 5]. Y entrando en conocimiento de esta verdad, parecióme a mi, que de él renació esta viña en toda la cristiandad, quedándose en cada uno por raíz de la cepa, pues de él salen todas las verdaderas virtudes, como autor de la gracia; y el cristiano, como sarmiento o vástago injerto en esta divina cepa por las ligaduras del bautismo, y demás sacramentos, que recibe... Con esta suposición, consideré, que el cristiano está obligado a dar fruto, y el que no lo da, es como si no lo fuera, sarmiento seco de la vid, que no aprovecha, si[no] es para cortarle, y quemarle...

Y puesto en su ejercicio, hacer lo que hizo el Señor, que fue medir primero el sarmiento cuatro dedos de la cepa y cortarle. Los cuatro dedos, entiendo yo, son las verdades evangélicas, pues fueron cuatro los que escribieron, y midiéndose con ellas, cortar todo lo que no fuese del Evangelio... Y de esta forma prevenido, nace el fruto, y sazona su verdura, y viene a madurar, y madura, Dios le corta y le esconde en su pecho: que así lo hizo, reservando en sus piadosas entrañas el retorno, que prometido tiene a los que le sirven, que a su tiempo dará... Y conocí al cavador, porque fue el entendimiento de un varón que desea aprovechar. La memoria fue quien los sarmientos cogió y a cuestas los cargó. La voluntad, los quemó. Enseñanza conocida, que el cavar ha de ser con entendimiento: que muchas veces cavamos sin él, pues solo tiene entendimiento, y cava bien, el que cava en Dios: que la cava de este mundo pierde al entendimiento. La memoria, toda aquella sequedad, que el sarmiento en si engendró, nacida de la maldad: ha de cargarse con ella, esto es, un acordarse el daño que se causó. Y la voluntad, encendida del dolor, que renació del amor, que en Dios lo puso, consumir todo lo malo, y quemar, porque no vuelva el daño que originó... Paro aquí, pues me parece, que el que quiera aprovecharse de lo escrito, si observa, le basta para salvarse", pp. 639-642.

DOCTRINA LVIII

Título que le da fray T. Pérez: *Sensibiliza lo sumo de la dignidad del sacerdocio, y el porte ínfimo del sacerdote.*
Argumento de la Visión:

Estando en la cocina de su casa guisando pensó en la perfección y pureza que el sacerdote debía tener por la dignidad de su ministerio, se arrobó y vio una cadena de oro suspendida de lo alto a la que estaban unidas muchas vasijas, que a su vez, venían de una vasija grande de la que procedía la cadena, y era más luminosa que el sol del mediodía; estaba llena de un agua cristalina que formaba unos reflejos sorprendentes, y dentro de ella se veían muchas y muy hermosas perlas. En la parte superior de la vasija había una puerta redonda por la que entraban y salían las perlas.

Luego fue mirando las otras vasijas y notó que eran de vidrio delicado y quebradizo; todas estaban llenas de agua y en cada una actuaba de forma diferente: tranquila, alterada, removida; otras estaban llenas de broza y suciedad que afeaban la calidad del vidrio, haciendo que la vidente renunciase a beberla aunque tuviese sed. En el vidrio de cada vasija se miraba dibujado un sacerdote con ropas diferentes de las de su estado y a éstos no los dejaban entrar en la vasija grande y se bajaban tristes; los que estaban vestidos con sus ropas, entraban en la vasija por su puerta y allí se quedaban en aquella claridad formando las perlas.

Explicación de Beatriz Ana:

"Y dije en mí: ¡Oh desgraciada flaqueza, que por no saber llevar la ropa, que en si debéis, no tenéis entrada en la gracia más subida! ¿Ay desgracia más crecida y que no la conozcáis? Y no puedo más decir, porque me da compasión el ver que los sacerdotes, por no saberse portar, como deben, pierden la dicha mayor, que es la gloria. Quede eterna esta memoria y sirvamos al Señor", p. 642.

DOCTRINA LIX

Título que le da fray T. Pérez: *Práctica de la mortificación de los sentidos, y ejercicio de las virtudes, para llegar a la sencilla contemplación, delineada con especies imaginarias, muy amenas y bien fáciles de conceptuar*.

Argumento de la Visión:

Vio a un hombre desnudo con su carne cristalina que se trasparentaba toda y mostraba el esqueleto del cuerpo. En su interior tenía tres árboles frondosos con fruta: uno era verde y blando; otro rojo y espinoso, y el otro, blanco y suave. El tronco era una cruz, y Jesús, la raíz, y en la parte superior había un niño que iba de rama en rama cogiendo la fruta que quería. Entró el hortelano que los cuidaba, que era la muerte, con una guadaña en la mano, y daba golpes tan fuertes al árbol rojo que al niño hacía saltar, agarrándose a las ramas espinosas y ocultándose temblando entre las hojas, pero las espinas se le clavaban y sacaban sangre del corazón. Buscando sosiego, saltó al árbol verde; allí se tranquilizó y

pudo comer de su fruta. Poco después se transformó en paloma y voló al otro árbol, recreándose de su blancura y picoteando su fruta que producía amor. El Señor elevó aquél árbol, y cuanto más alto estaba, más grandeza descubría. Siguió el sueño pero ella suspende la visión, según indica, porque le faltan palabras para saberse explicar.

Explicación de Beatriz Ana:

"El que me quiera escuchar, atienda al tosco borrón que mi ignorancia acredita: que aunque vaya mal escrita esta carta, la dicta mi corazón, con el deseo de alcanzar en todos la perfección. Y el que la quiera lograr, si mi escrito no le gusta, mire, pues, como se ajusta para poder alcanzar de los árboles la fruta, porque desnudo ha de estar de sus ropas y vestidos naturales, que es quien nos hace mortales, y no nos dejan lograr el fruto de bendición, que es la luz, sino es la maldición de la culpa. Y no tendremos disculpa si vestimos la opinión de nuestro humano querer. Ea, pues, vaya fuera, que a Dios se ha de obedecer, si queremos alcanzar el fruto de perfección, que así se hallaba el varón de la doctrina...

De la mano el Señor nos proviene todo el bien, porque su mano mantiene del corazón el amor, la pureza, el dolor, que son tres ejercicios que el corazón sabe dar, o virtudes, que en el cristiano se deben ejercitar. Quien las produce es la fe, la esperanza y la caridad, que son los tres árboles frondosos, tan agraciados y hermosos, que en aquél hombre miré. La raíz era Jesús, porque de su luz nacieron, y en el cristiano prendieron, cada uno con su cruz, que es el tronco, o la firmeza, para alcanzar la belleza de su fruta. Que si el cristiano se ajusta con su cruz, y se abraza de su amor, subirá a coger la fruta del árbol del Redentor, que es el árbol encarnado, que expresa la caridad... La esperanza en su verdura, la fruta, que nos previene, no madura hasta que uno la tiene. Es pomposa, y en el que espera, es hermosa, porque aspira a la hermosura de aquel bien que ha de alcanzar... La fe es árbol muy crecido: del cielo al suelo ha bajado, y su fruta no se ve; es muy cándido y hermoso, muy sutil y delicado, muy suave y agraciado, y en el cristiano dichoso, porque la dicha le viene de alta mano al que en la fe se mantiene...

Quien llega a coger la fruta de estos árboles, y se regala con ella, es nuestro entendimiento: y para andar por sobre ellos, no ha de pesar, esto es, no ha de tener contrapeso, porque nuestro entendimiento ha de estar muy libre de todos los afectos propios, y defectos de la naturaleza... En todo cuanto esperamos en esta vida mortal, la muerte nos da embestida, así en el bien como en el mal, porque reina sobre nuestra humanidad por decreto infalible de la inmensa Majestad. Y así está como el hortelano dentro de nosotros mismos, que así se me manifestó en la visión...

Así lo hizo el entendimiento de aquel varón, que después de castigado, se pasó al medio de su esperanza, donde gustoso comió de su fruta, y se formó en cándida palomita y con sus alas voló al árbol más elevado de su fe... Esta mi carta se ha acabado, no quiero echar más borrones, porque a veces las razones llevan al hombre engañado. La razón es la que ha de valer, y el tener buen corazón para poder emprender la doctrina con toda su perfección...", pp. 646-649.

DOCTRINA LX

Título que le da fray T. Pérez: *Simboliza las finezas de los dichosos desposorios del alma con Jesús, y nos instruye a no quedarnos en lo sensible de las metáforas, elevando el conocimiento a lo espiritual, y místico, a que hacen alusión*.

Argumento de la Visión:

Vio en sueños una caja de oro dentro de la cual había una cama, muy adornada y bien vestida; debajo de sus lienzos estaba reclinado Jesús y a su lado una mujer muy hermosa; se extrañó de la cercanía a Jesús de una mujer, y más cuando miró y se estaban abrazando y besando, lo que provocó en ella confusión y turbación, hasta que dándose cuenta el Señor le explicó que era su esposa y que si pensaba otra cosa ella misma se abrumaría, y se escondió, dejándola asustada; entonces se puso a pensar con la ayuda de Dios.

Explicación de Beatriz Ana:

"Es la esposa, a mi entender, el alma santa que bien ama. ¡Oh, y qué cama el esposo ha menester!... ¡Qué dichosa llega a ser el alma que se enamora de tal Dueño! Y en qué empeño cuando dentro de si mora. No hay que dudar, si[no] que se debe encargar, lo primero, de limpiar lindamente su interior de cualquiera imperfección... A mi corto entender, debe ser esta cajuela como aprecio más subido, que deja al hombre advertido, y al mismo Dios enamora. Esta cajuela ha de ser de buen metal fabricada, y muy cabal, sin que en ella falte nada. Es el metal la intención, que quien la forma es el deseo, la trabaja la razón, y quien la cierra, yo creo, que ha de ser la perfección de la obra, que no haya falta ni sobra, si[no] hecha con dirección, porque dentro ha de tener dos amantes...

El lecho, o cama, el que lo ha de aderezar es la dama, que el galán solo entiende de amar. Los colchones han de ser de perfecta penitencia, tolerancia, y con paciencia, porque se ha de abrazar con la pena, y la ha de amar a costa de su dolencia: a imitación del esposo, que por colchón escogió un leño, y en él murió abrazado como tierno enamorado; y a la esposa regaló con su sangre, y su pasión, y con mucha estimación a su Iglesia la dotó, que es la esposa, y su cuerpo le dejó, en trigo, por prenda de perfección...

Cubra la esposa la cama con sábanas de pureza, y de perfecta limpieza, que bien descansa el que ama. Que el amor no ha de tener resquicio de imperfección, que ha de ser muy fina estimación del dueño que la enamora... Y también ha de tener esta cama matizada con lustrosa perfección de su ingenio, y con buena dirección dispóngala bien grabada con esmaltes de ejercicios, vencimientos de los vicios, sujetando del cuerpo la inclinación, y su pasión refrenando...

Y he mirado en este amante, que es tan fino, y tan constante, que de su solio ha bajado, siendo rey, a hacerse tan humanado por la esposa, que no hay cosa por humilde que haya sido, que por él no haya pasado. Y ha padecido tanta pena por su amor, que hasta la muerte ha llegado. Ea, esposa regalada, si imitas a tu Señor, y mueres enamorada, serás reina coronada, y gozarás de su amor. Porque el alma es tan hermosa, si obra con

perfección, que merece ser esposa del mismo Dios... ¡Y qué ósculo de paz nos ofrece nuestro Dios en su abrazo! ¿Puede ofrecernos más que su querer y amistad? ¿Le queda ya más que hacer, a quien la boca ha ofrecido, y sus labios?...

Hasta aquí, alma, ha llegado mi decir: no puedo más escribir de tu belleza. Y en verdad, que a mi me pesa de no poderte servir con el afecto, y fineza, que merece la grandeza de tu modo en el vivir...", pp. 649-651.

DOCTRINA LXI

Título que le da fray T. Pérez: *Sensibiliza hermosamente el cristianismo, haciéndonos ver la militante Iglesia en símbolo de un cielo estrellado, [con] sus astros errantes y fijos.*

Argumento de la Visión:

Vio en sueños a los cristianos que tenían su estrella en la frente, y a Cristo, como un sol; las estrellas que más lucían eran las de los que miraban cara a cara al Sol, mientras que los que miraban a la tierra, tenían su estrella sin lucir. La estrella es del cielo, y el hombre cuando nace, nace con su estrella, pero la dicha no está en ella, sino en el modo de vivir del hombre que así la hace lucir. La vidente piensa que la morada de la estrella es la memoria del hombre y lo que debemos hacer es dejarnos guiar por los rayos del sol, que es Cristo, nuestro bien, para lucir más, recordando en nuestra memoria su vida, pasión y muerte, que es la luz que nos dejó para seguir el camino y lucir, y fundirse con los rayos de aquel Sol, transformándose en cristalina blancura, y en ese momento despertó.

Explicación de Beatriz Ana:

"Me puse a contemplar en las estrellas del mundo que somos los cristianos... Muchas veces oí decir a los hombres: buena estrella tiene fulano. ¿Y el por qué, si se pregunta? Es la respuesta a lo humano, porque dicen es hombre de conveniencias, se halla muy regalado, y es de todos estimado porque tiene buenos modos... Y así digo, en mi opinión, que el corazón ha de vivir humillado, y con buena dirección, para poder imprimir la estrella de un buen vivir: porque a mi ver, aquel tiene buena estrella, que vive con perfección. Pues la estrella, a mi saber, solo consiste en lucir; y en el hombre un bien vivir pende solo en su querer: pues si[no] su lucir la estrella es porque el Sol le da en ella. Así en el hombre el vivir es el saber conocer la estrella de un bien morir. Que a mi entender es mirar adelante, para ver, el cómo y el por qué, y adónde debe el hombre caminar. El cómo, mirando a Dios, porque la luz que nos dio, que es el Verbo, en el mundo nos dejó del Evangelio su voz; pues en él encontrarás este cómo... Y adónde, se ha de pensar en la segunda venida, donde sabrá castigar aquella estrella perdida, que no supo conocer el cómo, el por qué , y adónde, para poderse salvar. Más la estrella que ha lucido en este mundo, brillante, que siempre constante ha sido, será estrella misteriosa de la tierra, y para el cielo dichosa...", pp. 655-656.

DOCTRINA LXII

Título que le da fray T. Pérez: *Representa a lo corpóreo lo que invisible se ejecuta en el acto sacramental de la confesión, y explica con maestría teológica su origen, institución, esencia, y los efectos portentosos de su sanativa gracia*.

Argumento de la Visión:

Una mañana estando en la iglesia se fijó en un penitente que se estaba confesando y vio que de su boca salían nubecitas muy oscuras y otra suciedad, y al final vio que echaba espumarajos, por lo que dedujo que ese hombre estaba enfermo, y no era así, porque sobre su cabeza había una mano, y sobre la del sacerdote, una paloma con las alas extendidas y arrojando de su pecho rayos de luz que caían sobre ambas cabezas, del sacerdote y del penitente. Después de la confesión vio en el espíritu del hombre como un trazo cristalino dentro del cual había un niño tan hermoso que alegró el corazón de la vidente y enamoró su alma. Y dentro de su espíritu se elevó un conocimiento tosco, para su mal formado entendimiento, que se atreve a exponer para que juzgue la persona discreta si está acertado.

Explicación de Beatriz Ana:

"La nube es el pecado que el penitente vomita... porque el pecho es quien reserva la maldad, la mentira y la verdad[212], porque todos tres concurren cuando se va a confesar y dentro están batallando... Todo salió por su boca: el pecado, la formación de él, y la verdad. La vedad en decir; la mentira en no esconder, y la maldad en echar toda la suciedad...

Paréceme a mi que son tres los [elementos] que concurren en el hombre para hacer su confesión, que son: el examen, la claridad o verdad, y el dolor. El examen, para ver la materia de su pecho; la verdad, para arrojarla con distinta claridad, y el dolor, para poder merecer la salud y sanidad del alma: porque en verdad, que la receta mejor es el verdadero dolor. También diría yo, que Dios concurre de tres maneras, o con tres beneficios, para el bien de la criatura, Esto es: con su poder, con su amor y con su gracia; porque su poder es la expresión de la mano que extendió sobre la cabeza del penitente; su amor simboliza la paloma que arrojaba los rayos de su calor, y la gracia, en aquel niñito que en el alma se metió. Pues a mi corto saber, yo diría, que está ocupada para el bien del alma toda la Beatísima Trinidad: el Padre con su poder, que es la mano; el divino Espíritu con su amor, que es la paloma, y el Hijo, en aquella gracia del sacramento, que instituyó con su divina sabiduría.

Y parecíame a mi, que el estar la mano sobre el hombre, es darnos a conocer, que la criatura no puede por si nada hacer, ni merecer, si Dios no media con su divino poder. Y el

[212] Alusión al texto del evangelio de san Mateo, 15, 11 y 18-20: "No mancha al hombre lo que entra por la boca, sino lo que sale de la boca; eso es lo que mancha al hombre... lo que sale de la boca procede del corazón, y eso es lo que mancha al hombre. Porque de dentro del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. Eso es lo que hace impuro al hombre...".

estar la paloma sobre la cabeza del sacerdote me parece debe ser, que el divino Espíritu fluye, para que el penitente sea merecedor del sacramento, pues la confesión se forma de los dos, esto es, del confesor en oír, y del penitente en decir. Y mientras dura la confesión, se dispone el acto para el sacramento, que consiste en materia y forma. La materia la da el penitente por la confesión de sus pecados, y la forma la pone el confesor en la absolución de ellos, que sobre los dos llovían aquellos rayos de luz que salían del pecho de la paloma. Dándonos a conocer, cuánto es el amor, que Dios tiene a los cristianos, que caen como lluvia sus incendios para la conversión del pecador. Y después de convertido, y perdonado, entra la gracia en el alma, y en ella se entra Dios a ocupar el vacío, cuando el daño se salió por medio del sacramento...

Quede, pues, esta memoria en los hombres, para poder alcanzar esta dicha; que es corto el precio, y suave, para poderla comprar", pp. 656-657.

DOCTRINA LXIII

Título que le da fray T. Pérez: *Con el vulgar uso de quien pesca, nos humana el inescrutable gobierno de la Providencia gratuita, y libre uso de los atributos divinos de justicia, y misericordia, en la oculta pero recta distribución de la gracia, y permisión de la malicia.*

Argumento de la Visión:

Vio a un hombre, muy conocido de ella, atado de un hilo tan fino que le llamó la atención. El Señor tenía el hilo muy tirante y así evitaba que se cayera porque corría por un camino quebrado y hondo al final. Dios tiraba, se detenía y volvía atrás, liando el carrete como hacen los pescadores, y el hombre hacia él se aproximaba; cuando estaba cerca, daba un tirón y volvía a correr con nueva fuerza, dando hilo el Señor, deteniéndose para ver hacía donde debía correr. Duró bastante esta escena, y cuando estuvo cansado se paró, se sentó y quiso atarse un zapato; fue a cogerlo el Señor y se transformó en pescado, pero lo echó rápido en la barca. Luego le comentó a la vidente que si se había dado cuenta de que se quería escapar, pero dejó que se cansase para luego poderlo coger; que esa es la forma que utiliza para coger el pescado que quiere salar. Después de limpiarlo y quitarle las espinas le dijo el Señor que ya lo podía cocer para comer, y cuando alargó la mano para tomarlo le desapareció, y humildemente reconoce que quedó burlada, mas no engañada.

Explicación de Beatriz Ana:

Aunque explica el sentido de la visión, escogemos esta explosión de su corazón para ver otro ejemplo de su faceta espiritual, partiendo de una alegoría: "¡Qué documento tan claro! ¡Qué enseñanza! ¡Que lección por semejanza, para saber aprender el modo de caminar hacia Dios y dejar la carrera de este mundo, que es un caos tan profundo que el que la corre se viene a precipitar!. ¡Oh divino Pescador!, que vuestro amor nos pesca para salar: que nuestra mala ventresca no se nos llegue a gastar. En vuestra barca nos metes, para que allí encerrados seamos vuestros pescados, y vuestra sal nos prometes, para que sabios sigamos nuestra carrera, justa, derecha, y verdadera, mientras en el mundo estamos...

Y aunque adelante pasó la visión, me ha parecido suspender mi escrito, por no ser prolija; pues me parece que basta para aprender a correr la carrera de este mundo, que es del nacer al morir: porque hay mucho que mirar, y mucho más que pensar, para poder bien vivir, que es el medio por el cual se ha de lograr una eterna salvación. Válganos, pues, la razón, y cuidado al caminar", pp. 658 y 660.

DOCTRINA LXIV

Título que le da fray T. Pérez: *Sensibiliza los buenos oficios de la gracia, defendiendo al alma, y preservándola, para que no presuma de si misma, instruyéndola en esta importante práctica, con alegorías muy preciosas*.

Argumento de la Visión:

La noche anterior vio en sueños que un toro la perseguía y pensó que la mataba, porque aunque trató de escapar corriendo por altos y bajos, el animal la seguía, y en la llanura tuvo que esquivarle con maña cuando la embistió; era tanto el acoso que sufría que apenas se dio cuenta de la mujer que apareció, hermosa y bien vestida. Viéndola tan apurada se acercó y la cogió de la mano y la subió hasta un recipiente de trigo que tenía en su casa, y aún allí no se sentía tranquila, y le dijo a la mujer que debían subirse más arriba porque allí no estaban muy seguras. Se subió la vidente en los hombros de la mujer y se puso a volar tan alto que llagaron al cielo, pero allí se sintió aún más turbada, confusa y asustada, porque la mujer la dejó atada de un sutil cabello que apenas podía verlo; agarrada a él registró el lugar, y lo encontró tan hermoso que prefiere silenciar lo que allí vio y dejarlo para la fe. También miró la profundidad de este mundo y continuó su angustia porque se dio cuenta del riesgo de estar en gloria tan elevada, por una parte, con peligro de caer a tal profundidad perdiendo tanta dicha, estando solo sujeta, por otra parte, de un cabello. Con esa angustia despertó asustada y muy afligida.

Explicación de Beatriz Ana:

"Pasado mi susto, discurrí de la visión el peligro en el que vivimos, porque el toro siempre ataca, y estamos muy contingentes a la caída... El toro, a mi entender, es el mundo que embiste al entendimiento: si le halla prevenido en acto bueno, pasa el golpe, y su tiro lo rechaza: y aunque entonces no le dio, otra ves vuelve a empezar, y no descansa... Subíame por los altos... poniendo mi entendimiento en Dios, que es la altura, que a nuestra alma asegura. Más, como vivo en el mundo, me bajaba a su llanura y... con más fuerza se acercaba a mi, hacia mi me daba su embestida. Pero yo lo rechazaba, huyendo el cuerpo, porque mi entendimiento de aquel pensar lo apartaba...

Vínose a mi la mujer que a mi ver es aquella gracia adquirida, que el alma en si concibió de la virtudes, que antecedente ganó, y esta gracia me sirvió de fortaleza, para poder defender del toro su ligereza. Porque a veces suele ser tan riguroso el pensar, y tan ligero el querer, lo que se debe olvidar, que en el entendimiento ha menester mucha gracia para poder rechazar el tiro del pensamiento, y siento en mi, que sin la gracia divina, nadie se puede librar... que a no valerme de la gracia, le quitara el pensamiento la vida a mi

entendimiento, y cayera en la desgracia de la culpa, que es la muerte mal pensada: y mi alma de graciosa, se quedara en desgraciada...

Dios me quiso alargar como prestado, para poderme librar de aquel riesgo. Porque en mi tengo advertido, que nada tengo ganado, y aquél concepto formado en mi. Fue humildad, que me subió sobre el hombro de la gracia. Caridad que me quiso Dios hacer, dándome en esto a entender, que la humildad la levanta a grado tan superior, que sobre el hombro se pone lo menor, él que es mayor... extendió sus dos alas, y a los cielos se subió aquella gracia adquirida del concepto, que formó mi humildad. Mal he dicho, porque no tengo ninguna: usó Dios de su grandeza, y enriqueció mi pobreza con su inmensa caridad.

Que a mi entender, es la gracia una curiosa mujer; que así la suele cifrar el Señor para darla a conocer a los mortales: y somos tales, que no la podemos ver. Y es ella quien nos parió, quien nos guía y alimenta, porque la gracia sustenta al cristiano desde que se bautizó...", pp. 664-666.

DOCTRINA LXV

Título que le da fray T. Pérez: No tiene.

Argumento de la Visión:

La noche de un sábado se durmió considerando la dicha que tendrá el alma que a Dios ama y cómo él pagará ese amor. En sueños Dios le manifestó un libro abierto que sus letras eran niños, fijándose en tres de ellos: uno traía flores y se las enseñaba al mayor que las analizaba detenidamente y se las pasaba al otro, que las cogía y formaba ramilletes y los entregaba al dulce Dueño, que con amor recibía el regalo. Una vez en sus manos, se transformaban en frutos sazonados y con placer los comía. Y aquella vista del libro terminó en una gran luz, y se cerró.

Explicación de Beatriz Ana:

"Expresión es ésta del alma contemplativa, que en el libro de su conciencia lleva los niños formados por letras de él, que son la nobleza de las obras, virtudes y pensamientos con Dios. Y debe estar contemplado, esto es, mirando a su original, de quien se sacan las flores para el fruto, porque el árbol no da fruto, sin que primero eche flor. Y así el hombre como árbol del cristiano paraíso, debe echar dichosa flor, que son aquellas memorias, que ha de atraer para sí, sacadas de la sustancia de la divina raíz, Cristo Jesús, que sin ella no dará fruto su flor... Y ésta [la buena voluntad] con su amor ha de enlazar todas aquellas flores; esto es, con el hilo de su dichoso querer, si es de Dios; y hecho el ramo, ofrecerlo a su Dueño, para que el fruto produzca: que a mi modo de ver es poner él todo su buen ejercicio en las manos del Señor", p. 667.

II. CAPÍTULOS: XVII, XXXI y XL-LI

Además del Libro segundo de la vida de la Venerable Madre sor Beatriz Ana Ruiz, que es donde propiamente se recogen sus visiones, el P. fray Tomás Pérez incluye en el

Libro primero, capítulos 17, 31 y 40-51, otras iluminaciones espirituales de la terciaria agustina, que no figuran en la segunda parte, y que aquí recogemos.

El texto de estas visiones se anotó de la misma forma que las demás: la Venerable le refirió el contenido a su confidente don Miguel Pujalte, y él fue copiando lo que le dictaba. Por causas que desconocemos, el autor de la obra no las incluyó en la segunda parte con las demás, sino que las puso en la parte primera correspondiente a la vida de la religiosa.

Recogemos aquí esas visiones siguiendo la misma estructura que hemos adoptado con las demás; como no las titula "Doctrina", nosotros indicamos el número del capítulo donde aparecen en el Libro primero.

CAPÍTULO XVII

Título que le da fray T. Pérez: *Hállase en espíritu en las inquietudes de algunos Pueblos, en batallas, señaladamente en la de Almansa, donde trabajó mucho a favor de las armas de nuestro Rey. Libra a su patria, y a algunas personas de varios riesgos, anunciando antes al Compañero lo que había de suceder, y aplaca con su valimiento la ira del Señor.*

Argumento de la Visión:

> Refiere muy escuetamente la batalla y victoria de las tropas de Felipe V en la ciudad de Almansa (25-IV-1707) que tuvo con carácter premonitorio unos días antes de la contienda.

CAPÍTULO XXXI

Título que le da fray T. Pérez: *Manda su Director vaya a conferir puntos de espíritu con las religiosas del Convento de San Sebastián de Orihuela, de la Orden de nuestro Gran Padre San Agustín. Y de resulta tuvo una visión del Purgatorio, y les remite por escrito lo que vio, y unos devotos versos de la Pasión del Señor, que le pidieron.*

Argumento de la Visión:

Con motivo de la visita que hizo sor Beatriz Ana Ruiz a las agustinas del convento oriolano de san Sebastián, a instancias de su director espiritual el P. Bale, la noche después que las visitó elevó su espíritu a Dios pidiendo por ellas, y quedó arrobada. Vio a su querido Niño-Dios, que con voz suave le dijo: "Cándida paloma mía, hermosa, y mi querida esposa, para que con más fervor me ruegues por éstas, que has puesto en mis manos, que prometido me han virginidad, y clausura, ven y verás donde sus defectos padecen".

Refiere que fue trasportada al purgatorio -lugar muy oscuro y tenebroso de la tierra- donde había dos recintos, como claustros, uno rodeado por cerca de hierro, y el otro, no. El de la cerca tenía dentro muchas monjas con hábitos distintos; en el otro de enfrente vio

también a muchos frailes, unos con tonsura (sacerdotes, sentados en filas por su dignidad), y otros sin ella (religiosos legos, de pie), pero todos sin capucha, y en medio de ellos el superior.

Luego va describiendo en composiciones poéticas -décimas- la respuesta que le dieron en los diferentes grupos de castigados a los que preguntó el motivo de su pena, explicándole que la tortura que padecían estaba en relación con el pecado cometido, y que, generalmente, se ciñen a la despreocupación por parte de los superiores de vigilar el cumplimiento de la regla, y desobediencia en los súbditos, en el caso de los religiosos, y a castigos de los sentidos corporales, en el caso de las monjas.

Luego recorrió todo el lugar viendo infinitas almas en distintos tipos de calabozos, "y a todos abrasaba un mismo fuego, y con tal disposición, que cada uno se quejaba de la parte que había pecado: y de allí se destilaba un aceite, a modo de grasa, que se derrite cuando se asa la carne, y aquella parte, y toda el alma, iba quedando blanca como la nieve". Todas le pedían que se acordase de ellas pidiendo a Dios que terminase sus penas de sentido. Al volver de su arrobamiento fue cuando escribió un pequeño y sencillo poema sobre la Pasión y muerte de Cristo, que envió dedicado a sus hermanas agustinas.

Explicación de Beatriz Ana:

"Díjele al Niño-Dios, que me guiaba: Señor, decidme la causa de estar sin capilla estos religiosos, y como Donados. Y me dijo: Mira, hija, la capilla [capucha] entre ellos es la forma de la Regla, y por eso con ella se cubren la parte superior, que es la cabeza, donde tiene su asiento, y morada el entendimiento, del cual se debieran valer para vivir arreglados. Más como vivieron sin regla, dándose al mundo, quedaron sin capilla, dados al padecer, para poder merecer por esta pena de sus pecados[213]...", p. 110. Para el caso de las monjas, la explicación va dada en los poemas, que aquí no trascribimos.

CAPÍTULO XL

Título que le da fray T. Pérez: *Se le manifestó el infierno, y se le aparecieron el Señor y Santa Rita de Casia, haciéndole singulares favores*.

Argumento de la Visión 1ª:

En una ocasión que tuvo una grave enfermedad; un día, después de mantener un encendido diálogo con el Señor en el que ofrece su dolor por los hombres, soñó que estaba sobre una viga estrecha que movían desde los extremos para que se cayera; solo estaba atada por un hilo delgado y el fondo estaba oscuro y muy profundo. Se le aparecieron los demonios en forma de etíopes que le amenazan por las maldades cometidas que fue recordando sin descubrir ninguna obra buena. Clamó al Señor para que la ayudase, inmediatamente le dio la mano y aseguró la viga. En ese momento se despertó temblando.

[213] Puntualiza el biógrafo entre paréntesis: "Esta voz, merecer, se entiende latamente, como se ve en lo que sigue, y antecede", p. 110.

Argumento de la Visión 2ª:

Después de recibir el Viático quedó confortada con la presencia del Señor. Esa noche la visitó el Niño-Dios, y en medio de una gran claridad se le aparecieron santa Rita, vestida con el hábito agustino, cuajado de estrellas, que le puso a ella y la consoló. Luego escuchó al divino Niño, que le dijo: "Pues conservaste los talentos que te di, recibe el que te concedo, para que con más luz me conozcas, con más calor me ames, con más deseo me quieras, con más afecto me busques, con más caridad me abraces, y me sirvas con esfuerzo. Y al decir estas palabras, fui llena de una gran claridad, y desperté", p. 175.

Argumento de la Visión 3ª:

Después de curarse fue a dar gracias a la iglesia y recibir los sacramentos. Al salir de casa una luz brillante la condujo al templo. A la hora de comulgar vio una gran claridad y una procesión de niños vestidos con librea blanca, y todos puestos en círculo recibieron del divino Niño una cucharadita de agua cristalina. Y en unión de esa claridad dentro de las especies sacramentales se entraron en sus entrañas y ella se arrobó escuchando estas bellas palabras: "Cándida paloma mía, espejo de mis acciones, mundo de los mundos abreviados, en quien todos concurren, y das acogida para que tengan vida. Cielo de mi descanso, tesoro escondido de mi riqueza, gózate de mi grandeza. No paso adelante, porque no son dignos mis labios de pronunciar palabras tan dulces de amante tan tierno". A continuación le entregó tres palmas: una guardada dentro de un arquilla de oro, otra abierta, y la otra cerrada y tapada.

Explicación de Beatriz Ana:

Las dos visiones primeras son breves y de sencilla comprensión; en la tercera afirma: "Y me dijo: Toma, querida, la palma. Dióme tres palmas: la una escondida dentro de una arquilla de purísimo oro, la otra abierta, y la otra cerrada y tapada. Díjele: Querido Dueño de mi alma, ¿qué a esta vileza dais la palma? ¿cómo la conservaré? Y me dijo: La una en el arca de tu pecho, do tienen acogida en común unión de mi gracia escondida los santos de mi Iglesia. La otra da a tu hermano, abierta y descubierta, para que le abras tu pecho, y descubras todos mis secretos. Y la tercera, cerrada y tapada, a tu confesor; pues que con amor te ha gobernado, que todo tu interior lo tenga cerrado, cubierto y tapado. Le remitiréis lo que yo te diere, y si conociere que no va arreglado, en orden lo ponga, para que después, lo que ahora esconda, descubra mi tesoro de purísimo oro que tienes escondido...", p. 175.

CAPÍTULO XLI

Título que le da fray T. Pérez: *Hazle el Señor a su Sierva un señalado favor en la comunión, en símbolo semejante al de la visión antecedente, y se explican ambos*.

Argumento de la Visión:

Fue a la iglesia al día siguiente y al comulgar vio dentro de las especies sacramentales un panal redondo blanco como la nieve rodeado de una hoguera que ardía y

arrojaba lejos unos rayos; en lo más oculto estaba el Niño-Dios. En cada una de las celdas del panal había una lucecita muy clara, y un enjambre de abejas acudió y se metió en el panal y cuando estuvo lleno, se cerró. Se comió aquel suave bocado que le supo muy dulce, al tiempo que el divino Señor le decía: "Pues me das de tu amargura, gozarás de mi dulzura. Y de que dentro de mi pecho le tuve, poco a poco se fue derritiendo y destilando aquel gustoso panal", y diciéndole otras tiernas palabras que abrasaban su pecho".

Explicación de Beatriz Ana:

Fácil es comprender el sentido de esta visión; por eso nos quedamos con la explosión trascendida de amor espiritual de la protagonista y lección de teología: "¡Cuánto arde el amor de este divino Señor Sacramentado! ¡Cuánto abrasa su inmensa caridad! ¡Cuánto consume su ardiente fuego! ¡Y cuánto enamora su hermosura, grandeza e imperio! Acudamos pues a Mesa tan regalada, convite tan grande, banquete tan espléndido, boda tan honrosa, casamiento tan dichoso, y sacramento tan misterioso. Y aunque todos somos llamados a este convite, para que seamos bien admitidos, y comamos de tan gustoso panal, es menester que nos adornemos de la divina gracia por medio de una verdadera confesión, y con ojos de fe registrar tan arcano misterio, donde entre aquellas especies de Pan descubriremos el ardiente amor del divino Redentor, por el cual se dignó beneficiar al hombre, dándole por comida su divino Cuerpo, y su preciosa Sangre por bebida, fabricando de si un Panal tan gustoso, suave y deleitable...", pp. 179-180.

CAPÍTULO XLII

Título que le da fray T. Pérez: *Refiere la Venerable Madre los favores que recibió de su Divina Majestad, un Jueves y Viernes Santo*.

Argumento de la Visión 1ª:

Un día de Jueves Santo nada más trasladar el Sacramento a la urna del monumento pidió al Señor para que los hombres le sirvieran y alabasen, y se incendió su corazón de tal forma que las llamas llegaban a aquel cielo y su entendimiento voló a aquel palacio, quedando arrobada en medio de la gente, como rígida y sin responder cuando le hablaban; tardó tiempo en volver en si, y cuando lo hizo, -aunque sus sentidos volvieron a percibir la realidad- su alma seguía saboreando de aquello que acababa de gustar.

Vio un sol que rodaba continuamente (la Hostia consagrada) y lanzaba los rayos tan lejos que no se sabía dónde, y a su lado, nuestro sol, sombra parecía, en medio de un cielo estrellado y dentro de cada estrella vio unos hombres que el Señor le dijo que eran cristianos que en su vida le habían amado; también estaban los nueve coros angélicos en variados ejercicios: perfumando el salón, cantando, tañendo instrumentos, adorando, recitando alanazas, sosteniendo el Sacramento, o mirándole cara a cara y amándole. En lo más oculto de aquel sol vio un Niño hecho hombre pero enlazado simultáneamente con la divinidad, del que solo un rasgo de su luz llegó a su alma.

También vio en aquella inmensa claridad muchas palomas que alegres revoloteaban sobre los rayos del sol: tenían los picos de oro; las caras, de figuras humanas; sus cuerpos, de luz, y sus alas, de cristal. Había otras muchas afuera, también hermosas, pero más oscuras, que querían entrar en la urna o palacio sin darse cuenta que la puerta de ese sol está siempre abierta, salvo cuando el cristiano se aleja y se olvida de Dios, y se acerca a lo humano, impidiéndole vivir en devoción que es la puerta de la contemplación.

Este estado lo mantuvo todo el tiempo que estuvo el Santísimo Sacramento en el monumento, aunque ella no estuvo todo ese tiempo en la iglesia. Estando luego en casa -no en la suya pues estaba de visita en otro lugar-, tuvo que sufrir una dura batida del demonio sobre su cuerpo: "Todo eran golpes en él, que inquieté toda la casa, y a este pobre borriquillo me lo dejó tan maduro, que no pudo menearse, pues los huesos me los crujió...", p. 187.

Argumento de la Visión 2ª:

Al día siguiente, Viernes Santo, poco antes del mediodía le vino una tremenda claridad que vio físicamente, mientras que espiritualmente se notó inundada de la grandeza que la había rodeado el día anterior cuando su alma estaba unida al Señor, y, como en otra ocasión le dijo: "Mi querida Gitanilla, en tu pecho me entraré, pues que me sabes robar. Mira, hija, que soy yo, recógeme, que en el ara del altar ya no estoy; hasta que vuelva, estaré dentro de tu corazón". Sintió tanto calor, suavidad y dulzura que nuevamente quedó arrobada, como el día anterior en la iglesia; estaba "mi cuerpo como difunto, que a la casa asusté. Y como no conocían mi calidad, el buscarme medicinas, y diferentes remedios para poderme sanar, hasta que desperté, no pararon", p. 188. Una vez repuesta pudo hablar, tomar alimento y descansar durante la tarde y la noche. Al día siguiente de regresó a su casa también la favoreció el Señor, pero lo poco que ha contado es por obediencia a lo que le había mandado su Director.

Explicación de Beatriz Ana:

Aquí también es bastante clara la narración de las visiones, incluso apuntando interesantes datos, como los efectos físicos que el demonio hacía en ella, el aspecto que mostraba cuando entraba en trance y lo que hacían los que la rodeaban, la obediencia al mandato del Maestro o Director espiritual, etc.

CAPÍTULO XLIII

Título que le da fray T. Pérez: *Refiérese una prodigiosa visión del Santísimo Sacramento que tuvo un domingo último de Carnestolendas en la iglesia de Guardamar, estando el Señor patente*[214].

Argumento de la Visión:

[214] El "domingo último de Carnestolendas" no es fácil situarlo en el candelario; refiriéndose al carnaval, como es la fiesta de carnestolendas (lunes, martes y miércoles inmediatos al miércoles de ceniza), el último domingo debe de tratarse del último domingo anterior a carnaval, es decir, el domingo de quincuagésima.

Según refiere la vidente, ese domingo anterior a carnestolendas en el pueblo de Guardamar había tradición de celebrar solemnemente el Oficio litúrgico de Vísperas. Al salir a la calle se le apareció la antorcha encendida que otras veces se le mostraba, con más resplandor; cuando entró en el templo fue rodeada de muchas claridades, que, como estrellas, brillaban sobre ella; allí encontró a su Ángel de la Guarda en forma de joven, que puesto a su derecha la acompañó hasta el altar mayor donde ella fue a venerar al Santísimo Sacramento, y luego se saludaron inclinándose mutuamente la cabeza.

Cuando descubrieron al Sacramento volaron hasta ella tres intensas luces y se le entraron en el pecho, cosa que solo había ocurrido antes en el momento de la comunión, produciéndole tal turbación que su corazón se abrasaba en amor de Jesús Sacramentado, que al mirar luego al viril de la custodia vio al Niño-Dios allí resplandeciente de grandeza y hermosura, al que muchos espíritus celestes le cantaban alabanzas desde el sagrario. Y escuchó que le decía: "Mi querida, abre tus puertas, que en ti quiero descansar, que fatigado me veo... Ábreme, hija, que yo lo ensancharé y de él formaré mi palacio... Vínose a mi, y me dijo: Sólo en ti tengo descanso, porque todos me maltratan, y son muchos los que me matan en estos días...", p. 191. Cuando terminó este coloquio de amor era el momento en que cerraban el sagrario y terminaba la función religiosa.

Explicación de Beatriz Ana: No tiene.

CAPÍTULO XLIV

Título que le da fray T. Pérez: *Refiérense dos visiones de el Santísimo Sacramento, en que hizo el Señor singulares favores a la Venerable, y manifestó cuánto siente la irreverencia, e indisposición de los ministros del altar*.

Argumento de la Visión 1ª:

Una mañana estando en la iglesia coincidió que salieron dos sacerdotes a celebrar misa en sendos altares situados enfrente uno de otro y ella estaba a la misma distancia de ambos queriendo participar de los dos actos; sintió que el Señor le decía que le tuviese presente y se quedase como estaba. Después de la consagración en uno de los altares vio la Sagrada Forma entre sombras y, penetrando más allá de los accidentes del pan vio al Señor pequeño, aprisionado y atado de pies y manos, lo que le provocó tanto sentimiento que se puso a llorar, creyendo que era ella la causa de la pena del Señor, pero le dijo que no, que era el mundo el que arrastraba la indisposición del sacerdote, y ella le pidió que dispensase su flaqueza y perdonase su tibieza.

Entonces llegó la consagración en el otro altar y vio en la elevación resplandeciente la Sagrada Forma al Señor en ella escondido y cubierto de lana blanca, y penetrando en lo hondo de su fe vio un hermoso cielo donde el Señor estaba sentado en su trono y era servido por Ángeles que reverenciaban al sacerdote, y otros miembros de los coros angélicos que cantaban el "sanctus" y le adoraban; midiéndose el Señor con las tres potencias abrazó al sacerdote cuando sumía las especies y en su pecho se escondió. Al terminar la misa regresó a su casa pero dejó su corazón al divino Sacramento.

Argumento de la Visión 2ª:

Un sábado fue a la iglesia y vio que un sacerdote pasaba delante del altar mayor sin hacer genuflexión y entonces se le manifestó el Ángel de la Guarda como un joven con vestidura blanca que se hincó de rodillas e hizo una profunda inclinación al tiempo que del sagrario salía una luz que se paró en las manos del Ángel, haciendo sombra en las del sacerdote, enseñando la corrección de uno y la irreverencia del otro.

A la hora de la misa cantada vio que salían todos los capellanes revestidos con sus ropas corales y en su derecha estaban los respectivos Ángeles de la Guarda con antorchas encendidas en las manos y todos hicieron un signo de acatamiento delante del sagrario. Al abrirlo salió una potente luz que iluminó toda la iglesia, y dentro del viril vio una paloma que abría sus alas y mostrando el pecho donde quedó manifiesto; luego abrió y dentro de sus entrañas estaba el Niño-Dios sentado con inmensa majestad.

Dentro del sagrario había infinidad de luces y en la peana del mismo dos Serafines y otros muchos Ángeles con luces e incensarios. Al cerrar el sacerdote el sagrario la paloma plegó las alas y ciñó el pecho, y un rayo de luz fue hasta ella y se alojó en su pecho, abrasándola de amor, sensación que le duró todo aquel día.

Explicación de Beatriz Ana: No tiene.

CAPÍTULO XLV

Título que le da fray T. Pérez: *Ve la Venerable Madre Sor Beatriz Ana que el Santo Sacrificio de la misa sufraga las almas del purgatorio, y trata de las grandes excelencias de este Sacrosanto Sacrificio*.

Argumento de la Visión 1ª:

La noche anterior bajó en sueños acompañada de su dulce Dueño a una concavidad de la tierra donde vio un lago profundo con varias llamas y donde había unas cuevas en las que estaban las ánimas padeciendo grandes tormentos que le causaron profunda lástima, y recordó que otras veces le incomodaban con sus peticiones de ayuda, pero que desde este momento nunca más se sentirá molesta viendo lo que padecen. Al día siguiente era viernes y fue a la iglesia. Confesó y comulgo, y le dijo a un sacerdote, que tiene ofrecido pedir por las ánimas todos los viernes del año, que las encomendase[215]. En el momento de la consagración vio el mismo lago de antes con una fuente cristalina en la parte superior cuyas aguas se dirigían a lo alto, siendo lo natural que fuesen hacia abajo. Vio salir del lago un gran número de palomas que se arrojaban a la fuente y en ella se lavaban chirillando de gusto; en algunas se formó una luz y, como si fueran un rayo, penetraban en el cielo mientras otras descansaban en la llanura. Al tiempo de consumir las especies

[215] Dice el autor en nota: "Este sacerdote era el Compañero, que a persuasión de la Venerable Madre había hecho este propósito", *Vida...*, p. 198, nota 1.

sacramentales volvió en si, y después le comentó al sacerdote que otra vez fuese más lento[216].

Explicación de Beatriz Ana:

Se detiene un momento en exponer el bien de aplicar sufragios por el eterno descanso de las almas del purgatorio, y luego explica: "Muéstrasenos la grandeza, valor y eficacia de este Santo Sacrificio en la llanura, en la fuente, y en el agua. Es la llanura, a mi entender, el ara, y mesa del altar; pues en ella se hace la obra más alta y soberana que hay, y puede haber, porque se ofrece en ella en sacrificio el Cordero sin mancilla, Cristo nuestro bien, en el patíbulo de la Cruz, convidando a todos los fieles cristianos, vivos y difuntos, para que coman y se regalen de su Carne y Sangre...

Las cándidas palomitas que en la fuente se bañaron, son las recomendadas memorias que el sacerdote ofreció en alivio de estas pobres, pues de el lago las sacó con su buena devoción y deseo, que es el fijar la atención en la presencia divina de aquel Señor disfrazado con rendida devoción y reverencia, de aquel Pan Sacramentado. Y su recomendación fue aceptada de aquel divino Señor, porque su amor dio libertad para unas aliviarlas de sus penas, y a otras sacarlas que fueran a descansar, que son las luces que vi... Y las otras que quedaban en la fuente, y llanura, tantas memorias cuantas allí se formaron. Que aunque ellas no salieron, aquel rato descansaron...", pp. 199-200.

Argumento de la Visión 2ª:

La noche anterior se encontró en sueños en el purgatorio donde vio a las almas que allí estaban padecer rigurosos tormentos, pero también se alegró cuando vio que salían muchas de ellas como Ángeles, vestidas de rica tela, y con dos alas cada una. Y así se despertó. Al día siguiente era viernes y se fue a la iglesia a rezar por las ánimas y escuchó la misa que decía el sacerdote de la visión primera y aplicaba por las almas del purgatorio[217]. Después de la consagración vio salir del Santísimo Sacramento una luz que llegó hasta ella y se arrobó llegando hasta el altar enamorada de aquel divino Dueño, disfrazado de Pan Sacramentado... Y todas las ánimas que había visto en el sueño salieron como Ángeles del purgatorio, transformadas en palomas, unidas con el espíritu de el sacerdote, que en medio de ellas estaba como el Sol... Y al consumir el sacerdote ambas especies, levantaron el vuelo, al tiempo que caía sobre el sacerdote una claridad, como una lluvia de nieve, y moviendo tal rumor de júbilo y alegría, que ella quedo enamorada de su dicha, y gozosa de aquella hermosa vista. Entonces volvió del arrobamiento.

Explicación de Beatriz Ana: No tiene.

CAPÍTULO XLVI

[216] Explica el P. Tomás Pérez que la Venerable "reprehende tácitamente el perjuicio que causan a las almas de el purgatorio los sacerdotes que aceleran sus sacrificios, porque cuanto éstos duran, se les suspenden las penas", *Vida...*, p. 199, nota 1. Más abajo insiste la terciaria en este sentido cuando explica la visión.
[217] Cfr. nota 215.

Título que le da fray T. Pérez: *Refiere la Venerable Madre una visión que tuvo de la gloriosa Asunción de nuestra Señora la Virgen María, y explica la realidad de el misterio con elegantes alegorías, y eximia piedad*.

Argumento de la Visión:

La noche de un día de la Asunción a la hora de acostarse se puso a pensar en la muerte de la Virgen María al tiempo que se veía rodeada de una gran claridad y sentía una gran dulzura en su pecho. Quedó como dormida y en sueños vio a la Virgen María vestida de luz y con un manto de estrellas y cada una lucía como el sol; la rodearon once varones que venían de lejanas tierras, y al frente de ellos estaba el Niño-Dios. Y en aquel pequeño lugar estaba todo el cielo con los coros de los Ángeles que alababan a la celestial reina. La miró con cariño y la vidente no es capaz de describir su belleza, y escuchó a una voz que decía: "feliz muerte". La llamó, y de su rostro salió una gran luz que alumbraba a todos; luego penetró en el cielo y se quedó en las manos del Señor.

Los rayos que arrojaba encendieron una luz en las manos de los varones que la acompañaban. Se formó una gran claridad y todo se trasformó en un mar en medio del cual había una nave; muchos barcos navegaban por aquel mar y la Nave a todos los acogía en su seno, y si alguno naufragaba, acudía en su auxilio. Dentro de la Nave vio al Señor sirviendo de marinero. En la bandera y los gallardetes llevaba una inscripción que decía: "Ave, Reina Emperatriz, Ave", y en el timón, otro que decía: "Redención", y a la popa, otro, que decía: "Salvación".

Explicación de Beatriz Ana:

"Quedó mi corazón muy sosegado por tener a nuestra Madre María, Nave de Redención, y Puerto de Salvación. Demos gracias al Señor que escogió tal Nave para nuestro rescate, y tan seguro Puerto para salvarnos. La fe nos enseña que nuestra Madre María cumplió con el decreto de la muerte, y por la visión nos da el Señor a entender su dichoso y feliz tránsito a la gloria. Vivió en el mundo María como las demás criaturas, más con mucha distinción: que su vestido todo fue resplandor, porque resplandeció en ella toda la gracia de que fue llena. Graciosa tierra, escogida y preservada del Señor, sin mancilla ni sombra en su origen: que toda fue luz y claridad... nuestra Madre María toda fue resplandor, que es el vestido interior que la adornaba, y al exterior un manto cubría (para no ser conocida de los hombres) entretejido de estrellas... Por divina Providencia acudieron los Apóstoles, que esparcidos estaban por el mundo... aunque el otro tardó, en fe lo alcanzó, y creyó, para que no dudemos de la muerte de María...

Miróme cariñosa, y al ver su rostro, aclamé: Madre, tres veces Madre, que es número infinito: Madre del Amor; de Misericordia, Madre, y Madre de pecadores; que para todos es Madre. Quedó en la tierra Madre, y Madre subió al cielo: que de Dios Hijo es la Madre... Quedó en la tierra su gracia, que es el mar que se formó, y su misericordia por nave. Entrémonos a navegar en tan cristalino mar, que su misericordia como a madre nos promete la acogida. Es Nave de redención nuestra; que es nuestra Madre María Ave, que reina e impera, sobre todo imperio Nave. Ave la aclamó los cielos por el Ángel, y la dio al mismo Dios por su Nave, para redimir al hombre de la esclavitud que el primer hombre

causó... En esta dichosa Nave se manifiesta nuestro divino Jesús por Marinero. ¡Válgame Dios! ¿Dios al remo? Si, porque al remo se ofreció en una penosa Cruz, y murió en ella, para dar la vida eterna a todos los que se embarcasen en esta dichosa Nave...", p. 207.

CAPÍTULO XLVII

Título que le da fray T. Pérez: *Refiere la Venerable Madre diferentes visiones de el santísimo Rosario, en que se le manifestó el grande enojo que causa al demonio esta santa devoción: la suma complacencia, y gloria que le resulta a Dios, y a su Santísima Madre, y los provechos que con ella atesoran los cristianos.*

Argumento de la Visión 1ª:

Rezando el rosario la noche anterior en la puerta de su casa quedó arrobada y vio al demonio que amontonaba tierra y la tiraba a los ojos de los que estaban rezando, especialmente a uno que casi lo cubrió. Dialogó con él la vidente hasta saber que era el mismo Luzbel que tanto le perjudicaban estos actos que se ocupaba de ellos personalmente. Luego se abrió la tierra y se sumergió en los abismos y al mismo tiempo se apareció la Virgen María con una toalla blanca y fue limpiando los rostros a todos los que estaban rezando: "Sálveos, Dios, hijos míos", y entonces volvió en si al tiempo que le ofrecían el rezo del rosario.

Explicación de Beatriz Ana:

"Evidencia nos hace esta visión de la grandeza del rosario de la gran Reina María Santísima nuestra Madre. Es grande, por la grandeza de sus soberanos misterios, de cuyas memorias en gran manera Dios nuestro Señor se agrada por el recuerdo que le hacemos de la Redención del linaje humano, por lo misterioso de él. Es grande por sus oraciones, pues con ellas a María Santísima le damos la alabanza, y el honor que le debemos. Y asimismo es grande en cuanto es grande nuestro espíritu, ensancha nuestro interior, e ilumina nuestras potencias...

Mas como el maldito Satanás conoce que el alma del cristiano por medio de este santo ejercicio puede enriquecerse con estos dones, y otros muchos, que no conocemos, ni podemos comprender, porque aunque perdió la gracia, quedó con toda su sabiduría, procura solícito desvanecer la atención, destruir la devoción y apartar la contemplación del rosario... por eso sus tiros son a la vista con la tierra de este mundo, que son los pensamientos terrenos, que cada uno suele tener cuando le reza. Y esta tierra, o pensamientos terrenos, le sirve de su mayor castigo, cargándose sobre él, que es la indignación que recibe de no poder conseguir su designio, y con su poder se sepulta hasta el abismo. Más, nuestra Madre María, que tanto aprecia esta soberana devoción, limpia a sus hijos, porque el polvo no les dañe, que es su aceptación cuando le ofrecemos...", pp. 216-217.

Argumento de la Visión 2ª:

Una persona, vecina suya que sabía que rezaba a diario el salterio a la Virgen; un día que creía no haberlo rezado bien, se puso por la noche a pasear rezando el rosario, vio que nada más comenzar se le puso delante una cruz como una antorcha que le alumbraba, y a su mano derecha se le colocó una señora con un niño en los brazos, que según los resplandores que irradiaban era la Virgen con su Hijo. Se acercó al devoto y de las "Ave Marías" que rezaba se formaban rosas, las cogía la Señora y las ponía sobre las faldas del Niño.

Pasó por allí un forastero y se puso a hablar con el devoto, la Virgen y el Niño se retiraron a la pared y la antorcha se apagó; cuando se marchó el forastero, la Virgen se acercó y le dijo a su devoto: "espera, hijo, te limpiaré el polvo que has tomado de la tierra con las palabras que has hablado"... y luego reanudó el rezo. Cuando terminó, la Señora cogió las rosas, formó un rosario y se lo presentó a su Hijo que lo recibió y lo guardó en una caja de oro, exclamando: "Vaya a mi tesoro para el día de su fin"; luego cerró la caja con llave y subió volando al cielo", p. 217.

Argumento de la Visión 3ª:

Un domingo por la tarde que no pudo asistir al rosario no se olvido de unirse espiritualmente con el Señor y al poco tiempo fue arrebatada y contempló una grandeza con la que gozó de forma indescriptible. Vio a un eclesiástico que subió al púlpito a explicar a los fieles los frutos de la devoción al santo rosario; sus palabras se transformaban en rosas que, como rocío, caían sobre las cabezas de los oyentes. Pero mientras en unos se quedaban frescas y hermosas, en otros perdían color, y en otros se deshojaban. Terminado el sermón comenzó la procesión y vio una gran claridad sobre la que estaba la Virgen con su Hijo en los brazos rodeados de Ángeles que le presentaban flores en que se transformaban las oraciones que estaban rezando; ella hacía coronas y se las colocaba a Jesús sobre la cabeza; Él las contemplaba y las colocaba en las faldas de su Madre, y los Ángeles las subían a lo alto. Al pasar la Virgen por casa de la vidente, entró en su cuarto y le puso una corona de las que había hecho, pidiéndole que no la perdiese, y entones despertó.

Explicación de Beatriz Ana:

"Diligente acudí a tenerme la corona porque no se me cayera; quedé burlada porque no me la encontré, y no advertí de mi simpleza: que no era material, y mi cabeza no la podía tener, que vivo en carne mortal. Quedé asustada, pero después discurrí que la corona la habemos de trabajar en este mundo para haberla de gozar allá en la gloria que el Señor nos prometió, si la sabemos ganar. Y la visión nos previene el modo y las circunstancias, para lograr las ganancias, que en el rosario está todo. Porque esta devoción es de tan grande importancia, que en ella está la ganancia de la mayor perfección cristiana...", p. 218.

Argumento de la Visión 4ª:

La noche de la primera visión de este capítulo, cuando rezaban el rosario en la puerta de la casa de sor Beatriz Ana, comentó uno de los devotos que "una persona de

mucha graduación" le había dicho que no le parecía bien el rezo del rosario que hacían en la calle, por lo cual decidieron hacerlo dentro de la casa. A los pocos días, estando haciendo faenas de la casa y meditando en la Pasión, quedó elevada y se le apareció el Señor en la forma habitual de Niño con rostro triste, y le preguntó que si era ella la causante de su disgusto le dijese en qué lo había agraviado, y le dijo que porque se había retirado de rezar el rosario de su Madre. "Vuelve, vuelve a rezarle [en público], que le oigan, y ten por ignorante y necio a quien reprueba su ejercicio, que es de mi gusto", p. 219.

CAPÍTULO XLVIII

Título que le da fray T. Pérez: *Ve la Venerable Madre en símbolos de especial erudición las excelencias del Santo Rosario, y útiles ventajas de quien reza, contrapuestas a los daños de quien habla mal*.

Argumento de la Visión:

Un día que fue con la familia y algunas vecinas al mar a ver sacar el pescado, se quedó mirando el mar desde la orilla y se sumió en la contemplación del Creador. En su interior se manifestó el Niño-Dios y le mostró la diferencia entre los hijos que le servían y los que le ofendían. Llegó un hombre y se puso a hablar con las mujeres diciendo palabras ociosas e indecentes; en ese momento se parecieron unos demonios en forma de animales sucios y repugnantes que la increparon a ella y se acercaron a ensuciar al hombre. Uno de ellos se puso a escribir en un pergamino sobre su cabeza, y otros animales ensuciaron a algunas de las mujeres, dejando libres a otras, y le comentaron satisfechos que habían hecho buena pesca. Entonces ella les increpó diciendo que Jesús les daría oportunidad para el arrepentimiento, y desaparecieron; después reprendió al hombre y las dejó tranquilas.

Cuando regresaron al pueblo se pusieron a rezar el rosario como de costumbre; nada más comenzar se le manifestó el Niño-Dios prometiéndoles dar lo que pedían, y al decir "Dios te salve María", se apareció la Virgen con una caja. Se aparecieron muchos justos que viven en la tierra, con niñas pequeñas en sus brazos, encerrando en un círculo a los que estaban rezando; también se aparecieron muchos pobres que se quedaron a la parte de la derecha, mientras que a la izquierda se juntaron otros muy mal vestidos, estaban enfermos y eran desconocidos, y a sus espaldas se manifestaron los demonios, muy horrorosos, en forma de etíopes.

Según iban rezando el "Ave María", la Virgen fue sacando de la caja servilletas blancas y cuadradas que fue poniendo a los que estaban rezando, y otras más pequeñas a los que estaban formando el círculo. Después el Señor colocó a todos un plato de oro con agua cristalina que todos se reflejaban en ella; mientras, las niñas pequeñas que tenían en brazos estaban comiendo, y el Señor bendijo a todos los pobres que tenía a su derecha. En ese tiempo, unos se vestían y otros se transformaban en claridad y se subían a lo alto donde la vidente no pudo llegar, pero intuye que era el cielo. Al terminar la Virgen fue recogiendo todo y desaparecieron por el orden en que se habían manifestado.

Explicación de Beatriz Ana:

"Demos gracias al Señor, pues se digna manifestarnos el beneficio que se nos sigue de las buenas palabras, y el daño que nos causan las malas, superfluas y ociosas. Cuando hablamos bien de una persona, la tenemos presente con la voluntad; y así cuando nombramos al Señor, diciendo "Padre nuestro", le tenemos presente como Padre amoroso... Cuando nombramos "Dios te salve, María", aquella misma voz que pronunciamos, se manifiesta delante de nosotros para que gocemos de su dulzura. Acompañan a esta voz todas las almas justas y en gracia del Señor, por la unión y participación que tienen a esta voz blanda y suave del "Ave María"...

¡Cuan al contrario sucede en los hombres impuros y deshonestos! Que al arrojar de su boca aquellas voces impuras de su deshonestidad, los demonios forman de el viento sucio que sale de sus labios de impureza, horribles figuras de monstruos asquerosos... y esa misma suciedad salta con velocidad a ensuciar los ojos y los oídos de los oyentes que no tienen cerradas las puertas a estos sentidos, y suele la voluntad quedar manchada con la impureza de estas palabras, siguiéndose de ella el sensual apetito, que es la forma de su delirio... Válganos con destreza de formar buenas razones, y apartémonos con cuidado de malas conversaciones", pp. 220-221.

CAPÍTULO XLIX

Título que le da fray T. Pérez: *Ve la venerable Madre Sor Beatriz Ana cómo suple la Majestad soberana de Cristo las veces de confesor, y da la comunión a tres mujeres que, ansiosas de confesarse, no hallaron ministro*.

Argumento de la Visión:

Un miércoles por la noche vio en sueños a tres mujeres que estaban en la iglesia deseando confesarse, pero no encontraban ningún confesor. Después de un rato salió del altar mayor el Dueño de las almas revestido y con capa pluvial; se sentó en el lugar de la confesión, les administró la penitencia y luego les dio la comunión.

Volvió el rostro a la calle y vio al cura de aquella iglesia -se debe tratar de Guardama- con esas tres ovejas a sus espaldas, mientras estaba en un bancal sembrado de trigo destruyendo la mies.

Explicación de Beatriz Ana:

"Al día siguiente dióme el Señor a conocer la Visión; y fue que habiendo ido al templo, vi a las mismas tres mujeres sentadas a la silla, esperando confesor. Y viendo que tardaba se salieron del templo, y se fueron a su casa. Más en ellas advertí que las guiaba una luz, que era el deseo que tuvieron de confesar y comulgar, cuyos sacramentos recibieron en espíritu, dándose el Señor por servido de aquel buen propósito", p. 224.

CAPÍTULO L

Título que le da fray T. Pérez: *Refiere una visión que tuvo la Venerable Madre víspera de nuestro padre San Agustín.*

Argumento de la Visión:

La víspera del día de san Agustín -27 de agosto-, por la noche, elevó su espíritu al santo y le rogó porque conservase a sus hijos limpios de imperfecciones y en gracia de Dios. Se quedó dormida y vio en medio de una iglesia redonda, como una torre y rodeada de un buen muro, un trono majestuoso. En las cuatro esquinas tenía sendos varones que servían de columnas, coronados como reyes y con palmas en las manos, y en sus pechos tenían tarjetas con sus nombres: Jerónimo, Ambrosio, Gregorio y Tomás; en medio de trono estaba san Agustín de pié sobre una piedra y con una corona imperial a modo de mitra y con un libro abierto en sus manos. Encima del todo estaba el Niño-Dios con una tarjeta en sus manos que decía "Agustino". Alrededor del trono, en forma de círculo, había muchos religiosos santos de la orden coronados con diademas, y de la mano derecha de san Agustín salía un manojo de hilos que bajaban a la tierra, y en el llano de la iglesia había una muchedumbre de religiosos, colocados en orden, atados cada uno de su hilo, entre los que distinguió a su Maestro y Director el P. Bale; pero se dio cuenta de que otros hilos estaban rotos y los religiosos a los que pertenecían fuera de la regla, con los hábitos manchados y rotos. Otros, aún estando dentro de la regla, retorcían el hilo.

A todos los que estaban correctamente, los marcó el santo en el hombro derecho con unas letras que decían: "Sigue tu regla"[218]. No vio muchos Maestros, pero entre ellos estaba el de ella[219]; los marcó en la frente con una estrella, y un rayo que salía de la frente del santo hasta esas estrellas les comunicaba luz y unas letras que decían: "Da luz a tu Religión" ; abrazó a estos, y a todos les dedicó una plática en la que exhortó al cumplimiento de la regla y observar la clausura. Luego se dirigió a los superiores, reprendiendo a unos, agradeciendo a otros la atención con que desempeñaban su cargo, y encomendándoles muy encarecidamente el cuidado de los que vivían desarreglados, recordándoles que ellos podían pagar las penas del pecado de éstos[220].

Después el mismo santo preparó una mesa redonda donde sirvió una comida blanca como la nieve para todos los religiosos observantes; los otros desarreglados sirvieron la mesa pero no comieron. A continuación bendijo a los comensales y terminó la visión.

---

[218] Explica el P. Pérez: "Sigue tu Regla suena lo mismo que cárgate la cruz de tu vocación al hombro, y por eso marcó en el hombro a los religiosos", *Vida...*, p. 228, nota 1.

[219] También afirma el mismo autor que en esos momentos de la visión el número de religiosos con el título de "Maestro", en la Provincia Agustiniana de Aragón era de doce, y en la misma proporción en toda la Orden, *Vida...*, p. 228, nota 2. El título de Maestro era un grado propio de muchas órdenes religiosas medievales, monásticas y mendicantes; en la de san Agustín era concedido por el padre General -a petición y previo informe del superior Provincial y con el Vº Bº de la Santa Sede- a los Lectores que habían explicado laudablemente disciplinas teológicas o filosóficas durante diez o más años. Por estos años se le había concedido el título de Maestro en la Provincia de Castilla al benemérito P. Enrique Flórez (1736).

[220] Con cierto asombro comenta el agustino y autor de la biografía: "¡Formidable estado el de los superiores! Y no se por qué razón apetecible: pues cargando sobre si el cargo de todos los súbditos, cada uno es reo de lo que yerran todos", *Vida...*, p. 228, nota 3. Hay otra visión de sor Beatriz Ana Ruiz en que habla de las penas que vio padecer a superiores y súbditos por no haber sabido hacer cumplir la regla, unos, y vivir fuera de ella regla, otros, cfr. Parte I, cap. XXXI.

Explicación de Beatriz Ana: No tiene.

CAPÍTULO LI

Título que le da fray T. Pérez: *Manifiesta el Señor a la Venerable Madre el estado de su Director, el Maestro Bale, y cuán conveniente le era para adelantamiento de su espíritu la molesta enfermedad que padecía, enviada por el Señor para este fin*.

Argumento de la Visión:

En el mismo sueño de la noche anterior vio a su Director Espiritual acostado en la cama y durmiendo, pero con las potencias bien despiertas situadas sobre los cogollos de tres palmas, grandes y frondosas, cogiendo sus frutos; al pie de ellas había una cruz muy hermosa. De vez en cuando bajan los tres niños o potencias, se abrazaban a la cruz y volvían a subirse. Se acercó el Señor a la cama y cortó los drenajes dejando solo el que corría a la cruz, y en ella derramaba sus cristales. Luego con un paño muy delicado cubrió las tres palmas, cogiendo también a la cruz, y con eso se despertó.

Explicación de Beatriz Ana:

"Esta manifestación me la ha dado el Señor, para que no se canse mi Padre y Maestro, y con gusto recibiera la cruz de este padecer, que le causa su accidente, porque se lo dio el Señor para poder merecer en esta vida. Y así, mi Padre, paciencia: y con resignación ofrézcaselo al Señor, que haga su voluntad"[221], p. 232.

[221] Puesto que el texto de las visiones se lo enviaban al P. Bale según ella lo dictaba a Pujalte y éste los copiaba, para que el Director fuese siguiendo la marcha de su alma, se ve que ahora aprovecha la ocasión para darle ánimos en su enfermedad, cfr. nota 34.